

Universidad de Costa Rica
Facultad de Ciencias Sociales
Escuela de Historia

Tesis para optar por el grado de Licenciatura en Historia

**El gobierno de la Unidad Popular en Chile
y la prensa costarricense, 1970-1974**

Luis Gerardo Arce Valverde

A70535

Dedicatoria

A mis padres, Gerardo y Dora, por el esfuerzo de todos estos años.
Al pueblo trabajador de Costa Rica, que con sus contribuciones costearon mi educación.

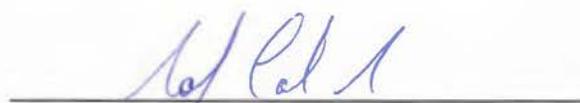
"Esta tesis fue aprobada por el Tribunal Examinador el día lunes 24 de febrero de 2020 en
defensa pública, como requisito para para optar al grado y título de la Licenciatura en
Historia."



Dr. David Díaz Arias
Director de Tesis



M.Sc. Claudio Vargas Arias
Director de la Escuela de Historia



M.Sc. Sofía Cortés Sequeira
Asesora



M.Sc. Randall Chaves Zamora
Asesor



Dr. Gerardo Hernández Naranjo
Profesor Invitado



Luis Gerardo Arce Valverde
Candidato

Tabla de contenidos

INTRODUCCIÓN.....	1
OBJETIVOS.....	4
Objetivo General.....	4
Objetivos específicos.....	4
HIPÓTESIS.....	5
ESTADO DE LA CUESTIÓN.....	6
MARCO CONCEPTUAL.....	14
FUENTES Y ESTRATEGIA METODOLÓGICA.....	24
CAPÍTULO I: ASUNCIÓN DE ALLENDE AL GOBIERNO. CAMPAÑA Y ELECCIÓN.....	27
Entre la polarización de las visiones.....	30
Relaciones de Chile con Cuba durante el gobierno de la Unidad Popular.....	41
Chile y las nuevas relaciones ante el mundo.....	53
CAPÍTULO II: ACONTECIMIENTOS CLAVES DURANTE EL GOBIERNO DE LA UNIDAD POPULAR.....	60
Reacciones al discurso de la vía chilena al socialismo.....	60
La Nacionalización de la gran minería del cobre.....	74
Visita de Fidel Castro a Chile en 1971.....	81
La marcha de las cacerolas vacías: expresión de las mujeres antiallendistas.....	88
CAPÍTULO III: FIN DEL PROYECTO DE LA UNIDAD POPULAR Y EL RECUERDO DEL GOLPE MILITAR.....	99
La ratificación de un proceso: Elecciones legislativas de marzo de 1973.....	100
Agudización de la crisis: la pesadilla que empezó en el 71 y siguió hasta el 73.....	113
El tanquetazo: intentona golpista fracasada.....	132
A un año del terror: la memoria del golpe en 1974.....	142
CONCLUSIONES.....	160
FUENTES.....	172
BIBLIOGRAFÍA.....	177
ANEXO 1.....	185
Base de datos “El gobierno de la Unidad Popular en Chile y la prensa costarricense 1970-1974”.....	185

RESUMEN

Los procesos políticos internacionales y más concretamente, los que han tenido lugar en la región Latinoamericana, han impactado de diversas maneras en el debate político nacional y en ocasiones han supuesto el pretexto para discusiones de múltiples actores que vieron en dichos fenómenos la justificación para posicionar agendas cargadas de matices ideológicos. La “vía chilena al socialismo” que durante 1970 inauguró el gobierno de la Unidad Popular en la República de Chile significó un evento que suscitó ricos intercambios no sólo en la izquierda continental y mundial, sino también en una socialdemocracia nacional que apuntaba al fortalecimiento de un Estado con fuerte presencia en las áreas económicas del país.

Estos debates, críticas y apoyos al gobierno de Salvador Allende -primer presidente que se denominaba marxista y que alcanzaba la silla presidencial mediante voto popular, contrario al clásico modelo que propugnaba la izquierda de vía armada para la consecución del poder- estuvo presente en los principales diarios de circulación nacional; como evidencia de la conmoción que generó ese proceso. En esa identificación de las fuentes periodísticas se pudo comprobar que hubo momentos álgidos en los que cada grupo político situó su posición con base a experiencias del acontecer nacional, es decir, utilizando como subterfugio lo acaecido en Chile para hablar sobre la realidad costarricense y los eventuales riesgos o beneficios de que la izquierda o una fuerte socialdemocracia ejercieran el poder político en el país.

Es este el punto de partida para un análisis de los discursos contenidos en la prensa nacional en torno al gobierno chileno de la Unidad Popular, con la finalidad de determinar la caracterización de ese fenómeno político en Costa Rica y la discusión que generó sobre la viabilidad de la participación de la izquierda mediante elecciones, izquierda además proscrita y que pujaba por su reinserción legal en el aparato democrático que para aquel entonces copaba la socialdemocracia del Partido Liberación Nacional.

Se transita cronológicamente en este análisis, desde la elección de Allende en 1970 hasta el primer aniversario del golpe militar en 1974 con el objetivo de indagar si existen continuidades o rupturas con los discursos que desde la prensa nacional llegaron a esbozarse.

INTRODUCCIÓN

Las influencias que determinados procesos políticos han ejercido en la vida social y política de otros países, es un fenómeno no circunscrito a una coyuntura en particular evidentemente. Sin embargo, en América Latina algunos de estos eventos han impactado con mayor fuerza los debates a lo interno de cada país de la región. A finales de la primera mitad del siglo XX la Revolución cubana fue uno de los mayores sucesos que se posicionó como fuente de discusiones en cada país. La década de 1960 estuvo principalmente marcada por los enfrentamientos entre sectores de diversas definiciones ideológicas, en el marco de la Guerra Fría y la bipolaridad mundial entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, cuestión que en Costa Rica queda mayormente explicitado en discursos electorales durante las campañas presidenciales, momento álgido de movimiento político en el país

Como antecedente, después de la guerra civil de 1948 el Partido Vanguardia Popular (PVP) fue ilegalizado y parte de su dirigencia debió exiliarse. Con la Constitución de 1949 se institucionalizó la proscripción mediante el artículo 98 y por tanto, la izquierda -bajo la figura del PVP- fue sacada de la participación político-electoral hasta 1975. Para las elecciones de 1970 sin embargo, se le permite la participación al Partido Acción Socialista (PASO) que llegó a obtener dos diputaciones: Manuel Mora Valverde y Marcial Aguiluz Orellana. La participación del Acción Socialista en el proceso electoral se debe a que no hubo un fallo en contra por parte de la Asamblea Legislativa al no conocer el asunto en la última sesión ordinaria por falta de quórum.

Para ese mismo año de 1970 fue electo el Dr. Salvador Allende Gossens como presidente de la República de Chile, bajo la propuesta de conducir a ese país sudamericano al socialismo pero mediante la vía pacífica, la legalidad y la institucionalidad. Ello marcó una excepcionalidad que dista del precedente que introdujo la Revolución Cubana bajo el modelo de guerra de guerrillas, como mecanismo para la obtención del control del Estado mediante el derrocamiento del statu quo y el orden imperante. De acuerdo a la hipótesis del Allende y el conglomerado de fuerzas que conformaban la Unidad Popular, en Chile existían las condiciones materiales e históricas para alcanzar el socialismo a través de unas instituciones maduras y amparadas por una tradición constitucional. Mediante el voto la izquierda podía

llegar al ejercicio del poder, y romper el paradigma de que ésta únicamente alcanzaba por vía violenta el ejercicio del poder; en momentos donde las definiciones de libertad y democracia eran un estandarte utilizado por el capitalismo -que se denominaba a sí mismo como el mundo libre- que contrastaba con el control y las restricciones del socialismo encarnado en la Unión Soviética.

Con la victoria de Allende y la ejecución de su programa con miras a la transición de sistema económico y político, en Costa Rica se asumen múltiples posiciones sobre dicho proceso. La propuesta de la vía chilena al socialismo o también llamada vía pacífica, fue vista con especial atención y más aún desde sectores de la socialdemocracia, y de una izquierda que pugnaba por la reforma constitucional para eliminar la proscripción del Partido Vanguardia Popular. En ese sentido podría establecerse que el proceso chileno fue visto como un modelo alternativo, que en las condiciones costarricenses empataba de alguna manera con la tradición del “socialismo a la tica” de Mora Valverde. A su vez, la derecha política impulsó como estrategia la deslegitimación constante del gobierno de Allende para así socavar la imagen de legalidad emanada de un mandato constitucional. La vía chilena al socialismo generó expectativa, apoyos y oposición, pero para la izquierda costarricense que procuraba su reinsertión electoral en la figura del Partido Vanguardia Popular, se trató de una experiencia que permitía recoger aprendizajes y proyectar un modelo de transformación radical amparado en el andamiaje democrático e institucional del país.

Los espacios de debate político se trasladaron más allá de aquellos de índole formal, para expresarse también en la prensa escrita costarricense como extensión de la confrontación ideológica en otros terrenos. Además, la información contenida en estos medios pretendió construir visiones sobre lo que acaecía en el Chile de 1970, dependiendo por supuesto de las inclinaciones políticas a las que respondían sus líneas editoriales. Es por ello que se analizó el contenido discursivo existente en los principales medios escritos de la época, a fin de contrastar posiciones que evidenciaban disputas políticas que utilizaron la gestión de Allende y su propuesta de la “vía chilena al socialismo”; como una justificación para debatir en torno a la conveniencia o no de permitir el acceso a la izquierda a la urnas para que pretendiese aplicar un programa revolucionario respetando la legalidad; así como la eventual aplicación de

políticas similares por parte de la socialdemocracia del Partido Liberación Nacional que se hallaba en aquel momento en el gobierno.

Por lo anterior, la pertinencia de abocarse a la investigación y el análisis de estos acontecimientos como reflejo de la dinámica política que para la década de 1970 tiene lugar, inicialmente contemplando el papel de la prensa escrita donde participan actores con intereses diversos y muchas veces contrapuestos. La particularidad respecto al impacto de otros procesos políticos precisamente ha quedado también explicada, en cuanto a que el intento de la izquierda por reincorporarse a la arena electoral se da en un contexto de un fenómeno que aviva las posibilidades de transformación pero respetando por sus condiciones históricas, las instituciones y la Constitución. Desde el ascenso de Salvador Allende en 1970, hasta su derrocamiento en setiembre de 1973, en la prensa nacional se hicieron recurrentes análisis sobre la situación en el país sudamericano, asociando hechos puntuales de la administración del presidente socialista con la finalidad de criticar o apoyar dicho proceso político.

Es por ello que el proyecto comprende un periodo de estudio de tres años de análisis de fuentes de la prensa escrita costarricense, iniciando en setiembre de 1970 y concluyendo también en ese mes, pero de 1974 con la conmemoración del primer aniversario del Golpe Militar. El análisis de las fuentes se realiza con base a una organización temporal de los acontecimientos claves del gobierno de Allende, desde su ascenso, pasando por visita de Fidel Castro a Chile, la nacionalización de la gran minería del cobre, la aceleración de la reforma agraria, las relaciones internacionales chilenas, la crisis económica y los cacerolazos; entre otros. Tales sucesos se hallan divididos en tres capítulos, que abordan de manera cronológica estos acontecimientos y los discursos que desde la prensa local se enarbolan. Hay que señalar sin embargo, que en el tercer capítulo donde se analiza el fin del proyecto de la vía chilena al socialismo por el golpe militar, se decidió estudiar la conmemoración de ese evento a un año de su ejecución y el impacto que en la prensa nacional aún se manifestaba. Esto a raíz de que ya existen investigaciones abocadas a examinar las repercusiones en el país del golpe chileno de 1973. En cuanto a la delimitación espacial, al tratarse del discurso de medios costarricenses, está circunscrito al ámbito nacional.

El interés de analizar un fenómeno no costarricense mediante la prensa costarricense, radica en la necesidad de determinar si desde los medios de comunicación se ha utilizado

ciertos procesos políticos externos como forma para justificar o rechazar posturas sobre acontecimientos que se debatían lo interno del país. Con el caso concreto del ascenso de la Unidad Popular en 1970, precisamente se estudia la correlación entre ese hecho que tiene lugar en Chile y su impacto en Costa Rica. De esta manera, se ofrece un aporte que radica en la visualización del alcance de la “vía chilena al socialismo” como una expresión política que trascendió ese país sudamericano -es decir, su interpretación teórica desde otras latitudes-, y el vínculo existente con una coyuntura interna, en donde la izquierda costarricense continuaba ilegalizada, y en donde la socialdemocracia pujaba por un Estado fuerte. El discurso de prensa sobre ese fenómeno, refleja el terreno de una disputa política que utiliza a Salvador Allende como pretexto para posicionarse a favor o en contra del socialismo por vía de las elecciones.

En la investigación por tanto, se analiza cómo se reflejó a nivel discursivo-mediático en la prensa escrita costarricense, la discusión sobre la viabilidad del proceso político de la “vía pacífica al socialismo” que estaba teniendo lugar en Chile entre 1970 y 1973 con el gobierno de la Unidad Popular. De igual manera, explora continuidades del discurso en cuanto a la conmemoración de la caída de Allende a un año de su derrocamiento, las posiciones que validaron la actuación de la Junta Militar y los medios que mostraron cambios respecto a la línea sostenida a lo largo del proceso político de la vía chilena al socialismo.

OBJETIVOS

Objetivo General

1. Analizar los discursos y representaciones de la prensa costarricense sobre el gobierno chileno de la Unidad Popular, para determinar las formas de evaluación y caracterización de esa experiencia desde Costa Rica y el papel de esos discursos en la definición de la discusión nacional sobre la izquierda y su participación electoral.

Objetivos específicos

1. Estudiar mediante la prensa costarricense el triunfo electoral y los primeros meses de gestión de la Unidad Popular, a fin de caracterizar discursos que aborden las relaciones entre la participación electoral de la izquierda y la viabilidad de esa propuesta en el país.

2. Examinar las reacciones en la prensa costarricense respecto la administración de la Unidad Popular durante 1971 y 1972 mediante el análisis de sucesos claves acaecidos en ese período, con el objetivo de identificar los discursos relativos a la gestión del socialismo democrático como modelo para una izquierda en Costa Rica que pugna por participar electoralmente.

3. Determinar a través de la prensa costarricense las valoraciones sobre el gobierno de la Unidad Popular durante sus últimos meses y a un año de su derrocamiento, con la finalidad de comparar discursos de los actores políticos en torno a la experiencia chilena de la vía al socialismo y el proceso electoral como forma de participación para la izquierda en Costa Rica que aún estaba ilegalizada.

HIPÓTESIS

1. La victoria electoral alcanzada por Salvador Allende en Chile para setiembre de 1970 supuso para la izquierda costarricense, que se hallaba en la ilegalidad, un paradigma del método de participación pacífica en el sistema democrático. Este acontecimiento suscitó una reflexión sobre las capacidades de la izquierda de llegar mediante la vía electoral al ejercicio del poder y por ende, a discusiones sobre la viabilidad de ese proyecto político entre actores nacionales tales como partidos, organizaciones políticas, empresariales, estudiantiles y hasta religiosas; que llegaron a plasmarse en los discursos y abordajes noticiosos de los medios de comunicación escrita.

2. La adopción de medidas tales como la nacionalización de la gran minera del cobre, la visita de Fidel Castro en 1971 al país sudamericano, o la respuesta de la oposición contra Allende; además de otros acontecimientos claves, generaron reacciones que fueron motivo de la estructuración discursiva de notas que evidenciaban la disputa política sobre la validez del proyecto de la vía pacífica al socialismo.

3. La línea discursiva periodística en medio de la crisis económica y política, previo al golpe de Estado que depuso a Allende, presentó algunas variaciones en el caso de aquellos medios

donde hubo una reseña conmemorativa a un año de ejecutada la acción militar. Este cambio se halla matizado por la condenatoria al golpe pero justificando el desenlace como producto de las contradicciones derivadas del modelo pacífico hacia el socialismo, evidenciando aún la disputa ideológica del momento.

ESTADO DE LA CUESTIÓN

El fenómeno político de la vía chilena al socialismo que tuvo lugar entre 1970 y 1973, significó la raíz de numerosos debates entre aquellas agrupaciones y organizaciones que visualizaron en esa experiencia, la posibilidad de un nuevo modelo para la izquierda mediante la participación electoral. De esta forma, el análisis de los acontecimientos que tenían lugar en ese país fueron emitidos en claves que les permitían emitir críticas o reconocimientos a ese proceso, dependiendo de la afinidad ideológica de cada grupo. Por tanto las expresiones en la prensa escrita costarricense, fueron parte de ese traslado de las discusiones políticas a otros espacios. Se reflejó en los posicionamientos las tensiones y divergencias, así como las valoraciones sobre el gobierno de Allende.

Con el golpe de Estado de 1973 se puso fin de manera abrupta a este proyecto y con ello también las referencias y discusiones sobre la viabilidad del modelo socialista a través de la vía pacífica. La forma en que la prensa abordó el ascenso de Allende, su gestión, y particularmente su salida a manos de las Fuerzas Armadas que rompieron el mandato constitucional; fue también diversa dependiendo de los intereses a los cuales obedecían las editoriales. Aún sin tener un dato certero del número de eventos noticiosos emitidos por los medios alrededor del mundo, en torno a todo el período de gobierno de la Unidad Popular, podría señalarse que quizás junto a la victoria electoral de Allende y la nacionalización del cobre; su estrepitosa caída fue motivo de portadas y extensas disertaciones. Es decir, de toda la administración de la coalición izquierdista chilena, el suceso que más generó atención mundial fue su llegada al poder y sobre todo la violenta forma en que fueron defenestrados por los militares.

El rol de la prensa en la transmisión de información sobre hechos políticos ha sido motivo de estudios desde variados enfoques, pero para el caso concreto del Chile de Salvador

Allende, en múltiples latitudes se han esbozado investigaciones al respecto. Empezando por el propio país sudamericano donde ha habido un interés por tratar el tema desde el enfoque de la prensa y particularmente, con el Golpe de Estado. Este suceso podría catalogarse como uno de los principales en la vida chilena durante el siglo XX, por sus repercusiones y su instalación en la memoria colectiva, además por la forma en que se presentó al mundo las imágenes la ejecución del golpe militar.¹ El tratamiento mediático sobre el golpe de Estado ha sido analizado desde la perspectiva del principal periódico chileno, *El Mercurio*, y su supuesta colaboración y apoyo con el régimen militar. La propuesta investigativa de Cristián Garay Vera y Karin Willicke apunta a explicar las razones por las cuales este medio justificó su apoyo y la manera en que se tejió una estrategia comunicativa que pasó por distintas etapas o fases, primeramente de apoyo incondicional a Pinochet y el golpe militar, hasta un periodo de pesimismo debido al desgaste del régimen militar. Se aborda la transición discursiva del periódico *El Mercurio*, iniciando con la justificación del golpe como la necesidad de intervenir y reconstruir el país debido a crisis de la mala administración del marxista Salvador Allende.²

El apoyo al golpe militar fue expresado en término de número de notas, así como por los contenidos emitidos. Esta situación fue cambiando conforme transcurrieron los años y el régimen militar fue debilitándose en apoyo, desde la crisis de 1980 hasta 1990; momento en el que se la transición a la democracia. Aún con el fin de la dictadura se continuó analizando el discurso de este diario, que ya para finales de la década del 90 reconocía las violaciones a los derechos humanos.³ La propuesta de estos investigadores sugiere que la prensa, en este caso *El Mercurio*, asumen posiciones que se transforman con la propia coyuntura, sin que esto sugiera necesariamente que haya un distanciamiento ideológico de la derecha. La reacción de los medios a nivel internacional también dependió del clima político de cada país en donde se emitió la noticia; y en Europa también hubo distintos posicionamientos.

1. Jorge Manzi, Ellen Helsper, Soledad Ruiz, Mariane Krause, Edmundo Kronmüller. "El pasado que nos pesa: la memoria del 11 de setiembre de 1973". *Revista de Ciencia Política*, Vol. 22, No. 2 (2013): 178, http://www.revistacienciapolitica.cl/rcp/wp-content/uploads/2013/09/08_vol_23_2.pdf
2. Cristián Garay Vera y Karin Willicke. "El Mercurio y el 11 de septiembre del 73". *Revista Universum*, Vol. 1, No. 22 (2007): 333.
3. Cristián Garay Vera y Karin Willicke. "El Mercurio y el 11 de septiembre del 73": 331-332

En España se había dado una paulatina -pero tímida- liberalización en los medios que emitían posiciones un tanto más críticas, pero aún bajo la tutela franquista. Hubo sin embargo algunos medios que sí optaron por condenar el golpe militar, contra aquellos que lo justificaron como una necesidad por deshacerse del caos derivado de un gobierno de izquierda.⁴ De acuerdo a esta investigación, se puede establecer una división de tres ejes discursivos base en la prensa española: 1. la que respalda el golpe militar pero que cree en un pronto retorno de las libertades (periódicos *ABC* y el católico *YA*), 2. La de respaldo al golpe pero que justifica como necesario que se mantenga la Junta Militar (*El Alcázar* y *Arriba*), y 3. los que adversaban lo sucedido y denunciaban las atrocidades que tenían lugar (*Pueblo* y *La Vanguardia*).⁵ El golpe fue justificado con base a la crisis en el último año de gobierno de Allende, y además se supuso que por la tradición democrática de Chile pronto se restablecería la institucionalidad.

Las discusiones en la prensa también se hallaban relacionadas al clima político interno de España y se entrecruzaban los recuerdos de la Guerra Civil así como similitudes entre el Frente Popular y la Unidad Popular chilena. Surgió incluso una polémica entre *Pueblo* y *El Alcázar* sobre la legitimidad de estos sucesos. Si bien los medios no criticaron el alzamiento de 1936 puesto que lo consideraron legítimo debido al asesinato del líder anti republicano José Calvo Sotelo en España, en el caso de Chile sí hubo diferencia de criterio sobre el rompimiento de la legitimidad. *Pueblo*, contrario a *El Alcázar*, sostuvo que con Allende no se había incurrido en una fractura tal en el orden constitucional que ameritara la intervención de su gobierno. Aún siendo ambos medios cercanos al franquismo, se plantearon diferencias en los abordajes y perspectivas sobre lo ocurrido en Chile.

También en otros países europeos se han realizado investigaciones sobre las visiones que desde ese continente, se hacía sobre el gobierno de Allende y golpe militar de 1973. En Suecia por ejemplo, los estudios sobre el impacto del golpe militar han sido desarrollados por Fernando Camacho Padilla. No plantea un análisis de los medios de prensa suecos sobre lo sucedido, sino que explora las reacciones del gobierno del primer ministro Olof Palme y de la mayoría de agrupaciones políticas. La condena al golpe militar y la junta que había usurpado

4. Cristina Luz García Gutiérrez. "La reacción de España ante el golpe militar en Chile". *Naveg@merica*. *Revista Electrónica de la Asociación Española de Americanistas*, No. 6 (2011): 11-12, <http://revistas.um.es/navegamerica/article/viewFile/124451/116851>

5. Cristina Luz García Gutiérrez. "La reacción de España ante el golpe militar en Chile": 12.

el ejercicio del poder fue contundente y más aún proviniendo del ministro Palme, que *admiraba el camino democrático emprendido por Allende para la transformación social*.⁶ Se mencionan las acciones de solidaridad del pueblo sueco y de las organizaciones que conformaron un activo comité de solidaridad, además de la recepción de personas exiliadas que huían de la dictadura militar. Para Camacho la vía chilena al socialismo generó atención en Suecia y toda Europa, y la figura de Allende fue vista como la de un hombre demócrata respetuoso de las instituciones, razón por la cual la condenatoria al golpe fue contundente.

Otros medios de prensa en Europa también siguieron con regularidad los sucesos chilenos, como es el caso del periódico francés *Le Monde*. Mediante una recopilación de fuentes periodísticas, Pierre Kalfon -quien fue corresponsal de ese diario en Santiago durante esos años- expone una obra donde de manera cronológica, coloca los hechos reseñados en las páginas del medio francés. Para el autor que emitía estos reportajes, era evidente que las presiones existentes en Chile correspondían a la preocupación desde los Estados Unidos para que no hubiese una segunda Cuba en América Latina. Resultaba pues un peligro mayor que cualquier otro, puesto que proyectaba una ejemplaridad democrática a otras latitudes del continente y del mundo.⁷ Se menciona que las notas escritas por este corresponsal, fueron redactadas en “caliente”, es decir, casi en el momento de desarrollo de los acontecimientos y con la urgencia del caso. Ello permite visualizar sin retoques periodísticos posteriores, la situación del Chile de esos años, a la vez que se contempla una polarización en escalada donde se definen los grupos y actores políticos en escena. Conforme a lo presentado por Kalfon, la tensión se fue agudizando y el enfrentamiento fue inevitable entre las clases dominantes y los sectores subalternos que reconocen en Allende como su legítimo presidente.

Mientras, en la Unión Soviética, la caída de Allende fue condenada -como era lógico por su cercanía y afinidad política- y se expresó el rechazo a la Junta Militar. Muy a pesar de los deseos de la dictadura en mantener las relaciones diplomáticas con la URSS, desde Moscú se ordenó la suspensión de las mismas días después.⁸ La calificación como “un golpe fascista”

6. Fernando Camacho Padilla. “El golpe de Estado en Chile y la reacción en Suecia”. *Cuadernos Americanos*, No. 154 (2015): 229-230

7. Pierre Kalfon. *Allende. Chile: 1970-1973*, traducción Nicolás Campos y Antonio García (Madrid: FOCA, 1999), 14-17.

8. Olga Uliánova. “La Unidad Popular y el golpe militar en Chile: percepciones y análisis soviéticos”. *Estudios Públicos*, No. 79 (2000): 112, <http://132.248.9.34/hevila/EstudiospublicosSantiago/2000/no79/9.pdf>

evidenció el carácter con que fueron asumidas las acciones de las Fuerzas Armadas de Chile y la disposición de la URSS de no continuar manteniendo relaciones con aquel país. Según propone Uliánova, las autoridades diplomáticas soviéticas estaban a la expectativa de lo que ocurriría, pero confiaron en las informaciones dadas por Luis Corvalán (Secretario General del Partido Comunista de Chile), en cuanto a que el proceso de la vía pacífica se hallaba sólido muy a pesar de las acciones de desestabilización que se venían dando.⁹ La URSS apoyó el proyecto de la Unidad Popular desde su inicio puesto que abría la posibilidad de extender el socialismo, aún tratándose en el marco de una institucionalidad burguesa. Con el golpe también se abrieron debates y discusiones de tipo teórico sobre el camino que había propuesto Allende. La investigación de esta autora sin embargo, no ahonda en materia de prensa y la reacción por el golpe militar.

En cuanto a las reacciones en el continente asiático en torno al gobierno de la Unidad Popular y el golpe de Estado que le puso fin, existen escasos trabajos y centrados básicamente en el análisis de la diplomacia. Uno de estos casos lo constituye las relaciones con la República Popular China, que contrario a otras naciones del ámbito socialista, decide mantener relaciones con Chile aún después del golpe militar. De acuerdo a ciertas hipótesis planteadas, la postura china obedece a la estrategia que significaba mantener presencia en América y más aún, como país que rivaliza con la Unión Soviética la hegemonía del campo socialista para esa época. Aún siendo la junta militar confesamente antimarxista, en Pekín no rompen relaciones de manera abrupta quizás en correspondencia al hecho que Chile continuó reconociendo como legítimo el gobierno de China continental y no a Taiwan.¹⁰

Regresando al continente americano y las impresiones generadas sobre el golpe de Estado, algunos trabajos sí han abordado el papel de los medios y su interpretación de lo acaecido. En el caso colombiano, el deceso de Salvador Allende fue un eje fundamental en la comunicación de los medios. La mayoría incluyeron en sus portadas el hecho de su muerte y al menos un par de periódicos indicaron que fue por suicidio.¹¹ El manejo mediático también

9. Olga Uliánova. "La Unidad Popular y el golpe militar en Chile: percepciones y análisis soviéticos": 107.

10. Javier Eduardo Mata. "Chile y la República Popular China: 1970-1990". *Estudios Internacionales*, año 24, No. 25 (1991): 355-356. www.jstor.org/stable/41391373.

11. Daniela Lucía Villegas Álvarez. "El golpe de Estado de Augusto Pinochet en Chile visto a través de la prensa colombiana" (Tesis para optar por el título en Historia, Universidad de Antioquia, 2012), 71.

http://200.24.17.74:8080/jspui/bitstream/fcsh/206/1/VillegasDiana_golpeestadoaugustopinochetchileprensacolombiana.pdf

encuentra relación conforme a las afinidades ideológicas de los medios, caracterizados por la autora entre aquellos más liberales contra los conservadores. Las justificaciones de la acción militar, al igual que los anteriores casos, se atribuyó a la supuesta necesidad de poner orden en un país golpeado por el caos. En cuanto a la manera que se comunicaron los hechos del alzamiento del ejército, solamente los periódicos *El Heraldo* y *Vanguardia Liberal* mencionaron los acontecimientos que se suscitaron desde tempranas horas de la mañana del 11 de setiembre de 1973.¹² La prensa de tendencia liberal reprodujo extractos del último discurso de Salvador Allende y el único de tendencia más conservadora, que también lo hizo, fue el diario *El País*. Aún así, prevalecieron los discursos de la Junta Militar -especialmente entre los conservadores- en las páginas de los diarios.

La forma de su muerte y la interrogante generada a raíz de versiones que afirmaban de que se trató de un asesinato, también fueron motivo de diferencias entre las prensa colombiana. Los medios liberales sí colocaron la hipótesis del asesinato además de la del suicidio. Con ello se pretendía sembrar dudas ante la población por las actuaciones de la Junta Militar, que insistían en la versión de que Allende se disparó. Para los diarios conservadores la muerte de Allende no fue motivo de noticias, salvo el informe oficial dado por la Junta Militar de que se trató de un suicidio.¹³

La prensa colombiana, así como mucha de la anterior que se ha expuesto según sus casos, emite informaciones sobre el gobierno de Salvador Allende y sobre el golpe del 73; conforme a las visiones ideológicas a las que responden. En la particularidad de cada coyuntura, el proceso político en el país austral generó discusiones en las cuales se reflejaban las posiciones ideológicas de los diarios; y que además asociaron con ciertos eventos de la vida interna de cada país. El golpe militar fue un hecho que sacudió al continente y las fuentes periodísticas asumieron un papel activo en la comunicación, que estuvo enmarcada en sus visiones y afinidades ideológicas.

En Costa Rica, la prensa escrita asumió una gama de posturas que plasmaban sus inclinaciones ideológicas. La investigación de Iván Molina sobre la reacción que se tuvo del golpe de Estado del 11 de setiembre de 1973, aporta los elementos que permiten caracterizar

12. Daniela Lucía Villegas Álvarez. "El golpe de Estado de Augusto Pinochet en Chile visto a través de la prensa colombiana": 72.

13. Daniela Lucía Villegas Álvarez. "El golpe de Estado de Augusto Pinochet en Chile visto a través de la prensa colombiana": 90.

las principales líneas discursivas de los medios costarricenses. Valga señalar que se condenó la actuación del ejército al considerar la medida desproporcional, pero se establecieron también argumentos que justificaban ese desenlace. Para *La Nación*, la vía chilena al socialismo mostraba su fracaso con los sucedido puesto que la izquierda solamente podría llegar al ejercicio del poder mediante el recurso de la violencia y la fuerza.¹⁴ Mientras que *La República* además cuestionaba en sí mismo el aparato democrático supuestamente por contener fallas que permitieron el avance del comunismo, evita calificar el accionar de los militares. Para este mismo medio, el error estuvo en el gobierno de Frei, que no supo atender con mayor celeridad una serie de exigencias sociales las cuales aprovechó la Unidad Popular para generar mayor polarización. Diferentes se mostraron los semanarios *Eco Católico* y *Semanario Universidad*, que condenaron el golpe militar como un riesgo para la democracia. Para el medio religioso, Allende fue un hombre de profundos ideales cuyo error fue pactar con sectores radicales del izquierdismo. Mientras el medio universitario también reprochaba el golpe, analizaban la excepcionalidad del proceso chileno de manera autocrítica, señalando que las divisiones a lo interno de la Unidad Popular coadyuvaron al fatal desenlace. Los semanarios de izquierda *Pueblo y Libertad*, condenaron el golpe militar y la intromisión de la CIA, siendo este último el más beligerante en denunciar las presiones de Washington y la incapacidad de las agrupaciones políticas social democráticas y social cristianas de cerrar filas con Allende.¹⁵

En el plano político el entonces presidente costarricense, José Figueres Ferrer, también lamentó el quiebre constitucional en Chile y la muerte de Allende; hombre al cual consideraba como un idealista. Sus intervenciones posteriores al golpe radicaban en las preocupaciones que significaban los cuerpos militares en las democracias latinoamericanas, cuestión que fue aprovechada para explotar la excepcionalidad costarricense. En la Asamblea Legislativa la condena al golpe fue más contundente debido a la presión que ejerció el diputado Manuel Mora Valverde, mediante un pronunciamiento aprobado en sesión del propio 11 de setiembre de 1973; que también abogó por el respecto a la voluntad popular expresadas

14. Iván Molina Jiménez. "Repercusiones costarricenses en el golpe de Estado de 1973 en Chile". *Cuadernos Americanos: Nueva Época*, Vol. 1, No. 151 (2015): 112.

15. Iván Molina Jiménez. "Repercusiones costarricenses en el golpe de Estado de 1973 en Chile": 115-117.

en las urnas. Es decir, las reacciones emitidas tuvieron como eje la ejemplar experiencia democrática y civilista de Costa Rica.¹⁶

De acuerdo a la investigación de Molina, las manifestaciones ciudadanas por el golpe también fueron registradas por los principales periódicos. Se destacan las movilizaciones compuestas en su mayoría por estudiantes que expresaban su total desacuerdo al golpe, a la vez que también algunas organizaciones más pequeñas respaldaban a la Junta Militar por su decidido combate al comunismo (los medios no identifican el origen de estos grupos, pero que de acuerdo al investigador era probable que se tratase del Movimiento Costa Rica Libre, de ultraderecha). También se posicionó a favor de las acciones del ejército chileno el candidato presidencial del Partido Nacional Independiente, Alberto González Martén, quien consideró oportuno atacar al Partido Liberación Nacional con la situación de Chile, a fin de obtener algún rédito político para la campaña de 1974.¹⁷ Para González Martén, era estratégico vincular al PLN con la izquierda costarricense que pretendía, al igual que Chile, alcanzar el ejercicio del poder mediante elecciones. El candidato liberacionista, Fernando Trejos Escalante, desarrolló sin embargo un discurso centrista en el que además colocaba como un fuerte la carencia de fuerzas armadas en Costa Rica, lo que le permitió distanciarse de lo dicho por González. Por otra parte, también pretendió dársele un enfoque electoral a la situación chilena utilizando las críticas a los demócrata cristianos de ese país, para trasladarla a sus contrapartes costarricenses.¹⁸ De esta forma trató de obtenerse un beneficio a nivel electoral, de lo que acaecía en Chile.

Señala Molina, a nivel mediático y en cuanto a la discusión política derivada como reacción al golpe de estado en Chile, se generó en Costa Rica un reforzamiento discursivo de la excepcionalidad costarricense, sus instituciones democráticas y ventaja que significaba la carencia de un cuerpo bélico que emprendiera una acción de rompimiento constitucional como en el país sudamericano. Las posiciones de anticomunismo recalcitrante que en la primera mitad del siglo XX tuvieron lugar en Costa Rica, paulatinamente van adquiriendo tonos menos confrontativos ante el surgimiento de una centroizquierda. Los alocuciones de excepcionalidad fueron acompañadas de otros discursos de índole nacionalista y civilista.¹⁹

16. Iván Molina Jiménez. "Repercusiones costarricenses en el golpe de Estado de 1973 en Chile": 118-119.

17. Iván Molina Jiménez. "Repercusiones costarricenses en el golpe de Estado de 1973 en Chile": 122-123.

18. Iván Molina Jiménez. "Repercusiones costarricenses en el golpe de Estado de 1973 en Chile": 124-125.

19. Iván Molina Jiménez. "Repercusiones costarricenses en el golpe de Estado de 1973 en Chile": 126-128.

El trabajo de Molina precisamente es la primera investigación que para el caso costarricense, ahonda las percepciones y reacciones en nuestro país sobre el golpe en Chile. El análisis de las fuentes periodísticas indican -como se acotó líneas atrás- la construcción de discursos sobre ese fenómeno con la intención de reforzar elementos de la identidad costarricense (como su supuesta excepcionalidad democrática). Sin embargo, el estudio solamente abarca setiembre de 1973 y los días posteriores al golpe; sin entrar a examinar en su conjunto las impresiones mediáticas de todo el proceso político chileno. Tampoco toma en consideración la reacción a un año del golpe, a fin de contrastar si se mantienen elementos del discurso o si por el contrario, se transformó o si ni siquiera se volvió a referirse del tema en ciertos periódicos. Por tanto, esta investigación que se plantea resulta novedosa en cuanto a que analiza por entero la influencia de un proceso político externo en la vida nacional, reflejando la discusión existente en torno a la viabilidad del proyecto de la vía pacífica al socialismo.

De esta forma se presenta un esbozo de trabajos que han ahondado en el golpe de Estado del 73 en Chile y su impacto en los medios de prensa de cada país, como reflejo de la disputa política e ideológica. La vía chilena al socialismo a través de instrumentos pacíficos y legales, suscitó un enorme interés que quedó manifestado en las páginas de los medios escritos nacionales; que también mostraron la disputa desde el plano ideológico trasladado a la prensa y las expresiones noticiosas sobre ciertos eventos. Constituye el aporte central de este trabajo, el determinar que las expresiones emitidas sobre un proceso democrático de izquierda en el continente fue asumido conforme a las posturas ideológicas de los medios locales. Además, se analiza la estrategia de la izquierda costarricense al asumir la vía chilena al socialismo como recurso discursivo de apoyo para su propuesta.

MARCO CONCEPTUAL

Se propone inicialmente una perspectiva teórica de abordaje para los discursos como expresiones ideológicas y por tanto, inmersos dentro de un marco hegemónico que es legitimado o combatido. En ese sentido la relación entre los medios e ideología será necesariamente existente, a la vez que estos replican los conceptos e ideas en el común de la

población. Por tanto, los discursos en la prensa actúan como agentes activos de transmisión de posturas acordes a la propia definición ideológica de quien escribe o de quien es dueño del medio.

Una vez definida la relación entre discurso – ideología y el papel de los medios, resulta conveniente colocar algunas experiencias que tratan propiamente la relación entre los fenómenos que derivan en interrupciones de un orden político a través de golpes militares. Con ello se define la manera y forma con que se han analizado tales problemáticas, con la intencionalidad de definir parámetros de análisis e interpretación.

Constitución de discursos como formulación política: ideología y hegemonía

Los discursos se hallan impregnados de elementos ideológicos que les otorgan una matriz de accionar político. Es por ello que la ideología es parte fundamental del andamiaje del discurso y en donde se sustenta su sentido. Desde luego, la definición del concepto de ideología ha generado numerosos debates sobre la connotación que se ofrece del mismo. Así, hallamos que ideología es asumido para autores como Van Dijk, como el conjunto o sistemas de pensamientos que comparte un grupo o colectivo²⁰. En este sentido, menciona que son las creencias que orientan a los miembros de un grupo y que comúnmente el concepto se asociaba a premisas falsas o equivocadas²¹, como parte del desconocimiento existente en relación al tema. Sin embargo, también se podría añadir que el término “ideología” podría eventualmente contener más definiciones dentro de sí, y que según Ariño Villarroya, son cuatro los pilares históricos que le sustentan. Estos sería básicamente la necesidad de un conocimiento fiable, la de la necesidad existente por legitimar una dominación que no haya explicación ya en el recurso de la fuerza o de patrones divinos, la exigencia de una movilización en el plano simbólico para el ejercicio social y el entendimiento de la diversidad de espacios simbólicos de sociedades cada vez más complejas²².

Dentro de estos paradigmas, el propio Ariño Villarroya elabora un mapa de reconocimiento de las diversas posiciones en torno a la ideología. Así, hallamos la definición política-crítica de la

20. Teun A. van Dijk, *Ideología y discurso*, (Barcelona: Editorial Ariel, 2008), 14.

21. Teun A. van Dijk, *Ideología y discurso*, 15.

22. Antonio Ariño Villarroya, “Ideologías, discursos y dominación,” *Centro de Investigaciones Sociológicas* 79 (1997): 201. <http://www.jstor.org/stable/40184013>

ideología como un sistema de legitimación de dominación. Convergen en este aspecto las corrientes de pensamiento marxista, aunque también suelen adherirse a estos posicionamientos respecto a la ideología, otros autores y autores que no necesariamente se ubican dentro de un espectro marxista. Esta concepción de la ideología se basa en las relaciones de poder, desde donde las clases dominantes ejercen el poder a fin de mantener los privilegios de dicho estrato, y que para ello necesitan legitimarse recurriendo desde aspectos precisamente ideológicos²³.

Desde otros enfoques, se aborda la ideología como un fenómeno social producto de la cultura²⁴ y que por tanto, también la cultura debe ser sometida a la crítica antes de profundizar en los aspectos que dan forma a la ideología. Para Aguado y Portal, la cultura también se halla sometida a relaciones de poder y que por eso, las representaciones simbólicas se encuentran también divididas dependiendo de los estratos, estamentos o clases sociales que las crean. Dichos grupos, al modificar y ordenar su entorno inmediato, se reproducen a sí mismos; desde donde tiene a lugar la diferenciación que los distingue de otros grupos. De ello derivan los elementos identitarios que mediante el uso de diacríticos y demás herramientas, otorgan unidad y sentido de pertenencia a los elementos de este grupo²⁵.

Por ello, la ideología está ligada a la identidad y viceversa. Todo esto se enmarca -como ya se ha dicho- en coyunturas particulares que moldean las visiones culturales de los grupos y en consecuencia, también influyen en la identidad e ideología. Por esto es que la producción teórica en términos ideológicos ha variado con el paso del tiempo, debido a que estas corrientes responden a las necesidades del tiempo en que son reflexionadas. Como se ha dicho antes, se ha asumido a la ideología como un cuerpo de ilusiones vagas relacionadas con el error; pero teóricos como Gramsci y Althusser la asumen como las representaciones reales de las instituciones y comportamientos concretos²⁶. Valga señalar que Aguado y Portal, realizan una caracterización de la construcción de la ideología como concepto dividida en parcelas de categorías, a saber, de tipo histórico, étnico y de clase. Se llega así a la comprensión de la ideología como un espacio parcializado y en donde las relaciones de poder influyen en su

23. Antonio Ariño Villarroya, "Ideologías, discursos y dominación" 204.

24. José Carlos Aguado y María Ana Portal, "Ideología, identidad y cultura: tres elementos básicos en la comprensión de la reproducción cultural," *Boletín de Antropología Americana* 23 (1991): 67. <http://www.jstor.org/stable/40977929>

25. José Carlos Aguado y María Ana Portal, "Ideología, identidad y cultura: tres elementos básicos..." 68-70.

26. José Carlos Aguado y María Ana Portal, "Ideología, identidad y cultura: tres elementos básicos..." 73.

construcción, coincidiendo así con el citado autor Ariño Villarroya. Aquí vemos que la ideología resulta en un campo de confrontación abierto entre clases que disputan la hegemonía del poder, concepto que además se define como la dirección de una clase social encima de otras en el plano político, desde el punto de vista gramsciano²⁷.

Se introduce ahora el término de hegemonía, que como se mencionó, esta ligado a la ideología y a la confrontación por el ejercicio del poder de un círculo de la sociedad política. La hegemonía debe analizarse también desde las distintas aristas y perspectivas que la reflexionan. Por ejemplo, encontramos la existencia de un debate en torno a la pertinencia de renovación metodológica y teórica en la explicación de la hegemonía. Bajo esa dirección se ha realizado una revisión de los antecedentes del abordaje de la hegemonía como teoría, que para Atilio Borón y Óscar Cuéllar, podría dividirse básicamente en dos estados: uno de crítica al marxismo tradicional por su reduccionismo y por otro lado, la urgencia de un replanteamiento de esa perspectiva marxista donde se excluya estos factores reduccionistas y empiristas que permita el reconocimiento de la autonomía de las superestructuras. Todo esto permitiría el desarrollo de un renovado acercamiento a la idea de hegemonía desde la teoría marxista²⁸.

De ese proceso de ruptura con las visiones tradicionales del marxismo que permitirán una remozada concepción de hegemonía, se obtienen resultados importantes en la formulación de nuevos enfoque teóricos que han de centrar ahora el debate. Por ejemplo, la base clasista de la hegemonía, es decir, el sujeto como productor de la hegemonía. No se pretende con ello negar las bases materiales que llegan a mediar en el origen de los bloques hegemónicos, ni se pretende tampoco otorgarle por completo el surgimiento de lo hegemónico a la clase; que incluso desde una mirada al planteamiento kantiano, el propio sujeto sería capaz de crearse a sí mismo. Lo que se busca es enmarcar en su justa dimensión la formación de la hegemonía desde todos los planos posibles²⁹.

Luego, el alcanzar la hegemonía pasa también por la construcción de alianzas entre los diversos sectores de la sociedad que aspiran a la edificación de un modelo alternativo al existente. Estas uniones sectoriales en enmarcan en el esfuerzo de aglutinar los complejos y heterogéneos intereses de las clases subalternas a fin del acceso al ejercicio del poder político.

27. José Carlos Aguado y María Ana Portal, "Ideología, identidad y cultura: tres elementos básicos..." 78.

28. Atilio Borón y Óscar Cuéllar, "Apuntes críticos sobre la concepción idealista de la hegemonía," *Revista Mexicana de Sociología* 45 (1983): 1147-1148. <http://www.jstor.org/stable/3540333>

29. Atilio Borón y Óscar Cuéllar, "Apuntes críticos sobre la concepción idealista de la hegemonía", 29

En ese aspecto es importante acotar que además el partido político será el resultado de esa alianza entre los sectores de las clases subalternas, desde donde más allá de una estructura burocrática y separada de las masas, se pretende la existencia de una vanguardia que guíe el proceso de acceso al poder y la consolidación de un bloque hegemónico. Tanto Borón como Cuéllar, establecen que desde los referentes teóricos gramscianos, es imposible la separación entre partido y hegemonía. La consecución de uno obedece necesariamente al otro, es decir, no puede existir la hegemonía de un proyecto político sin el respaldo organizativo del partido, como tampoco puede existir partido sino se orienta hacia la adquisición de una hegemonía que le permita alcanzar el ejercicio del poder³⁰.

Remitiéndose al propio Gramsci, este ofrece su definición de ideología y el rol de esta en los partidos políticos, a los cuales también define. Para el teórico italiano, un partido no es sino un colectivo, cuya necesidad de existencia está supeditada al momento de las condiciones materiales que permiten el triunfo de la agrupación; previo a un proceso de formación y en donde existe un panorama que permite vislumbrar el camino que ha de seguir dicha agrupación³¹. Menciona además que, el partido u organización política está definido por líneas ideológicas, que marcan u orientan el accionar del grupo. Para Gramsci, constituye un error separar como esferas distintas a la ideología y la estructura, siendo la primera la que modifica a la segunda y no a la inversa³². Es decir, se plantea también de manera crítica el mal comprendido término de ideología que se ha desarrollado durante ciertos periodos. Aclara que es la ideología la cohesión de ideas en torno a una forma de percepción del ejercicio político y que por ello, es válido que esta modifique la estructura, como expresión de esas visiones que pretenden la transformación de los escenarios de la vida de una sociedad.

Habiéndose esbozado ya algunos conceptos, es factible ahora retomar el papel de los recursos ideológicos de los discursos. En ello, como vimos, se ejerce la presión por el poder y en ese rol, las instituciones son canales de la promoción ideológica mediante los discursos. Van Dijk señala que las ideologías manifestadas en las noticias e informaciones periodísticas no solo se limitan al dato en sí y el estilo de los artículos, sino que también las fuentes de

30. Atilio Borón y Óscar Cuéllar, "Apuntes críticos sobre la concepción idealista de la hegemonía", 29

31. Antonio Gramsci, *Antología*, (México: Siglo Veintiuno Editores, 1978), 347.

32. Antonio Gramsci, *Antología* 363.

información, la interacción entre los comunicadores y otros factores, median en aquello que pretende decirse³³.

El discurso y su forma de articulación están definida por múltiples estructuras. Para su identificación y estudio, es necesario disponer de una heurística y un método que permita encontrar la ideología presente en el lenguaje. Esto se obtiene regresando a la naturaleza misma que le da sustento, es decir, el lenguaje mismo que se utiliza permite encontrar la identidad del grupo que la piensa y ejecuta³⁴.

Estos discursos también se hallan organizados bajo una serie de relaciones sistemáticas entre la estructura propia del texto y de contexto, o llamado también como pragmática. Para Van Dijk, la pragmática tiene su razón para que en el momento que se establezca un canal de comunicación, se exprese en esos contextos otras acciones sociales. Ahora bien, las intenciones de tales acciones y las interpretaciones que podamos hacer de estas, se hallan eclipsadas por un conjunto de conocimientos y creencias³⁵. Bajo esto podría decirse entonces, que los discursos tienen una finalidad de la transmisión de un mensaje, con una intencionalidad que también se halla presente y que persigue objetivos claros. Como se fue mencionando, estos discursos están elaborados desde visiones ideológicas y, bajo la formulación teórica expuesta, ello es el resultado de la agenda política de una clase que pretende establecer una hegemonía que le permita mantenerse o llegar al ejercicio del poder.

La prensa ante golpes militares en otros contextos

Otras investigaciones han aportado elementos de análisis sobre la forma en que de estudian los fenómenos de los golpes militares u otros procesos políticos; y la reacción de la prensa. Por tanto, ha resultado conveniente comparar eventos, como otros golpes militares, para dictaminar si se tejen paralelismos, o bien, cambian las dinámicas en que se comunica la información. Hay que acotar que las investigaciones han sido en las dos vías, es decir, de los medios como actores que legitiman y participan del quiebre democrático, o que sufren consecuencias por ejercer libremente el ejercicio de la libertad de prensa.

33. Teun A. van Dijk, *Ideología y discurso*, 46.

34. Teun A. van Dijk, *Ideología y discurso*, 56.

35. Teun A. van Dijk, *Texto y contexto*, (Madrid: Ediciones Cátedra, 1984), 310.

En primera instancia, cabría mencionar el caso mexicano en el debate historiográfico de la utilización de la fuente periodística, que expone Jacqueline Covo. La investigadora señala que el surgimiento de una prensa periódica en México -y al calor de la convulsión social que vivía el país para las primeras décadas del siglo XX- se establecen características propagandísticas de tipo político que dejan en constancia afinidades de tipo ideológico.³⁶ Los eventos más tempranos, como la Revolución mexicana, también fueron utilizados para la transmisión de ciertos elementos discursivos de apoyo a una revolución que se institucionaliza.

También se adentra a explorar por ejemplo, la reacción del gobierno de Lázaro Cárdenas y la prensa del momento en torno al proceso de la República Española, así como cuestiones relativas a la Primera Guerra mundial. Establece que “las connotaciones discursivas, más que el contenido informativo, muestran el partido que la historiografía de la prensa puede obtener del acontecimiento, a pesar de su distanciamientos geográfico e intelectual, de su comprensión relativa o de la dudosa confiabilidad de sus informaciones”³⁷ Con esto se confirma que los medios de comunicación responden a una línea cuando se trata de analizar procesos políticos, la cual es cercana a sus afinidades ideológicas.

En la misma vía, pero en otro contexto, se halla el estudio de los medios de prensa en España y su participación/reacción con los golpes efectuados a la largo de la historia más reciente. De la colocación de una serie de eventos que se posicionaron como principales en la vida política española, destaca la sublevación de 1936 que culminó con el ascenso al poder del general Francisco Franco. El conflicto divide regiones enteras, muchas de las cuales poseían sus medios locales que pasaron al control de distintos grupos enfrentados y se transforman en periódicos voceros de cada bando. En Andalucía por ejemplo, se da la incautación de por lo menos 15 medios escritos y la represión contra periodistas aumentó de forma violenta. Se menciona además que de los casi 300 medios en España, al final de la guerra civil solamente una cuarta parte de este total continuó en funcionamiento, y según el autor, aproximadamente 400 periodistas perdieron la vida y aproximadamente 800 fueron víctima de la represión y la tortura.³⁸ Posterior al proceso de la guerra, la dictadura franquista y la transición, nuevamente

36. Jacqueline Covo. “La prensa en la historiografía mexicana: problemas y perspectivas”. *Historia Mexicana*, Vol 42, No. 3 (1993): 690.

37. Jacqueline Covo. “La prensa en la historiografía mexicana: problemas y perspectivas”, 705.

38. Antonio Checa Godoy. “Medios y golpismo en la España del siglo XX” (Ponencia en *El Golpe, 75 años (1936-2011)*, Salón de actos de la Facultad de Derecho, Universidad de Sevilla, 2011): 68-69.

se gesta una intentona de golpe de Estado el 23 de febrero de 1981. La monarquía constitucional enfrentó el alzamiento protagonizado por el teniente coronel de Guardia Civil Antonio Tejero y los generales Jaime Milans del Bosch y Alfonso Armada. Acota esta investigación que periódicos relacionados con la ultraderecha -como *El Alcázar*- habían previamente convocado a un intento de sublevación.³⁹ El rol de la prensa en España, ya sea como actor que participa activamente tomando postura o bien, como víctima de los regímenes instalados en ciertas coyunturas; es clave en la comprensión de los acontecimientos políticos que ha tenido lugar en el país ibérico.

Sin embargo, los análisis sobre los golpes de Estado y otros fenómenos políticos a los ojos de la prensa en América Latina, ha hallado un amplio campo de estudio en la Argentina, como resultado lógico de los muchos de estos proceso que han tenido en el país del sur. En efecto, durante el siglo XX llegaron a imponerse mediante golpes militares regímenes dictatoriales que ejercieron un control sobre la prensa. Estudios sobre la prensa argentina y su relación-participación en los golpes, han sido fuente de indagación mediante recursos como la memoria retórico-argumental, definida como el “retorno, transformación u olvido, en una serie discursiva, de estrategias persuasivas que tienen la función de generar la adhesión a favor de una tesis”⁴⁰ En ese sentido, según propone Vitale en su análisis, para el caso argentino se pueden establecer al menos dos caracterizaciones de la prensa bajo el modelo de la memoria retórico-argumental: la golpista liberal y la golpista nacionalista antiliberal. Se establece sin embargo, que aparece un hilo conductor justificante de los golpes, señalando que el derrocamiento del gobierno respondía a la necesidad de reestablecimiento del orden democrático, tarea asumida por las Fuerzas Armadas. Tanto el golpe contra Hipólito Yrigoyen, como el dado a Juan Domingo Perón, se sostuvo bajo la premisa de que era deber del ejército recobrar la senda democrática. El golpe de 1976 contra María Estela Martínez utilizaría menos este recurso discursivo, puesto que la misma prensa calificaba dicho gobierno como autocrático.⁴¹ Los discursos de índole golpista liberal, señalaban los errores de los gobiernos

https://idus.us.es/xmlui/bitstream/handle/11441/33852/Pages%20from%20investigacion175_1-2.pdf?sequence=1

39. Antonio Checa Godoy. “Medios y golpismo en la España del siglo XX” 71-72.

40. María Alejandra Vitale. “La dimensión argumentativa de las memorias discursivas. El caso de los discursos golpistas en la prensa argentina (1930-1976)”. *Forma y función*, Vol. 22, No. 1 (2009): 129.

41. María Alejandra Vitale. “La dimensión argumentativa de las memorias discursivas...”, 132.

como enfermedades propias de quienes los conducían, mientras que aquellos con líneas discursivas de tipo nacionalista antiliberal acotaban que la enfermedad misma era el sistema democrático liberal. También esta última posición recurrió a elementos religiosos como parte de la construcción de sus alocuciones.⁴²

En otro caso referente para la misma República Argentina, se hallan los estudios sobre el golpe militar de 1966 contra el presidente Arturo Illia, cuyos análisis de los discursos de la prensa escrita revelan la intencionalidad de derrocar al gobierno. Una campaña de desprestigio contra el gobierno argentino, fue la forma ideada para ir restando legitimidad a la administración de Illia. Para Bergonzi, en el contexto se fueron cosechando descontentos entre la élite del ejército debido a decisiones del presidente, como el envío de tropas a República Dominicana (en apoyo a los Estados Unidos). Tampoco contó con una mayoría en el Congreso y su llegada al poder había estado marcada por un pequeño rubro de diferencia con la oposición. En medio de todo lo que acaecía, la prensa se alió con estos sectores para la ejecución de un movimiento que pretendiese cuestionar incluso la legitimidad constitucional por haber alcanzado tan solo un 25% de apoyo del padrón electoral.⁴³ En 1960 había surgido la revista semanal *Primera Plana*, que respondería a los intereses de la Junta Militar y del golpismo. Gradualmente en esa época, la revista fue asumiendo prácticamente la vocería oficial de la Junta, pero a la vez como medio propagandístico. La revista asumió una serie de innovaciones propias de otras editoriales de las grandes ciudades del mundo, lo que la catapultó como una de mayor venta y consumo en las clases medias argentinas.⁴⁴ Con la campaña ejecutada contra Illia, la población estuvo más receptiva a la supuesta urgencia de cambio de gobierno, que además había emergido con la duda de la legitimidad constitucional (por su poco apoyo electoral). Se hace evidente pues, el rol de los medios en las agendas políticas y a su vez, como estos reflejan los intereses de ciertos sectores. También sobre el golpe de estado en Argentina para 1976 y las personas exiliadas, en España también hubo al menos dos posiciones claras. Aquella que sencillamente no hizo mención de los exiliados o la situación que ocurría en esa nación, y la que aborda el tema dando incluso la posibilidad a que los

42. María Alejandra Vitale. "La dimensión argumentativa de las memorias discursivas...", 140.

43. Juan Carlos Bergonzi. "Comunicación y golpes de Estado: la autocracia en el poder". *Revista de la Facultad, Estudios Sociales, Universidad Nacional del Comahue*. Vol. 12 (2006): 92.

http://fadeweb.uncoma.edu.ar/extension/publifadecs/revista/Revista_12/05Juan_Carlos_Bergonzi.pdf

44. Juan Carlos Bergonzi. "Comunicación y golpes de Estado: la autocracia en el poder", 93-95.

ciudadanos argentinos en el exilio la posibilidad de pronunciarse. Destaca en los análisis efectuados la posición de los medios *El País* y *Triunfo*, que sí fueron proclives a dar una cobertura sobre el panorama político argentino después del golpe de Estado. Contrario a estos, se encontraba *ABC*, que sencillamente omitía en la transmisión noticiosa lo que acaecía en la Argentina.⁴⁵

Para Costa Rica también se encuentra un análisis de los periódicos que informaron sobre el golpe de Estado contra el presidente guatemalteco Jacobo Árbenz. Se contienen en estos, una narrativa anticomunista que califica a la izquierda como un virus en expansión, asociándolo al gobierno reformista de Arbenz. Se construyó en los meses previos al golpe, la imagen del líder guatemalteco como represor contra el pueblo y en alianza con las fuerzas comunistas. Señalan David Díaz y Alexia Ugalde, que *La Nación* utilizó como recurso discursivo -además del anticomunismo- el elemento religioso, al cual se apelaba para justificar la necesidad de poner fin al comunismo anticristiano.⁴⁶ En el contexto posterior a la Guerra Civil de 1948, Figueres se había constituido como un referente para las democracias progresistas en la región⁴⁷, aunque debió enfrentar las acusaciones a lo interno de sus opositores, que igualmente lo ligaban al comunismo. Por tanto, en el marco del derrocamiento a Árbenz, pudo existir el riesgo de que eventualmente la prensa utilizara esos mismos argumentos contra Figueres Ferrer. El periódico *La República* trató de hacer freno -debido a su cercanía con Figueres- a las noticias que pretendían aplicar la misma lógica discursiva empleada sobre Guatemala para Costa Rica. Finalmente para 1955, el líder liberacionista se enfrentó exitosamente a la invasión de sus opositores que pretendía retomar el poder.

Las experiencias del cómo se han asumido los procesos políticos en otras latitudes y la interrupción de los mismos mediante golpes militares, permite tener una comprensión más amplia de la manera en los medios de prensa han actuado ante tales situaciones. De lo expuesto anteriormente, se permite llegar a conclusiones generales que podrían decirse, rasgos comunes entre estos procesos. Uno de estos rasgos es el mantenimiento de posiciones políticas

45. Patricia Marenghi y Laura Pérez López. "Prensa española y dictadura argentina (1976-1983): La imagen del exilio en *ABC*, *El País* y *El Triunfo*". *América Latina, Hoy*. Vol. 34 (2003): 75.

46. David Díaz y Alexia Ugalde. "Ecos de un golpe en "la nación modelo de Centroamérica". La caída de Jacobo Arbenz, una invasión y la prensa costarricense, 1954-1955". *Revista de Historia de América*. No. 119 (2013): 155-156.

47. David Díaz y Alexia Ugalde. "Ecos de un golpe en "la nación modelo de Centroamérica". La caída de Jacobo Arbenz..." 163.

de los medios, que bajo la supuesta tutela de la neutralidad periodística, emitían juicios ideológicos para apoyar o criticar determinados sistemas y gobiernos. Por tanto el aporte de dichas investigaciones en el trabajo consiste en establecer contrastes y comparaciones, y así interpretar desde un plano más global estas situaciones.

FUENTES Y ESTRATEGIA METODOLÓGICA

Las fuentes utilizadas para el análisis discursivo en la prensa costarricense durante el período mencionado, corresponden a los periódicos *La Nación*, *La República*, *La Prensa Libre*, *La Hora*, *Diario de Costa Rica*, y los semanarios *Eco Católico*, *Libertad* y *Universidad*. Mediante una revisión de editoriales, anuncios pagados de grupos políticos u otras organizaciones, columnas de opinión, son tomadas como el material que dará sustento a este análisis.

A su vez, entre los años de 1970 y 1973, se hace una revisión de los principales acontecimientos que se dieron durante la administración de Allende: reforma agraria, nacionalización del cobre y otros. Estos se establecen como mecanismos para medir la actividad política en Chile y las reacciones que se tuvieron de los sucesos que más tuvieron repercusiones en ese país.

Se mantiene una tendencia del periódico *Libertad* en abordar con mayor frecuencia notas relativas al país sudamericano. Ello se comprende debido a que para ciertos períodos, se dedicaron columnas permanentes para analizar la situación chilena. Es evidente que para el periódico de la izquierda nacional, lo acaece en el país sudamericano suscita un marcado interés, que solamente *La Nación* puede de algún modo equiparar, aunque con menos intensidad que los primeros. También se muestra una tendencia general en que conforme transcurrió el gobierno de la Unidad Popular, se fueron reduciendo las informaciones al respecto.

Estrategia metodológica

Se recurrirá a nivel metodológico, al uso del análisis de discurso de las fuentes ya descritas, con el fin de examinar la manera en que se erigen las principales líneas que dan sostén a los ejes comunicacionales en torno al proceso del gobierno de la Unidad Popular en Chile. A partir de ello se contrasta mediante el análisis de dichos discursos, los intereses de estos medios para así determinar la correlación existente entre las circunstancias políticas acaecidas en Chile bajo el gobierno de la Unidad Popular (1970-1973) y la posibilidad latente de participación de la izquierda costarricense en futuros procesos electorales. También, verificar si existe o no un cambio en la línea discursiva posterior al golpe de Estado de 1973, y a un año de su ejecución.

El Análisis Crítico del Discurso -tal y como lo proponen investigadores como Teun Van Dijk- precisamente se acopla como instrumento de estudio en la investigación, al abordar las relaciones de poder discursivas y reconociendo además que el discurso es un trabajo ideológico y enmarcado en un contexto histórico determinado. Así pues, corresponde indagar la manera en la que el discurso se construye y su relación con los grupos que le dan forma mediante el acceso que tienen a ciertos medios, que sirven de escaparate a sus posiciones.

Para todo ello, se elaboró una base de datos que permita reconocer los elementos discursivos en torno a las alocuciones sobre ese proceso político. Esta se halla dividida en aspectos meramente descriptivos, es decir, de organización en torno a cuestiones básicas como el orden cronológico de las fuentes por ejemplo. En otra sección se halla una división por categorías que permite diferenciar entre el carácter del documento, es decir, si la temática tratada gira en torno a cuatro puntos básicos: lo electoral, lo ideológico, lo religioso y lo económico. Estas líneas ofrecen la facilidad de clasificar dichas orientaciones discursivas, las cuales se disgregan además en conceptos claves que según la prensa, se contraponen con otros términos. Finalmente, la base de datos también contempla otros elementos tales como mención a actores y lugares, que permite organizar aún más la información. Este método e instrumento, es el pertinente para la investigación ya que facilita la sistematización de los datos para el análisis del discurso que se pretende realizar. Además, se añade a esto las obras de contextualización que permiten una comprensión fundamental de los objetivos de la investigación.

Con el recurso de la base de datos y con la disgregación propuesta de los factores que dan sustento a los discursos de la prensa, existe la posibilidad de visualizar tendencias en el lenguaje, los principales elementos a los cuales se apelaba sobre ese fenómeno político, discontinuidades y cambios, así como los actores que más se pronuncian al respecto. Con esto es posible identificar las posturas de enfrentamiento en torno a la viabilidad de un proyecto que fue colocado como alternativo, y por el cual la izquierda costarricense apostó como un ejemplo de modelo aplicable para Costa Rica.

CAPÍTULO I: ASUNCIÓN DE ALLENDE AL GOBIERNO. CAMPAÑA Y ELECCIÓN

Introducción

La década de 1970 en América Latina estuvo marcada por una serie de eventos convulsos, como las movilizaciones sociales que exigían mejores condiciones de vida para la población, la instalación de dictaduras civico-militares violadoras de los derechos humanos, la aparición con mayor fuerza de grupos y células guerrilleras que aspiraban a emular la experiencia de la Revolución Cubana que triunfó en 1959. Esta agudización de las tensiones sociales obedecieron a la implementación de políticas económicas concentradoras de riquezas en muy pocas manos, lo que derivó en conflictividades que fueron escalando con el paso del tiempo. Valga señalar que el contexto de Guerra Fría y la división bipolar entre el mundo capitalista encabezado por los Estados Unidos y el comunismo representado por la Unión Soviética, los enfrentamientos sociales y políticos en cualquier parte del orbe estuvieron eclipsados por esta dicotomía.

En el caso concreto de Chile, el país sudamericano transitó desde finales del siglo XIX y las primeras dos décadas del XX bajo un modelo que se basaba en la demanda externa de minerales como el cobre, plata y oro. También la industria minera del salitre se desarrolló hacia el norte, atrayendo gran cantidad de trabajadores en condiciones de proletarización. En consonancia con ello emergieron organizaciones gremiales que presionaron mediante huelgas y movilizaciones el reconocimiento de ciertos derechos laborales que durante la década de 1910 fueron concretándose en leyes tales como el derecho al tiempo de comida para el trabajador, una incipiente indemnización por accidentes laborales entre otros. Los partidos políticos constituidos por ese entonces, abordaron estas situaciones desde diversas posturas: el Partido Conservador tendió a ignorar las exigencias de la masa proletarizada, mientras que el Partido Radical que albergaba a profesionales, y a sectores de la burocracia así como grupos laicos; se decantaba por una propuesta de un Estado que permitiese atender la demandas de la población. Mientras que el Partido Demócrata fundado en 1887 sería el antecesor del Partido Comunista, fundado hasta tiempo después y que acogería a sectores obreros.⁴⁸ En estas

48. José Pablo Arellano. *Políticas sociales y desarrollo: Chile 1924-1984*. Santiago: CIEPLAN, (1988): 21-26. <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-73389.html>

décadas también se experimenta un avance en proceso de industrialización del país y para 1920 ya se hablaba de la “cuestión social” como eje de las campañas electorales.

La crisis mundial de 1930 con la caída de los mercados internacionales, golpeó fuertemente a la economía chilena, lo que obligó al gobierno de Arturo Alessandri (1932) a la adopción de medidas como la protección de la industria interna y la aplicación de un modelo de sustitución de importaciones, a la vez que se procuraba fortalecer los servicios de salud y atención social. Para 1934 se emite el salario mínimo para los obreros del salitre y para 1937 se extiende al resto de la población trabajadora. Los llamados sectores intermedios, o clase media, mejoraron notablemente sus condiciones de vida y el Estado de 1935 hasta mediados de la década de los 50, se concibió como un Estado Benefactor.⁴⁹ Entre la década de 1930 se experimentó además la conjunción de diversos actores políticos en una coalición denominada Frente Popular y que sirvió como antecedente a lo que sería la experiencia de la Unidad Popular.

Para 1950, y en medio de una compleja situación de déficit, muchos de los servicios sociales que permitieron el engrosamiento de la clase media tuvieron que ser recortados lo que resultó una contracción en el intento de alcanzar una universalidad en la atención social de la población. Hacia la década de 1960, y más específicamente a partir de 1964 con el gobierno de la Democracia Cristiana -partido fundado en 1957 producto de la alianza entre la Falange Nacional, el Partido Conservador y la Federación Social Cristiana- encabezado por el presidente Eduardo Frei Montalva, se puso en marcha una serie de reformas tendientes a aminorar la brecha y la marginación de los sectores más empobrecidos que no gozaron de los avances sociales de décadas anteriores. Una reforma agraria que expropió un 15% de la superficie agrícola, la chilenización del cobre o adquisición de acciones de compañías del sector minero por parte del Estado, fueron algunas de las principales medidas de Frei Montalva, quien ejerció la Presidencia del país hasta 1970.⁵⁰

Pese a los intentos de la Democracia Cristiana por conducir al país a un estado de estabilización social mediante las reformas políticas, la situación derivó en una polarización entre quienes visualizaron a la izquierda organizada en la Unidad Popular como la opción que podría radicalizar o acelerar las reformas sociales que había iniciado Eduardo Frei y que se

49. José Pablo Arellano. *Políticas sociales y desarrollo: Chile 1924-1984*: 29-42.

50. José Pablo Arellano. *Políticas sociales y desarrollo: Chile 1924-1984*: 43-44.

percibían como insuficientes. Salvador Allende, un médico de profesión que había incursionado a la política desde su juventud en el Partido Socialista, tenía un amplio camino recorrido y experiencia en campañas políticas. Esta era su cuarta campaña presidencial y había ocupado los cargos de diputado, senador y Ministro de Salud durante el gobierno de Pedro Aguirre con el Frente Popular. Los otros candidatos eran el expresidente Jorge Alessandri Rodríguez por el derechista Partido Nacional, que contaba con la simpatía de los grupos que lo contemplaban como la medida de contención al izquierdismo de la Unidad Popular. Mientras que por la Democracia Cristiana participó como candidato Radomiro Tomic Romero, que había ocupado los cargos de diputado y senador.

La contienda electoral chilena de 1970, no concluyó el día de las elecciones ese 04 de setiembre, sino que se hubo de prolongar hasta que Allende fuese ratificado en el Congreso al no haber alcanzado la mayoría simple con el 36% obtenido en el proceso. El Congreso de Chile llegó a proclamar como Presidente de la República a Allende el 24 de octubre. Las impresiones en la prensa nacional no solamente se restringieron a los días señalados, sino que hubo manifestaciones sostenidas desde distintas perspectivas sobre lo que acaecía en Chile.

La campaña electoral chilena de 1970 atrajo el interés en Costa Rica de diversos sectores que se vieron materializados en opiniones y editoriales en los principales medios de comunicación escrita de la época. Ese año había traído consigo la mayor protesta estudiantil de la que se tenga memoria en Costa Rica, en torno a la movilización contra la instalación de la minera transnacional Aluminum Company of America (ALCOA) en el Valle de El General en la zona sur del país. El proyecto para que la compañía se instalara en suelo nacional había sido aprobado por el presidente José Joaquín Trejos Fernández en 1968 y esperaba su debate y correspondiente aprobación en la Asamblea Legislativa, cuya mayoría de diputados recibió con beneplácito al considerarlo una herramienta para la generación de empleo en el país. La reacción del estudiantado motivó también la participación de la izquierda costarricense, que ya tenía experiencia en los movimientos de oposición a las transnacionales -como al United Fruit Company- en apego a sus principios antiimperialistas.⁵¹ La protesta tuvo su momento álgido para finales del mes de abril y significó un punto de quiebre dentro de las organizaciones estudiantiles y políticas, que vieron en esa lucha una expresión de

51. Randall Chaves Zamora. "Una leyenda heroica. Historia y memoria pública del movimiento estudiantil costarricense, 1970-2020". *Diálogos Revista Electrónica de Historia* Vol. 21. N. 1 (2020): 4-7.

reivindicación de la soberanía nacional. En febrero de ese año había resultado reelecto José María Figueres Ferrer como Presidente de la República, después una fisura interna en el Partido Liberación Nacional a raíz de las divergencias en torno al modelo de Estado que era necesario para el país. Expresado en el “Manifiesto democrático por una revolución social” de 1968, llamado también como Manifiesto de Patio de Agua -por el lugar en el que se concertó, en el cantón de Vázquez de Coronado, provincia de San José-, numerosos intelectuales, personalidades y figuras del liberacionismo exigían una mayor presencia del Estado en la vida nacional, su fortalecimiento y un rol activo en la economía.⁵²

En el Manifiesto de Patio de Agua quedaba patente la voluntad de profundizar lo que se denominó como la “revolución en libertad”⁵³, concepto que también utilizó la Democracia Cristiana en Chile con el gobierno de Eduardo Frei Montalva; y que denotaba la intención de avanzar hacia reformas sociales pero dentro del esquema democrático liberal. El Manifiesto de Patio de Agua proponía, efectivamente, una serie de reformas dentro del marco constitucional pero que los adversarios políticos visualizaron como radical y extremo, ligándolo al marxismo y al comunismo. Por tanto, los ataques en la elección de 1970 contuvieron discursos anticomunistas contra el Partido Liberación Nacional basados en las propuestas emanadas del encuentro en Patio de Agua.

Así pues, los sucesos políticos en Chile fueron seguidos con interés y utilizados a nivel nacional como una justificación para posicionar desde los medios de comunicación escrita, el debate en torno a la viabilidad de las propuestas que sugerían un rol más fuerte del Estado y la aplicación de políticas sociales más robustas.

Entre la polarización de las visiones

El día en que el Congreso de Chile escogería entre Alessandri o Allende, *La Nación* tituló su editorial “Algo va a perderse en Chile” y agregaba que se vivía climas de tensión en el país sudamericano a raíz del triunfo de Salvador Allende. La inestabilidad y la violencia que se generaron tenían como origen las elecciones, en la que la Unidad Popular obtuvo la victoria.

52. Liberación y sus divisiones. *La Nación*, 16 de octubre de 2011. <https://www.nacion.com/archivo/liberacion-y-sus-divisiones/GDB7S4JCIVEPFGPHW2UHCELH4M/story/>

53. Partido Liberación Nacional. *Patio de Agua: Manifiesto Democrático para una Revolución Social*. Editorial Eloy Morúa Carrillo: 3-4. <https://cldup.com/c0SOIRPCUy.pdf>

Se mencionaba que todo ello era propio de una dinámica secreta pensada por el Partido Comunista de Chile, cuyo rol era ese: el de la incitación a la violencia. Nuevamente, se aducía que Allende intentaría romper con las leyes del país al desconocer las estructuras institucionales.

Aún cuando toda América da la apariencia de conformarse o resignarse a un gobierno marxista en uno de los principales países de todo el continente, esta actitud descansa en la presunción de que, después de todo, Allende no irá más allá de las estructuras democráticas vigentes, esto es, del orden institucional básico de los chilenos. Con todo lo hipotética y hasta ingenua que esta esperanza pueda ser, su legitimidad se basa en que no hay, por lo pronto, una mejor alternativa.⁵⁴

Para *La Nación*, la legitimidad de Salvador Allende yacía en la falta de alternativas políticas. Evidentemente esa afirmación no contemplaba que la legitimidad que tiene Allende se debe a un caudal electoral, que si bien no alcanzó el porcentaje mínimo para declararlo automáticamente como presidente, le otorgó una mayoría con respecto a los otros contendientes de la campaña electoral y eso bastaba dentro de la legislación chilena para que pudiera ser ratificado por el Congreso de ese país. El minar la legitimidad perseguía quitarle la hegemonía a la sociedad política que detentaba el poder, en este caso, emanado de elecciones democráticas.

En esa misma edición, en una de las columnas editoriales, destacaba la afirmación que pesaba sobre Salvador Allende por silenciar el periódico *El Mercurio*. Según la nota, el gobierno de la Unidad Popular pretendía acallar el diario chileno a fin de evitar cualquier tipo de crítica al gobierno⁵⁵, que aún no había asumido oficialmente las riendas de la nación. Se colocaba como ejemplo a la Democracia Cristiana y a la gestión del presidente Eduardo Frei; que habiéndose sentido incómodos con la prensa y con las molestias del candidato de esa agrupación, el Sr. Tomic, no hubo represalias algunas. Planteaba el comentario editorial de *La Nación* que Allende pretendía ir más allá y su deseo era instalar una cooperativa de trabajadores que administraran y dirigieran el diario, lo cual era totalmente peligroso por el

54. *La Nación*, 24 de octubre de 1970: 14.

55. *La Nación*, 24 de octubre de 1970: 14.

riesgo que existía de que un sector del sindicato de la empresa funcionara como agentes al servicio del gobierno de la Unidad Popular.

Por otro lado, el *Eco Católico* continuaba sin asumir una posición sobre lo que acontecía en Chile. En su edición del 1 de noviembre de 1970, se exponía la reunión que sostuvo la dirigencia del Partido Demócrata Cristiano con los obispos chilenos, pero sin dar muestras de inclinarse por una opción. Solamente recalcaron la necesidad de que el pueblo chileno continuara por el camino de la libertad, por el que ha venido transitando desde hace 160 años.⁵⁶

Un día antes que Allende asumiese la presidencia, se advertía de la posibilidad de que Chile se “cubanizaría” al llegar la Unidad Popular al poder. Las líneas del discurso radicaban en aspectos económicos e ideológicos.

Hay que pensar ahora en que Chile sufrirá a partir de la toma de posesión de la presidencia del señor Allende, un vertiginoso proceso político de grandes transformaciones que puede culminar en el control, por parte del partido comunista, de todos los resortes del Estado y de las fuerzas armadas. Este proceso será el natural de las cosas, la evolución lógica, previsible, de la situación política chilena.⁵⁷

El periódico *La Nación* editorializaba el triunfo de Allende como la pérdida de las garantías democráticas en Chile, aún cuando el proceso de ascenso del mismo haya sido mediante elecciones. Contrario a lo que se mencionaba, las Fuerzas Armadas siempre fueron un terreno difícil para Allende, ya que era un aparato militar era el que resultaba más complejo de transformar mediante la vía institucional, en el proceso de reforma de transición hacia el socialismo. Incluso, el general Schneider fue asesinado días antes de la toma de posesión de Allende, lo que evidenciaba que existían confrontaciones. René Schneider había anunciado que independientemente de los resultados electorales, él, en calidad de General del Ejército, de mantendría fiel a la constitución y la legalidad.

Sin embargo, otros medios celebraban la ratificación y posesión de Allende como presidente de la República de Chile. Tal es el caso del semanario oficial del proscrito Partido

56. *Eco Católico*, 1 de noviembre de 1970: 9.

57. *La Nación*, 3 de noviembre de 1970: 14.

Vanguardia Popular, *Libertad*, que desde días previos a la ratificación por el Congreso de ese país comunicaban los numerosos actos a favor de aquel evento. Entre las variadas noticias destacaba una titulada “Respaldan el triunfo de Allende -Las mejores fuerzas democráticas de Costa Rica-” en donde de manera amplia se explicaban los actos realizados, uno en particular que tuvo lugar en la noche del 19 de octubre en el Cine Guadalupe. Exponía la nota que

El Cine Guadalupe, colmado de obreros, profesionales, estudiantes, amas de casa y representaciones de campesinos de varias provincias, vibró de entusiasmo durante las dos horas de aquel acto, pleno de solidaridad internacional proletaria. En el encuentro alternaban las banderas de Costa Rica, Chile, Vanguardia Popular, varios afiches de Allende de los que se distribuyeron por miles por todo el país en semanas anteriores y una pancarta monumental con la leyenda: “ALLENDE PRESIDENTE”.⁵⁸

A igual que el acto de solidaridad ya mencionado, se promocionaron otros muchos similares en distintas localidades y provincias. Por ejemplo, se invitaba a un “Homenaje a Allende” con motivo de su triunfo electoral y ratificación el 26 de octubre a las 7:30 de la noche, en San José frente a la Iglesia de los Ángeles, en los altos del bar México del barrio La Agonía de Alajuela, en Turrialba a 50 varas al norte de la Unidad Sanitaria, en los altos de la panadería Leandro de Heredia, en Cartago contiguo al restaurante Once Tigres y finalmente en Grecia frente a la sede de la Cruz Roja.⁵⁹ Es decir, existía una organización consolidada desde donde el Partido Vanguardia Popular -que aún se encontraba imposibilitado legalmente para inscribirse como partido que participa en elecciones- tenía la capacidad de reunir a sus simpatizantes en distintos lugares del país para un acto particular, en este caso, de respaldo a la victoria de la Unidad Popular.

En la portada de la edición siguiente a la ratificación de Allende por el Congreso del país sudamericano, *Libertad* mencionaba que la confirmación del dirigente de la Unidad Popular era un victoria no solo para Chile, sino para toda América Latina y advertía la necesidad de resistir a las maniobras que pretendían socavar el proceso político que recién comenzaba

58. *Libertad*, 24 de octubre de 1970: 10.

59. *Libertad*, 24 de octubre de 1970: 7.

Los planes terroristas y las maniobras financieras se han estrellado contra la resistencia de un pueblo decidido a luchar por defender su victoria revolucionaria. En Chile se toma el camino de la liberación nacional, se rompen las cadenas del imperialismo y se abre la perspectiva de la construcción de una sociedad socialista que garantice el bienestar y felicidad de todos sus ciudadanos.⁶⁰

La advertencia que se lanzaba desde las páginas del semanario comunista parecía ser la premonición de los retos que Allende habría de sortear a lo largo de su gobierno, donde encontraría dificultades singularmente en el campo de la economía y que se ampliarán más concretamente en los capítulos siguientes. Por otro lado el periódico *La Hora* en una sección editorial llamada “La historia en píldoras” del 1 de octubre de 1970, realizó un análisis respecto a los últimos sucesos de la política chilena en torno a las provocaciones violentas asumidas por organizaciones opositoras al ascenso de Salvador Allende. Identificaba al menos dos movimientos de la derecha chilena, llamados “Patria y Libertad” y el “Frente de Liberación Democrática”. Estos grupos, que eran caracterizados como pequeños en cuanto a cantidad de miembros, pero con fuertes llamados a la violencia a costa de defender la democracia “cualquiera que sean los riesgos (...) vamos a defenderla con nuestras vidas si es necesario”, erigían un discurso sobre el peligro que significa para Chile la imposición del comunismo representado por Allende.⁶¹ Además de la citada nota editorial, *La Hora* reproducía constantemente numerosos cables de agencias internacionales de noticias sobre lo que acaecía en Chile. El 24 de octubre de ese año informaban sobre la ratificación de Allende por el Congreso pero sin ahondar en mayores detalles, sin embargo, el 5 de noviembre de 1970 se editorializaba la posición de *La Hora* respecto a la crisis del parlamento a nivel latinoamericano y en donde se mencionaba el caso chileno para luego asociar a Costa Rica como parte de las problemáticas planteadas. Se acotaba de acuerdo a declaraciones dadas por el ex candidato presidencial chileno, Radomiro Tomic, que los problemas de Chile no podían ser resueltos únicamente por la vía parlamentaria, a propósito de la ratificación de Allende en el Congreso. *La Hora* mencionaba para la situación costarricense

60. *Libertad*, 31 de octubre de 1970: portada.

61. *La Hora*, 1 de octubre de 1970: 4.

Los pueblos, y el de Costa Rica también, esperan cosas buenas de sus diputados y de sus parlamentarios. Legislar implica una responsabilidad muy alta, por que a través de las leyes se norma la vida civilizada que permite la convivencia social. Y una sabia legislación es garantía de paz y de tranquilidad, las que resultan posibles en la medida en que los diputados sean consecuentes con el destino nacional, capaces, honestos, ejemplares en su conducta política y privada, y líderes auténticos en el mejor concepto de la expresión.⁶²

La falta de legitimidad -que según la nota- padecían los cuerpos parlamentarios de varios países de América Latina, se solucionaba en la medida que las personas que los componen habrían de responder a los intereses nacionales. Además, las palabras de Tomic parecían indicar su escépticidad en torno a las atribuciones que le competían al Congreso chileno sobre la designación de la presidencia de la República. El 5 de noviembre de 1970, frente a una multitud concentrada en el Estadio Nacional de Chile, Allende pronunció un discurso por su toma de posesión presidencial. Reconocía allí las dificultades que habrían de enfrentar en el proceso de construcción política en Chile, como también señalaba que la unidad del movimiento era fundamental para la consecución del proyecto de la vía chilena al socialismo.⁶³

Meses después del ascenso de Allende, *Semanario Universidad* entrevistaba al escritor costarricense Joaquín Gutiérrez Mangel, quien además era militante del Partido Comunista de Chile debido a que residía en ese país desde 1939 -según indica el propio semanario-, para conocer su impresión sobre la victoria de la Unidad Popular. Gutiérrez afirmaba que el proceso que tenía por delante Allende y el nuevo gobierno era arduo, como también confiaba en que la Unidad Popular no cedería ante las presiones o riesgos que implicaba ahora la administración y transformación del Estado. Sobre el camino democrático recorrido por la izquierda chilena mencionaba que

Después de la victoria muchos adversarios nos han apoyado, porque ganamos correctamente. El ejército mismo reconoció el triunfo de Allende horas antes de que lo anunciara el Ministro

62. *La Hora*, 5 de noviembre de 1970: 4

63. Salvador Allende Gossens. *Primer Discurso Político del Presidente Dr. Salvador Allende. Pronunciado el día 05 de noviembre de 1970 en el Estadio Nacional*. Ministerio de Relaciones Exteriores – Departamento de Impresos, 1970. <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-62147.html>

del Interior. Pareciera que aquí vamos a poder llegar al socialismo constitucionalmente, sin interferir con el pluralismo de nuestra tradición ni con la libertad de expresión. Así es Chile.⁶⁴

Existía una confianza en la institucionalidad como lo manifestaba Joaquín Gutiérrez, y ello era el eje central del discurso de algunos medios, que veían en la vía democrática empleada por Allende un ejemplo de civilidad. Es por esto que algunas líneas editoriales no dudaban en apoyar el proceso por la forma en que se gestó, mediante el orden institucional y respetando los canales constitucionales establecidos a nivel legal.

Otros medios en cambio, mantenían una clara postura desde sus editoriales y cuestionaban el modelo económico y político que se proponía Allende. *La República* esbozaba que a pesar de cumplir con los requerimientos legales de la democracia chilena y haber pasado por los filtros electorales y ratificación en el Congreso, las instituciones continuaban en peligro ante lo que se suponía un riesgo inminente. Se trata de la primera manifestación del medio, cuatro días después de haberse ratificado el nombre de Salvador Allende.

El Congreso chileno puso fin, al designar a Salvador Allende como Presidente de Chile, a las conjeturas e incertidumbres surgidas en torno a la situación política de este país. No quiere esto decir que los temores han desaparecido y que las instituciones han asegurado su estabilidad, sino simplemente que el acto de sucesión se ha cumplido y respetado, pese a la incongruencia entre los principios republicanos y la negación de los mismos por parte del partido comunista⁶⁵

Ese aparente riesgo yacía en las contradicciones que según el medio, son de tipo ideológicas. No había posibilidad de que pudiese compaginarse el sistema republicano existente con las posiciones del Partido Comunista. De acuerdo con el editorial de *La República*, existían además ciertas características que perfilaban al gobierno de Allende como débil para asumir los retos que requería Chile. En primer término, se afirmaba que la falta de mayoría legislativa obligaba al Presidente electo por la Unidad Popular a tener que cambiar algunas de sus acciones para que hubiera verdaderamente garantías de un gobierno plural. Otro panorama que se visualizaba desde este editorial, es que probablemente las Fuerzas Armadas

64. *Semanario Universidad*, 7 de diciembre de 1970: 3.

65. *La República*, 29 de octubre de 1970: 8

debían reaccionar ante las posibles intenciones del nuevo gobierno en imponer “una dictadura de clase”. Finalmente, recomendaba que el gobierno chileno asumiera una posición similar a la del laborismo inglés y rompiera con el Partido Comunista.

En efecto, Allende fue proclamado por el Congreso sin que esto significase un dominio total del ámbito legislativo. La situación poco cambió incluso en las elecciones de 1973 para el Senado y también el Congreso, donde logró por la mínima evitar que la oposición alcanzara la mayoría necesaria para proceder con su destitución. Cabe señalar que hubo un cambio electoral desde enero de 1970 con la entrada en vigencia de la ley N°17.284 que disminuyó la edad para votar de 21 a 18 años, y se procedió con la eliminación de algunos requisitos tales como el saber leer y escribir. Todo ello derivó en que hubiese un aumento de la participación y para las elecciones legislativas de 1973, se registrara una asistencia histórica. Votó un 81% de las personas inscritas en el padrón electoral (correspondiente a 3,7 millones de personas) y la abstención alcanzó un 18% ⁶⁶.

La actitud de *La República* respecto al gobierno de Allende se mantuvo, y para el día de su asunción presidencial no hubo publicación alguna sino hasta el 05 de noviembre de 1970, en cuya portada se afirmaba que “Allende ha ofendido a Centroamérica”. Obedecía tal noticia a las declaraciones del Presidente chileno, que evaluaba en dejar para la región centroamericana una sola embajada ante la necesidad de reducir los rubros por los gastos en el servicio exterior.

El Canciller Facio Segreda no hizo mayores comentarios sobre este anuncio del nuevo mandatario chileno. A una pregunta del reportero, respondió que la posición de Costa Rica en relación con el nuevo gobierno de Chile es invariable. Hasta el momento, señaló, hemos mantenido fuertes lazos de amistad con aquella gran nación suramericana. Sin embargo, el Ministro se mostraba dolido de lo dicho por el Dr. Allende, de que no dejaría más que una embajada para todo Centro América ⁶⁷

66. Ricardo Nazer y Jaime Rosemblit. “Elecciones, sufragio y democracia en Chile: Una mirada histórica”. *Mapocho: Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*, No. 48, Segundo Semestre de 2000: 221.

<http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/mc0018630.pdf>

67. *La República*, 05 de noviembre de 1970: 14

Las declaraciones de Allende fueron aprovechadas para dar a inferir que la región centroamericana era vista como menos por el mandatario chileno. En ese sentido, se expresaba que las relaciones se mantenían sin variaciones pero era lamentable para el entonces Ministro de Relaciones Exteriores, Gonzalo Facio Segreda, la decisión de mantener un solo recinto diplomático de Chile para toda la región. Sin embargo, tal parece que esta no se ejecutó y continuó existiendo una embajada para cada país.

El periódico *La Prensa Libre* asumió también una línea matizada por la oposición a Allende. Durante los meses de setiembre de 1970 fueron recurrentes las publicaciones en las que se abordaba el proceso electoral chileno y los eventuales riesgos ante el ascenso de la Unidad Popular. Como ocurría con *La República*, en este medio también se posicionó la crisis como efecto del resultado electoral y de las contradicciones suscitadas al hallarse un marxista a las puertas de tomar un gobierno por vía democrática. Esta divergencia ideológica -sugerían los medios- traería profundas desavenencias en el tanto que se trataban de incompatibilidades con el sistema democrático de Chile.

Las elecciones chilenas han agregado un nuevo elemento dramático al tenso panorama latinoamericano. Por primera vez en Occidente, un candidato marxista se impone por vía eleccionaria (...) en Chile, uno de los pocos países latinoamericanos que mantienen todavía formas de gobierno surgidas de comicios, se da el contrasentido de que la democracia convalida al extremismo. La mera defensa de la democracia no basta para objetar este resultado⁶⁸.

Bajo esta perspectiva, en Chile se dio un aval al extremismo desde la democracia, aunque ello se tradujera en un peligro para sí misma. De allí en adelante, hubo discursos en los cuales se mencionaba la necesidad de defender la democracia impidiendo el ascenso de fuerzas contrarias a estas. Se utilizaba el ejemplo de Chile para tratar de dibujar un escenario de dificultad y crisis por otorgarle cuotas de acceso al poder político a los partidos de izquierda; posiblemente con el interés de asociar tales acontecimientos a Costa Rica y justificar el mantenimiento de restricciones a la participación de estos grupos conforme al artículo 98 de la Constitución Política de ese momento, que los proscribía. También la socialdemocracia del

68. *La Prensa Libre*, 16 de setiembre de 1970: 6

Partido Liberación Nacional que se hallaba en el gobierno, fue tratada de ser asociada al proyecto chileno en cuanto a que este Partido había acogido y ejecutado un programa tendiente al fortalecimiento de un Estado tal y como lo proponía la Unidad Popular, además de las nacionalizaciones.

Se mantuvo ese recurso discursivo en las páginas del diario durante las publicaciones siguientes y se insistía que la democracia, corría el riesgo de ser utilizada para que restringieran las libertades propias de ésta. El triunfo de la Unidad Popular por vía electoral y posterior ratificación en el Congreso, habiendo cumplido con los requisitos de ley, no dejaba de ser un impedimento para descalificar y erosionar la imagen del gobierno electo. Como se ha acotado, fue necesario por los medios contrarios a Allende el difundir los rumores de que la institucionalidad del país se acabaría. De esta manera, se aduce que las urnas llevarán a las armas al haber escogido una opción que no respondía a los supuestos ideales democráticos que se esbozaban en las páginas de los periódicos.

Para un creyente de la Democracia (demócrata de corazón y no del bolsillo) es difícil a la vez que amargo admitir que los grupos antagónicos al Sistema Democrático obtengan el favor del electorado, que se supone debe ser celoso defensor del único sistema político en el cual las mayorías pueden tener una representación directa. Amargura nos produce la situación de Chile 70, en la que irónicamente corresponde al grupo de los demócratas (de corazón) escoger entre los enemigos declarados de la Democracia y los solapados “demócratas” (del bolsillo)⁶⁹.

Se señalaba que las personas con convicciones democráticas debían decantarse entre opciones que no le resultaban factibles a esa democracia. De manera indirecta se le achacaba el triunfo de Allende a un electorado que debería ser guardián del sistema político y que sin embargo, lo eligió de esa manera. El periódico *La Prensa Libre* en ese artículo advertía de los riesgos que corría la democracia chilena en general, no sólo por Allende que ya constituía un peligro, sino por quienes definiéndose demócratas evaluaban la posibilidad de poner un alto al proceso que se estaba gestando en Chile quizás mediante la fuerza.

Esta insinuación, irónicamente, se concretaría en 1973 con el golpe que supuso el fin del gobierno de la Unidad Popular. Pero además valga acotar que este medio expresó un claro

69. *La Prensa Libre*, 15 de octubre de 1970: 6

respaldo a la Democracia Cristiana y a Eduardo Frei, aún cuando en publicaciones anteriores también se le endilgaba una responsabilidad por el gane de Salvador Allende ⁷⁰. Conforme a lo declarado en sus páginas, el triunfo de la izquierda tenía como base la incapacidad de los gobiernos latinoamericanos de otorgar mejores condiciones de vida a su población. Si bien, existía un reconocimiento a la administración Frei, sus logros no fueron suficientes para contener a una población que demandaba un bienestar en su calidad de vida. Otros medios, tal es el caso del *Diario de Costa Rica* mantendrían posiciones menos confrontativas respecto al gobierno de Allende, sin embargo, no constan las opiniones y visiones respecto a su elección y ratificación en el Congreso, puesto que este medio salió nuevamente a publicación el 01 de diciembre de 1970, después de un periodo de ausencia.

La Unidad Popular pronto comenzó a aplicar las medidas de su programa, algunas de las cuales generaron polémica por el alcance de las mismas y el simbolismo expresado en estas. La nacionalización del cobre o la profundización de la Reforma Agraria que había iniciado Frei será ejemplo de ello. También irá aumentando el grado de polarización entre la sociedad chilena, más aún existiendo una oposición que se niega a aceptar las disposiciones del nuevo gobierno.

Tal y como se señaló, las posiciones y abordajes son variados, pero podría clasificarse dichas matrices discursivas en al menos tres espectros. El primero de ellos fue el rechazo total y frontal al gobierno que recién acaba de asumir Allende. Su elección y ratificación en el Congreso, aún habiéndose desarrollado bajo esquemas legales y constitucionales, no fue razón para legitimar tal triunfo. Se partía del supuesto peligro que constituía para la democracia que la izquierda por vía electoral haya alcanzado el ejercicio del poder y la erosión que la institucionalidad chilena pudiese sufrir. La premisa que pretendía sostener tal argumento radicaba en que, según la prensa, era incompatible el desarrollo democrático de un país estando al frente de este un presidente que se declaraba marxista, ideología que abogaba por el cambio violento de las estructuras del poder mediante procesos revolucionarios. Bajo este razonamiento se hallaba *La Nación*, *La República* y *La Prensa Libre*

La segunda postura tenía una comedia neutralidad que permitía conocer un balance más sopesado de la realidad chilena. En ese sentido, la ratificación de Allende fue visto como

70. *La Prensa Libre*, 16 de setiembre de 1970: 6

un proceso natural derivado de una elección en la que sin alcanzar mayoría, debía pasarse por el Congreso. No se contienen elementos que permitían visualizar que desde antemano hubiera un rechazo a Allende por su alineación ideológica. Los análisis también se sostenían en la solidez de la institucionalidad de Chile, que permitía tener una garantía de que las acciones del gobierno siempre estarán sujetas a medidas de pesos y contrapesos. Los periódicos *La Hora*, *Semanario Universidad* y *Diario de Costa Rica* tenían esta visión, y en menor medida, el *Eco Católico*, que si bien en esta primera etapa no emite críticas hacia Allende, tampoco aplaudía su triunfo.

Finalmente, el periódico *Libertad* sí defendió el proceso de la vía chilena al socialismo. La ratificación de Salvador Allende y su toma presidencial fueron motivo de saluciones y parabienes. Para la izquierda costarricense, la promoción de la victoria de la Unidad Popular era más que simbólico. Implicaba también las comparaciones realizadas de las condiciones que permitieron ese triunfo, y Costa Rica. Es decir, desde *Libertad* se esgrimía que resultaba un empuje en América Latina para los movimientos populares y de izquierda este triunfo.

Relaciones de Chile con Cuba durante el gobierno de la Unidad Popular

Aún antes del triunfo de Salvador Allende, la Unidad Popular esbozaba en su programa de gobierno cuáles habrían de ser los lineamientos que dirigiría la política internacional del gobierno chileno en caso de ganar en las urnas. Este programa había sido aprobado desde 1969 por las fuerzas que participaban de la Unidad Popular (el Partido Comunista, Partido Socialista, Partido Radical, el Movimiento de Acción Popular Unitaria, Partido Social Demócrata y Acción Popular Independiente) y en su apartado “Política Internacional del Gobierno de la Unidad Popular” se afirmaba en primer lugar el carácter soberano y autónomo de Chile para dirigir su política económica y política.⁷¹

Posteriormente se mencionaba que la orientación de la política internacional chilena habría de ser la de colaboración con aquellos pueblos que estaban en el proceso de obtención de su independencia y liberación. Hay que recordar que durante la década de los 60 que recién terminaba, se produjo alrededor del mundo un movimiento de rechazo al colonialismo que

71. *Programa Básico del gobierno de de la Unidad Popular*, Santiago, 1970: 32.
<http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-7738.html>

aceleró las luchas por las independencias de numerosas naciones de África y Asia. De ese proceso nacieron nuevos Estados que se insertaron como actores internacionales, la mayoría de ellos conformando el llamado bloque de países del Tercer Mundo. Estas nuevas entidades políticas se perfilaron como un bloque, cuya crítica radicaba en que el sistema internacional - en el que ahora participan en calidad de naciones soberanas- se configuró para favorecer a los países más industrializados.⁷²

Chile fue progresivamente asumiendo posturas en el plano diplomático de mayor apertura y menor supeditación a los Estados Unidos, incluso desde los gobiernos de Jorge Alessandri y Eduardo Frei. Durante la administración de Alessandri por ejemplo, Chile se abstuvo en la votación que expulsó a Cuba de la Organización de Estados Americanos en la reunión de 1962 en Punta del Este, y también lo hizo en 1964 cuando se solicitó sanciones contra la nación caribeña. Con Frei se marcó aún más esa autonomía diplomática al restablecer relaciones con la Unión Soviética y otros países de Europa del Este, que supuso incluso cooperación y préstamos con fines industriales. La llegada de la Unidad Popular aceleró aún más ese proceso y ya en 1972 habían relaciones plenas con la República Popular China, Vietnam del Norte y nuevamente Cuba.⁷³

En el gobierno de Salvador Allende fungió como Ministro de Relaciones Exteriores el socialista Clodomiro Almeyda, quien desarrolló una política exterior apoyada en la tradicional institucionalidad chilena y que pretendía continuar por la vía de mayor autonomía pero sin buscar confrontaciones. Eso sin embargo no evitó que desde un primer momento los Estados Unidos sintiera desconfianza del nuevo gobierno en Chile, situación que se vio plasmada en los recortes a programas de ayuda trasladando ese apoyo económico a una oposición cada vez más radicalizada. Sin embargo, el gobierno de la Unidad Popular cosechó mayores simpatías en Europa y con ello logró algunas colaboraciones en diversos ámbitos (como el crédito para compra de productos), debido a las expectativas generadas por la experiencia de la “vía chilena al socialismo” en democracia.⁷⁴

72. José U. Martínez y Belén Pozuelo Mascaraque. "La Historia De Los Países Afroasiáticos." *Ayer*, no. 42 (2001): 153-54. <http://www.jstor.org/stable/41325059>.

73. Herald Muñoz. "Las Relaciones Exteriores Del Gobierno Militar Chileno." *Revista Mexicana De Sociología* 44, no. 2 (1982): 579. doi:10.2307/3540279.

74. Joaquín Fernando Huerta. "De una inserción a otra: política exterior de Chile, 1966-1991." *Estudios Internacionales* 24, no. 96 (1991): 438-439. <http://www.jstor.org/stable/41391382>.

La posición en Costa Rica de los medios de prensa sobre el proceso chileno y concretamente, la apertura de relaciones con Cuba estuvo matizada desde luego por visiones ideológicas a las cuales respondían sus líneas editoriales y de opinión que aparecían publicadas en sus páginas. De esta forma se puede catalogar el contenido básicamente entre aquellos medios con posiciones en contra, con un acento más neutral y unos pocos que se expresaban favorablemente; siendo el análisis discursivo fundamental para dilucidar los ejes sobre los cuales se cimentaban sus argumentos a fin de compararlos y hallar en ellos las muestras de la confrontación política.

Chile – Cuba: la alianza diplomática entre dos vías de un modelo.

La Unidad Popular sostuvo entre sus ejes programáticos la necesidad de conformar una integración de los países del Tercer Mundo basada en economías no dependientes y liberadas del dominio imperialista, según se sostenía. En ese sentido, en su programa de gobierno se expresaba

La política internacional chilena debe mantener una posición de condena a la agresión norteamericana en Vietnam y de reconocimiento y solidaridad activa a la lucha heroica del pueblo vietnamita. Del mismo modo se solidarizará en forma efectiva con la Revolución Cubana, avanzada de la revolución y de la construcción del socialismo en el continente latinoamericano.⁷⁵

Con Cuba hubo un reconocimiento del proceso político revolucionario, y es precisamente el restablecimiento de relaciones una de las primeras acciones de Salvador Allende como Presidente, luego de que en 1964 hubiesen sido suspendidas a raíz de la sanción aprobada por la Conferencia de Ministros de Relaciones Exteriores de la Organización de Estados Americanos. Como ya ha quedado constatado, Chile experimentó una variación en su política internacional desde el gobierno de Alessandri, sin embargo, el acercamiento con Cuba desde la campaña de Allende supuso un elemento que intranquilizó a ciertos sectores al considerarlo como el inicio de la “cubanización” del país austral. Tales intervenciones fueron

75. Programa básico de gobierno de la Unidad Popular, 1970: 33-34

replicadas en algunos de los medios costarricenses, señalando que las posturas de Allende conducirían a convertir Chile en una nueva Cuba. Tales afirmaciones partían no solo del hecho que en Chile estaba construyéndose un modelo de implantación del socialismo mediante la vía democrática, sino en que precisamente Allende había afianzado las relaciones con la Cuba de Fidel Castro. Un signo inequívoco de esa transición -se argumentaba en un editorial del diario *La Nación*- era el retroceso económico que estaba sufriendo el país incluso antes de la toma de posesión de Salvador Allende, fruto de la incertidumbre ante un Presidente que se declaraba marxista. De esta manera afirmaba el editorial

El socialismo que se va a instaurar será, en todo caso, un socialismo a imagen y semejanza del partido comunista, no sólo por ser mayoritario, sino porque el propio Salvador Allende, que es marxista, sabe muy bien que sus sostén fundamental y decisivo no es otro que el de los camaradas. También Fidel Castro llegó al poder bajo la bandera de una simple rectificación democrática con el beneplácito de todos los cubanos que combatían la dictadura de Batista. Fue en cierto modo el suyo, un triunfo electoral.⁷⁶

Es decir, el programa mínimo de las fuerzas coaligadas en la Unidad Popular y sobre el cual se sustentaba la construcción de ese proyecto político, quedaba disminuido -según se precia en el editorial- ante el poder que supuestamente poseía el Partido Comunista por sobre encima del resto de organizaciones. En todo caso, el balance de fuerzas en el Comité Ejecutivo Nacional del Partido Federado de la Unidad Popular llegó a estar distribuido para 1972 de una forma que garantizaba representatividad de los adherentes de la coalición; estando los comunistas y los socialistas equiparados con tres representantes cada organización en ese órgano.⁷⁷

Se sostenía además que en ese proceso de “cubanización”, la victoria electoral de Allende es equiparable con el triunfo de Fidel Castro aunque existiera una diferencia evidente entre ambas situaciones. El pretender colocar como acontecimientos iguales ambos casos, podría traer consigo el interés implícito de restar legitimidad a la forma constitucional por la cual accedió Allende al ejercicio del poder. Con la re apertura de las relaciones entre Chile y

76. *La Nación*, martes 03 de noviembre de 1970: 14

77. Boletín del Comité Central del Partido Socialista de Chile, No. 23, julio 1972. p. 16, http://www.socialismo-chileno.org/adonis/caja4e/bcc_23_7_1972_a.pdf

Cuba en 1970, la prensa nacional asumió un discurso de reproche a la vez que se cuestionaba el establecimiento de relaciones entre la Unión Soviética y Costa Rica. En ese sentido, se planteaba la interrogante del porqué el gobierno de Figueres Ferrer había decidido acercarse a la URSS pero manteniendo la hostilidad contra Cuba, si ambas naciones representaban al comunismo internacional. En el editorial del 16 de noviembre de 1970 el periódico *La Nación* precisamente se manifestaba al respecto, mostrando poca sorpresa por la decisión del gobierno chileno a raíz de lo que era inevitable

Para nosotros la decisión de Allende de establecer o restablecer relaciones diplomáticas y de todo género con el régimen castrista, es la consecuencia internacional más lógica y natural del nuevo gobierno chileno, lo que todo el mundo debe esperar, el paso inevitable de un gobernante hacia otro gobernante de las mismas ideas, de las mismas convicciones doctrinarias y con un idéntico sustento político: el partido comunista. Nada hay de misterioso o insólito en esta actitud del camarada Allende, como para que se pueda sorprender a nadie.⁷⁸

No había elementos sorpresas ni motivo aparente de novedad ante un hecho que se catalogaba de lógico. Y es precisamente a la luz del propio programa de gobierno mencionado líneas atrás, que Allende emprendió a pocas semanas de haber asumido el re establecimiento de relaciones con la isla caribeña. Si en meses atrás se hallaba en las páginas de *La Nación* un llamamiento a mantener la atención por lo que sucedía en el país austral, ahora parecía existir una especie de resignación ante lo que según expresaban, era obvio (la aplicación de un conjunto de medidas que trataban de dirigir a Chile hacia el socialismo). Pero la postura frente a las acciones de Allende fueron matizadas por críticas al gobierno costarricense. Tal y como se señaló, al presidente José Figueres se le acusó de incoherencia ideológica por su apertura con la Unión Soviética pero manteniendo el rechazo a Cuba.

Nuestra política frente a Cuba para justificarse en las circunstancias de que Castro mantiene en sus prisiones presos políticos, algunos de los cuales son conocidos del señor Figueres. Esto quiere decir que si el dictador cubano decidiera, para complacer a nuestro mandatario, poner en libertad esos presos políticos, nuestra actitud hacia su régimen cambiaría en ciento ochenta

78. *La Nación*, 16 de noviembre de 1970, p. 14

grados. En una de sus pintorescas y recientes declaraciones, el presidente costarricense aludió en forma, si se quiere elogiosa, al sistema político de Cuba. Mas, si la piedra de escándalo para nuestro gobierno es la prisión de los enemigos políticos del régimen o de sus disidentes ¿por qué no lo es también del mismo estado de cosas en la Unión Soviética? Todo parece indicar que nuestra política exterior está demasiado ligada a factores temperamentales de tipo personal y que carece de consistencia ideológica.⁷⁹

La conclusión del editorial sobre la re apertura de relaciones entre Chile y Cuba se diluía en una crítica al gobernante costarricense por inconsistencias que radicaban en supuestos elementos concernientes a personalidad y temperamento. Lo cierto es que el gobierno costarricense se decantó por la reapertura de sus relaciones con la Unión Soviética para diciembre de 1970, rotas desde 1948 (posterior a la Guerra Civil). Hubo previamente acercamientos durante la década de 1960, como el establecimiento de agencia noticiosa TASS en Costa Rica y la visita de delegaciones de diputados costarricenses a la Unión Soviética en 1963 y 1965. Sin embargo, el motivo fundamental del restablecimiento de relaciones radicó en el interés de consolidar nexos con un socio comercial que en 1969 compró parte de las siete mil toneladas de café producido ese año.⁸⁰ Costa Rica sin embargo, había mantenido rotas sus relaciones con Cuba desde el 10 de setiembre de 1961⁸¹ y uno de los principales argumentos en los que se cimentaba el discurso de los gobiernos de turno para mantener esa postura, era que se trataba de un régimen comunista violatorio de derechos. La coyuntura política para los últimos dos meses de 1970 estuvo matizada por la decisión de Figueres Ferrer de restablecer relaciones con la Unión Soviética, hecho que suscitó controversias entre sectores más conservadores y el apoyo por parte de la izquierda. En este caso *La Nación* utilizaba como ejemplo de coherencia ideológica la decisión de Allende de acercarse a Cuba, para criticar a Figueres Ferrer por su determinación de establecer relaciones con la Unión Soviética.

Aún habiendo transcurrido meses del restablecimiento diplomático entre Chile y Cuba, el periódico *La Nación* mediante ciertos editoriales continuaba criticando la estrategia de

79. *La Nación*, 16 de noviembre de 1970: 14

80. Francisco. "Las vinculaciones diplomáticas, económicas y culturales entre Costa Rica y la Unión Soviética: Un bajo perfil" en *Anuario de Estudios Centroamericanos* 12 (1986): 56.
<https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/anuario/article/download/2944/2845>

81. Sergio Moya. "Restablecimiento de Relaciones con Cuba: decisión conveniente pero tardía" en *Observatorio de Política Internacional* 10 (2009). <http://opi.ucr.ac.cr/node/269>

expansión del comunismo por América Latina a través de la alianza entre ambas naciones, según se extraía del eje discursivo contenido en las líneas del periódico. De esta forma, cada acción emprendida en el ámbito internacional por las representaciones de ambos países en organismos multilaterales, era asumida como una clara intención de influir en la instalación del socialismo en la región. Para 1971 se hallaban aún manifestaciones al respecto de los ligámenes Santiago-La Habana que se expresaban en otro editorial del mismo diario

En la reciente reunión de CEPAL en Santiago de Chile, se destacó, por su impunidad la actuación del ministro cubano, Dr. Marcelo Fernández, que conjuntamente con los representantes de Chile, estuvo al punto de dominar la reunión, al extremo de hacer prosperar una moción para que dicho organismo dependiente de la Naciones Unidas, concentrara sus estudios en la organización económica socialista como fórmula de desarrollo de América Latina (...) Ciertamente hubo una época de agresividad económica norteamericana, cuando los inversionistas de ese país creyeron encontrar en nuestro suelo mano de obra barata y gobiernos complacientes (...) Pero toda esa fase de las relaciones de las dos Américas ha sido revisada, criticada y superada por los Estados Unidos mismos en sus aspectos fundamentales y ahora no queda en ella más que una leyenda negra que los comunistas, instrumentos fieles de un nuevo imperialismo rival del norteamericano, tienen la consigna de revivir por todos los medios posibles.⁸²

De la anterior cita, se extraen precisamente varios elementos que permiten analizar las tensiones políticas reflejadas e interpretadas por algunos medios de comunicación, tal es el caso de *La Nación*. Inicialmente se señalaba que la alianza entre Chile y Cuba se había consolidado desde el establecimiento de relaciones diplomáticas, y que esa coalición ejercía presiones en las reuniones de organizaciones internacionales como el Consejo Económico para América Latina -CEPAL- (cuyo Decimocuarto periodo de sesiones del Comité Plenario se desarrolló en Santiago de Chile entre el 27 de abril al 08 de mayo de 1971). Las representaciones de estos dos países asumieron posiciones en este u otros foros que fueron recriminados por *La Nación* al considerarlo como una maniobra para llevar el socialismo a otros países de la región. Seguidamente se hacía una crítica a la izquierda latinoamericana, que

82. *La Nación*, martes 06 de julio de 1971: 14

de manera recurrente atribuía los problemas de la región al imperialismo de los Estados Unidos; cuestión que según el editorialista no era más que un espejismo ante la realidad que suponía las nuevas armoniosas relaciones con el país norteamericano. Si bien se reconocía que históricamente había existido una relación de dominación de Estados Unidos hacia América Latina, esa situación se había aparentemente subsanado.

El mencionado encuentro de la CEPAL celebrado en Chile supuso un debate en cuanto al modelo económico que en América Latina debía aplicarse, en tanto que se reconocía la necesidad de avanzar hacia políticas que permitiesen una mayor distribución de la riqueza, justicia social e inversión en salud y educación. A dicha cita acudió en representación de Costa Rica el entonces Ministro de Economía, Carlos Manuel Castillo quien fungió en esa cita como Segundo Vicepresidente de la comisión que dirigió esa sesión.⁸³ Según se desprende del reporte anual de ese organismo, en el XIV periodo de sesiones del Comité Plenario hubo la intervención de los representantes de dos naciones -que no se especifican- pero que podría suponerse se tratan de Cuba y Chile que solicitaron consideraciones especiales, más concretamente

Dos delegaciones han declarado expresamente ante la secretaría que se tomen en consideración, dentro de sus estudios, sus investigaciones y trabajos de asesoramiento, así como también la evaluación del proceso de desarrollo en sus países y las condiciones particulares de sus economías, que han iniciado reformas estructurales profundas hacia la vía al socialismo que supone una estrategia de desarrollo particular.⁸⁴

Es a esta solicitud a la que se refería *La Nación* en el editorial mencionado, sin embargo, tampoco se trataba de una propuesta direccionada a que se concentraran esfuerzos al estudio de la economía socialista por parte de la CEPAL. De acuerdo a lo que se consignaba en el reporte anual de ese ente para 1971, la propuesta de dos naciones -presumiblemente Chile y Cuba- consistía en que en los análisis de ese organismo también contemplaran aquellas economías latinoamericanas que transitaban hacia un modelo socialista (que requería de esquemas de desarrollo distintos a los planteados como norma para toda la región). Si se

83. Commission Économique pour l'Amérique Latine. Rapport annuel 1970 -1971.

http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/15270/S7199004_fr.pdf?

84. Commission Économique pour l'Amérique Latine. Rapport annuel 1970 -1971.

comparaba con el resto de intervenciones de las naciones representadas, se puede constatar que mayoritariamente se hablaba en clave de libre mercado y las iniciativas regionales para el fomento del comercio e industria (como el caso del Mercado Común para Centroamérica). De igual manera, en el resumen del debate de dicha sesión de la CEPAL se acotaba que numerosas y diversas naciones apoyaban los planes de libre comercio pero asumiendo el compromiso del aumento en los rubros de inversión a nivel social. Con ello, la petitoria de Chile y Cuba tenía la intención de plantear estudios y análisis particulares para sus casos ya que escapaban al modelo de desarrollo económico que en la región se imponía mayoritariamente.

La reunión de la CEPAL concertada en Chile y su impacto a nivel regional, de acuerdo a lo que se sustrae de este editorial y los propios documentos de la cumbre, funcionó como un indicador del papel que jugó al menos durante los primeros años de 1970 la alianza entre Chile y Cuba en los foros internacionales. La solicitud de documentos de análisis que contuvieran alternativas al modelo productivo planteado -a raíz de que habían naciones de la región que iniciaron caminos de transición hacia economías socialistas- es muestra de la capacidad de incidencia en los espacios a los cuales se asistía. Algunos medios escritos nacionales comunicaban que se trataba de un signo inequívoco de una estrategia del comunismo internacional para expandirse por toda América Latina, generando preocupación de que se creara un efecto dominó inminente. Es por ello que los posicionamientos manifestados en las páginas de algunos diarios se encaminaban a advertir los riesgos de esas experiencias políticas en América y en nuestro país, ya fueran emanados por métodos de revolución armada como Cuba, o por los legales como Chile.

Otros medios sin embargo, no manifestaron con tanto ahínco y vehemencia su posición respecto al restablecimiento de relaciones entre ambas naciones, o al menos no profundizaron en ello desde los espacios editoriales o de opinión, tal es el caso de *La Prensa Libre*. Incluso en este periódico existía una tendencia a referirse a los acontecimientos internacionales mediante reproducciones de cables de otros medios latinoamericanos que sí emitían opiniones y juicios de valor sobre los sucesos que acaecían en Chile. Por tanto, los posicionamientos compartidos en alguna manera también reflejaba la línea del medio respecto a ese proceso político, aunque fuese emitido por personas no radicadas en Costa Rica. La decisión de Salvador Allende sobre Cuba no generó en las páginas de *La Prensa Libre* extensos análisis, sino que hubo pocas

referencias a tal suceso. Valga señalar que aún así, los discursos sobre Chile en los análisis compartidos en la columna *Ojos sobre el mundo* (que como se mencionó, básicamente reproducía mensajes de otros periódicos o agencias internacionales) tendían a advertir en ciertas oportunidades sobre el riesgo de que se produjese otra Cuba en el continente, en consonancia con los mismos discursos de *La Nación*.

Posterior a que se abriesen nuevamente las relaciones diplomáticas entre ambas naciones, uno de los cables reproducidos por la agencia PL informaba desde Miami que en Chile permanecían numerosos agentes de la inteligencia cubana. La reproducción del cable se hizo ocho días después de que el gobierno de Allende retomara las relaciones con Cuba y se esbozaba una crítica en torno al desarrollo de la política internacional del nuevo gobierno. El señalamiento sin embargo, se hizo extensivo a miembros del gabinete recién nombrado por su adscripción ideológica que era ligada a un modelo de socialismo chino maoísta.

Ciertamente todas las recientes noticias de Santiago han sido malas, incluyendo las del gabinete de Allende. El nuevo Ministro de Relaciones Exteriores Clodomiro Almeyda, es un miembro del ala izquierdista del partido socialista, un intelectual con una afinidad por el comunismo de la China de Mao. Otra amenaza para la democracia de Chile es el nombramiento de otro socialista con orientación de Pekín, José Toba, como Ministro del Interior con autoridad sobre todos los carabineros, la policía nacional.⁸⁵

Se expresaba además el riesgo de que instituciones armadas estuviesen a merced de comunistas, lo que suponía un riesgo para la democracia chilena. Sería mediante el golpe de Estado de 1973 que se comprobaría que los carabineros y el ejército respondieron a los sectores conservadores y no a los comunistas como se indicaba para ese año. Aún con estas expresiones, las relaciones entre Cuba y Chile no fueron profundizadas en reflexiones u otras notas, sino que se visualizó como una situación normal y natural entre dos gobiernos afines ideológicamente, pero con el señalamiento permanente del riesgo que significaba el comunismo en América Latina.

Curiosamente hubo un eco mayor en la apertura de relaciones entre la República Popular de China (catalogada como “la China roja” en los medios nacionales) y Chile, siendo

85. La Prensa Libre, 20 de noviembre de 1970: 6

una noticia que acaparó la primera plana de *La Prensa Libre* el martes 05 de enero de 1971. El contenido de la noticia era también un cable de la agencia Associated Press, que expresaba con un tono más imparcial que la decisión derivaba de la propia promesa de campaña de Salvador Allende. Al día siguiente, 06 de enero, apareció también en la primera plana un comentario del canciller costarricense Gonzalo Facio quien afirmaba de manera categórica que Costa Rica no establecería relaciones con China ni tampoco con Cuba debido a que practicaban acciones de agresión y subversión.⁸⁶ Se puede valorar entonces que la decisión de Chile con respecto a China produjo inquietudes de la prensa nacional que consultaron de manera inmediata al canciller de turno sobre la posición de Costa Rica.

En sintonía con esta tendencia, *La Hora* colocó un acento mayor a la apertura de relaciones entre Chile y la República Popular China, que la vinculación del primero con Cuba. Mientras que el anuncio del acercamiento con el gigante asiático significó un espacio en la portada del martes 05 de enero de 1971, para con Cuba -que fue en noviembre de 1970, es decir, un mes antes aproximadamente- no hubo un despliegue mediático al respecto. Ello podría explicarse en que era sabido de antemano que la victoria de Allende conduciría al restablecimiento de relaciones con la isla, como sostenía *La Nación*, fruto de una promesa que desde la campaña presidencial se expresó. Mientras que la reacción con China se motivó en tanto que representa una nación de proporciones continentales y que desde 1970 varios países -también de América Latina- había iniciado procesos de establecimiento de relaciones. Ahora bien, si un acercamiento que fue tomado como un proceso lógico, producto de la afinidad de dos proyectos políticos de una misma ideología, una diferencia de criterios entre ambas naciones se habría visto como una división del socialismo latinoamericano y la imposibilidad de aplicar un programa de izquierda por la vía democrática y pacífica. Precisamente hacia esa dirección trató de enfocar el periódico *La Hora* las relaciones entre Chile y Cuba para 1972, presentándolas como desgastadas. Nuevamente dedicaban una primera plana, para indicar que se había producido una discrepancia entre Fidel Castro y Salvador Allende con el objetivo de visualizar ante la opinión pública las supuestas erosiones entre las relaciones de ambos países.

86. La Prensa Libre, 06 de enero de 1971: 12.

Afirma el diarista que Castro criticó fuertemente a Allende durante una reunión secreta de líderes comunistas realizadas en Santiago de Chile con asistencia de Fidel, el pasado 3 de diciembre, según un informe de la CIA (...) Castro dijo que Allende había fracasado en afianzar el poder al marxismo de Chile y en hacer respetar a su gobierno con la fuerza del miedo.⁸⁷

Sin que existiese garantía de dicha información, se pretendía extender la imagen de un enfrentamiento de tipo ideológico que tenía lugar entre la izquierda continental respecto al modelo que era más fiable para la construcción del socialismo. Tal y como se ha indicado, el ascenso de la Unidad Popular supuso un cambio de paradigma en cuanto a las capacidades y posibilidades de las izquierdas de transformar por la vía institucional. Fue remarcada de manera incesante la contradicción que resultaba la aplicación de un programa revolucionario dentro de un andamiaje legal ya establecido por las normas de la democracia burguesa. En ese sentido, sacar a flote dichas contradicciones pero dentro del debate de la izquierda, significaba abonar al clima de incertidumbre respecto a la durabilidad del proyecto en el tiempo. Se debe reconocer por otra parte, que sí hubo sectores de la izquierda más radicalizada que exigían rapidez y celeridad del proceso político, no entendiendo los plazos institucionales para la concreción de resultados y metas. Muchos de estos grupos de izquierda radical, colocaron en aprietos al gobierno de la Unidad Popular durante algunos momentos.

Medios como *Libertad*, el cual era afín al proceso chileno y a la revolución cubana, presentaron como un hecho lógico la reapertura de relaciones entre ambas naciones, indicando el acuerdo al cual se había llegado en la portada de unas de sus ediciones.⁸⁸ La nueva relación entre Cuba y Chile fue colocada como expresión del avance de la izquierda latinoamericana, que bajo las líneas de *Libertad*, significaba el enlazamiento de dos modelos que representaban el camino al socialismo por vías distintas. Las argumentaciones en defensa de estas relaciones se centraron en la necesidad de fortalecer la solidaridad entre pueblos que proponían una alternativa a la hegemonía económica y política de las potencias

En cambio el periódico *La República* sí ahondó sobre las relaciones entre Chile y Cuba desde el momento del restablecimiento el 12 de noviembre de 1970. Se dedicó la portada del

87. La Hora, 08 de setiembre de 1972.

88. Libertad, 14 de noviembre de 1970: portada.

13 de noviembre para indicar “Relaciones con Cuba decidió reanudar el Presidente de Chile” y se transcribió un fragmento del anuncio de Allende donde expresaba “Tengo la satisfacción de anunciar al pueblo de Chile, que en uso de las facultades que la Constitución Política del Estado otorga al Presidente de la República, he decidido restablecer relaciones diplomáticas, comerciales y culturales, con la República de Cuba”.⁸⁹ La noticia fue ampliada en las páginas del diario, donde aparecían expresadas declaraciones del presidente chileno que rechazaba las sanciones de la Organización de Estados Americanos contra Cuba, y donde mencionaba la voluntad de caminar en el restablecimiento pleno de las relaciones con la mayoría de naciones del orbe.

Los restantes medios analizados no profundizaron en la noticia de las aperturas entre ambas naciones, aunque se hacen vagas menciones a la política exterior chilena que se posicionó como contraria a los intereses de los Estados Unidos.

Chile y las nuevas relaciones ante el mundo

Precisamente en consonancia con el plan de gobierno propuesto para la Unidad Popular en las elecciones de 1970, el gobierno de Salvador Allende adoptó una política internacional que como se expuso anteriormente, consistió en la apertura de relaciones diplomáticas con numerosos países y particularmente la adopción de una postura de condena al injerencismo de las potencias en los asuntos de las naciones del Tercer Mundo. Su respaldo a Cuba, así como las expresiones de condena a las formas de dominación ejercidas por las estructuras del orden hegemónico internacional, manifestaban la voluntad del gobierno chileno en acercar a la nación sudamericana a modelos alternativos que se planteaban como respuesta al dominio de las potencias.

Existirán relaciones con todos los países del mundo, independientemente de su posición ideológica y política, sobre la base del respeto a la autodeterminación y a los intereses del pueblo de Chile. Se establecerán vínculos de amistad y solidaridad con los pueblos independientes o colonizados, en especial aquellos que están desarrollando sus luchas de liberación e independencia. Se promoverá un fuerte sentido latinoamericanista y

89. La República, 13 de noviembre de 1970: portada.

antiimperialista por medio de una política internacional de pueblos antes que de cancillerías.⁹⁰

Se tejía como hilo conductor de la política exterior chilena la visión aperturista a nivel diplomático, el fortalecimiento de la integración latinoamericana, la adopción de una postura antiimperialista y de solidaridad con las aquellas naciones que se hallaban en procesos de independencia y que pasaban a convertirse en naciones que anteriormente estaban atadas al tutelaje colonial. Chile se incorporó al Movimiento de los Países No Alineados en setiembre de 1971, acorde a las propuestas y visiones políticas de la Unidad Popular, sin embargo, este acontecimiento no fue analizado ni informado en los medios nacionales. Al sumarse al Movimiento de los No Alineados, Chile llegaba a hacer suyos los principios que sostenía la organización de países, esto es, de no intervención, el desarme y el cese de producción de armas nucleares, entre otros.⁹¹

Medios de prensa escrita llegaron a hacer menciones sobre el rol que desempeñaba Chile a nivel de política internacional, aunque fuese a través de cables de agencias extranjeras de noticias. Por ejemplo, el periódico *La República* informaba del ofrecimiento de intermediación de Salvador Allende en un conflicto suscitado en Uruguay con el secuestro del embajador británico en Montevideo, Geoffrey Jackson, a manos del grupo guerrillero Tupamaros.⁹² Pese a que finalmente el presidente chileno no ejerció el rol de intermediación, su interés de intervenir mostraba el talante de la política exterior del gobierno de la Unidad Popular; esto era, de mayor protagonismo en la búsqueda de soluciones a los problemas que como región se enfrentaba durante aquellos momentos.

La política exterior chilena fue dirigida, como se ha mencionado en otras oportunidades, por el canciller Clodomiro Almeyda; que realizó una visita oficial al país en abril de 1971 cuando se desarrolló en San José una Asamblea de la Organización de Estados Americanos. Almeyda tuvo la oportunidad de dictar una conferencia en la Universidad de Costa Rica, que fue cubierta por el *Semanario Universidad*, y que daba cuenta de la dimensión de la nueva política internacional chilena.

90. Programa básico del gobierno de la Unidad Popular, 1970: 32.

91. Jorge Magasich Airola. "La política internacional chilena del gobierno de la Unidad Popular 1970-1973: Un intento de pluralismo en las relaciones internacionales". *Tiempo Histórico*, Núm. 7 (2013): pp. 16.
<http://revistas.academia.cl/index.php/tiempohistorico/article/view/241/300>

92. *La República*, 26 de junio de 1971, p 2

La influencia que podría ejercer Chile a nivel internacional, con su revolución socialista por la vía pacífica y democrática, llegaba a tener un mayor peso cuando habían países que reunían una serie de condiciones a nivel institucional que garantizaban la solidez de su modelo democrático y legal como para optar por un cambio radical de sistema a través de la disputa electoral; como por ejemplo Costa Rica. Sin embargo, apuntaba *Semanario Universidad*, el pueblo chileno había alcanzado un nivel de conciencia política superior al del costarricense, por cuanto el primero se decantó por una forma de gobierno que suponía la transformación radical desde el aparato democrático. De ahí el interés que suscitó la reflexión que brindó el canciller Almeyda respecto a la gestión del gobierno de la Unidad Popular.

El mismo canciller chileno caracterizó la agenda política de las relaciones internacionales que el país sudamericano había emprendido, explicando el paso que significó la re apertura de lazos con Cuba y la República Popular China, a la vez que criticaba el rol de la Organización de Estados Americanos como instrumento de intervención de los Estados Unidos.

“El papel fundamental de la OEA es el de actuar como un dispositivo de dominación del norte sobre el sur” afirmó el canciller, quien dijo haber venido “a definir nuestra posición ante la Organización”. Se refirió a dos temas de importancia que pudieron haberse discutido pero que no se discutieron, menos formalmente en la Asamblea de San José: el del posible ingreso de Cuba a la OEA y el asunto de la llamada “guerra del atún”. Sobre el caso de Cuba, hizo dos consideraciones: en primer lugar, que como Chile ya desconoció las sanciones impuestas por la OEA, no tiene ninguna necesidad de pedir que las levanten. Que otros países, si tienen interés lo hagan. “Nosotros no somos sus procuradores” dijo el canciller. En segundo lugar, afirmó que, según comunicaciones que han sostenido con el Presidente Allende y el Primer Ministro Castro, Cuba no parece estar interesada en incorporarse a la OEA. Chile mantiene su política de apoyo a Bolivia, Ecuador y Perú por el conflicto de 200 millas. En cuanto a la salida al mar que Bolivia carece en este momento, Chile está dispuesto a negociar en cuanto se normalicen las relaciones “absurdamente interrumpidas” entre ambos países. Lo mismo vale para una posible adquisición por parte de Chile de petróleo boliviano y para la extensión de una red de carreteras en común.⁹³

93. *Semanario Universidad*, 26 de abril de 1971, p. 16.

La histórica exigencia de Bolivia por la recuperación del acceso al mar y una posible negociación con ese país, así como las buenas relaciones con las naciones de América del Sur, era parte fundamental de una política que pretendía evitar un posible aislacionismo de Chile, como el mismo canciller lo explicó en esa disertación. La necesidad de búsqueda de nuevos mercados para la colocación del cobre también explicaba la apertura de relaciones con la República Popular China -o “China Roja” como le nombraban algunos medios escritos de la época- que sufría un acelerado proceso de industrialización. Los principios de estas decisiones fueron explicadas por Almeyda en una conferencia que *Semanario Universidad* catalogó como lo mejor que dejó la Asamblea de la OEA que se reunió en San José.

La mayoría de medios, salvo los mencionados *Libertad*, *La Nación* con el tema de Cuba y China, y el *Semanario Universidad*; no ahondaron mediante análisis o comentarios editoriales el nuevo posicionamiento de Chile a nivel diplomático con la llegada al ejercicio del poder de la Unidad Popular, sino que se limitaron a la reproducción de cables internacionales -como el caso de *La República*- que sí hacían mención a las participaciones de Chile en el extranjero en asuntos de política exterior. La no participación a sesiones de reuniones de la OEA, el acercamiento a Cuba, y el estrechamiento de relaciones con países del campo socialista; fueron reportadas a la luz del cambio y transición que experimentaba Chile hacia un nuevo modelo económico y político. La adopción de una nueva política exterior fue lo que notablemente hizo más visible los primeros meses de gestión de Allende, que buscó rápidamente la cercanía con la Cuba de Fidel Castro. La nacionalización de la gran minería del cobre y la aceleración de la reforma agraria, llegaron a ocupar posteriormente el foco de atención de la prensa costarricense.

Conclusiones

El fenómeno político chileno para 1970 significó una experiencia novedosa, ya que se trataba de una inusual forma mediante la cual la izquierda accedió al ejercicio del poder: mediante la vía democrático-electoral inserta en un paradigma liberal “burgués”; como era reconocido por la propia Unidad Popular. Es decir, el sistema abría las posibilidades para su transformación radical sin necesidad de pasar por una revolución armada, o al menos, esa era

la propuesta que esbozada Salvador Allende. El país sudamericano, como se ha apuntado en este capítulo, poseía un desarrollo institucional robusto y en apego al orden constitucional; lo que permitía establecer comparaciones con Costa Rica, país que también había conformado un andamiaje institucional fuerte. El ascenso de la izquierda por vía electoral marcaba un antecedente no sólo en Chile, sino en toda América Latina y el mundo, cuestión que suscitó reflexiones y debates entre distintos actores políticos a nivel nacional.

En Costa Rica mientras tanto, la socialdemocracia de Liberación Nacional ejercía un rol preponderante en la vida nacional y se hallaba al frente del gobierno de turno José Figueres Ferrer; a la vez que el Partido Vanguardia Popular se hallaba aún ilegalizado por las restricciones constitucionales que prohibían su participación desde 1949. Sin embargo, la izquierda mantenía su representación legislativa bajo la representación del Partido Acción Socialista (PASO), que fue un intento de reorganizamiento mientras se mantenía la proscripción contra Vanguardia Popular. Así pues, las elecciones presidenciales de 1970 en Chile ocuparon una centralidad importante en Costa Rica por cuanto la izquierda vio dicho ejemplo como realizable en tanto las condiciones de la institucionalidad se asimilaban a las del país sudamericano, al menos según lo que emitía el semanario comunista *Libertad*.

La ascensión de Salvador Allende al poder, se tradujo en que algunos medios como *La Nación*, *La Prensa Libre* y *La República* se decantaran por criticar y cuestionar la llegada al gobierno de marxistas, puesto que significaba un riesgo para la democracia misma. En esos mismos discursos se hilvanaba la supuesta contradicción ideológica entre la participación democrática en el marco constitucional y el método de accionar clásico de la izquierda, es decir, mediante una revolución armada. Dichos medios también advertían los riesgos de la pérdida democrática en Chile con la llegada de la Unidad Popular al gobierno, explicando los males que devenían de un gobierno autoritario y estatizante. En este sentido, los mencionados medios escritos abonaban a las críticas contra el gobierno de Figueres, que fue tildado de izquierdista en la carrera presidencial de 1970 y tomando como referencia el Manifiesto Democrático por una Revolución Social (documento programático elaborado y suscrito por líderes e intelectuales de Liberación Nacional en 1968, abogando por una “revolución en libertad” que emprendiese reformas sociales más profundas). De igual manera, a la izquierda

se le seguía cuestionando su participación a nivel electoral a pesar de que para el caso costarricense continuaba proscrita cualquier forma de organización política de esa ideología.

Los comunistas costarricenses rápidamente reaccionaron congratulándose por el triunfo de Allende, tal y como quedaba expresado en las líneas del semanario *Libertad*, pues claramente el éxito de la Unidad Popular constituía un ejemplo a imitar. La victoria electoral de Salvador Allende habría las puertas a que en otras latitudes, con condiciones adecuadas, se repitiese dicha experiencia; es decir, de contemplar la vía electoral como un camino válido de disputa política de la izquierda. En ese sentido, a nivel nacional los comunistas contaban con la experiencia de la participación electoral y de diálogo con distintos actores sociales durante la década de 1940, manifestando una vocación democrática en el contexto costarricense. Si bien, los medios que deploraban la llegada de Allende al poder parecían utilizar este acontecimiento para atacar más al gobierno de Figueres, también servía para contrarrestar el eventual avance de una izquierda que pujaba por su reinserción en la vida pública y política del país. Medios como *Semanario Universidad* mantuvieron posiciones un tanto más neutrales, pero expresando posturas favorables a las medidas sociales que la Unidad Popular anunció que aplicaría en su gobierno.

En cuanto a las nuevas relaciones en el plano internacional que Chile comenzó a tener con países como Cuba, la Unión Soviética y la República Popular China, también tuvo resonancia a nivel nacional. Hay que agregar que el gobierno de Figueres abrió relaciones con la Unión Soviética en diciembre de 1970, motivado por la capacidad de comerciar y colocar en el mercado café costarricense. Esto le generó críticas de sectores más conservadores que consideraban la medida como un signo inequívoco de la confirmación que José Figueres tenía intenciones de aplicar un modelo socialista en el país. La izquierda costarricense había apoyado desde luego la medida del gobierno y por supuesto, a Allende que había procedido de la misma forma.

En cambio con Cuba la posición era totalmente contraria, lo mismo que con la República Popular China a la que algunos medios nacionales llamaban la “China Roja”. La reacción inmediata de varios de estos medios fue consultar al entonces canciller Gonzalo Facio si en Costa Rica el gobierno tendría las mismas intenciones de abrir nexos con China y Cuba, a

lo que respondió que no habían tales intereses puesto que se trataba de regímenes que violaban los derechos humanos, la libertad de prensa, entre otros.

Así pues lo acaecido en Chile tenía un impacto en suelo costarricense y repercutió a nivel político, desde la propia izquierda que aspiraba a que como Allende, poder crear alcanzar el ejercicio del poder mediante el voto democrático en un sistema que les tenía prohibida su participación; así como con el propio gobierno de la socialdemocracia liberacionista que fue criticado por algunos medios tratándolo de asociar y comparar con las medidas socializantes que promulgaba el gobierno de la Unidad Popular, enmarcado todo ello en un contexto mundial de Guerra Fría y profundas disputas ideológicas.

CAPÍTULO II: ACONTECIMIENTOS CLAVES DURANTE EL GOBIERNO DE LA UNIDAD POPULAR

Introducción

Con la llegada de Salvador Allende a la silla presidencial, se inició una serie de reformas tendientes a la aplicación del socialismo por la vía democrática en el país sudamericano. Las decisiones tomadas y las acciones emprendidas por el nuevo gobierno, se tradujeron en una polarización cada vez mayor que fue escalando de manera progresiva. Algunos acontecimientos fueron claves en la configuración de ese clima político y más aún, con factores tales como el aumento de la inflación y el desabastecimiento de productos -como estrategia de la oposición la retención de bienes básicos para crear escasez- que fue generando descontento entre facciones de la población chilena.

Las presiones comenzaron a ser mayores para 1971 conforme se empezaron a aplicar las políticas que la Unidad Popular propuso durante la campaña. Las interpretaciones sobre ciertos sucesos y los conflictos emergidos durante esos años, fueron presentados desde los medios de prensa de acuerdo a su afinidad ideológica y política. Algunos de los argumentos esgrimidos desde ciertos medios fueron la contradicción que implicaba la aplicación del socialismo mediante la vía pacífica, mientras que otros colocaron como ejemplo de vocación democrática el proceso chileno. Precisamente es por ello necesario definir primeramente el carácter de la senda política que la coalición de la Unidad Popular ofrece como vía legítima para la construcción del socialismo en el Chile de 1970.

Reacciones al discurso de la vía chilena al socialismo

La Unidad Popular ofreció en su programa de gobierno un esbozo de las propuestas que definían su orientación y cuya propuesta se encaminaba a la preparación de las condiciones, e instalación de un modelo socialista mediante la transformación institucional del Estado. De acuerdo a ese plan, se hallaban dos ejes fundamentales para que pudiese aplicarse la transición hacia el socialismo. El primero de ello consiste en la modificación de la estructura del Estado

mediante una nueva Constitución que contemplara e incorporara como actores políticos a las poblaciones que históricamente habían sido invisibilizadas. Es decir, sí hubo una propuesta tendiente a modificar la Constitución del país y se propuso la creación de una Asamblea Popular unicameral como expresión del nuevo Estado Popular, donde habría de existir además modificaciones al sistema de justicia y las instituciones de la defensa del país. Se agregaba además como compromisos, el establecimiento de la revocatoria de mandato de las personas electas en cargos públicos y la incorporación de organizaciones de trabajadores en la toma de decisión del Estado popular.⁹⁴ Ese es uno de los primeros ejes que abordaba el programa, pero agregaba uno segundo vinculado al tema económico.

El aspecto económico fue colocado con especial centralidad al tratarse de un área fundamental para garantizar la transición al socialismo. Se mencionaba como una imperiosa necesidad liberarse del dominio de las corporaciones extranjeras que manejan enormes capitales producto de actividades extractivistas en el país y para ello se proponía la nacionalización de empresas relacionadas con la producción de cobre, energía, siderurgia e industria. En el campo productivo también se prometió la aceleración de la reforma agraria para asegurar que los pequeños campesinos tuviesen acceso a la tierra mediante la creación de cooperativas de propiedad.⁹⁵ La vía chilena al socialismo mediante instrumentos pacíficos hacia el ejercicio del poder fue explicado también por el propio Salvador Allende durante la tradicional comparecencia que brinda el presidente del gobierno chileno ante el Congreso. En la intervención de Allende en mayo de 1971 frente a los parlamentarios, se reafirmó la voluntad de encaminarse hacia el socialismo mediante la aplicación de reformas que deben ser aprobadas por el legislativo. Posicionó para esa ocasión una reflexión en torno a los movimientos históricos de donde emergieron procesos revolucionarios que para el momento suponían los máximos referentes de la vía al socialismo (todos alcanzados por las sublevaciones que pusieron fin al sistema político hegemónico); para finalmente realizar un llamado a que Chile se convirtiese en el primer referente en colocar una alternativa para alcanzar el mismo objetivo pero mediante la vía pacífica.

94. Programa básico del gobierno de la Unidad Popular, 1970: 15-18

95. Programa básico del gobierno de la Unidad Popular, 1970: 19-22

Hoy nadie duda que, por esta vía, naciones con gran masa de población pueden, en períodos relativamente breves, romper con el atraso y ponerse a la altura de la civilización de nuestro tiempo. Los ejemplos de la URSS y de la República Popular China son elocuentes por sí mismos. Como Rusia entonces, Chile se encuentra ante la necesidad de iniciar una nueva manera de construir la sociedad socialista: la vía revolucionaria nuestra, la vía pluralista, anticipada por los clásicos del marxismo, pero jamás antes concretada. Los pensadores sociales han supuesto que los primeros en recorrerla serían naciones más desarrolladas, probablemente Italia y Francia, con sus poderosos partidos obreros de definición marxista. Sin embargo, una vez más, la historia permite romper con el pasado y construir un nuevo modelo de sociedad, no sólo donde teóricamente era más previsible, sino donde se crearon condiciones concretas más favorables para su logro. Chile es hoy la primera nación de la tierra llamada a conformar el segundo modelo de transición a la sociedad socialista.⁹⁶

En su disertación, Allende apuntaba a que se dieron las condiciones para que Chile pudiese asumir el rol de ser la primera nación que emprendía un conjunto de transformaciones al sistema para llegar como resultado al socialismo. Lo llega incluso a resumir como la conformación de un Estado que colocaría al ser humano como centro de su accionar por debajo del capital económico. Bajo esa óptica, sugería que era necesario tomar en cuenta puntos esenciales para alcanzar el objetivo propuesto, siendo la legalidad, la institucionalidad, libertades políticas, la violencia y finalmente la socialización de los medios de producción; elementos a considerar para ello.⁹⁷ Apuntaba a que el pueblo chileno tiene la profunda aspiración de emprender estos cambios sin necesidad de utilizar la violencia para ello.

En resumen, el planteamiento de la vía chilena al socialismo constituía una tesis sobre la cual se sostenía que las condiciones materiales estaban dadas para que la sociedad e institucionalidad de Chile avanzaran hacia la transición al socialismo utilizando como medio las reglas fijadas por el propio sistema; en el marco del respeto al orden democrático y constitucional. Esta posición suscitó controversias dentro de facciones de la izquierda que sostenían como irrealizable el proyecto, pues desde la noción clásica del marxismo, la instauración del socialismo solamente vendría acompañada de un derrocamiento violento de

96. Salvador Allende Gossens. "La vía chilena al socialismo", en Joan E. Garcés. *Nuestro camino al socialismo: la vía chilena*. Buenos Aires: Ediciones Papiro, 1971. p. 27.

97. Salvador Allende Gossens. "La vía chilena al socialismo": 35.

las clases dominantes. Por tanto, la vía chilena al socialismo significó una ruptura de algunos conceptos y abrió una discusión sobre la viabilidad de modelos que confluyó incluso para que Fidel Castro visitara Chile en 1971 con la finalidad de conocer la aplicación de la vía pacífica.

Estas discusiones también aparecían en las páginas de los diarios nacionales, pero atendiendo a intencionalidades diversas. Mientras que la línea de algunos medios va en la dirección de cuestionar la posibilidad de alcanzar el socialismo por la vía democrática y el riesgo de una radicalización, otros en cambio celebraban la nueva etapa política de Chile presentándola como un camino que Costa Rica podría aspirar a seguir, considerando las similitudes institucionales de ambas naciones o al menos ubicándolo como una opción posible. Algunos periódicos como *La Nación* exteriorizaban desde antes de la elección de Allende en 1970, posiciones afines a una socialdemocracia de centro como la ejercida por la administración del presidente Eduardo Frei. Se condenó el supuesto extremismo que acaecía en Chile y el establecimiento de una dictadura al haberle dado la posibilidad a fuerzas marxistas de entronizarse en el gobierno. La crítica hacia el socialismo por la vía chilena radica en cuanto a que no existía garantía de que este no se deformara en un régimen que restringiera las libertades, según se desprendía de la mayoría de publicaciones (tanto editoriales como de los colaboradores que desde sus columnas se posicionaban sobre Chile). Además tomaba en consideración el poco margen de maniobra de Allende para avanzar hacia su proyecto habiendo grupos que desbordaban la propia institucionalidad que se proponía respetar y acatar. Así las cosas, también se señalaba como una debilidad del proceso que existieran heterogeneidad de visiones sobre lo que se comprendía como el socialismo que habría de construirse en Chile por la forma pacífica.

Al gobierno de Chile le están creando serias dificultades los grupos extremistas que, aún siendo los menores numéricamente, actúan como si el triunfar el bloque de partidos que eligió al Presidente Allende hubieran triunfado ellos y hubiere llegado la hora de instalar un régimen mezcla de leninismo, stalinismo y maoísmo. Porque ni siquiera se entienden entre sí las distintas agrupaciones que han comenzado a repartirse las propiedades rurales en tanto que el gobierno afirma una y otra vez que respetará la propiedad privada (...) Son lecciones que no aprendieron ni aún quienes tenían experiencia política y conocían lo que había sucedido en los países antes citados. ¿Se repetirá el caso en Chile, si Allende no acepta los hechos consumados

que vayan presentándole los comunistas? Es una incógnita que despejará el tiempo y a no largo plazo. Porque la acción de los que aspiran a imponer un estado totalitario comunista, no se detiene en los escrúpulos que pareciera tener el Presidente Allende.⁹⁸

Las contradicciones emergidas dentro del seno de la Unidad Popular por la diversidad de visiones que conformaban la alianza, se traducían en un escollo permanente de discusiones sobre las maneras y formas en las que debían orientarse los cambios. *La Nación* señalaba que algunos de estos grupos habían procedido con repartición de tierras, lo que se explicaba debido a que con el proceso de aceleración de la Reforma Agraria muchas organizaciones campesinas y de trabajadores acudieron a determinados latifundios para por la fuerza aplicar la distribución de terrenos. Es decir, hubo en efecto un empoderamiento de algunos sectores sociales que incidieron para que hubiese una mayor celeridad en las transformaciones que con el triunfo de Allende se esperaban realizar. Estos grupos más radicales fueron críticos del gobierno de la Unidad Popular al existir diferencias en cuanto al concepto de gradualidad en el proceso político, es decir, pretendían que las transformaciones se diesen de la manera más rápida posible para instalación del socialismo en Chile. Uno de estos grupos fue el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), que nunca descartaron la posibilidad del enfrentamiento armado como método político. El gobierno chileno permitió que muchos de estos grupos se insertaran activamente en la vida pública, saliendo de la clandestinidad a la que habían estado anteriormente sometidos.

Insistiendo en las divergencias organizacionales entre grupos, *La Nación* había previamente manifestado en un editorial del 12 de diciembre de 1970 que el socialismo chileno de transición restringía la libertad inevitablemente -utilizando particularmente como elemento el factor religioso- al hallarse en la coalición gobernante el Partido Comunista. Se dejaba en claro nuevamente las afinidades políticas del diario, al evocar el gobierno de la centro derecha chilena que presidió Frei Montalva antes que Allende, pero señalando las limitaciones que involucraba la negociación con partidos más “radicales”.

Chile tuvo primero un gobierno demócrata-cristiano, que hizo el mismo planteamiento político, de socialismo con libertad y con Dios, pero, en primer lugar, ese partido salió derrotado en las últimas

98. *La Nación*, 16 de febrero de 1971.

elecciones precisamente por los comunistas, lo que quiere decir que podría indicar que las masas motivadas por los cristianos querían un mayor radicalismo, y en segundo lugar, éstos sufrieron antes de las elecciones la desertión de importantes sectores que se sintieron más inclinados al movimiento de Allende. De manera que el marxismo mejorado de los socialistas demócratas, llamémosle así, y cristianos, tienen dos problemas muy graves que no sabemos cómo podrían resolver. El primero es cómo lograrán mantener a Dios y la libertad, dentro de un régimen en que los comunistas ortodoxos, esto es, que creen en la dictadura del proletariado como fase transitoria ineludible y no creen en Dios, participan de modo tan dominante.⁹⁹

El componente religioso era transversal en la argumentación, donde se exponía la complejidad de coordinación entre grupos disímiles en cuanto sus visiones políticas. La relación entre fe e ideología fue colocada como uno de los principales impedimentos para la concreción de un proyecto unido y sólido. Sin embargo, hay que acotar que hubo organizaciones que ofrecían una propuesta de una fe cristiana pero revolucionaria, sustentada particularmente por la Teología de la Liberación. Esta propuesta reflexiva puede definirse como una corriente de pensamiento que interpreta la realidad -desde una visión de fe en Dios- como un proceso histórico donde existen pecados sociales como la desigualdad e injusticia, resultado de estructuras económicas y políticas que son necesarias cambiar mediante la acción revolucionaria, como praxis política y de fe. La iglesia debía pues, configurarse como actor social a favor de quienes padecían estos pecados.¹⁰⁰

Uno de estos movimientos fue “Cristianos por el socialismo”, que celebró en 1972 su I Encuentro Latinoamericano de Cristianos por el Socialismo en la ciudad de Santiago, durante los días 23 y 30 de abril. De allí emanó un documento que planteaba la dependencia histórica de América Latina pero que desde una lectura cristiana, proponía la modificación de esas condiciones mediante la incidencia política hacia el socialismo, como modelo que mejor se adaptaba con una fe que coloca a los pobres como motor de la historia. Los ejes de discusión del mencionado encuentro, versaron sobre reflexiones donde se apuntaba que no existía contradicción entre ser cristiano y reconocerse como socialista. A propósito de los

99. La Nación, miércoles 09 de diciembre de 1970.

100. Leonardo Boff. *Iglesia: carisma y poder*. Santander, España: Sal Terrae, 1984. p. 25-26.

señalamientos de incompatibilidad entre fe y política que argumentaba *La Nación*, el documento acotaba

En el compromiso revolucionario el cristiano aprende a vivir y a pensar en términos conflictuales e históricos. Descubre que el amor transformador se vive en el antagonismo y el enfrentamiento, y que lo definitivo se acoge y se construye en la historia. El cristiano comienza a comprender así que en la brega por una sociedad distinta no hay neutralidad posible y que la unidad de la humanidad de mañana se construye en las luchas de hoy. Descubre finalmente, que la unidad de la Iglesia pasa por la unidad de la humanidad, y que por lo tanto la lucha revolucionaria, que revela la aparente unidad de la Iglesia de hoy, prepara la verdadera unidad de la Iglesia de mañana.¹⁰¹

Ante los cuestionamientos de fe que se señalaba por poseer una adscripción política de izquierda, el movimiento de Cristianos por el Socialismo ofrecía una alternativa que propugnaba por la incorporación de los cristianos como sujetos políticos capaces de abogar por la transformación social a través del socialismo. Constituía pues, un instrumento de organización con afinidad al gobierno de Allende, como respuesta a las tendencias conservadoras religiosas que mediante discursos religiosos, pretendía debilitar la imagen del gobierno de la Unidad Popular. Los ejes discursivos de *La Nación*, respecto a la vía chilena al socialismo fueron esencialmente de rechazo bajo el enunciado de las divisiones internas cuyas tensiones derivarían en vacío de poder aprovechado por los sectores comunista, radicalizando el proceso y llevándolo a la constitución de una dictadura (asociada comúnmente a Cuba). El aspecto ideológico fue otro de los utilizados como argumento para expresar la supuesta debilidad en la que se hallaba el proyecto de Allende, debido a que se fundamentaba la inviabilidad de aplicar el socialismo bajo una legalidad institucional que fue diseñada para un modelo de democracia burguesa.

El factor ideológico fue el sustento de crítica al gobierno chileno y la vía pacífica al socialismo también utilizado por otros medios. En el periódico *La Prensa Libre* se expresaban comentarios de personas afines al diario, en una columna llamada “Glosas de los

101. Primer Encuentro Latinoamericano de Cristianos por el Socialismo: la fe y el compromiso revolucionario. *Ciervo* 21, No. 219 (1972): 9. Accesado desde <http://www.jstor.org/stable/40804485>.

colaboradores” que permitía entrever la línea del medio. Nuevamente, la incompatibilidad entre el proceso de elecciones y el socialismo, era colocado como el principal problema y motivo de riesgo hacia derivaciones totalitarias.

Para un creyente en la Democracia (demócrata de corazón y no del bolsillo), es difícil a la vez que amargo admitir que los grupos antagónicos al Sistema Democrático obtengan el favor del electorado, que se supone debe ser celoso defensor del único sistema político en el cual las mayorías pueden tener una representación directa. Amargura nos produce la situación de Chile 70, en la que irónicamente corresponden al grupo de los demócratas (de corazón) escoger entre los enemigos declarados de la Democracia y solapados “demócratas” (del bolsillo).¹⁰²

El comentario lo realizó Jorge A. Rabetta, colaborador del periódico, y que expresaba decepción por los resultados presidenciales que le dieron la victoria a Allende, permitiéndole emprender el programa de transición al socialismo. Es, de acuerdo al autor, una inconsecuencia que hubiesen personas del electorado que apoyaran las propuestas de la Unidad Popular puesto que significaba acabar con la democracia. Mientras que *La Nación* en sus líneas expresaban las divisiones y fricciones en la coalición oficialista como causante de un eventual desmoronamiento del proyecto hacia la transición pacífica, en *La Prensa Libre* el factor venía siendo la falta de claridad política de un pueblo que respaldó una opción que cercenaría sus libertades. Es decir, el socialismo mediante formas pacíficas fue rechazado desde ciertos medios catalogándolo como improbable y poco consistente como para soportar las contradicciones propia de un proceso tan heterogéneo. Bajo esa misma dirección apuntaba *La República*, que si bien presentaba pocos contenidos editoriales en cuanto a Chile, reproducía diversos cables internacionales que retrataban la realidad chilena como un enfrentamiento permanente entre facciones políticas. El 09 de junio de 1971, este mismo diario colocaba en primera plana la noticia del asesinato del exvicepresidente chileno Edmundo Pérez Zujovic a manos de terroristas que lo abatieron en tiros cerca de su casa en un barrio de Santiago. Este acontecimiento significó la evidencia de que la conflictividad se mantenía e iba en ascenso, puesto que ya habían asesinado previamente el general René Schneider en octubre de 1970 como forma de presión para evitar que Allende accediese al ejercicio del poder. En

102. *La Prensa Libre*, jueves 15 de octubre de 1970: 6

este nuevo episodio de violencia, se reportaba que se trató de un ataque propiciado precisamente ejecutado con la intencionalidad de crear caos y más violencia. Al respecto, el presidente chileno se pronunció condenando estos sucesos pero denunciando con claridad de que se trataba de una maniobra de desestabilización.

Es un atentado contra Chile, su pueblo y su gobierno. Los enemigos de la patria no se detienen ante nadie (...) El homicidio cometido ahora pretende evitar que el pueblo por la vía democrática lleve adelante los cambios sociales destinados a sacar a este país del atraso (...) El móvil es el mismo... provocar una sensación de caos en un desesperado esfuerzo por alterar la normalidad.¹⁰³

Según se desprende del cable reproducido, hubo una condenatoria firme al asesinato por parte de los grupos radicales de izquierda que funcionaron con carácter de guerrillas urbanas en el pasado, como el MIR; que habían depuesto realizar acciones armadas durante el gobierno de Allende pero posicionándose de manera crítica hacia el mismo. La vía chilena al socialismo, propuesta como método pacífico de transición hacia un modelo político y económico alternativo, era colocada como limitada por no impedir que en ese camino no hubiese violencia y enfrentamiento de las clases sociales que adquirirían más participación en un contexto de mayor polarización. Es decir, la polarización que se pretendía evitar que estallara por los caminos armados hallándole un cauce mediante la institucionalidad, emergía inevitablemente al avanzar un proceso que trastocaba los intereses de los sectores más acomodados de la sociedad chilena; siendo este uno de los ejes de la argumentativa por los cuales el camino del socialismo pacífico era visto como irrealizable de acuerdo a los discursos de los medios de prensa nacionales. Tal y como se ha expresado, *La Nación* y *La Prensa Libre* coincidían en que el único método para aplicar las transformaciones sociales que el pueblo necesita era mediante procesos graduales y alejados de extremismos, que para el caso chileno, ofreció Frei Montalva mientras estuvo al frente de la presidencia de ese país. En Costa Rica también algunas personas vinculadas con agrupaciones políticas nacionales expresaban sus opiniones respecto a lo que acaecía en Chile, con la intencionalidad de deslegitimar la vía chilena al socialismo como mecanismo efectivo para alcanzar anheladas transformaciones en

103. *La República*, 09 de junio de 1971: 4.

el campo social. Por ejemplo, el periódico *La Hora* publicó el 30 de marzo de 1971 un análisis firmado por Jorge Poveda Quirós quien se presentó como un dirigente del Partido Demócrata Cristiano de Costa Rica y que luego de conocer Chile, expresaba haber visto la paralización de la economía, violencia social y un clima de tensión. El socialismo chileno por la vía democrática, expresaba, continuaba teniendo apoyos en una población que por “costumbre política” se inclinaba por esta opción, que constituía un riesgo al tiempo que se hace mención de los componentes marxistas en el gobierno.

En mi firme convicción de que Chile constituye un escenario crítico de lo que ha de ser el destino político social de América Latina y que por lo tanto ante el ruinoso rumbo que lleva Chile ahora, el Partido Demócrata Cristiano, que se ha constituido en el único defensor de su verdadera revolución democrática merece el apoyo de todos los pueblos hermanos del hemisferio. La alternativa está planteada: Democracia Cristiana o Comunismo.¹⁰⁴

Nuevamente se hacía referencia a la participación de los comunistas en el proceso de transición democrática al socialismo, como un problema a la hora de empatar los principios democráticos y de revolución; que para el autor de la nota, únicamente los Demócrata Cristianos tenían la capacidad de conducir al tratarse de un modelo sin extremos o posiciones sesgadas. También *La Hora* formaba parte de los medios que posicionaban sus dudas y críticas al gobierno, asumiendo posturas que reivindicaban los cambios graduales que la centro-derecha de Frei había impulsado en su administración. Todas estas visiones desencajan por completo con la sostenida por otros actores, que defendían la causa chilena como ejemplo de participación popular y asumiéndola como opción posible para el caso costarricense. Estas tesis fueron defendidas en las páginas del periódico *Libertad*, que era el canal oficial del Partido Vanguardia Popular que legalmente continuaba proscrito desde 1949. Sobre este aspecto, hay que señalar que en dicho medio de publicación semanal se hallaban con frecuencia artículos de respaldo al gobierno de la Unidad Popular, como también se encontraban reflexiones sobre la vía chilena al socialismo y sus semejanzas de planteamiento con el socialismo a la tica. Es de esta manera que se encontraban también balances de los procesos y su comparación con Costa Rica, siendo el de Chile un ejemplo nuevo de otra forma

104. *La Hora*, 30 de marzo de 1971: 8.

de construcción de alternativas políticas bajo la bandera de la izquierda organizada. Es de esta manera que se hacían evidentes las diferencias de criterios con los otros medios, que argumentaban que el pueblo chileno apoyó a Allende por una cuestión de costumbre política de ejercer el voto -como manifestaba *La Hora*-, mientras que para la izquierda costarricense la elección del pueblo chileno fue el resultado lógico de una educación que le aportó mayores elementos críticos para participar en ese sufragio de manera consciente. El líder izquierdista costarricense Arnoldo Ferreto, a propósito de la vía chilena como fenómeno, comentó un reportaje elaborado por el escritor Isaac Felipe Azofeifa sobre la situación en Chile, donde abordaba como tema de análisis el socialismo por el camino pacífico de la elección democrática.

Si entendemos bien lo que acabamos de transcribir, hay que sacar la conclusión de que, según el criterio del distinguido profesor, lo que hace posible que en Chile el proceso revolucionario siga una vía pacífica, es el hecho de que el pueblo tiene una alta conciencia política (...) Nosotros no afirmamos que el pueblo de Costa Rica alcanzará el Poder y llevará a cabo los cambios revolucionarios inevitablemente por una vía pacífica, y al menos a través de un simple proceso electoral. Decimos que existen condiciones para lograr los cambios de la etapa actual de la Revolución sin una guerra civil, pero no descartamos la posibilidad de la haya. Pero no es simple cuestión del grado de politización de las masas. La politización será necesaria en todas las situaciones, para garantizar el éxito en cualquiera de las vías que la historia imponga a nuestra revolución.¹⁰⁵

Para Ferreto y algunos sectores de la izquierda costarricense, la conciencia y politización de Chile obedecía a su educación, siendo esa la condición esencial para liderar un proceso de transformación que apelaba por el socialismo en democracia. La comparación con Costa Rica dejaba entrever que se sopesaban todas las variables: desde el instrumento armado como forma de imponer la voluntad política, o la posibilidad de acudir a la urnas como expresión de lo que permitían las condiciones, que al parecer, en Costa Rica -según criterio del autor del artículo- estaban dadas para permitir cambios sin necesidad de entrar en los terrenos del conflicto bélico. La vía pacífica al socialismo que inauguró Chile con el triunfo de 1970

105. *Libertad*, 06 de marzo de 1971: 3.

abrió la posibilidad de que este mismo fenómeno adquiriese oportunidad de replicarse entendiendo las condiciones históricas y materiales de cada pueblo, de acuerdo a su contexto económico, social y cultural. Es por ello que durante los años siguientes en América Latina hubo un proceso reflexivo en algunos sectores de la izquierda que como se observaba en el anterior análisis de Ferreto, se empezó a sopesar como un camino legítimo y válido el método pacífico que ejemplificaba la vía chilena al socialismo.

El mencionado artículo generó réplicas en otros medios, como *Semanario Universidad*, donde fueron comparadas las posturas de Isaac Felipe Azofeifa con los comentarios de Arnoldo Ferreto. Este análisis fue firmado como autoría del Dr. Arturo Robles, quien publicó en el medio universitario las valoraciones sobre la vía chilena al socialismo, y los grados de politización como principal divergencia entre ambos intelectuales. Pero fue más allá al emitir lo que según a su juicio, era inevitable.

Costa Rica está preparada para iniciar el recorrido hacia la participación total. Y esto es precisamente lo que preocupa tanto a las fuerzas de la reacción. Los grupos fascistoides ya han hecho el diagnóstico. Comprenden que de seguir el curso normal, nuestro proceso histórico tendría que llevarnos a plazo muy corto hacia la participación política total, con todas sus consecuencias sobre las estructuras sociales tradicionales (...) CHILE ES PARA ELLOS EL TREMENDO EJEMPLO DE HASTA DONDE PUEDE LLEGAR LA TOTAL POLITIZACIÓN DE UN PUEBLO ENTERO. En este hecho tan claro, ellos don Isaac, don Arnoldo, nosotros y todo el mundo está de acuerdo. A los grupos fascistoides de América Latina no les asusta ya el movimiento armado. Saben que tienen suficiente poderío bélico y económico para controlar cualquier situación de este tipo (...) Después del ejemplo chileno la táctica parece cambiar. Ahora el objetivo son los países con cierto grado de democratización, por el temor de que continúen su evolución. Costa Rica se sitúa entonces en primera línea.¹⁰⁶

Se comenzaba a concebir la posibilidad de acceder por la vía democrática tomando como referencia la vía chilena al socialismo y la experiencia de ese país. Se llegó a catalogar como inevitable un proceso que hallaba la coyuntura y ambiente para su desarrollo, teniendo Costa Rica para ese momento una serie de condiciones que le permitía a las agrupaciones

106. *Semanario Universidad*, 15 de marzo de 1971: 5

políticas de izquierda disputar la Presidencia de la República y otras cuotas de poder político. Esas discusiones permearon también la política de nuestro país, siendo un tema que se expuso durante las intervenciones de los diputados en 1971, mientras se debatía la reforma al artículo 98 de la Constitución Política para permitir la inscripción de partidos de orientación izquierdista. Señalaba *Libertad* en un amplio reportaje la forma en la que se desarrolló la votación, reseñando las intervenciones de los diputados a favor, y en contra. En el debate, mencionó el diputado Marcial Aguiluz del Partido Acción Socialista -plataforma legal en la que incidía el aún proscrito Vanguardia Popular- como forma de defensa de la reforma, que hubo posiciones ambiguas de personas que inicialmente habían expresado apoyar la reforma pero en ese instante se desdecían, argumentando ejemplos de otros países.

Otro precandidato que cree que va a cazar votos se viene con una serie de exabruptos, diciendo que se desdice de la firma que puso aquí en un documento hace unos años porque ahora Rusia invade Checoslovaquia, Hungría y hay un gobierno socialista en Chile y no sé cuántas tonteras, que por eso se desdice y vota en contra. Pobre precandidato, no va a llegar ni a Caño Sucio.¹⁰⁷

El proceso chileno de la vía al socialismo fue utilizado como discurso político para generar oposición y rechazo al proyecto de modificación al artículo 98 de la Constitución, como muestra fehaciente de lo inconveniente que resultaba otorgar la participación electoral a la izquierda organizada. La reforma al mismo artículo se aprobó hasta 1975, pero durante el lapso de tiempo que la experiencia de la vía chilena se mantuvo como opción de socialismo por el camino pacífico (1970-1973), en Costa Rica la izquierda pugnó por su participación plena a nivel electoral tomando también referencia a Chile.

Finalmente otro de los medios analizados es el *Eco Católico*, que no tomaba una posición abierta respecto al tema de la vía chilena al socialismo, pero que mantenía un tono de neutralidad y en momentos hasta de cierto respaldo al gobierno de la Unidad Popular. Al no explicitar posiciones sobre el proceso, es limitado identificar la línea discursiva del medio durante ese periodo, pero sí llega a referirse a la economía de transición que se desarrollará en Chile. En un artículo del 29 de noviembre de 1970, titulado “Jesuitas de Chile analizan a

107. *Libertad*, 11 de setiembre de 1971: 5

Allende”, se compartió una reflexión sobre la nueva economía socialista que se implantaría en el país y la posición como cristianos.

Seguramente, las nuevas estructuras económicas nos obligarán a una mayor austeridad y pobreza, lo cual debe ser también para nosotros motivo cristiano de alegría. Si antes, tal vez por pereza, no fuimos capaces de llegar a esa austeridad y autenticidad evangélica, debemos alegrarnos de que ahora el Señor, por medio de las circunstancias nos apremie a ello.¹⁰⁸

La transición al socialismo fue asumida como un bien que ayudaría a vivir de manera más cristianamente austera, siendo neutral el posicionamiento del *Eco Católico* frente al gobierno de Salvador Allende en muchos de los casos. Tal y como se desprende del análisis de los cables reproducidos, así como las posturas en torno a ciertos temas nacionales, se comprueba que este semanario religioso asumió para los primeros años de 1970 una actitud progresista frente a ciertos temas, incluido el gobierno de la Unidad Popular. En 1971 se afirmaba por parte de este medio que la Iglesia Católica chilena mantenía una posición crítica hacia el marxismo (como ideología que niega a Dios) pero explicando que, aún con ello, se mantendría el respaldo al gobierno en tanto avanzara hacia el bien público de la sociedad.¹⁰⁹ La vía chilena al socialismo no es visualizada como un peligro inmediato -como sí la retratan de esa manera la mayoría de medios-, siempre y cuando no pretenda derivar en el marxismo.

La vía chilena al socialismo, como ha quedado reflejado, tuvo diversidad de interpretaciones como método político para acceso del ejercicio del poder desde la izquierda. Se delineaban básicamente tres posiciones; siendo estas el rechazo y oposición a ese modelo, de neutralidad y finalmente de apoyo decidido al proyecto de la Unidad Popular.

La primera postura fue sostenida bajo la argumentación del riesgo que implicaba darle cuotas de participación a fuerzas comunistas que pretenderían enquistarse en el poder. Esta misma línea argumentaba que las contradicciones emergerían ante la diversidad de un grupo como la Unidad Popular, heterogéneo por la composición de su estructura. Se mencionaba que la vía chilena al socialismo era incompatible con los métodos democráticos, debido a que el

108. *Eco Católico*, 29 de noviembre de 1970: 11

109. *Eco Católico*, 21 de febrero de 1971: 13.

andamiaje legal y jurídico del país sudamericano no había sido diseñado para que fuerzas marxistas y comunistas aspiraran a la transición al socialismo.

Por otro lado, las posiciones de defensa al método de la vía chilena fueron emitidas básicamente por los periódicos que representaban cercanía o afinidad con ese proceso político, como es el caso de *Libertad*. La defensa al gobierno de la Unidad Popular y la posibilidad de llevar el socialismo a Chile mediante la vía pacífica fue ubicada como un instrumento posible, real y compatible con el contexto histórico de los pueblos que habían alcanzado cierto nivel de maduración política fruto de los niveles educativos y de consciencia. Se comparaba y analizaba de acuerdo a las circunstancias que en Costa Rica existían, la eventualidad de aplicar un programa con características similares a las propuestas por la vía chilena al socialismo. Finalmente, las posturas de neutralidad (que suelen ser pocas) que con cautela se pronuncian sobre el desarrollo político de Chile y un respaldo condicionado al proceso siempre y cuando no derive en radicalizaciones.

La vía chilena al socialismo, como se expresó, fue motivo de discusión también en Costa Rica. La izquierda costarricense reflexionó sobre el proceso y visualizaron que el camino abierto por Chile en esta senda, podría considerarse como una alternativa factible para el caso nacional; sirviendo como un elemento más para justificar las acciones de presión tendientes a la reforma del artículo 98 de la Constitución Política para permitir la inscripción de agrupaciones de izquierda al ámbito electoral.

La Nacionalización de la gran minería del cobre

Entre las propuestas presentadas por Salvador Allende se encontraba la nacionalización del cobre, uno de los mayores recursos en el país. De esta manera el 15 de julio de 1971, mediante la ley 17.450, se efectuaba finalmente ese plan. La ley de nacionalización del cobre introducía una reforma constitucional al modificar el artículo 10 e introducir la palabra “nacionalizar” entre algunos párrafos de la misma. La ley contemplaba en uno de sus incisos que

Cuando se trate de nacionalización de actividades o empresas mineras que la ley califique como Gran Minería, la nacionalización podrá comprender a ellas mismas, a derechos en ellas o a la totalidad o parte de sus bienes. La nacionalización podrá también extenderse a bienes de terceros, de cualquier clase, directa y necesariamente destinados a la normal explotación de dichas actividades o empresas.¹¹⁰

Es decir, se abrió de manera contundente la nacionalización de la gran minería de cobre en el país y se procedió a la expropiación de las empresas que anteriormente desarrollaban la actividad en Chile. Ahora bien, que la nacionalización del cobre fuera apoyada de manera unánime en el Congreso Chileno, no eliminaba que hubiese existido divergencias entre sectores económicos que manifestaban su inconformidad a la decisión presidencial. Entre los argumentos se hallaba que la nacionalización reduciría la producción cuprífera, sin embargo, como se comprobará años más tarde, la producción aumentó inicialmente a nivel general - aunque con periodos de descensos- y hubo un cambio en la matriz extractivista y productiva del mineral.¹¹¹

Además, la nacionalización del cobre permitió que existiese cadenas de procesamiento, ya que antes esa materia era llevada a los países de origen de las compañías para que le diesen lo acabados correspondientes, es decir, hubo un proceso de desintegración y descentralización.¹¹² En el primer año de llevada a cabo la nacionalización del cobre, hubo poco más de ochenta tomas de fábricas y grandes empresas extractoras del mineral. Si bien, ello permitió un aumento productivo a nivel inicial, posteriormente hubo descensos de aproximadamente en un 27% en los precios del cobre y las exportaciones disminuyeron en un 16,5%.¹¹³ Esto significó un duro golpe para la economía chilena de aquellos años.

En Costa Rica la visión ofrecida por los medios, sobre la decisión del gobierno de la Unidad Popular de nacionalizar el principal recurso del país sudamericano, fue variada. El

110. Ley N° 17.450 Para la nacionalización del cobre. Santiago: Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, 1971.

111. Patricio Meller. "El cobre chileno y la política minera." Serie Estudios Socio/Económicos 14 (2003): 6. http://www.cieplan.cl/media/publicaciones/archivos/57/Capitulo_1.pdf

112. José Luis Mardones, Enrique Silva R. y Cristián Martínez Z. "Las industrias del cobre y del aluminio: una revisión de cambios estructurales." Cuadernos de Economía 64 (1984): 338. <http://www.jstor.org/stable/23830200>

113. Alan Angell. "Chile since 1958." En *Chile since Independence*. Cambridge: Cambridge University Press, 1991: 66.

diario *La Nación* no produjo comentario alguno y solamente se dedicó a reproducir los cables de las agencias noticieras internacionales. Solamente dos meses después de la nacionalización cuprífera se coloca un análisis de ese hecho con el título “La situación en Chile”, realizado por el comentarista catalán Jaume Miravittles. En este artículo se rescataba los intentos de “chilenización del cobre” que efectuó el presidente chileno Eduardo Frei, particularmente por la postura moderada con que se fue realizando este proceso. Para el autor, la manera en que se había venido gestionando las transformaciones tales como la propia nacionalización de los recursos o la reforma agraria a manos de la Democracia Cristiana, era la vía para el mantenimiento de las libertades institucionales tan características del sistema político chileno. Sin embargo, la manera en que Allende fue ejecutando los programas de la Unidad Popular, solo ponía en riesgo el orden democrático de Chile.

La plataforma cristiana “revolución en libertad” ha sido reemplazada por Allende por el slogan “socialismo en la libertad”. La diferencia no es puramente en el léxico, pues para crear socialismo, el de tipo marxista que preconiza el actual Presidente, se necesitan una serie de reformas estructurales que evidentemente ponen en peligro la libertad, tal como es entendida en la civilización occidental. Es evidente que Allende ha activado el ritmo de la nacionalización del cobre y de la reforma agraria, pero lo ha hecho con el beneplácito y el voto favorable de los partidos de oposición.¹¹⁴

El plan de nacionalización emprendido por Allende se asumió como un peligro hacia las libertades y demás garantías; donde progresivamente iría minando instituciones al desarrollarse en el marco de una política que pretendía erigir una sociedad socialista. Por otro lado el semanario *Libertad*, vocero oficial del Partido Vanguardia Popular -aún sin participación electoral bajo ese nombre-, se congratulaba por la decisión de Salvador Allende. Desde luego, este tipo de reacción era lógica al tratarse de un medio que respondía a los intereses de una agrupación que compartía el proyecto de la Unidad Popular chilena. En este medio, se incluyeron numerosos saludos de diversas organizaciones que expresaron su apoyo por la nacionalización del cobre. En medio de una recepción diplomática organizada por el Embajador de la República de Chile en Costa Rica, Sr. René Frías Ojeda, cuya razón consistió

114. *La Nación*, 15 de setiembre de 1971: 14.

en agradecer las muestras de solidaridad brindadas por un desastre natural acaecido anteriormente en Valparaíso, se aprovechó la oportunidad para celebrar el proceso de nacionalización del cobre. A estas felicitaciones se sumaron diputados de distintos partidos políticos, lo que evidenciaba que no solo aquellos de orientación izquierdista avalaron la decisión de Allende de nacionalizar el principal recurso mineral chileno. El periódico *Libertad* manifestaba que

Diputados de todos los partidos políticos de Costa Rica apoyan la nacionalización del cobre chileno. Los diputados Jesús Fernández, de la Democracia Cristiana; Marcial Aguiluz, del Partido Acción Socialista; Manuel Carballo Quintana del Partido Liberación Nacional y Gonzalo Lizano Ramírez, de la Unificación Nacional, han expresado su solidaridad con la lucha del pueblo y del gobierno chilenos por la nacionalización del cobre. Expresan los mencionados diputados que el paso dado para nacionalizar el mineral chileno es un ejemplo para los países del Tercer Mundo y marca un rumbo para la verdadera independencia económica de estas naciones.¹¹⁵

Vale la pena recordar que las nacionalizaciones no eran instrumentos únicos del proyecto político de la izquierda, sino que la socialdemocracia planteaba la utilización de esta herramienta como un mecanismo legítimo para el afianzamiento de políticas económicas también. En Costa Rica la banca había sido nacionalizada durante el mandato de la Junta Fundadora de la Segunda República, en el proceso de instauración del proyecto socialdemócrata que se explicó en las primeras líneas del capítulo anterior. Incluso, meses antes de la nacionalización del cobre, el presidente costarricense, José Figuerer Ferrer, expresaba su interés en el proceso de estatización del sistema bancario chileno; situación que en apartados más adelante serán ampliados.

En cuanto a los saludos y notas enviadas al presidente Allende reproducidos por el semanario *Libertad*, con motivo de la nacionalización cuprífera, se hallan los emitidos por el Partido Vanguardia Popular, la juventud de este mismo partido, el Frente de Acción Universitaria (corriente estudiantil de Vanguardia Popular que disputaba en las elecciones de la Federación de Estudiantes Universitarios de Costa Rica), la Alianza de Mujeres Costarricenses

115. *Libertad*, 17 de julio de 1971: 2.

y la Confederación General de Trabajadores Costarricenses.¹¹⁶ La misma Federación de Estudiantes Universitarios de Costa Rica (posteriormente llamada Federación de Estudiantes de la Universidad de Costa Rica) envió un comunicado en el que se declaraba:

Felicitemos al Gobierno de la Unidad Popular y al pueblo chileno por la nacionalización de la mayor riqueza cuprífera del mundo. Estas son las medidas que necesitan los pueblos de Latinoamérica para lograr su verdadera independencia económica.¹¹⁷

Para aquellos años, el movimiento estudiantil de la Universidad de Costa Rica se manifestó de diversas formas por las transformaciones políticas que ocurrían en el continente y en el caso particular de Allende, numerosas fueron las muestras de simpatía y respaldo a su gobierno, no solo por la nacionalización del cobre. En abril de 1971 el canciller chileno Clodomiro Almeyda realizó una visita a la Universidad de Costa Rica, donde brindó una conferencia en el auditorio de la Facultad de Ciencias Económicas. El semanario *Libertad* reportaba la visita del canciller de la siguiente manera

Poco después, a las nueve de la mañana, en compañía de algunos funcionarios de la delegación chilena y el Embajador don René Frías, el Canciller de Chile inició su charla con los estudiantes. Cerca de setenta preguntas hicieron los universitarios al Canciller Dr. Rodomiro Almeyda. Preguntaron sobre la política económica de Chile, sobre la nacionalización bancaria, el problema del cobre, la revolución en América Latina, el caso de Cuba, en fin, sobre la OEA y mil problemas más.¹¹⁸

Es decir, en la Universidad de Costa Rica un número importante de estudiantes se pronunciaron como seguidores de Allende, que generalmente se trataba de personas con ligámenes a organizaciones o partidos y movimientos de izquierda. Finalmente, entre los muchos saludos enviados con motivo de la nacionalización del cobre, este mismo periódico publicaba en primera plana la respuesta dirigida a Eduardo Mora Valverde, Subsecretario General del Partido Vanguardia Popular:

116. *Libertad*, 17 de julio de 1971: 2.

117. *Libertad*, 24 de julio de 1971: 2.

118. *Libertad*, 24 de abril de 1971: 9.

Agradezco a Ud. y al Partido Vanguardia Popular de Costa Rica las felicitaciones enviadas con motivo de la nacionalización del cobre.

Salvador Allende, Presidente de Chile.¹¹⁹

Se puede señalar que los medios periodísticos en estudio no ahondaron en el tema de la nacionalización del cobre, salvo el semanario *Libertad* por las ya conocidas posturas ideológicas a las que respondía y *Semanario Universidad*. De manera general, los medios dibujaron una caracterización de las circunstancias económicas por las que transitaba Chile, incluida la nacionalización del cobre, la estatización bancaria y la reforma agraria.

Como se mencionó, *Semanario Universidad* también abordó la noticia de la nacionalización del cobre con profundo entusiasmo calificando la decisión como “la segunda independencia de Chile”. Y en efecto, el control de las reservas cupríferas del país le otorgaban al Estado chileno margen suficiente para poder invertir en proyectos claves y reafirmar la soberanía de su territorio. Por esto, el medio universitario entrevistó incluso al embajador de la República de Chile en nuestro país, René Frías Ojeda, para que analizara la decisión del gobierno al cual representaba. El inicio de la nota está marcado con gran ánimo por lo sucedido y señala que

El domingo 11 de julio pasado se llamó Día de la Dignidad Nacional en Chile. El Congreso Pleno ratificó solemnemente en esa fecha la Reforma Constitucional que entrega al Estado Chileno los enormes yacimientos cupríferos del país. En esa ocasión el pueblo de Chile unánimemente manifestó su entusiasmo: los obreros desfilaron, los estudiantes hicieron concentraciones y actividades especiales, los municipios, las universidades, las confederaciones salieron a los periódicos a expresar su apoyo al gobierno de la Unidad Popular por esta medida histórica y hasta los partidos de oposición lo hicieron. Poco de esto hemos sabido en Costa Rica. En tanto que en Chile todos los sectores y partidos políticos celebraban lo que se ha llamado “la segunda independencia de Chile” en una movilización nacional.¹²⁰

119. *Libertad*, 24 de julio de 1971: 1.

120. *Semanario Universidad*, 9 de agosto de 1971: 5.

Demuestra la nota del medio escrito de la Universidad de Costa Rica, que la nacionalización del cobre resultó ser motivo de gran alegría para el pueblo chileno, de igual manera no dejaba pasar por alto el silencio de la prensa nacional al no informar sobre este suceso tan importante para la vida política y económica de Chile, que repercutía también en América Latina. Y en efecto, los medios escritos costarricenses poca difusión dieron de este acontecimiento, quizás por lo trascendente de este y la simbólica victoria del gobierno de la Unidad Popular, razón por la cual es probable que en periódicos como *La Nación* no hayan querido comentar al respecto.

Mientras, *La República* reproducía un cable de una agencia internacional pero sin emitir un pronunciamiento sobre su posición entorno a la nacionalización de la gran minería del cobre. En la noticia compartida por este periódico, se mencionaba además el carácter político de la acción de Allende al nacionalizar uno de los recursos más importantes del país, al retratar los actos de celebración entre la sociedad chilena.

Estudiantes y trabajadores encabezaron las manifestaciones en el centro de Santiago, especialmente en torno al Congreso, mientras se desarrollaba la votación. Los manifestantes portaban banderas chilenas y cartelones con fuertes consignas antinorteamericanas¹²¹

Se mencionaba además que la propuesta de Allende contó con la aprobación de la mayoría de senadores, evidencia el consenso que existía en torno a la propuesta de nacionalización, máxime que se había venido recorriendo un camino gradual desde el inicio de la chilenización del cobre en las administraciones anteriores hasta desembocar en la expropiación del recurso. Los elementos ideológicos de rechazo a los Estados Unidos que mencionaba *La República* son lógicos en tanto que en el Chile de ese momento se había erigido un fuerte discurso antiimperialista que estaba en consonancia con las acciones del gobierno de la Unidad Popular. Por su parte, *El Diario de Costa Rica* se refería al hecho colocando un pequeño cable que no aportaba muchos detalles, más allá del hecho que el gobierno chileno había procedido a demandar dos compañías norteamericanas que explotaban recursos minerales en suelo chileno, por no haber realizado los aportes tributarios conforme a

121. *La República*, 13 de julio de 1971: 3

la ley¹²². Más allá de esta noticia, no se reportaron posiciones respecto a la nacionalización del cobre.

Visita de Fidel Castro a Chile en 1971

El ascenso de Allende supuso un acontecimiento inédito en los movimientos de izquierda a nivel mundial. Se trataba de reconocer en la vía electoral un camino para la construcción del socialismo y un debate sobre los métodos tradicionales de la lectura marxista de la toma y ejercicio del poder político mediante la violencia y la praxis revolucionaria. Entre los objetivos de la Unidad Popular se encontraba la construcción de un programa que permitiese encaminarse hacia la edificación del socialismo en Chile, mediante las nacionalizaciones, aceleración de la reforma agraria, redistribución de la riqueza y transformación del aparato político. Todo lo anterior dentro de los esquemas constitucionales e institucionales del país, siendo eso la raíz de lo novedoso de ese proceso.¹²³

Previo a esto, los proyectos políticos socialistas apuntaban únicamente a un poder emanado del choque y la confrontación en la revolución, es decir, de la lucha de clases que derivaban necesariamente en el enfrentamiento social. Ya a nivel internacional quedaba comprobado la ejecución de tal sistema con la Revolución Rusa por ejemplo. En América Latina, la única experiencia de este tipo había tenido lugar en Cuba con el triunfo de la revolución en 1959. Desde ese instante la isla del Caribe adquirió un papel preponderante en la política de la región, y se ubicó como referente para movimientos de izquierda en Latinoamérica.

En el caso de Chile, el presidente Allende miraba con profunda simpatía a la Revolución Cubana y la consideraba como un proceso de liberación ejemplar para América Latina. Tan solo siete meses después del triunfo de esta, Salvador Allende acudía a Cuba para mirar por sí mismo el estado en el que se encontraba la mayor de las Antillas, quedando profundamente motivado sobre el camino que habría de recorrer un gobierno revolucionario. A

122. *Diario de Costa Rica*, 16 de julio de 1971: 8

123. Alan Angell. "Chile since 1958.": 62.

ello se suman las consignas antiimperialistas lanzadas por Castro y en las que Allende compaginó perfectamente.¹²⁴

La visita de Castro a Chile se realizó en noviembre de 1971, como parte del interés que mantenía el líder cubano en observar por sí mismo la llamada “vía chilena al socialismo”. Cabe recalcar que el mismo programa de la Unidad Popular propugnaba por una política internacional latinoamericanista y de estrechamiento de relaciones con aquellos países que hayan vivido procesos de transformación política hacia la construcción del socialismo a fin de aprender lecciones sobre sus experiencias.¹²⁵

En este contexto se da la visita de Castro, quien desde hacía un año antes, los medios de comunicación anunciaban su viaje a Chile en caso de quedar ratificado Allende por el Congreso de ese país. De esta forma, el periódico *La Hora* manifestaba en su primera plana del 19 de setiembre de 1970, que en caso de que Salvador Allende asumiese como Presidente de la República sería inminente la visita de Castro a tierras chilenas. Así, la noticia expresaba que

Informantes de la delegación cubana ante la ONU, dijeron que “en acuerdo con Allende, se tendría en cuenta la mejor oportunidad, probablemente a fin de año, para una visita de Fidel Castro a Santiago de Chile”. La posible visita de Castro a Chile, puede verse obstaculizada por el deseo del gobernante cubano de no causarle problemas internos al Dr. Allende si éste es elegido Presidente por el Congreso, según señalaron las fuentes vinculadas a la delegación cubana.¹²⁶

Si bien la visita no se realizó hasta un año después, las intenciones de Castro y Allende era que el gobernante cubano realizara un viaje al país sudamericano. El periódico *La Hora* reproducía como titular un acontecimiento importante que no mereció un espacio de encabezado en otros medios. Incluso el semanario *Libertad* no colocó el anuncio de tales conversaciones entre Castro y Allende entre las páginas de setiembre de 1970, acaso por su carácter de extra oficialidad. Sin embargo, cuando finalmente acaeció la visita del líder cubano

124. Freddy Sánchez Ibarra. “La Revolución Cubana desde la visión de Salvador Allende Gossens: Análisis de discursos del ex presidente chileno en el contexto de Guerra Fría.” *Revista de Historia de América* 135 (2004): 111-113. <http://www.jstor.org/stable/20140153>

125. Programa básico del gobierno de la Unidad Popular, 1970: 34.

126. *La Hora*, 19 de setiembre de 1970: Portada.

a Chile, colocaban en la portada del 13 de noviembre de 1971 el titular “Sobre los escombros de la Alianza para el Progreso se realiza la jira [sic] de Fidel Castro por Chile” acompañado por una fotografía de Allende y Castro rodeados por una muchedumbre en Santiago de Chile. Así mismo, dedicaron media página de esa misma edición a ampliar los detalles del viaje del premier cubano. El eje central discursivo radicó en el triunfo que significaba esta visita contra los intereses “imperialistas” de los Estados Unidos por excluir a Cuba de todo espacio o foro continental, además de proyectar lo sólido del proceso chileno de la vía al socialismo. Entre las principales líneas se menciona que

Uno de los triunfos más resonantes de la revolución en América Latina la constituye el viaje que en este momento realiza Fidel Castro por este país, regido por el Gobierno de la Unidad Popular con el respaldo de mayoría del pueblo chileno. “Se ha iniciado ya el proceso que conducirá a la derrota total de los Estados Unidos con respecto a la revolución cubana”, dijeron observadores en periódicos de Inglaterra, España, Italia y Francia. El aislamiento a que se quiso someter al régimen de Fidel Castro comienza a quebrantarse en América Latina y la OEA, que fue el instrumento rector de tal política, entra en el proceso de fracaso más sobresaliente.¹²⁷

Se mencionaba el papel que había desarrollado la Organización de Estados Americanos (OEA) al excluir a Cuba de este ente. La política aislacionista de esta organización multilateral contra Cuba se había fraguado en la VIII y IX Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores que tuvo lugar en 1962 y 1964 en Uruguay y Washington respectivamente. La expulsión de Cuba de la OEA y el fin de las relaciones diplomáticas de numerosas naciones del continente, condicionó la situación del hemisferio sobre la isla hasta la mitad de la década de los setenta.¹²⁸ Es por ello que menciona con tanto ahínco la importancia de la visita de Castro a Chile como evidencia tácita de que por fin, la política de exclusión contra Cuba estaba progresivamente derrumbándose al encontrar aliados continentales. Previamente entre los ejes programáticos de la Unidad Popular se encontraba expresamente solidarizarse con la

127. *Libertad*, 13 de noviembre de 1971: 2.

128. Claude Heller. “La cuestión cubana en foros multilaterales.” *Foro Internacional* 43 (2003): 675.
<http://www.jstor.org/stable/27739203>

Revolución Cubana, la que calificaba como “avanzada de la revolución y de la construcción del socialismo en el continente latinoamericano”¹²⁹.

Además de esto, se mencionaba en el artículo que Fidel Castro tuvo una recepción multitudinaria en Chile, que evidenciaba -según el medio- la simpatía que gozaba Castro y el proceso revolucionario cubano entre la población chilena. Incluso destacaba el abrazo dado por el Arzobispo de Santiago, el Cardenal Raúl Silva Enríque a Fidel Castro mientras una muchedumbre aplaudía el gesto. Es importante señalar que en otros artículos del mismo periódico *Libertad*, se trataba de destacar que no existía contradicción o choque entre la Iglesia Católica chilena y el gobierno de la Unidad Popular. Postura que sí asumió *La Nación* y que para ello recurría en algunas ocasiones a la utilización de discursos religiosos. Finalmente, *Libertad* cerraba el artículo mencionando que

Dos horas tardó el automóvil, en el que Fidel Castro y Salvador Allende hicieron el recorrido del aeropuerto a la embajada de Cuba en esta capital. En el trayecto Fidel se bajó del vehículo para estrechar las manos del público, confundiendo con los grupos en las esquinas. “Cuba sí, yanquis no”, fue un grito coreado por más de un millón de personas. Fidel charló en los jardines de la embajada informalmente con los periodistas. Setecientos de ellos han venido de todo el mundo para cubrir la información de la jira de diez días de Fidel por Chile.¹³⁰

Comprobar las cifras proporcionadas por *Libertad* en cuanto al número de asistentes que recibieron a Castro o el número de periodistas que han llegado a Chile a cubrir la noticia era difícil de constatar. Sin embargo, en la visita realizada a Chile, Castro asistió a numerosos sitios del país donde fue recibido, como al Estadio de Concepción por ejemplo.

Por otro lado, una postura discursiva distinta era ofrecida por el editorialista del diario *La Nación* a raíz de la visita de Castro a Chile. En un artículo titulado “La entente comunista latinoamericana”, se calificaba el viaje del líder de la Revolución Cubana como una oportunidad para el comunismo latinoamericano de levantar la desgastada imagen que tenía el proceso político caribeño que ya se encontraba en problemas, lo mismo que la “vía chilena al socialismo”. Aunque advertía que las concentraciones -que anteriormente se señalaban

129. Programa básico del gobierno de la Unidad Popular, 1970: 34.

130. *Libertad*, 13 de noviembre de 1971: 2.

difíciles de cuantificar- sí eran multitudinarias, lo que se atribuía a la manipulación y el despliegue mediático realizado por el propio gobierno, los sindicatos y los partidos de la coalición de la Unidad Popular. En las líneas del artículo se leía

La visita de Fidel Castro a Chile es un acontecimiento clave para los dos gobiernos marxistas de América Latina. Tiende a proyectar hacia el continente latinoamericano, una imagen nueva del movimiento revolucionario marxista y a reforzar con una mutua y directa relación personal de los dos jefes de estado, la mística política de cada uno de los pueblos. El hecho de que Castro tenga oportunidad de salir de Cuba hacia el continente americano para visitar un país socialista, que aún cuando no transformado todavía al estilo hegemónico ortodoxo, está en manos de un partido de orientación marxista, es tan importante para el comunismo latinoamericano, como para no demorarlo por mucho tiempo, no obstante los riesgos del viaje.¹³¹

Encontramos varios elementos a considerar en el editorial del diario *La Nación*. El primero de ellos es que efectivamente, la visita fue de suma importancia para la consolidación del proyecto revolucionario cubano y para el proceso de construcción del socialismo en Chile. La visita de Castro a otro país del continente americano fue parte de la estrategia geopolítica de avance del comunismo, como se lee entre líneas. Ahora bien, se asume que Chile transitaría en cuestión de tiempo por la senda del marxismo “hegemónico ortodoxo” reiterando la contradicción, que ya ha manifestado en diversas ocasiones este medio, entre las vías institucionales democráticas del sufragio y la adopción de otro modelo político y económico. Proseguía con su argumentación al afirmar que el interés de esta visita por levantar la imagen del desprestigiado gobierno chileno llevó a las fuerzas políticas afines a realizar movilizaciones masivas

Esto explica que el partido comunista chileno haya puesto en marcha un despliegue inusitado de organización de masas, de propaganda, de divulgación y de concentraciones populares, para darle al dictador cubano una bienvenida de Plaza Roja, de dimensiones enormes y de un entusiasmo colectivo tanto más ferviente y masivo cuanto más disciplinado e impuesto. Esas

131. *La Nación*, 11 de noviembre de 1971: 14.

turbas militantes, dirigidas diestramente por los sindicatos, células del partido, organizaciones políticas afines y cuadros de activistas experimentados, tienen la misión de penumbrar el descontento general que el país siente por la llegada al suelo chileno, de uno de los dictadores rojos más despiadados de la historia del comunismo contemporáneo.¹³²

De acuerdo al editorialista, las multitudes que asistían a los actos donde Castro se presentaba, eran turbas de militantes que habían sido aleccionados por el Partido Comunista de Chile. Todo este desborde de participación popular tenía un solo fin: opacar el descontento generalizado de la población chilena por la presencia de Castro en el país. Más allá de tal aseveración, era claro que la Unidad Popular había logrado aglutinar un apoyo de ciertos sectores de la población chilena, siendo esta su base electoral y de movilización.

En las elecciones presidenciales de 1964, la izquierda había obtenido el respaldo del proletariado industrial, el campesinado y un reducido grupo de la clase media; pero sin llegar al poder. Mientras tanto, los proyectos de reforma social habían sido asumidos por la Democracia Cristiana, que logró sostener una base de apoyo hasta finales de la década de los setenta. Entre las causas de esta pérdida del respaldo popular, se encuentra la incapacidad de acelerar la reforma agraria. Frei había prometido dar tierra a más de cien mil familias, pero a duras penas se cubrió una cuota de veinticinco mil. Para esta misma época, la Unidad Popular se gestaba como la coalición entre agrupaciones de izquierda y que concentraba a diversos sectores de la población del país. Una base del apoyo que anteriormente respaldó a la Democracia Cristiana fue paulatinamente migrando hacia la Unidad Popular.¹³³ Esto de alguna manera explica la capacidad de movilización que tenía la Unidad Popular, más aún con la facilidad que suponía el control del aparato estatal al estar en el gobierno.

Finalmente, el artículo concluía realizando una asociación entre la Unión Soviética y su entronización en América Latina, viendo la visita de Fidel Castro a Chile como muestra evidente de ello.

132. *La Nación*, 11 de noviembre de 1971: 14.

133. Hernan Rosenkranz y Benny Pollack. "Estrategias políticas divergentes, movilización convergente y sectores medios: la izquierda y la Democracia Cristiana en Chile, 1963-1973". *Foro Internacional* 66 (1976): 218-221. <http://www.jstor.org/stable/27754651>

La penetración diplomática soviética, al amparo de un diletantismo político que nos induce a abrirnos cada vez más hacia el Este, y la ausencia de metas claras para promover un desarrollo con sentido y responsabilidad social existe en casi todos los países del área, y la falta de unidad y de consenso sobre la problemática fundamental de esta porción de América, tan confusa y revuelta, sirve ahora de escenario al espectáculo faranduloso que montan ahora los regímenes comunistas de Chile y de Cuba.¹³⁴

Las múltiples menciones a las intromisiones soviéticas en la región latinoamericana eran recurrentes en las páginas del diario *La Nación*. Advertía sobre la necesidad de la promoción de políticas sociales a fin de impedir la polarización y la instauración del comunismo. Es decir, se decantaba por opciones moderadas que eran capaces de promover el desarrollo económico y la justicia social.

Quedaba claro que las orientaciones de los discursos en torno a la visita de Fidel Castro a Chile iban en dos sentidos fundamentalmente, pero con uniformidad en un aspecto: lo importante y trascendental de ese viaje. Para quienes representaba la derrota inminente del imperialismo norteamericano en la región y la reincorporación de Cuba a los foros internacionales, postura que asumió *Libertad* y que por supuesto, se comprendía por la orientación ideológica a la que responde este medio. Por otro lado, existía la posición que la visita de Castro a Chile representaba el avance del comunismo soviético en América Latina y el peligro que ello significaba para la libertad y la constitucionalidad de los países del área. A esta última situación se adhería *La Nación*. Mientras que el *Semanario Universidad* tampoco indagaba en la visita de Castro a Chile, salvo por una nota que recoge los principales acontecimientos de 1971 en el campo internacional donde calificaba la presencia del premier cubano en tierras chilenas como un signo del respaldo indeleble de Allende a la Revolución Cubana y viceversa.¹³⁵

En tanto, *La República*, *La Prensa Libre* y el *Diario de Costa Rica* centraron en destacar que durante la llegada de Castro a Chile hubo innumerable cantidad de personas en su recibimiento. *La Prensa Libre* señalaba gran afluencia de personas al recibimiento del primer Ministro cubano. Se mencionaba además

134. *La Nación*, 11 de noviembre de 1971: 14.

135. *Semanario Universidad*, 20 de diciembre de 1971: 13.

Con excepción de la derecha, que ha reaccionado con una combativa hostilidad, los demás partidos políticos han expresado satisfacción y respaldo a la visita de Castro. La izquierda gobiernista ha desatado una “movilización general” la “orden del día” emitida por los partidos y organizaciones sindicales izquierdistas, llama a “concurrir con estandartes y letreros a brindar una multitudinaria recepción al “héroe de la revolución”¹³⁶

Las reacciones sobre la visita de Castro parecían ser inicialmente de apoyo, y de respaldo a la decisión de Allende de haberle extendido la invitación a que conociera el país sudamericano y así reflexionar sobre los modelos de izquierda -por la vía pacífica y la vía armada que representaba cada país- en América Latina. *La República* por su parte, reprodujo un cable que señalaba en su portada y página siguiente el masivo saludo de aproximadamente un millón de personas al pisar Castro suelo chileno, a lo que en la noticia reportaba la impresión del líder cubano, quien manifestó estar profundamente conmovido ante un acto que “obviamente no era algo para cardíacos”¹³⁷. Otros medios, como el *Eco Católico*, no asumieron una postura al respecto de este hecho en particular. *La Hora* tampoco lo abordaba, aunque en numerosas ocasiones tendía a mostrar neutralidad en algunos de los temas aquí citados.

La marcha de las cacerolas vacías: expresión de las mujeres anti-allendistas.

Hacia 1971 fueron emergiendo indicadores de la polarización creciente que se vivía en Chile, además de mostrar una politización de la sociedad cada vez mayor que se traducía en movilización. Con la elección de Salvador Allende hubo las primeras manifestaciones, conformadas por los sectores que consideraban un riesgo el ascenso de la izquierda al gobierno. Sin embargo, un elemento que se constituyó como novedoso fue la incorporación de la mujer chilena como actor político movilizador, que participó activamente para esta época. Con la campaña presidencial de 1970 se incorporaron elementos discursivos a fin de captar al público femenino, estrategia a la que recurrió la derecha organizada con el candidato Jorge

136. *La Prensa Libre*, 10 de noviembre de 1971: 17.

137. *La República*, 11 de noviembre de 1971: 2.

Alessandri, aludiendo particularmente a elementos como la maternidad y la necesidad con que se contara con un presidente que velara por la seguridad de los hijos e hijas de esas madres chilenas. Se erige en torno a Alessandri la imagen del patriarca que habría de velar por la familia y la seguridad, reconstruyendo el orden en la nación.¹³⁸

Con la victoria de Allende en las elecciones luego de una campaña de ataque contra el candidato izquierdista, la derecha chilena recurrió a otras estrategias para minar toda posibilidad de aplicación del programa de la Unidad Popular, entre las que siguió estando la movilización y organización de mujeres como oposición al nuevo gobierno. Conforme avanzó el año 1971 -donde se dieron algunas de las principales reformas como las nacionalizaciones, nuevas relaciones exteriores, etc- el clima de polarización fue aumentando y las mujeres que habían sido organizadas para la campaña de Alessandri siguieron movilizándose, ahora criticando las medidas ejercidas por el gobierno. Las primeras movilizaciones contra Allende se dieron precisamente antes de asumir, cuando grupos de la oposición compuesto por mujeres protestaron contra su posible ratificación en el Congreso como Presidente de Chile.

Sin embargo, el acontecimiento más notorio de las protestas desarrolladas, fue la “Marcha de las cacerolas vacías”, que tuvo lugar el 1 de diciembre de 1971. Este método de manifestación consiste en golpear con la mano o una cuchara metálica una cacerola u olla, para producir ruido como forma de llamar aún más la atención; siendo muy característico esta expresión de países del cono sur de América Latina. La Marcha de las cacerolas vacías congregó principalmente a mujeres que movilizadas por su descontento, mostraban su total desaprobación al gobierno de Allende, siendo uno de los motivos la visita de Fidel Castro que pronto concluiría luego de haber permanecido dos semanas en ese país (desde mediados de noviembre hasta la primera semana de diciembre). No se trató de una marcha centrada contra el desabastecimiento y la escasez como se mencionaría años más tarde, puesto que los efectos de la inflación en la economía chilena tendría mayores efectos hacia 1972, cuando se agudizó la escasez de productos; eso sin contar con las estrategias de boicot contra la producción y la economía, retención de bienes básicos y especulación que promovieron los sectores de la derecha local con patrocinio internacional. La visita de Castro a Chile se tradujo para la

138. Margaret Power. (traducción María Teresa Escobar). *La mujer de derecha: el poder femenino y la lucha contra Salvador Allende, 1964-1973*. Santiago de Chile: LOM Ediciones (2008): 151- 154.
<http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0064547.pdf>

oposición una evidencia del camino hacia el comunismo que Allende intentaría implantar en el país. Para el 26 de noviembre de 1971, un grupo de mujeres lideradas por la diputada Sylvia Alessandri del Partido Nacional solicitaron permiso de realizar un acto público ante el intendente de Santiago, que se anunció como “Marcha de la Mujer chilena” y cuyo fin era protestar contra el gobierno de la Unidad Popular. La organización de la protesta se encargó de delinear un discurso que evocara a toda la mujer chilena, y que invitara a defender la familia y el respeto a los valores.¹³⁹

Para el 1 de diciembre de 1971 se congregaron en la plaza Baquedano de Santiago, miles de mujeres que protestaban contra la extendida visita de Fidel Castro en Chile, el gobierno de la Unidad Popular, la violencia en aumento, y en menor grado como se mencionó, la situación de la escasez que empezaba a perfilarse ya como un problema también en crecimiento. Fueron acompañadas además por militantes de organizaciones como Patria y Libertad de extrema derecha. Conforme avanzó la manifestación por las calles capitalinas chilenas, se desembocó el enfrentamiento entre los grupos opositores (cada uno achancado la responsabilidad al otro). A la altura del cerro Santa Lucía se produjo el choque más grande entre manifestantes y los carabineros, quienes tenían la orden de impedir el paso hacia el Palacio de La Moneda. En el altercado fueron rociados con gases y agua gran cantidad de los asistentes a la protesta, lo que derivó en un enfrentamiento mayor en el que se decretó zona de emergencia en Santiago. Las manifestaciones se extendieron en otros lugares del país de manera focalizada, pero fueron controladas en las horas siguientes. Al respecto, la Unidad Popular y el presidente Salvador Allende condenaron la escalada fascista que pretendía desestabilizar al gobierno mientras que mostraron a las mujeres participantes como instigadoras de la violencia que promovía la derecha, mientras que los medios chilenos las catalogaban como valientes luchadoras por la democracia.¹⁴⁰ La Marcha de las Cacerolas vacías constituyó uno de los sucesos más visibles de la oposición organizada contra Allende y es uno de los elementos a analizar en cuanto a los discursos que algunos de los medios costarricenses esbozaron sobre lo que acaecía en Chile.

139. Margaret Power. *La mujer de derecha: el poder femenino y la lucha contra Salvador Allende, 1964-1973*: 174- 176.

140. Margaret Power. *La mujer de derecha: el poder femenino y la lucha contra Salvador Allende, 1964-1973*: 176-179.

Este suceso fue motivo de noticia en el país, como un acontecimiento catalogado de violento contra las mujeres manifestantes que se pronunciaban en contra del gobierno de Allende. La línea discursiva de la mayoría de medios que informaron de ello, fue de condenatoria a la represión por parte de los carabineros y se utilizó eso como ejemplo del grado de autoritarismo y violencia con que la izquierda chilena en el gobierno actuaba, símbolo inequívoco de la derivación hacia una dictadura. Sin embargo, no todos los medios se refirieron a este acontecimiento y aquellos que sí lo hicieron presentaron una línea dura y de rechazo contra el gobierno de la Unidad Popular.

Uno de estos ejemplos lo constituyen *La Nación*, *La República*, *La Prensa Libre*, quienes de manera unísona expresaban el ataque contra mujeres manifestantes como expresión de la violencia e inestabilidad que se vivía en Chile a raíz de un gobierno que impulsa la transición al socialismo. Periódicos como *La República* reseñaban al respecto

La policía dispersó con gases lacrimógenos anoche una manifestación organizada por 5000 mujeres que protestaban contra el gobierno, poco después que fueron atacadas por manifestantes izquierdistas. Violentos incidentes se produjeron en las principales calles de Santiago cuando jóvenes armados con garrotes y piedras, que protegían a las mujeres enfrentaron a los atacantes, que pertenecían en su mayoría el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), organización de extrema izquierda. La marcha, organizada con una finalidad marcadamente política, fue también concebida como una protesta general contra el gobierno del Presidente Salvador Allende y la visita de Fidel Castro.¹⁴¹

Aún no habiendo certeza del grupo que inició la riña, se afirma que los militantes del MIR fueron quienes provocaron al atacar a las mujeres participantes en el acto. Podría considerarse que los enfrentamientos fueron el resultado de una provocación para que precisamente se diesen estos hechos. La visita de Fidel Castro a Chile suscitó toda clase de reacciones y las manifestaciones del 1 de diciembre fueron una de esas expresiones en las que además, se pretendía erosionar la figura de Allende. Otros medios, como es el caso de *La Prensa Libre*, fue más categórico en responsabilizar a los comunistas como los responsables de los hechos violentos.

141. *La República*, 2 de diciembre de 1971: 2

Imagen 1.



Portada de la Prensa Libre del 2 de diciembre de 1971

Se reforzaba pues, la imagen de que la vía chilena al socialismo era inefectiva en la medida que los grupos más radicales que apoyan el proceso de la Unidad Popular utilizaban la violencia como instrumento político para imponer su programa. En ello, los comunistas eran nuevamente señalados como los responsables de querer implantar el desorden y el caos en el país. El discurso además radicó en que furibundos izquierdistas atacaban a mujeres, que además, son todas amas de casa descontentas por la situación del país. A diferencia de otros medios, *La Prensa Libre* colocaba en primera plana una fotografía de las mujeres durante la Marcha de las cacerolas vacías con el título que se muestra, lo que tenía un efecto más impactante hacia el lector que inmediatamente reprocharía las supuestas acciones violentas de los comunistas contra mujeres indefensas, y con la represión de por medio del gobierno de Allende.

Otros medios, como el *Diario de Costa Rica* y *La Hora*, mantuvieron posiciones poco más balanceadas -aunque siempre críticas- al reconocer que si bien, algunos grupos de choque

de la izquierda participaron ante la provocación, la polarización y la escalada de violencia era responsabilidad de ambos grupos y que se daba en ambas direcciones. De esta manera, con el título “Choque de izquierdistas y derechistas en Chile” que el *Diario de Costa Rica* informaba de lo acaecido, expresando que los choques entre dos grupos son el resultado de la tensión política en cada vez mayor ascenso. Se expresaba al respecto

Graves choques entre opositores al gobierno y militantes de izquierda conmovieron esta noche el centro de la ciudad, en los desórdenes callejeros más serios ocurridos desde que el presidente Salvador Allende llegó al poder hace un año. Una manifestación de mujeres que protestaban por el desabastecimiento y el clima de creciente violencia en distintos planos, fue apedreada por grupos de choque de la izquierda, generalizándose los tumultos cuando la policía contra motines intervino sembrando las calles de bombas lacrimógenas.¹⁴²

La acción policial estuvo coordinada con la finalidad de evitar que ambos grupos continuaran en la refriega, que como ha quedado patente, se extendió por varias horas hasta que fue necesario la declaratoria de emergencia en Santiago para movilizar más efectivos y garantizar el orden. Algunos de los medios mencionados atribuyeron la acción policial como parte de la violencia que desde el Estado se ejercía para frenar la oposición, cuando en realidad se pretendía evitar un enfrentamiento aún mayor. Es por eso que otros medios, que si bien no se refirieron al caso en concreto, manifestaban que estas acciones se enmarcaban en un plan de desestabilización contra el gobierno de Allende, como es el caso del periódico *Libertad*. Antes de que ocurriesen los hechos citados, el periódico izquierdista costarricense advirtió de maniobras con la intencionalidad de ejercer presión sobre el gobierno de la Unidad Popular, denunciando además la complicidad de partidos como la Democracia Cristiana. Las estrategias de desestabilización a las que se referían en *Libertad* fueron asociadas además a supuestos planes que desde el Departamento de Estado de los Estados Unidos se desarrollaba contra los gobiernos revolucionarios de América Latina, como Cuba y el mismo Chile.

No sabemos si el gobierno de Allende llamará a un plebiscito, como lo autoriza la Constitución, para dilucidar el problema de las dos Cámaras o si esperará a que se celebren elecciones

142. *Diario de Costa Rica*, 2 de diciembre de 1971: 2.

generales en que se han de renovar estas. Pero en todo caso, la labor obstruccionista y provocadora de la Democracia Cristiana, su franca alianza con las derechas y sus estrechos vínculos con los monopolios imperialistas, ponen de relieve que en Chile se está tratando de provocar el caos y de hacer naufragar el proceso revolucionario, hasta ahora pacífico, en un mar de sangre.¹⁴³

La Marcha de las Cacerolas vacías podría catalogarse en efecto, como parte de la estrategia y coordinación de la derecha chilena contra el gobierno de Allende. De los medios analizados únicamente *Libertad* barajaba la posibilidad de planes orientados a falsear el poder del gobierno legítimo, mientras que la línea discursiva de los restantes medios que se referían a la escalada de violencia como resultado de haber ascendido la Unidad Popular al gobierno. Es decir, la violencia fue el fruto de la mala decisión de quienes optaron por el programa de Allende, mientras que se excusaba a la derecha de participar en los problemas que estaban teniendo lugar; eliminándole por completo su cuota de actor político que luchaba contra el gobierno de Salvador Allende. Otros medios, como es el caso del semanario *Eco Católico*, no abordaron las situaciones de la violencia ni mucho menos el caso concreto del cacerolazo del 1 de diciembre de 1971.

La líneas discursivas en resumen, se orientaron hacia tres vías: la de condena al gobierno de Allende por la violencia suscitada, culpándolo por las acciones de los grupos izquierdistas radicales como el MIR y responsabilizándolo de agredir mujeres mediante la fuerza policial. La segunda línea presenta un balance, exponiendo los hechos como el resultado de la polarización del país en que el ambos grupos han venido ejerciendo violencia política contra sus adversarios. Finalmente, la que señala la Marcha de las cacerolas como un plan de desestabilización ejecutado por las élites del país en complicidad con el poder económico extranjero.

Conclusiones

El periodo comprendido entre 1971 y 1972 trajo consigo la aplicación de una serie de medidas profundas que trastocaban la estructura económica existente en Chile. Desde la 143. *Libertad*, sábado 27 de noviembre de 1971: 4

elección de Allende en 1970, se fueron perfilando una serie de discursos en Costa Rica en torno a la vía chilena al socialismo, divididos básicamente entre quienes apoyaron ese proceso político y quienes lo criticaron caracterizándolo incluso como una contradicción ideológica que finalizaría con problemas de gestión por los componentes diversos que aglutinaban la coalición de la Unidad Popular.

Los periódicos *La Nación* y *La Prensa Libre* llegaron incluso a cuestionar de que se tratase de un gobierno orientado hacia el socialismo, debido a la supuesta contradicción que implicaba alcanzar por vía electoral la gestión de un gobierno sin haber pasado por el clásico principio revolucionario de derrocar mediante la violencia a la clase que detenta el poder. Incluso *La Nación* acotaba que el método ideal para la realización de transformaciones era mediante la gradualidad de reformas como las que había iniciado Eduardo Frei con la Democracia Cristiana, criticando nuevamente la aplicación de políticas más radicales y advirtiendo de las derivas autoritarias de los gobiernos con figuras que pretendían perpetuarse en el poder. Nuevamente, se trataba de una velada crítica a Figueres Ferrer, que se había reelecto en 1970 y que desde la campaña presidencial había sido señalado de comunista.

En las páginas del periódico *Libertad* por el contrario, veían con beneplácito las medidas de la Unidad Popular, las cuales eran contempladas como excepcionales y efectivas para lograr la transición a una economía de tipo socialista, y señalando la injerencia extranjera con el afán de hacer tropezar el proceso político que tenía lugar en Chile. La vía chilena al socialismo fue asumida como una guía, una experiencia valiosa que marcaba un horizonte en América Latina para algunos de los movimientos de izquierda que comprendían la necesidad de adaptar de acuerdo a su contexto, su campo de acción política a los espacios institucionales como trincheras de lucha válidas para realizar transformaciones sin dejar la aspiración revolucionaria de concreción de un tránsito hacia el socialismo. Desde luego hubo debates a lo interno de las izquierdas de Costa Rica, pues también se imponía la tesis de la necesidad de avanzar hacia un modelo más acoplado a la visión tradicional de la lucha armada como forma para alcanzar el ejercicio del poder político. Figuras como el líder comunista Arnoldo Ferreto, fueron voceros a favor del proceso chileno con reflexiones de publicación continua en las páginas del semanario *Libertad*. Otros medios, como *La República*, *La Hora* y *Diario de*

Costa Rica, no profundizaron en la vía pacífica al socialismo que experimentaba Chile, sino que se limitaron a la reproducción de cables internacionales.

Por otra parte, la nacionalización de la gran minería del cobre en julio de 1971 no tuvo el mismo abordaje mediático que otros momentos importantes que acaecieron en la vida política chilena, sino que fue tratado más vagamente por la mayoría de medios escritos mediante la reproducción de cables de agencias internacionales, excepto por *Libertad*, *Semanario Universidad* y el periódico *La Nación*. Este último, en consonancia de la línea mostrada previamente, cuestionaba el proceso de la nacionalización -pese a que hubo un consenso de todas las agrupaciones políticas en Chile que vieron conveniente dar un paso adelante hacia esa dirección- y

sugería que el camino correcto era el transitado por el presidente Eduardo Frei con el proceso de chilenización del cobre, es decir, la obtención progresiva de acciones de compañías mineras establecidas en el país y no nacionalizaciones. En el *Semanario Universidad* se calificaba la decisión como la segunda independencia de Chile, a la vez que órganos como la Federación de Estudiantes Universitarios (FEUCR, antecedente de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Costa Rica) enviaban sus saludos al presidente Allende por la decisión tomada. Se sumaban a las voces de felicitaciones el semanario *Libertad*, cuyo contenido estuvo cargado de loas a Salvador Allende y de notas emitidas por personalidades de la izquierda costarricense como Manuel Mora Valverde. Las críticas a las nacionalizaciones sin duda traían consigo la intencionalidad de cuestionar los procedimientos que pretendían el fortalecimiento del aparato estatal en el marco de un gobierno liberacionista de fuerte arraigo socialdemócrata y que antes había procedido con nacionalizaciones, incluso para 1972 el presidente José Figueres había procedido con la toma del muelle de Quepos.¹⁴⁴

Finalmente, otros de los acontecimientos que generaron posiciones encontradas fueron la visita del primer ministro cubano Fidel Castro Ruz a Chile en 1971 en un recorrido de poco más de un mes para conocer de manera cercana los pasos que daba la nación sudamericana en su intención de consolidar su revolución y tránsito al socialismo mediante la vía pacífica; y las primeras manifestaciones contra el gobierno de Allende, lideradas en su mayoría por mujeres de círculos conservadores.

144. *La Prensa Libre*, 13 de octubre de 1972, portada.

Con la visita de Castro a Chile, nuevamente las posiciones de los medios nacionales básicamente se dividieron entre los que descalificaban la presencia del revolucionario cubano en el país austral, los que la apoyaron y los que únicamente se limitaron a informar de la visita pero sin profundizar en ello. Para los primeros, donde se hallaba *La Nación*, se asumió con el signo indeleble del avance comunista en el continente y del inevitable destino que correría Chile hacia su “cubanización” como le definían. Medios como *La Prensa Libre*, *La República* y *Diario de Costa Rica* no llegaron a analizar la visita en sí misma, aunque destacaban la presencia de multitudes en el recibimiento de Castro en Chile. Para esta ocasión, *Semanario Universidad* tampoco llegó a ahondar en cuanto a dicha visita como desde luego sí lo hizo *Libertad*, que una vez más aplaudía este acontecimiento como sinónimo de la organización continental de las fuerzas de izquierda. Pese a que la visita de Castro también produjo un debate serio con Allende en cuanto los límites, capacidades y alcances de la transición pacífica hacia el socialismo, este parece estar ausente en las páginas del semanario comunista y órgano oficial del proscrito Partido Vanguardia Popular; aunque eso no significa que a lo interno de dicho partido se diesen reflexiones en ese sentido. En el contexto de Guerra Fría y división del mundo entre dos grandes bloques, el avance comunista en América -la zona de influencia de los Estados Unidos- fue visto como riesgo inminente para la seguridad de la región.

En cuanto a las primeras manifestaciones de descontento contra el gobierno de la Unidad Popular, destacó la llamada marcha de las cacerolas vacías que fueron lideradas por mujeres. El llamado “cacerolazo” ha sido una forma de protesta que en América del Sur ha tenido eco en diferentes momentos de la historia, dado que la cacerola vacía significaba escasez y falta de alimento, a la vez que el instrumento de cocina era utilizado para generar ruido mientras es golpeado por un cucharón. Las mujeres participantes en la manifestación asumían así el rol protagónico ante la inacción de los hombres en la oposición, tomando ellas la delantera como movimiento organizado contra el gobierno de la Unidad Popular. El 02 de diciembre de 1971 tuvo lugar la marcha de las cacerolas vacías que reunió a gran cantidad de mujeres, que protestaban contra la presencia de Fidel Castro en Chile, así como por el aumento del costo de vida a raíz de la inestabilidad económica, contra el comunismo y en pro de los valores de la familia. Durante la manifestación se generó un choque entre las presentes y partidarios del gobierno de Allende, cuestión que fue reportada por *La Nación*, *La Prensa*

Libre y La República como un ataque de los comunistas contra mujeres desarmadas y pacíficas que fueron severamente violentadas. *Diario de Costa Rica* y *La Hora* reportaron con mayor neutralidad el acontecimiento, al que calificaron de un choque entre las dos partes, mientras que *Libertad* acusaba a las mujeres antiallendistas de pertenecer a las facciones desestabilizadoras que desde Washington recibían asesoramiento e instrucción como parte de la injerencia norteamericana.

La polarización en la sociedad chilena fue escalando conforme se avanzaba en la introducción de políticas como la aceleración de una reforma agraria iniciada en gobiernos anteriores, pero que con la Unidad Popular experimentó un aumento de los casos en los que las y los campesinos tomaban los predios y terrenos por cuenta propia. La crisis económica empezó a sentirse ya desde 1971, agudizándose cada vez más y configurando un panorama sumamente complicado para 1972 y con mucha más fuerza para 1973. El desenlace sería el intento de los grupos de oposición por deponer a Allende a través de los instrumentos legales, y luego mediante un golpe de Estado que se concretó para setiembre de 1973.

CAPÍTULO III: FIN DEL PROYECTO DE LA UNIDAD POPULAR Y EL RECUERDO DEL GOLPE MILITAR

Introducción

La polarización fue escalando en Chile, siendo el año de 1973 el más conflictivo y convulso en cuanto a expresiones de violencia política. Aún con ello, y a pesar del deterioro de las condiciones económicas del país, se celebraron unas elecciones legislativas en marzo que ratificaron apoyo electoral al proyecto de Salvador Allende.

El desabastecimiento, provocado en gran medida por la aplicación de una guerra económica cuyo fin era la desestabilización del gobierno, generó también importantes tensiones. La reacción para garantizar la circulación de productos fue una mayor intervención estatal y controles, situación que en algunas páginas de medios nacionales fue criticado duramente. Dos meses antes para que se diera el golpe de Estado, hubo ya una alarma con la fallida insurrección de un sector del Ejército a finales del mes de junio. Ese suceso, llamado como “El Tanquetazo”, fue seguido también con interés en algunos periódicos costarricenses, en los cuales -ya sea para defensa del gobierno de la Unidad Popular, o para desprestigiarlo- se coincidía en que resultaba una advertencia para Allende. El final del proyecto de la vía chilena al socialismo llegó el 11 de setiembre de ese año, con el golpe militar liderado por Augusto Pinochet y que como ha sido abordado en estudios anteriores, en Costa Rica generó reacciones variadas.¹⁴⁵ La coincidencia entre los medios impresos radicaba en la crítica a la utilización de la violencia por parte del Ejército y el rompimiento del orden constitucional, sin embargo, hubo aquellos que quisieron matizarlo justificando este proceder debido a la crisis en la que se hallaba Chile para aquel momento. Sin embargo, el aniversario de este evento en los medios costarricenses también sufrió cambios discursivos, como se verá el correspondiente capítulo.

En Costa Rica las discusiones en la prensa sobre el gobierno chileno y la propuesta del socialismo mediante la vía pacífica, se fueron concentrando para 1973 en torno a la crisis económica y los altos niveles de tensión política. El desenlace final con el golpe de Estado fue justificado como una acción derivada del estancamiento económico producto de un gobierno

145. Iván Molina Jiménez. “Repercusiones costarricenses en el golpe de Estado de 1973 en Chile”. *Cuadernos Americanos: Nueva Época*, Vol. 1, No. 151 (2015): 112.

de izquierda, y que por tanto, una experiencia como la vía chilena era incapaz de realizarse mediante reformas. A un año de ejecutado el golpe, muy pocos medios recordaron lo acaecido y aquellos que lo hicieron, reconocían las convicciones democráticas de Allende.

El proceso político y social que tuvo Chile desde los inicios del siglo XX en su configuración institucional, fue gestando las condiciones para que desde la mitad de ese mismo siglo se fuera acelerando mediante una serie de reformas algunas transformaciones políticas, que la Unidad Popular para 1970 logró capitalizar democráticamente con la promesa de radicalizar esos cambios, e incluso avanzar al socialismo en ese mismo marco institucional. Esta experiencia, como reiteradamente se ha señalado, supuso una novedad y motivó las discusiones que se han expuesto en este trabajo. La prensa y los múltiples actores que desde esa tribuna posicionaron discusiones en torno al proceso político chileno, respondían también a ligámenes con actores de incidencia nacional como Partidos políticos, organizaciones estudiantiles, cámaras empresariales, entre otros. Por tanto, la narrativa en la prensa nacional sobre los acontecimientos políticos y sociales en determinados contextos, estuvo -y estará necesariamente- determinada por las relaciones de los actores que participan de estos medios como generadores de opinión; con otras esferas como las política, empresarial y de otra índole.

La ratificación de un proceso: Elecciones legislativas de marzo de 1973

Las elecciones parlamentarias de 1973 llegaron a constituirse como un termómetro de la legitimidad que la Unidad Popular tenía para aquel momento. El desgaste económico y la creciente polarización, fue visto por la oposición como una posibilidad de que en ese complejo escenario, la población castigara la gestión de Allende a través de las urnas. Es por ello que se explica la intención de esa misma oposición por agruparse en un frente común y así destituir a Allende vía el Congreso si obtenían dos tercios del total de la cámara. Esas elecciones alcanzaron una participación excepcional, puesto que de los 4,5 millones de personas inscritas en el padrón (equivalente a un 44% de la población), acudieron 3,7 millones de personas a las urnas, siendo tan un solo un 18% la abstención. Ello puede deberse también a que en 1970 se había aprobado una modificación a la ley No. 17.284 que permitió que se redujera de 21 a 18

años la edad para votar (este cambio no aplicó para las elecciones presidenciales de ese año), cuestión que alteró el número de la población votante.¹⁴⁶

La Confederación Democrática, núcleo opositor a la Unidad Popular, obtuvo un 55% de los votos emitidos, es decir, una representación numérica de 87 diputados (de 150) y 14 senadores (de 50, pero solamente se renovaban la mitad de los cargos). Aunque la Unidad Popular solamente alcanzó un 44% de los votos emitidos, lo que se traduce en 63 diputados y 11 senadores, fue lo necesario para evitar que se pudiese gestar algún procedimiento legal contra el presidente Allende en ambas cámaras. Valga señalar que la Unidad Popular aumentó sus representaciones, es decir, creció en apoyo a pesar de las crisis económica. También se puede interpretar que la reforma que redujo la edad para votar, incidió en esos resultados. En cuanto al nivel académico y composición de género de la nueva cámara de diputados, unas 28 personas eran profesionales en derecho, seguido de campesinos y profesores que correspondían a 17 curules por cada sector. De los 150 diputados, únicamente 14 eran mujeres.¹⁴⁷

Las elecciones tuvieron lugar el domingo 04 de marzo, y el mandato correspondiente para diputados era por un periodo de 4 años y 8 años en el caso de senadores. Con la imposibilidad de dar vía a una acción desde el Congreso contra Allende, la oposición comenzó a formular alternativas cada vez más violentas en el marco de una creciente polarización, para terminar con el proyecto de la Unidad Popular. En Costa Rica las impresiones sobre lo que acaecía en Chile y particularmente, con las elecciones legislativas, fueron asumidas por los medios de manera muy distinta: mientras unos proclamaban la derrota de Allende, otros reportaban sobre las mismas elecciones un triunfo de la Unidad Popular.

El periódico *La República* llegó a dedicar la portada de la edición del lunes 05 de marzo, con el título “La oposición derrotó a Allende en elección nacional legislativa”. Mientras, en la edición de *Libertad* del 10 de marzo se indicaba “Éxito revolucionario: elecciones de Chile y Francia” y se agregaba una declaración firmada por Arnoldo Ferreto, quien para ese momento era candidato a diputado en la provincia de Puntarenas por el Partido Acción Socialista (PASO). De esta forma, se evidenciaba de manera clara que sobre un mismo acontecimiento hubo distintas interpretaciones, de acuerdo a las orientaciones ideológicas a las

146. Ricardo Nazer y Jaime Rosemblit. “Elecciones, sufragio y democracia en Chile: Una mirada histórica”: 221.

147. Inter-Parliamentary Union. http://archive.ipu.org/parline-e/reports/arc/CHILE_1973_E.PDF

que respondían los medios y las personas que allí escribían. Por ejemplo, en esa misma edición de *La República* del 05 de marzo, se halla en la columna “do re mi” (sin autor, pero de corte opinión editorial) un debate sobre el concepto de “revolución” y la aplicación de la misma en Costa Rica. El candidato presidencial por el Partido Socialista Costarricense (escisión del Partido Acción Socialista), Francisco Aguilar Bulgarelli realizó unas declaraciones que merecieron la siguiente respuesta

Dice que “no pretende una revolución a medias de las estructuras sociales de nuestro país, sino que trabajamos por la revolución socialista”. Pero, ¿quién ha dicho que una revolución socialista no puede ser también a medias? ¿Acaso una revolución es total y perfecta por el simple hecho de ponerle la etiqueta de socialista? He aquí otro de los vicios de nuestro pueblo y de muchos de nuestros intelectuales: creer que la revolución y el progreso se conquista a base de motes, etiquetas o marbetes... y no con otras condiciones y virtudes.¹⁴⁸

La posibilidad de la transformación revolucionaria por diversas vías fue un debate continuado, en medio de un contexto de proscripción política para los partidos de izquierda o afines a ese proyecto. La experiencia chilena con la Unidad Popular, aún con la crisis que ya en 1973 se agudizaba a nivel económico, era un ejemplo cercano a las elecciones nacionales de 1974. El extracto de la columna de *La República* plantea que una revolución podría ser a medias y no total, aunque sin adentrarse a escudriñar las formas en las que una revolución socialista debe alcanzar el ejercicio del poder. Al día siguiente de haber proclamado en primera plana la derrota de Allende, el martes 06 de marzo titulaba el mismo periódico “S. Allende aumentó sus fuerzas en el Congreso” y agregaba el reporte de los cables internacionales sobre los números obtenidos en los comicios del domingo anterior. Para el 10 de marzo, *La República* entrevista al embajador chileno en Costa Rica, el señor René Frías Ojeda, quien afirmaba que las elecciones eran la evidencia del apoyo que continuaba teniendo el gobierno chileno.

Entonces ¿estima usted señor Embajador que antes de haberse deteriorado, se ha robustecido la influencia del gobierno de Allende con el resultado de la votación del domingo?

148. *La República*, 05 de marzo de 1973, p. 8.

-Exactamente eso, amigo periodista. Por primera vez en la historia política de Chile un Gobierno, después de algunos años en ejercicio del poder, ha logrado acrecentar su influencia en la ciudadanía, antes de que ésta decrezca. Veamos si no el caso típico del expresidente doctor Eduardo Frei. Llegó al poder con el 54 por ciento de las fuerzas electorales y en la primera elección dentro de su periodo bajó a un 42 por ciento; en la segunda elección en el mismo periodo descendió al 29 por ciento y terminó su administración con un 27 por ciento. Como podemos ver, este deterioro no lo ha sufrido el Gobierno de Salvador Allende, pues contrario, ha tenido el domingo un éxito resonante.¹⁴⁹

Para el embajador Frías Ojeda, la comprobación del respaldo hacia el proyecto de Allende era un resultado electoral en el que aunque no hayan sido mayoría, sí dio muestras de mayor apoyo en comparación a los resultados que le otorgaron la presidencia en 1970. En un ambiente de tensión y polarización creciente, el mínimo crecimiento en cuanto a votos significaba un avance para la gestión de Allende. Sin embargo, seguía siendo cierta la premisa que la oposición logró la mayoría de votos, aunque no con un margen holgado. La interpretación del proceso electoral en términos absolutos de vencedores o ganadores, sin contemplar un balance equilibrado fue la constante en los medios escritos, salvo por algunas pocas excepciones. Muchos de los titulares cambiaron del lunes 5 al martes 6 de marzo; en el primer día se anunciaba la derrota del gobierno de Allende, mientras que el martes había una rectificación en cuanto a que aún así había aumentado su presencia en el Congreso. Eso mismo sucedió con el periódico *La Nación*, que inicialmente comunicó como una derrota para Allende las elecciones parlamentarias, aunque en las ediciones siguientes reconocieron que a nivel de representación en el Congreso hubo un aumento para la Unidad Popular. En su editorial del martes 6 de marzo así queda constancia, pero añade el elemento de un posible fraude como explicación a los resultados obtenidos.

Los partidos que se oponen a Allende no habían logrado, en los cómputos que excluyen a Santiago, su anhelada mayoría de los dos tercios en las cámaras baja y alta. Por el contrario, con datos parciales como los señalados, la situación más bien era la de una pérdida neta en la proporcionalidad de la representación, o sea un aumento de ventaja de Allende y su Unidad

149. *La República*, 10 de marzo de 1973, p. 7.

Popular. Pero el llamado de la oposición a manifestaciones en las calles hace suponer que el clima no es de absoluta confianza, especialmente si se toma en cuenta que siempre existe la posibilidad de manipular si no los resultados mismos, por lo menos la forma como se entregan al conocimiento público.¹⁵⁰

De los medios analizados, solamente *La Nación* desde su editorial especula sobre posibles fraudes electorales como explicación a los resultados. En los días posteriores en Chile, algunos sectores de la oposición reclamaron un fraude electoral y se trataron de movilizar bajo esa consigna. El temor a que la institucionalidad se erosionara a tal punto de corromper el sistema electoral, era previsible en tanto existiese la posibilidad de que la izquierda alcanzara por las urnas el ejercicio del poder, o al menos ese escenario era colocado por este, y otros periódicos que criticaban la vía chilena al socialismo.

Este discurso se encontraba de manera frecuente, y pocos días después de las elecciones parlamentarias chilenas, Óscar Barahona Streber manifestaba de manera contundente “Veámonos a tiempo en el espejo de Chile”. Barahona Streber se desempeñó en diversos cargos de la administración pública, siendo al inicio simpatizante del Partido Comunista. Tuvo participación a nivel política durante la Reforma social para la década de los 40 y fungió como el primer director del Instituto Guatemalteco de Seguridad Social hasta 1951. Posteriormente ocupó carteras ministeriales en los gobiernos de la Segunda República, y entre 1970 y 1972 fue Ministro de Hacienda.¹⁵¹ En su habitual columna de ese día en el periódico *La Nación*, Barahona Streber advertía que los resultados de las elecciones parlamentarias chilenas de ese años tendría repercusiones sobre nuestro país

Algunos dirán que en Costa Rica no puede pasar lo de Chile. A quienes piensan así habría que recordarles que la interdependencia del mundo moderno y la internacionalización que caracteriza a los grandes movimientos políticos contemporáneos. Aquí se han creado hábilmente todas las condiciones para que nos “chilenicemos” o nos “uruguayicemos” y si

150. *La Nación*, martes 6 de marzo de 1973, p. 14

151. Vladimir De la Cruz. “Óscar Barahona Streber, uno de los gestores de la Reforma Social”. *La República*, martes 10 de agosto de 2016, <https://www.larepublica.net/noticia/oscar-barahona-streber-uno-de-los-gestores-de-la-reforma-social>

esta verdad no se comprende y si no se actúa en consonancia con ella, pronto será demasiado tarde para evitar las tempestades que muchos vemos venir.¹⁵²

Al hacer referencia a la internacionalización de los procesos, queda más claro que hubo una comprensión de la globalidad política del momento, que abría la posibilidad a que se repitiesen esas expresiones en otros lugares del continente y el mundo. Pero particularmente existe una posibilidad mayor debido a que aparentemente Costa Rica había alcanzando las condiciones para replicar la experiencia chilena. En eso, parecía existir concordancia con otros grupos políticos que hacían la misma lectura pero interpretándola beneficiosa para su proyecto. Óscar Barahona advertía además que

(...) pronto tendremos aquí un partido único, debidamente infiltrado por fuerzas extremistas, que controlará la economía costarricense y la de los particulares y cuya prepotencia lo llevará a anular nuestras libertades y nuestras más caras tradiciones. Evidentemente, por la víspera se cada el día. Si alguien duda de lo que digo, convendría que investigue quiénes son los que están contentos con los resultados de las elecciones chilenas y con la faltad de unidad que hasta hoy, a pesar de los grandes esfuerzos hechos, ha existido en los grupos de oposición.¹⁵³

Expresamente mostraron congratulaciones por los resultados obtenidos los grupos de izquierda. Sin embargo, parece que también las acusaciones lanzadas por Barahona Streber se dirigían al Partido Liberación Nacional al referirse a la imposición de partidos únicos, debido a que en su convención interna fue electo Daniel Oduber como candidato a la Presidencia de la República, en un proceso sin contrincantes. Todo ello el mismo domingo 4 de marzo, día en que se desarrollaron las elecciones parlamentarias en Chile. Es por este motivo que de igual manera incitaba a la oposición a una unión de fuerzas, puesto que reconocía en Liberación Nacional la fuerza a vencer a nivel electoral. La vía chilena llegó a verse ya para 1973 como un proceso político a la luz de las elecciones nacionales de 1974, de tal manera que no era difícil hallar intervenciones que mediante diversas interpretaciones, hacían referencia a Chile. En este caso, la izquierda costarricense que para aquel momento estaba agrupada en el Partido

152. *La Nación*, jueves 8 de marzo de 1973, p. 54.

153. *La Nación*, jueves 8 de marzo de 1973, p. 54.

Acción Socialista, veía un ejemplo en el proyecto de la Unidad Popular replicable al contexto costarricense, mientras que otros sectores asociaban que situaciones que acaecían en el país austral -como la crisis económica- podrían producirse en Costa Rica con otro eventual gobierno liberacionista.

Puede decirse entonces que el proyecto de la vía pacífica al socialismo fue en esencia un ejemplo para la izquierda costarricense desde un inicio, mientras que otras facciones políticas y demás actores que fueron críticos a Allende desde un comienzo utilizaron el ejemplo chileno para asociarlo a situaciones concernientes al ámbito nacional, como evidenciaba la nota de Óscar Barahona. Otros medios, como es el caso de *La Prensa Libre*, se limitaron a reproducir cables internacionales pero sin emitir propiamente una opinión al respecto. Aún así, las noticias de las agencias AP mostraban un interés sobre las elecciones chilenas que no se circunscribía a América Latina, sino también en Europa a través de la corriente del eurocomunismo. Un ejemplo de ello era Italia que según *La Prensa Libre*, generó el saludo del entonces secretario del Partido Socialista Italiano, Francesco de Martino, con motivo de unos resultados electorales que cimentaban “la lucha por la democracia y el socialismo”.¹⁵⁴ En tanto, las opiniones sobre la viabilidad de la izquierda electoral como modelo también eran parte del foco de atención. En un editorial del periódico *La Hora* se reiteraban las preguntas centrales sobre el método de aplicación de la vía pacífica al socialismo.

Tradicionalmente, el proceso electoral ha sido usado por los sectores de izquierda como una tribuna para denunciar, como una forma de adquirir ciertas posiciones políticas importantes, como un medio para politizar a los sectores populares, pero nunca creyendo que, por esa vía, se puede tomar el poder. La izquierda nunca ha creído en las elecciones como procedimiento aceptable para plantear una revolución en un país determinado. Pero en los últimos años, sobre todo a partir del triunfo electoral de los grupos revolucionarios en Chile, pareciera que los izquierdistas han cambiado de estrategia y ven ahora la posibilidad de usar las elecciones para tomar el poder. Es decir, llevar a cabo una revolución por la vía pacífica,

154. *La Prensa Libre*, miércoles 07 de marzo de 1973, p. 14.

democráticamente, usando la filosofía burguesa, los medios burgueses, la institucionalidad burguesa.¹⁵⁵

Ciertamente en el editorial de *La Hora*, se hace distingo del debate del momento en cuanto a las nuevas estrategias de la izquierda -nacional e internacional- por optar por la vía electoral como forma de alcanzar el ejercicio del poder. En ese sentido, Chile marcó un precedente que se extendió más allá de la región, y las elecciones parlamentarias de 1973 constituían en un punto de referencia para medir el apoyo hacia la Unidad Popular y por ende, al proyecto político de Allende. Ese sería un punto de inflexión en la oposición chilena por cuanto un sector se decantó por una respuesta golpista, situación que fue haciéndose más tensa conforme transcurrieron los meses. Las interrogantes que surgieron de estas reflexiones fueron centrándose en qué capacidad real y efectiva tendría la izquierda para dirigir cambios y transformaciones en el marco de instituciones que emergieron y han funcionado bajo los parámetros capitalistas.

Las opiniones aún casi tres años después de haber asumido Allende el gobierno chileno, sobre las formas en las que la Unidad Popular habría de conducir esa transición al socialismo en un esquema institucional, evidenciaban el poco entendimiento del proceso político del momento. En la misma campaña electoral de Allende se proponía que la vía pacífica fuese en el marco de una legalidad que se iría transformando conforme participaran más actores en la política, es decir, gracias a la movilización constante de las masas que irían adquiriendo conciencia fruto de una transformación cultural. En ese sentido, la ampliación de los mecanismos democráticos a través de la instalación de un llamado “Estado Popular” era la ruta a un mediano plazo. Este nuevo modelo consistía en Asambleas del Pueblo conformadas nacional, regional y localmente; emergidas dentro una nueva Constitución.¹⁵⁶

En cuanto a la planificación económica, se propugnaba por la nacionalización de los recursos estratégicos tales como la gran minería del cobre, el sector financiero y las grandes empresas monopólicas privadas. Sin embargo, sí contemplaba el mantenimiento del sector privado, incluso con incentivos a la empresa local y ciertas facilidades a aquellas empresas que desearan asentarse en Chile pero que se comprometieran a respetar los derechos laborales de

155. *La Hora*, lunes 05 de marzo de 1973, p. 7.

156. Programa Básico del gobierno de la Unidad Popular: 15.

las personas trabajadoras. También, uno de los ejes constituía el impulso de un área mixta, con participación pública y privada siendo el Estado un socio y no acreedor; además de una profundización en la reforma agraria y una política de desarrollo económico basada en la asistencia técnica, política tributaria y comercio exterior.¹⁵⁷

Precisamente sobre la premisa económica es que *Diario de Costa Rica* abordaba el proceso político chileno posterior a las elecciones parlamentarias. Además de las tradicionales reproducciones de cables internacionales, destacaban algunas interpretaciones sobre lo que acaecía en el país suramericano como la ofrecida por Tomás Batalla Esquivel el 09 de marzo de ese año.

Da la impresión, dice el señor Batalla, de que el socialismo que gobierna a ese país está arruinando la economía de Chile. Entre las observaciones que pueden hacerse, en el recorrido de los negocios comerciales, se descubre que es difícil conseguir un tubo de pasta de dientes y que no existe en el mercado ni la leche ni el aceite, indicó.¹⁵⁸

La noticia titulada “Amenaza desaparecer la propiedad privada en Chile”, comentaba la exposición realizada por Batalla Esquivel a un grupo de Estudios Técnicos Industriales denominado EDISA. Aunque la centralidad del eje noticioso sea de tipo económico, este reflejaba el interés existente en cuanto al proceso político chileno posterior a las elecciones parlamentarias y sus repercusiones en la región. Se afirmaba que la libertad de expresión sí se hallaba garantizada y eran palpables las manifestaciones de pluralismo en la opinión pública chilena, cuestión que contrastaba como otros medios como *La Nación* que insistían en que se daba una violación sistemática de la libertad de expresión.

Otros medios sí visualizaron los resultados de las elecciones parlamentarias como la evidencia de una polarización creciente de un pueblo que había adquirido por esas mismas circunstancias, una politización mayor. Así fue analizado el resultado en el semanario *Universidad* mediante una entrevista a militantes de la Unidad Popular que se hallaban de paso por el país en ese momento, quienes llegaron a expresar que el triunfo electoral constituía un signo indeleble del camino por el cual habría de continuar Chile en los años siguientes. Las

157. Programa Básico de gobierno de la Unidad Popular: 19-23.

158. *Diario de Costa Rica*, viernes 09 de marzo de 1973, p. 16.

fuerzas opositoras a Allende habían tratado de perfilar esa elección como una especie de plebiscito en el que se mediría el nivel de confianza hacia el gobierno de la Unidad Popular. Sin embargo los resultados afianzaban el proceso de la vía pacífica al socialismo y hacían ver que pese a la complicada situación, existía un respaldo al gobierno chileno. Conforme a la entrevista publicada en *Universidad* se extrae que había una confianza plena en el desenvolvimiento del proceso político, y una tranquilidad que reposaba en la supuesta actitud militante del pueblo chileno.

Este resultado es muy importante para el proceso revolucionario que se está haciendo, en primer lugar, pese a todas las dificultades que se viven en cuanto a escasez relativa de algunos productos de consumo masivo, en general todos los problemas de distribución, los bloqueos del imperialismo yanqui, etc., la Unidad Popular aumenta su votación de un 3% (sic) en 1970 a un 43,34% en marzo de 1973, lo cual implica esto, una segunda cuestión, que ese 43,34% lo constituye un pueblo altamente concientizado políticamente, de alta comprensión de los problemas que debe enfrentar en estos momentos el país y de los problemas que enfrentará. En resumen, se trata de un pueblo militante, y que me podría aventurar a decir que esas votaciones son irreversibles, y que en todo caso tenderán a aumentar a medida que avance el proceso, nuestro proceso revolucionario chileno.”¹⁵⁹

Tales apreciaciones tendrían que ser matizadas a la luz de los hechos siguientes, como la escalada de la violencia, el recrudecimiento de la crisis económica y finalmente el golpe militar; que hacen derribar el mito de una supuesta irreversibilidad del proceso político basado únicamente en un aspecto electoral. La entrevista realizada por Otto Apuy a Eduardo Toro y Angélica Fort, para *Universidad*, ofrecía una perspectiva de la lectura y análisis realizado en esa coyuntura por un sector militante afín al gobierno de Allende, y que dejaba entrever que existía precisamente una excesiva confianza de esa ala de la izquierda chilena. Sin embargo, las tensiones al interior de la Unidad Popular y con otras organizaciones para el período de 1973 también se agudizaban en tanto algunas facciones exigían una aceleración mayor del proceso revolucionario con el objetivo de demoler las instituciones burguesas, entre las que se

159. Semanario Universidad, lunes 02 de abril de 1973, p. 3.

hallaba el sufragio. Estas contradicciones no resultaban nuevas en la izquierda chilena, pero evidentemente se acentuaron en el ejercicio del poder.

Además de propugnar por una rápida instalación del socialismo en Chile, algunos sectores desconfiaban de la vía electoral puesto que no existía garantía de que la derecha no utilizara los canales de la fuerza para derribar cualquier derecho conquistado por los sectores populares. El Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) había depuesto las acciones armadas para la elección de 1970 en la que resultó electo Salvador Allende, aunque tiempo después adoptaron la postura de no realizar ningún tipo de actividad electoral precisamente porque desconfiaban de la vía del voto como camino a la instalación del socialismo sin pasar por la inevitable lucha de clases. La derecha tarde o temprano ejecutaría un golpe de Estado y según el MIR, era fundamental que estuviese la militancia organizada para la lucha armada.¹⁶⁰

Las discusiones sobre cuál táctica habría de aplicarse para constituir el socialismo en Chile, resultaban la raíz del asunto y lo que motivaba los principales enfrentamientos en la Unidad Popular. Mientras que el Partido Comunista y el propio Allende consideraban que la “vía política” según la cual el proceso revolucionario habría de desarrollarse se realizaría mediante una combinación de luchas sociales con participación electoral hasta ocupar las estructuras del Estado; otros grupos como el Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU), el Partido Socialista y el MIR apuntaban a que era necesario el establecimiento de un “polo revolucionario” con capacidad armada ante el ineludible enfrentamiento con los sectores reaccionarios del país y por ello fundamental la movilización de masas que desbordara la institucionalidad burguesa.¹⁶¹

Coincidente con la posición de Allende, se hallaba un sector de la izquierda costarricense que criticaba esas posturas más radicales. Como se acotó previamente, Arnoldo Ferreto se mostró complacido por los “éxitos revolucionarios” en Chile, mostrados en los resultados electorales de esas parlamentarias. Sin embargo, un mes antes en las páginas de *Libertad* ya se hacía un análisis de esas elecciones y del proceso chileno en su generalidad.

160. Sergio Grez Tosso. “La izquierda chilena y las elecciones: una perspectiva histórica (1882-2013)”. *Cuadernos de Historia*. Departamento de Ciencias Históricas, Universidad de Chile, junio 2014: 84. <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/134748>

161. Sergio Grez Tosso. “La izquierda chilena y las elecciones: una perspectiva histórica (1882-2013)”: 85-86.

Pero antes de entrar a examinar el posible resultado de la aguda contienda que se libra, hay que decir que la experiencia chilena ha venido a probar dos cosas mantenidas como históricamente ciertas por el movimiento comunista internacional: qué es posible una vía pacífica de desarrollo de la revolución; y que la vía pacífica, a despecho de las tonterías que al respecto han afirmado los ultraizquierdistas, es una vía dura, llena de encrucijadas y de conflictos, una vía en suma que constituye una forma siempre aguda de la lucha de clases, y no una negociación de esa lucha, como sostenían, por ejemplo, los maoístas.¹⁶²

La vía pacífica al socialismo, como método de acción revolucionaria, fue motivo de divergencias entre las izquierdas; pero el ejemplo chileno también llegó a constituirse como un parámetro de esa nueva experiencia que para el caso costarricense, resultaba cercana por el desarrollo histórico de un sólido andamiaje institucional en ambos países. Se coincidía en que el camino electoral constituía una herramienta más en el proceso de transformación social al cual se aspiraba, pero no era garantía de una inmediata y rápida aplicación del “socialismo” sino de una gradualización del proceso revolucionario que permitía avances y mejoras en ciertos campos. Lo que sí fue un error tanto en el análisis de la propia izquierda chilena como la costarricense, era suponer que no habría irreversibilidades en el proceso y que lo conseguido hasta ese momento se mantendría a pesar de los futuros escenarios electorales. Así mismo lo expresaba Ferreto en esa columna, al afirmar que un posible revés hubiese sido solamente el estancamiento momentáneo de un proceso que ya había tejido bases sólidas. Este análisis, a pesar de advertir los riesgos que se cernían sobre el gobierno de Allende, no avizoraba que la fuerza militar podría ser un actor capaz de dinamitar no solo lo construido durante el gobierno de la Unidad Popular, sino la democracia chilena misma.

Está claro que un triunfo electoral abrumador de la reacción chilena en las elecciones de marzo significaría de cualquier manera un estancamiento de las reformas. Para entender bien la situación hay que volver a definir el carácter actual de la revolución en Chile: democrática, agraria y antiimperialista, para abrir al país la senda del socialismo. Yo diría que un triunfo de la derecha lo más que podría lograr es estancar por un tiempo la revolución en la fase ya

162. *Libertad*, 03 de febrero de 1973, p. 3.

cumplida y entorpecer en consecuencia el tránsito a la fase siguiente: el socialismo. Pero la obra cumplida por el Gobierno de Salvador Allende es irreversible.¹⁶³

El cumplimiento de ciertas fases hacia la construcción del socialismo en Chile significaba la consolidación de procesos que se creían fundamentales y necesarios para el sostenimiento del proyecto político a un mediano y largo plazo. Tal y como lo fue la nacionalización de la gran minería del cobre, se esperaba que se avanzara en diversas áreas de la vida nacional que anteriormente habían estado postergadas o en planos secundarios. Ello explica entre otras cosas el ímpetu en la aceleración de la reforma agraria por ejemplo. La consecución de esos objetivos se consideraron victorias inamovibles que las derechas poco podrían modificar o deshacer, y que los cambios institucionales se mantendrían. A lo sumo se consideró -en algunos análisis de ciertos grupos de la izquierda costarricense- que un retorno de las derechas por la vía electoral retrasaría la inevitable transición al socialismo. En *Libertad* se hallaba un hilo conductor en el discurso que remitía a una confianza en el método revolucionario de la vía democrática- electoral, sin dejar de reivindicar el camino armado en los contextos donde así se hacía necesario como última alternativa.

El tratamiento informativo sobre las elecciones parlamentarias de 1973 en Chile por los medios costarricenses básicamente se orientó en dos líneas. La primera centrada en calificar como contundente derrota para el proyecto de Allende los resultados obtenidos, a pesar de que en ediciones siguientes debieron reconocer que la Unidad Popular aumentó escaños en la representación legislativa y que la derecha articulada no logró la mayoría necesaria para iniciar un proceso de destitución parlamentaria contra el Presidente. Únicamente *La Nación* hizo señalamientos de posible fraude electoral, pero sin ampliar detalles. La segunda línea interpretaba los resultados como un avance para la Unidad Popular a pesar de no lograr mayoría en el Congreso. Destacaban las entrevistas realizadas en *Semanario Universidad* a jóvenes militantes chilenos que se hallaban de paso en el país, que dejaban entrever la confianza en la institucionalidad del sistema chileno sin llegar a prever un rompimiento del orden constitucional como ocurrió meses después. Mientras que en *Libertad*

163. *Libertad*, 03 de febrero de 1973, p. 3.

el apoyo al proceso revolucionario chileno era absoluto, con un convencimiento de que los resultados solamente eran fiel reflejo del respaldo popular a la vía pacífica al socialismo.

Transcurridas las elecciones parlamentarias, las informaciones acerca de lo que acaecía en el país sudamericano se fueron centrando en la agudización de la crisis económica y las tensiones políticas cada vez mayores.

Agudización de la crisis: la pesadilla que empezó en el 71 y siguió hasta el 73

Para 1973 la situación fue tornándose más compleja en gran medida por la crisis económica y los desabastos que llegaron a suscitarse por múltiples factores, tales como la creciente inflación y el mercado negro surgido a raíz del desbalance de ciertas políticas económicas de la Unidad Popular; así como también a una estrategia especulativa para debilitar al gobierno. Las elecciones parlamentarias de marzo de ese año habían mostrado que la derecha no logró acumular la fuerza necesaria para obtener una mayoría que le permitiese destituir a Allende a través del Congreso, además de que el propio Presidente seguía contando con un respaldo nada despreciable, tal y como sugieren algunas de las encuestas realizadas para ese año por Eduardo Hamuy.¹⁶⁴ Si bien la última encuesta de opinión se realizó siete meses antes del golpe militar para febrero de 1973 y centrada en la zona capitalina de Santiago a poco más de 750 personas, los análisis que se han efectuado han permitido llegar constatar que aproximadamente un 68% de la población de Santiago no creía que fuese necesario un gobierno militar para Chile; mientras un 25% sí se decantaba por esa opción.¹⁶⁵

Todo y ello a pesar de una situación económica que tendía a empeorar, cuyos primeros síntomas de afectación comenzaron a darse hacia 1971 y agudizándose seriamente hacia 1973. La explicación a la crisis económica chilena de esos años se halla en múltiples variables, entre ellas los errores cometidos en la política económica del gobierno de la Unidad Popular así como a un incesante sabotaje de sectores con poder y grandes intereses, tanto chilenos como extranjeros. La propuesta económica contenida en el programa de la Unidad Popular propugnaba por una transición del capitalismo al socialismo, concibiendo que los ejes

164. Patricio Navia y Rodrigo Osorio. "Las encuestas de opinión pública en Chile antes de 1973." *Latin American Research Review* 50, no. 1 (2015): 130. <https://www.jstor.org/stable/43670234>

165. Patricio Navia y Rodrigo Osorio. "Las encuestas de opinión pública en Chile antes de 1973.": 133.

efectivos para ello eran la nacionalización de la gran minería del cobre, la estatización bancaria, financiera y del comercio exterior, la nacionalización de las grandes empresas y monopolios de distribución así como las industrias consideradas estratégicas.¹⁶⁶

Además del hito que significó la nacionalización del cobre, la aceleración de la reforma agraria también fue otro de los ámbitos en el plano económico donde se dieron intensas transformaciones. La ejecución e impulso de estas medidas recaía en gran medida en el Ministerio de Economía, a cuyo frente estaba el economista Pedro Vuskovic y que también de manera posterior dirigió la Corporación de Fomento de la Producción (CORFO). Además de las estatizaciones, se creía que para controlar la inflación -la cual se concebía como un fenómeno estructural- era necesario el control de precios y el aumento de los salarios. Esto a corto plazo generó un crecimiento que para 1971 se tradujo en un supuesto éxito del modelo económico del gobierno de la Unidad Popular: se mostraba que la clase trabajadora había aumentado su poder adquisitivo y la inflación se había detenido. Sin embargo ya el segundo semestre de 1971 se dieron indicios de una crisis producto de los desequilibrios asociados a una fuerte demanda que no logró solventarse como se pretendía, ya que el aparato productivo no tuvo la capacidad de cubrir. Luego se experimentó la escasez, especulación y el aumento de la inflación.¹⁶⁷

Junto a los propios errores incurridos por la Unidad Popular a nivel de política económica, hubo un plan de desestabilización coordinado por el gobierno de los Estados Unidos que arrancó incluso antes de que Allende asumiese la presidencia. El día 15 de setiembre de 1970 el presidente estadounidense Richard Nixon sostuvo una reunión en la Casa Blanca con el entonces Secretario de Estado Henry Kissinger y el director de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) Richard Helms, para discutir el tema de Chile. Entre lo acordado, destacaba el interés de impulsar un mecanismo efectivo para “hacer llorar la economía” chilena (“*make the economy scream*”) como forma de presión contra el nuevo gobierno.¹⁶⁸ Con la puesta en marcha de las políticas de la Unidad Popular como la

166. Programa Básico del gobierno de la Unidad Popular: 19-20.

167. Patricio, Meller. "Un siglo de economía política chilena (1890-1990)I." *Editorial Andrés Bello, primera edición, Santiago de Chile* (1996), p. 117.

168. Department of State. Foreign Relations of the United States, 1969-1976. "Transcript of a Telephone Conversation Between President Nixon and the President's Assistant for National Security Affairs (Kissinger)". *Volume XXI, Chile 1969-1973*. <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76v21/d267>

nacionalización de la gran minería del cobre, se generó un malestar mayor en Washington. El presidente estadounidense Richard Nixon, en conversación telefónica con el Secretario de Estado Henry Kissinger el 12 de octubre de 1971, expresando su total molestia por la nacionalización exigió que era “hora de pegarle a Chile por el culo” (“*It’s time to kick Chile in the ass*”) a raíz de las medidas de Allende.¹⁶⁹ En adelante hasta su derrocamiento, el gobierno estadounidense patrocinó y actuó en favor del desequilibrio económico contra Salvador Allende; y la línea de la mayoría de los medios escritos fue resaltar esas contradicciones como fruto de la conversión al socialismo, pero sin ahondar en las presiones y sanciones ejercidas por los Estados Unidos.

El periódico *La Nación* por ejemplo, meses antes de las elecciones parlamentarias de marzo de 1973, apuntaba a que la profunda crisis económica se debía exclusivamente al empeño de Allende de transitar a un modelo socialista por vías legales. El inevitable camino por el que transitaba Chile sería el mismo recorrido por Cuba: un país sostenido a partir de la colaboración soviética y no por sus propias fuerzas productivas.

El socialismo chileno inicia así el conocido camino hacia el control desesperado de la economía, que no hará sino sumir más al país en la crisis y la carestía de los principales productos de consumo, tal y como sucedió en Cuba, que no ha logrado todavía descifrar el enigma de su producción sino a costa de la ayuda soviética. El gobierno marxista chileno implanta su economía de guerra después de haber batido todos los records de inflación. En los pocos meses de mando, la Unidad Popular se enfrenta a un verdadero caos que sólo se le ocurre resolver apelando a medidas extremas de racionamiento, tarjetas de consumo y cuerpos populares de abastecimiento. El pretexto es el mercado negro, que precisamente se produce por la política errada de controles, al propiciar el desaliento empresarial.¹⁷⁰

Sentenciaba además que el gobierno aplicaba una economía de guerra, es decir, la ejecución de un programa de control estricto en la vida económica tendiente a bajar la inflación, detener la subida de los precios, y eliminar la especulación, todo ello en forma

169. Department of State. Foreign Relations of the United States, 1969-1976. “Transcript of a Telephone Conversation Between President Nixon and the President’s Assistant for National Security Affairs (Kissinger)”.

170. *La Nación*, 15 de enero de 1973, p. 14.

drástica. La referencia a Cuba no resultaba gratuita, y constituía parte del entramado discursivo que asociaba a estos proyectos políticos como homogéneos y fracasados en su experiencia económica, sin ahondar en las diferencias existentes; o sin mencionar como parte de los factores de la crisis la presión ejercida principalmente desde Washington.

La crisis económica que vivía el país austral llegó a ser comparada en una de las columnas de *La Nación*, como los síntomas que presenta una persona en drogadicción. El comentarista y escritor catalán Jaume Miravittles, quien colaboraba con diversos medios internacionales, señalaba que las actitudes adictivas de la drogadicción podían asemejarse a la postura del gobierno de Allende respecto a las nacionalizaciones.

La situación se agrava considerablemente en Chile. Como se ha dicho en otras ocasiones, el mal de las “nacionalizaciones” es, como en las drogas, que crea la “costumbre”: cuánto más se nacionaliza, más hay que nacionalizar hasta que se llega a un momento de saturación que ocasión -en las drogas- la muerte y en las nacionalizaciones la parálisis burocrática. Si objetivamente la nacionalización indiscriminada acarrea aquel peligro, la cosa se agrava cuando se introduce en su proceso el factor subjetivo de la “politización”.¹⁷¹

Se asumía que las nacionalizaciones no debían partir de criterios subjetivos como decisiones políticas; pese a que el mismo acto de nacionalizar siempre será un acto político aún cuando los argumentos y razones para recurrir a esa decisión tengan una base técnica. La elección de llevar a cabo nacionalizaciones respondía a un plan estratégico para ir logrando la transición a una economía socialista, o al menos esa la intención que la Unidad Popular esbozaba en su plan de gobierno. Para el columnista de *La Nación* lo que correspondía a la situación del momento en Chile, era la ejecución de un programa económico similar al que aplicó Lenin con la NEP o “nueva política económica” que según él, detendría la celeridad de las reformas colectivizadoras. El ejemplo en el que se citaba a Lenin tampoco resultaba inocente, puesto que podría entenderse como una velada acusación de dogmatismo al gobierno de Allende en su afán de aplicar ciertas medidas económicas, que eran retratadas por cierta prensa como violentas, polarizantes y peligrosas.

171. *La Nación*, martes 23 de enero de 1973, p.14.

Hace unos meses, y ante el agravamiento de la situación general, Allende dio la impresión de iniciar una especie de NEP a la chilena. Pero entonces se dio cuenta que todo paso hacia la liberalización de la economía se traduciría en un debilitamiento de su posición política.¹⁷²

Según el analista Miravittles el panorama no tenía salida para Salvador Allende, inserto entre la disyuntiva del dogmatismo que le llevaba a una política económica centralizadora y asfixiante; o entre la aplicación de una nueva política económica que contradecía sus postulados de transitar a Chile hacia el socialismo. Efectivamente, a lo interno de la Unidad Popular existía una relación tensa por cuanto algunos sectores exigían mayor radicalidad en las políticas económicas del gobierno de Allende. Ya el año de 1972 había marcado una fractura debido al paro patronal en octubre de ese año, y se había agudizado el abastecimiento de alimentos para lo cual se crearon las Juntas de Abastecimiento y Control de Precios (JAP) cuyo rol fiscalizador en el proceso de distribución y regulación de precios para evitar la especulación cobró centralidad en la vida pública de Chile.¹⁷³

Hay que destacar que también en junio de 1972 se conformó el primer Cordón Industrial como mecanismo de organización entre la población trabajadora que continuaba operando las fábricas cuyos dueños ordenaban el cese de labores o que bien, las abandonaban. Ello garantizaba el mantenimiento mínimo de la producción en medio de la crisis y abría la puerta a nuevas formas de organización que posteriormente llegaron a verse en algunos núcleos como extremas o radicalizadas, optando el Partido Socialista y el Partido Comunista por llamar a sus militantes a participar de la Central Única de Trabajadores como la única estructura válida para canalizar los reclamos obreros.¹⁷⁴

En cuanto a los sectores populares, al iniciar gestiones el gobierno de la Unidad Popular las exigencias giraban en torno al acceso de la vivienda (se calculaba que para ese momento un aproximado del 10% de la población del área del gran Santiago habitaba en asentamientos y campamentos), sin embargo, ya para 1972 los reclamos por la carestía de alimentos a raíz de la especulación y el mercado negro fueron las principales demandas. Tal y

172. *La Nación*, martes 23 de enero de 1973, p.14.

173. Yolanda Raquel Colom. "El poder popular en Chile: 1970 – 1973". En *Revista de la Red Intercátedras de Historia de América Latina Contemporánea*. Vol 3, No 3 (1999): 84.
<https://revistas.unc.edu.ar/index.php/RIHALC/article/view/8357/9228>

174. Yolanda Raquel Colom. "El poder popular en Chile: 1970 – 1973": 83.

como se acotó, como estrategia se crearon las Juntas de Abastecimiento y Control de Precios (JAP), que ya el ministro Vuskovic de Economía había ideado tiempo atrás como mecanismo para contrarrestar la crisis especulativa. Esta nueva plataforma en la que convergía la participación ciudadana de manera directa en la fiscalización de la entrega de alimentos básicos, fue fundamental para este período; y máxime cuando se llegan a empatar con los movimientos fabriles de obreros que se mantenían organizados en los Cordones Industriales.¹⁷⁵

Tal y como se ha anotado, octubre de 1972 fue punto de inflexión que potenció el modelo de los Cordones Industriales mientras se desarrollaba el paro patronal del servicio de transporte. En setiembre de ese año la Confederación Nacional del Transporte Terrestre anunciaba las primeras medidas de presión si no eran cumplidas las demandas de un reajuste de precios para dicho sector. Posteriormente se sumó el rechazo a la eventual creación de una empresa mixta o pública que asumiría el control del transporte público en el sur del país, razón por la cual se anunció que el movimiento huelguístico iniciaría para octubre. En la madrugada del 09 de octubre de 1972 comenzó el paro del sector transporte, alcanzando rápidamente la mayoría de provincias del país y contando con el respaldo de las cámaras empresariales y algunos medios críticos al gobierno como el diario *El Mercurio*. Los cortes en las principales rutas y el cese de distribución de materias primas que alimentaban la producción en las fábricas, supuso un duro golpe a una economía que ya sufría la agudización de la crisis.¹⁷⁶

Para el 13 de octubre se sumaba la Cámara de Comercio bajo la consigna “Por un comercio libre para un país libre”, que instaba al cierre de negocios durante esa jornada como forma de protesta contra Allende a la vez que se acrecentaban los problemas de desabastecimiento. El gobierno determinó actuar mediante la detención de las cabecillas opositoras que promovían el boicot económico, hasta que el 18 de octubre se decidió decretar emergencia en varias provincias del país y ejecutar una serie de medidas como por ejemplo la promulgación de la Ley de Control de Armas.¹⁷⁷ Valga señalar que el control de armas (ley 17.798 del Congreso chileno) fue concebido como un proyecto permitiría limitar el uso de

175. Yolanda Raquel Colom. “El poder popular en Chile: 1970 – 1973”: 83-86.

176. Ana Paola López Dietz. El paro patronal y la formación de los Cordones Industriales desde la memoria de sus protagonistas (Chile, 1972-1973). *Historia Oral*, v. 19, n. 2, jul./dez. (2016): 113-114.
<http://revista.historiaoral.org.br/index.php?journal=rho&page=article&op=view&path%5B%5D=602>

177. Ana Paola López Dietz. El paro patronal y la formación de los Cordones Industriales desde la memoria de sus protagonistas (Chile, 1972-1973): 114 -115

éstas en grupos radicales que con antecedentes tales como asesinatos políticos, habían sembrado el terror en la sociedad chilena. Sin embargo, la aplicación de la ley también supuso el desarme de algunas organizaciones de izquierda que también poseían municiones de ser necesarias para la defensa del proyecto de la Unidad Popular por la vía revolucionaria armada, según la lectura que se hacía del momento y la coyuntura. Es por ello que algunos cordones industriales y demás organizaciones de trabajadores no pudieron acudir al auxilio del gobierno popular durante el golpe militar, ante la carencia de armas para el combate contra las Fuerzas Armadas. Incluso, durante el debate del proyecto, el congresista Juan de Dios Carmona Peralta (del Partido Demócrata Cristiano) mediante una moción dejaba en claro la excesiva confianza que existía en la institución militar como garante de la estabilidad democrática.

Creemos que son las Fuerzas Armadas, por su tradición legalista y profesional, por su magnífica organización y por su indiscutida capacidad, como lo ha dejado reconocido, tantas veces el actual Presidente de la República señor Salvador Allende, las que deben tener el control exclusivo de todo lo que se relacione con las armas, y con la investigación y disolución de los grupos que las portan ilegalmente.¹⁷⁸

Las disposiciones tomadas se orientaron a garantizar el abasto de productos y a mantener la producción industrial al menos en mínimos, mediante la operación de las y los trabajadores organizados en los Cordones Industriales tal y como se acotó anteriormente. Para inicios del mes de noviembre se fue tejiendo un acuerdo con los sectores patronales que permitió una salida al paro que llevaba varias semanas, en el que se designó al general Carlos Prats al frente del Ministerio del Interior, en Obras Públicas al contralmirante Ismael Huerta y en Minería al general de brigada Claudio Sepúlveda. También fueron designados el socialista Rolando Calderón en Agricultura y el comunista Luis Figueroa en Trabajo, ambos representantes de la Central Única de Trabajadores. Entre las acciones ejecutadas se hallaba la Ley Prats Millas que planteaba la devolución a sus dueños de algunas fábricas que no se contemplaban estatizar, pero que habían sido tomadas por sus trabajadores mediante los Cordones Industriales durante el paro. Eso provocó críticas en los grupos más radicalizados

178. Biblioteca del Congreso Nacional de Chile. *Historia de la Ley N.º 17.798, Establece control de armas: 7*
https://www.leychile.cl/Navegar/scripts/obtienearchivo?id=recursoslegales/10221_3/43552/1/HL17798.pdf

como el MAPU y el MIR, que consideraban que debía profundizarse las medidas revolucionarias alejándose del reformismo. Así las cosas para 1973 el movimiento de los Cordones Industriales presentaba un serio desgaste, a raíz de las controversias internas y los enfrentamientos sectoriales, la falta de conducción política, el estado dubitativo del gobierno y las constantes acciones de la derecha por debilitar el proceso político.¹⁷⁹

Algunos diarios nacionales abordaron el paro patronal del 72 por el impacto económico que supuso en el país sudamericano, pero lo cierto es desde el inicio de la gestión de la Unidad Popular hubo un cuestionamiento en cuanto a la capacidad de manejo del campo productivo y económico. A pocos días de iniciado el paro, el periódico *La República* reportaba que su entonces director, Rodrigo Madrigal Nieto, se había entrevistado con el presidente Salvador Allende para atender cuestiones relativas a la libertad de prensa y la distribución de papel en medio de la escasez para asegurar la circulación de los periódicos.

El Presidente Salvador Allende aseguró ayer a un grupo de directores de la Sociedad Interamericana de Prensa que “la libertad de prensa, y en general la de expresión de mantendrán a cualquier precio en Chile. Les aseguró también que “en el proceso político, económico y social que él lleva a cabo, no se conculcarán las libertades del pueblo chileno”, según un comunicado oficial de la SIP sobre la entrevista (...) En la reunión se conversó también sobre el papel periodístico del país, a la que el gobierno ha tratado infructuosamente de estatificar. La compañía está en una difícil situación económica, de la que culpa al gobierno. Según la versión de la entrevista, Allende les aseguró que, sea cual sea el destino de la papelería, “siempre habrá un suministro oportuno y equitativo de papel para todos los diarios, sin importar su línea editorial”. Dicen los visitantes que se conversó extensamente sobre la cuestión “sin que se llegara a una coincidencia de puntos de vista”. El caso de la papelería fue criticado en el informe sobre Chile de la Comisión de Libertad de Prensa de la SIP. Madrigal Nieto hizo a Allende una exposición sobre lo que es la organización, reiterándole “la independencia de la Sociedad, su apoliticidad y la libertad de pensamiento que existe en su seno por la naturaleza múltiple de las publicaciones que son miembros de ella.”¹⁸⁰

179. Ana Paola López Dietz. El paro patronal y la formación de los Cordones Industriales desde la memoria de sus protagonistas (Chile, 1972-1973): 124-126.

180. *La República*, 13 de octubre de 1972, portada – p. 2

Con la crisis económica también se suscitaron reclamos asociados al desabastecimiento de papel, necesario para la emisión de los periódicos que diariamente circulaban en el país. La falta del recurso fue visto como una sanción del presidente chileno contra las empresas periodísticas que infructuosamente habían sido tratado de ser estatizadas, o al menos esa la principal acusación que se hacía desde la Sociedad Interamericana de Prensa. Los grandes emporios mediáticos estaban representados por los periódicos *El Mercurio* que circulaba en Santiago, *Clarín* del empresario Darío Saint-Marie, *La Segunda* propiedad de la familia Edwards al igual que *Las Últimas Noticias*, y *La Tercera*, propiedad de la familia Picó. Los partidos políticos también trataban de garantizar la resonancia de sus mensajes mediante periódicos como *La Prensa* vinculado a la Democracia Cristiana, *El Siglo* del Partido Comunista, *Noticias de Última Hora* que pertenecía al Partido Socialista y el reducido *La Nación* que era el medio gubernamental.¹⁸¹ Estos medios asumían posturas abiertas respecto a la gestión de Allende, dependiendo desde luego, de la orientación ideológica de sus dueños; cuestión que quedó por demás clara durante la agudización de la crisis económica y el abordaje de la situación.

Para el 01 de noviembre de 1972 se reportaba en *La República* el cambio en la titularidad de algunos ministerios en Chile, como vía para hallar un cese en las manifestaciones del sector transporte. Pese a que la información era de una agencia internacional de noticias, tal y como acostumbraba reproducir *La República*, la caricatura que se adjuntaba en el editorial daba muestras del interés sobre lo que acaecía en el país austral.

181. Patricio Bemedeo y William Porath. "A tres décadas del golpe: Cómo contribuyo la prensa al quiebre de la democracia chilena", *Cuadernos de Información*, N°16-17, 2003-2004, p. 116.
<http://cuadernos.info/index.php/CDI/article/viewFile/168/812>

Imagen 2.



La República, miércoles 01 de noviembre de 1972, p. 8

Allende sobre el lomo de una mula que representaba un Chile incapaz de moverse, le golpea fuertemente para tratar de hacerla andar por las difíciles y escarpadas cumbres que a su vez simbolizaban la tortuosa vía al socialismo que la Unidad Popular había ofrecido como un cambio al sistema. Y es que para *La República*, así como para *La Nación*, el gobierno de la Unidad Popular en Chile era una experiencia que a toda costa debía evitarse por los males que provocaba a la economía: desabastos, carestías, retroceso en la producción. La caricatura destaca además porque la mayoría de medios en muy pocas ocasiones abordaron la realidad chilena desde esa perspectiva, salvo para el golpe militar, en cuyas noticias sí se incluyeron elementos caricaturizados de lo ocurrido.

El mismo periódico *La República* en meses posteriores, junio de 1973 -aún en medio de las turbulencias de caos económico en Chile-, destacaba las declaraciones del canciller costarricense Gonzalo Facio en cuanto a la simpatía que suscitaba Allende en la población argentina durante el traspaso presidencial de Héctor Cámpora.

De todos los concurrentes a la toma de Poder del Presidente de Argentina, Héctor J. Cámpora, el Presidente Salvador Allende fue la “vedette”, según informó ayer el Canciller Gonzalo Facio al regresar de aquel país. “A cualquier lugar que llegara Allende lo aclamaban en forma entusiasta y no organizada” dijo el Lic. Facio (...) Por otra parte, el Lic. Facio recordó que conocía a Allende y al Expresidente chileno Frei desde 1950, cuando asistieron delegados a un congreso en La Habana. El martes nuestro Canciller se entrevistó con Frei en el Senado y el miércoles con Allende. “Los dos son grandes líderes, cada uno en su línea. Ambos tienen mucha simpatía y cariño para Costa Rica”, dijo el vocero. Reveló que con ambos habló sobre política en general y sobre la reorganización de la OEA. También manifestó que se entrevistó con el nuevo Canciller de Chile, a quien cataloga de “extraordinario”. “Creo que puede ayudar mucho a establecer el diálogo entre Chile y Estados Unidos”.¹⁸²

El gobierno costarricense veía a Salvador Allende como una figura digna de la política latinoamericana, pese a diferencias de índole ideológica. Aún con los reclamos y críticas expresadas por algunos medios, en materia internacional Costa Rica y Chile mantuvieron estrechos lazos. La erosión económica de Chile no significó un cambio de postura por parte del gobierno de Costa Rica, que en el momento del golpe militar expresó su consternación por lo ocurrido. Se esperaba además que Orlando Letelier, en su condición de nuevo Ministro de Relaciones Exteriores, pudiese entablar un diálogo entre el gobierno de Chile y los Estados Unidos; cuyas relaciones estaban seriamente deterioradas.

La cobertura del periódico *La República* respecto a la severa crisis económica que desde 1972 azotaba el país sudamericano se limitaba a la reproducción de cables de agencias internacionales de noticias, y algunos pocos titulares sobre la situación de caos generado por el desabastecimiento. En el caso particular del *Eco Católico*, la experiencia económica chilena así como la de otros países de la región que transitaban por gobiernos de corte progresista, fue utilizada de ejemplo para advertir en la necesidad de que los grupos más adinerados contribuyeran al desarrollo del país. Se consideraba que la agudización de las condiciones de vida de la población costarricense y centroamericana en general, cimentada por la negativa a una redistribución de la riqueza desde los sectores más acomodados, llevaría a un escenario de convulsión social que permitiría el ascenso de la izquierda en la región.

182. *La República*, sábado 02 de junio de 1973, p. 13.

En nuestro país, los ricos están empeñados en seguir ganando millones y no quieren perder de sus ganancias, y reclaman contra todo intento de una mejor distribución del capital o contra cualquier insinuación de ayudar más, aunque sea con su dinero, a resolver los problemas ingentes de la falta de trabajo y de la pobreza extrema que vive el país. Se olvidan de Cuba, de Chile, de Perú, creyendo que a ellos no les va a suceder.¹⁸³

El órgano comunicativo oficial de la Iglesia Católica en Costa Rica manifestaba su intranquilidad hacia un eventual panorama en donde la izquierda política alcanzara mayores réditos, a partir de las profundas contradicciones devenidas del acaparamiento de la riqueza en una pequeña élite incapaz de realizar mínimas concesiones para evitar el estallido social. Entre los ejemplos de países que cayeron en esas circunstancias se mencionaba el Chile de la Unidad Popular, que para la fecha de publicación de ese editorial atravesaba -como ya se ha dicho- una profunda crisis económica que se prolongó hasta 1973. Se mencionaba además el caso de la Cuba de Fidel Castro así como el Perú de Juan Velasco, ambos gobiernos que habían emprendido nacionalizaciones y reformas agrarias. Para el *Eco Católico*, el ejemplo cubano, chileno y peruano, debió constituirse en una aleccionadora demostración de lo que ocurre cuando los sectores más pudientes se niegan a una justa distribución de la riqueza. La crítica a los sectores más ricos que se negaban a reformas supone una llamada de atención y advertencia, debido al conflicto social que podrían incubar por las condiciones de desigualdad. A la vez criticaba el uso indiscriminado de la etiqueta “comunista” hacia toda aquella personas que reclamara condiciones esenciales para una vida digna. Sin mencionarlo explícitamente para esta edición, *Eco Católico* respaldaba el modelo de la socialdemocracia que se había venido erigiendo en el país, y los ejemplos de los supuestos extremos a los que habían llegado algunos gobiernos latinoamericanos -como el presidido por Salvador Allende- constituían la prueba clara que era factible optar por el reformismo socialdemócrata a fin de encausar el conflicto por la vía institucional.

Mientras, *La Hora* sí esbozaba un análisis más profundo acerca de las causas y consecuencias del caos económico en Chile para finales de 1972. En primera línea se sostenía que la transición de una economía capitalista a una socialista mediante métodos insertos en la

183. *Eco Católico*, 15 de octubre de 1972, p. 2.

legalidad, era una incompatibilidad que derivaba en contradicciones constantes que acababan en situaciones de crisis. No era posible llevar a cabo una serie de transformaciones tendientes a desmontar el andamiaje capitalista para instalar el socialismo, únicamente a través de la fuerza y la voluntad del voto de unas urnas que representaban precisamente ese mismo sistema de leyes que pretendían derribarse.

Empero, no sólo es que, como los sostienen los chilenos y los extranjeros que observan el proceso, se juega el destino de la democracia republicana tal y como la entendemos en estas naciones. También los izquierdistas-socialistas-marxistas del mundo contemporáneo están jugándose algo: la validez de la concepción de que el socialismo puede asentarse por la vía democrática y eleccionaria (...) Aún con todas las discrepancias que se pueden tener con el señor Allende, conforme su situación se torna más crítica, merece más respeto personal: en verdad es víctima de una creencia suya que se somete a prueba: que es realizable la revolución concebida por sus camaradas soviéticos de Chile y que él pretende efectuar dentro de la constitucionalidad. Todo parece indicar que tal revolución constituye un sueño. No es posible porque los fines son marxistas y comunistas, y los métodos aspiran a ser democráticos: con libertad de prensa, con Corte Suprema de Justicia adversa, con Parlamento controlado por la oposición.¹⁸⁴

La crisis económica y su progresiva complicación llevó a que se colocara en el debate la posibilidad real de concretar transformaciones políticas radicales mientras el aparato institucional siguiera siendo reflejo del sistema que se combatía. Ese editorial de *La Hora*, cuyo autor era Julio Suñol -que también era director de *Diario de Costa Rica*, y posteriormente jefe de redacción en otros medios nacionales- señalaba la importancia que revestía el proceso chileno no sólo para las fuerzas de izquierda de ese propio país sino para todas aquellas vertientes políticas que reivindicaban la participación electoral como otra trinchera más de incidencia hacia el cambio social. Para Suñol sin embargo, el plan de la Unidad Popular era irrealizable en tanto se enfrentaba a un Parlamento y una Corte Suprema de Justicia dominados por la oposición. Sentenciaba además que de darse una caída abrupta de Allende, se confirmaría la tesis de los sectores más radicales de la izquierda que continuaban propugnando

184. *La Hora*, miércoles 18 de octubre de 1972, p. 4.

por la vía armada como la única válida o al menos, la más fiable para emprender la aplicación del socialismo en un país (catalogado como el bloque *chequevarista* por su fidelidad al método de guerra de guerrillas de Ernesto Guevara). Por otra parte, apuntaba, se daría también una desilusión entre grupos de militantes izquierdistas que estaban convencidos de que el camino electoral era factible para acceder al ejercicio del poder. En ese sentido vale la pena recordar que para 1972 en Costa Rica el Partido Vanguardia Popular continuaba en la ilegalidad, pese a los esfuerzos para reinsertarse plenamente en la vida política nacional. Desde luego, el ejemplo chileno fue visto como un prototipo a seguir en el contexto de la proscripción y no resultaba gratuita la asociación de Suñol sobre eventuales desilusiones de un proceso que podría resquebrajarse en cualquier momento por las supuestas contradicciones de su naturaleza.

Entre los pocos análisis que contemplaron la influencia externa en medio de la crisis económica, con el objetivo de aumentar la confrontación social como instrumento para debilitar al gobierno de Allende, fue el *Semanario Universidad*. Para abril de 1972, meses antes del paro de transportes, *Universidad* reproducía una serie de investigaciones periodísticas efectuadas por el periodista estadounidense Jack Northman Anderson del *Washington Post*, donde daban cuenta de los planes de la CIA y la ITT (International Telephone & Telegraph), un conglomerado transnacional con diversas actividades entre las que destacaban las telecomunicaciones y la manufactura de productos.

“EL COMLOT ITT, ATAQUE A LA AUTODETERMINACIÓN CONTINENTAL”; ese fue el título con el principal diario mexicano, “Excelsior”, encabezó su información sobre el recién descubierto plan, fraguado por funcionarios de la ITT y de la CIA, tendiente a conseguir que el Presidente Constitucional electo de Chile, Dr. Salvador Allende, no llegara a tomar el poder en 1970 (...) En Costa Rica hemos estado poco y superficialmente informados de todo esto. Lo más importante que se ha dicho quizás, es que uno de los principales hombres implicados en el complot, Vyron Peter Vaky, asesor de Kissinger en asuntos latinoamericanos, podría ser el próximo embajador de los Estados Unidos en nuestro país.¹⁸⁵

En efecto, en los medios nacionales de circulación escrita de la época hubo un silencio en informar o estudiar el fenómeno que se denunciaba. El ahogamiento de la economía chilena

185. *Semanario Universidad*, 17 de abril de 1972, portada.

mediante una extenuante crisis fue parte del plan esbozado por la CIA, tal y como ha quedado evidenciado. En ese contexto señalaba *Universidad* que tales detalles debían merecer la atención de la población costarricense, y máxime, que uno de los artífices de esta confabulación al parecer sería designado por el presidente Nixon para ocupar el cargo de embajador en el país. Viron Peter Vaky, ex asesor de Kissinger, presentó sus cartas credenciales al gobierno costarricense el 17 de octubre de 1972 -en pleno paro de transportes en Chile- y terminó sus funciones diplomáticas en Costa Rica en 1974, para luego pasar a Colombia y Venezuela en misiones diplomáticas.¹⁸⁶

El tema de la crisis económica en el país sudamericano tuvo una mayor cobertura para 1972, año en el que precisamente comenzaba a agudizarse la situación como consecuencia del sostenido aumento de inflación y producto también de la especulación. *Semanario Universidad*, particularmente durante 1972, realizó publicaciones tendientes a explicar el panorama económico como fruto de la intervención estadounidense que procuraba desestabilizar el país a fin de que no continuara por la vía democrática al socialismo. La crisis arreciaba ya para 1971, pero sus efectos se hicieron evidentes para 1972 y ya para 1973 era una situación explosiva. Por eso se esperaba, como ha quedado expuesto, que con unas elecciones parlamentarias de 1973 envueltas en un caos económico y social, la oposición pudiese obtener los votos necesarios para destituir a Allende, cuestión que no ocurrió. En ese mismo sentido, las páginas del medio universitario se prestaron para la reproducción de análisis de la realidad chilena en consonancia con la situación económica que se vivía, como por ejemplo la efectuada por la Embajada de Chile en Costa Rica, en la que el semanario aclaraba

Ahora resulta que cualquiera -un ex-periodista, un banquero con treinta años de vivir fuera del país, cualquiera- puede escribir sobre Chile. Basta con que diga que el gobierno de la Unidad Popular es un fracaso, que mencione algún “descalabro marxista” o que se diga que la economía chilena se está hundiendo, para que los más poderosos periódicos de América Latina -“El Tiempo de Bogotá”, “La Nación” de Costa Rica, “O Jornal do Brasil”, etc, etc., -

186. Office of the Historian, Foreign Service Institute, United States Department of State. *Viron Peter Vaky (1925-2012)*. <https://history.state.gov/departmenthistory/people/vaky-viron-peter>

le dediquen sus primeras y mejores páginas, con grandes titulares. En fin, que lo que se sabe a ciencia cierta sobre la realidad chilena, es muy poco.¹⁸⁷

La introducción que realizó *Semanario Universidad* a las cifras que presentaba la embajada chilena remitía a una crítica directa al periódico *La Nación* y otros que fácilmente publicaban aquello que significara una condena al gobierno de la Unidad Popular con frases prefabricadas, como el “descalabro marxista” ejemplificado en las páginas del medio universitario. El consenso que pretendía formarse en la opinión pública desde algunos medios escritos, era precisamente el de desastre económico y de un caos rotundo en Chile. Una información que reuniera elementos de análisis más profundos para valorar todas las aristas del problema económico no fueron las más abundantes, y por el contrario, pulularon las noticias que predecían el colapso social. Pocos medios, tal es el caso de *Semanario Universidad*, advirtieron de los planes desestabilizadores en el plano económico contra el gobierno de Allende. Para julio de 1972, nuevamente este semanario reprodujo los cables que señalaban los objetivos de la CIA y la ITT en Chile, dedicando además un espacio para denunciar las acciones tendientes a provocar el caos económico y político en Chile.¹⁸⁸

Posterior al paro de transportes de octubre de 1972, con un panorama económico bastante sombrío y de cara a las elecciones parlamentarias de 1973, el semanario comunista *Libertad* abordaba la crisis como consecuencia de la agresión imperialista y sabotaje a la economía, coincidiendo con *Semanario Universidad* en la publicación de los cables que daban cuenta de la intromisión de Washington en los asuntos chilenos. Incluso las formas mediante las cuales se denunciaba la intervención extranjera eran variadas, pero claras en su intención de transmisión del mensaje.

¿Quiénes estaban detrás del paro?

El imperialismo:

Que ha embargado nuestro cobre

Que quiere estrangular a Chile

Que dirige el complot antichileno

187. *Semanario Universidad*, 24 de enero de 1972, p. 16.

188. *Semanario Universidad*, 03 de julio de 1972, p. 9.

El fascismo que ha pretendido paralizar el país
Que ha pretendido hambrear al pueblo
Que ha desatado la violencia y el crimen: 54 atentados terroristas en dos semanas:
Voladuras en vías férreas
Incendio en la textil Chiguayante por un millón y medio de pérdidas
Explosivos en la Torre Entel.
La derecha quiere la guerra civil.¹⁸⁹

El texto que supone un primer párrafo a modo de poema de la columna “Chile al rojo vivo”, en la que la escritora costarricense Luisa González explicaba las causas de la crisis económica, empataba desde luego con toda la línea que *Libertad* presentaba acerca de la intromisión extranjera y los mecanismos de presión contra Chile. Se denunciaba además los mecanismos de presión del sistema financiero internacional al ahogar al país al no concederle créditos, transferencia tecnológica y otros factores esenciales para el desarrollo. Los atentados terroristas y las maniobras violentas también eran señaladas como causantes del clima de inestabilidad económica que se enmarcaba en un plan de desestabilización mayor, a propósito, señalaba González

La burguesía salió a la calle a golpear las ollas, reclamando contra el “desabastecimiento”. Era la primera parte del plan, luego impidieron que se abrieran los negocios que vendían alimentos tratando de provocar la protesta popular. Se le vieron las patas a la mazorra: mientras reclamaban mayor abastecimiento, llenaban sus despensas convirtiendo sus casas en verdaderos emporios.¹⁹⁰

El desabastecimiento como consecuencia de la crisis, llevó a que algunos sectores - mayoritariamente mujeres- utilizaran las cacerolas como forma de protesta en señal de falta de comida. La especulación y el mercado negro hacía prácticamente inalcanzables algunos productos básicos para la población, lo que generó en un mayor aumento de las tensiones y las movilizaciones sociales; tanto de aquellos que responsabilizaban al gobierno de la crisis y adversaban a la Unidad Popular, como de los otros que culpaban la intervención extranjera

189. *Libertad*, 02 de diciembre de 1972, p. 7.

190. *Libertad*, 09 de diciembre de 1972, p. 6.

desestabilizadora y defendían el modelo iniciado por Allende. La derecha política trataba de capitalizar el descontento para canalizarlo hacia las urnas, con la esperanza de que en las elecciones de marzo 1973 sería duramente castigada la coalición de izquierdas. Para inicios de 1973, *Libertad* reportaba que el gobierno chileno había emprendido una serie de medidas que buscaban poner fin al mercado negro y especulativo, lo que generó la oposición de algunos sectores e incluso medios de comunicación, que consideraban que las intenciones del gobierno de Allende eran de mayor regulación y estrangulamiento hacia la propiedad privada.¹⁹¹

La situación económica cada vez más compleja en Chile también motivó mayores discusiones sobre la viabilidad del proyecto del socialismo por la ruta democrática, llegando a contar incluso con las perspectivas de personas que vivían con bastante cercanía ese proceso político y que eran afines al gobierno de la Unidad Popular; como por ejemplo el escritor Joaquín Gutiérrez, que era el responsable de dirigir la editorial estatal chilena.

Joaquín Gutiérrez dijo que la unidad se fortalece día con día, al mismo tiempo que se van ganando nuevas batallas. “Vemos el futuro con un gran optimismo, a pesar de que no descartamos la posibilidad de que el enemigo, desesperado, lleve a nuestro país a la guerra civil. No queremos tal que tal cosa ocurra, pero si nos llevan a ese terreno, unidos peharemos por las conquistas de la revolución”. La semana pasada tuvimos el honor de participar en el acto que se le hizo entrega del premio de novela. El escritor, que fue escuchado con gran simpatía, parte en estos días para Chile en donde desempeña importantes funciones en la más importante editorial del Gobierno, llevando una hermosa pieza indígena como recuerdo de Costa Rica para el Presidente Allende.¹⁹²

El escritor se refiere a Chile también como su país puesto que allí había contraído matrimonio y había dirigido la librería de su suegro, Carlos Nascimento, lo que le brindó la experiencia necesaria para que una vez que la Unidad Popular alcanzó el poder en 1970, lo nombraran al frente de la recién creada Editorial Quimantú -llamada Editorial Zig Zag antes de su adquisición por el Estado- que tenía el deber de hacer de alcance popular la lectura y los principales textos para la transformación cultural del país. El cargo de director de la Editorial

191. *Libertad*, 13 de enero de 1973, p. 8.

192. *Libertad*, 26 de mayo de 1973, p. 7.

Quimantú fue ejercido hasta el 11 de setiembre de 1973, momento en que huyó de Chile hacia Costa Rica buscando refugio con su familia.¹⁹³ Los comentarios que realizó meses antes de la ejecución del golpe reflejaban una lectura consciente de la realidad en la que se hallaba inmerso el Gobierno de la Unidad Popular, sus dificultades y los asedios constantes para provocar un enfrentamiento que desembocaría en una guerra civil. Destaca el hecho que escritores como Gutiérrez y Luisa González junto a personas vinculadas a la academia y pertenecientes al mundo intelectual y cultural del país, hayan expresado su solidaridad con Chile en medio de las dificultades de una crisis que fue adquiriendo dimensiones cada vez más grandes conforme pasaba el tiempo.

A modo de síntesis, la crisis económica chilena que empezó hacia 1971 fue el resultado de una combinación de elementos entre los que se destacan el congelamiento de los precios y aumento de salarios sin escatimar el alza inflacionaria, junto a las acciones desestabilizadoras y de sabotaje contra el aparato productivo del país. La manera en la que fue reflejada y explicada la crisis en las páginas de los diarios nacionales también era variada, pero podría decirse que las líneas argumentativas en el debate fueron: los que señalaban la incompetencia del Gobierno de Allende y lo erróneo de proceder con estatizaciones -como es el caso de *La Nación*, *La República*-, quienes apuntaban a que el error radicaba en querer aplicar un modelo económico socialista aún dentro de un sistema burgués que apenas se hallaba en estado de transición -como es el caso de *La Hora* y *Diario de Costa Rica*, y los que otorgaron una mayor centralidad a las intromisiones estadounidenses y que informaron de los planes de la CIA en asocio con la compañía ITT, como *Semanario Universidad y Libertad*. Otros, como el *Eco Católico*, planteaban la ruta de la socialdemocracia como garantía para evitar los extremos. En ningún caso se llegaba a proponer todavía una salida militar a la crisis, aunque de manera indirecta algunos medios empezaban a hilvanar un discurso que se orientaba hacia esa dirección, al sugerir cambios urgentes antes de que fuera demasiado tarde. La crisis económica chilena se constituía como una experiencia que no debía repetirse en continente, y que era retratada como el típico ejemplo de desorden y caos llevado al límite por un gobierno empeñado en transformar la matriz productiva del país a su antojo y conveniencia. Lo cierto es que la situación fue tornándose especialmente conflictiva hacia 1973, con episodios de

193. Luis Alberto Mansilla. "La huella de Joaquín Gutiérrez". *Tecleo rápido*. Sin fecha.
<http://www.memoriachilena.gob.cl/archivos2/pdfs/MC0070402.pdf>

estallido y levantamiento como el *tanquetazo* del 29 de junio de ese mismo año, y que evidenciaba ya resquebrajamiento en las lealtades del ejército.

El tanquetazo: intentona golpista fracasada

Tras varios meses de tensiones, el 29 de junio de 1973, tuvo lugar un intento de sublevamiento militar que significó un punto de quiebre en las lealtades de las Fuerzas Armadas que tradicionalmente habían jurado fidelidad al orden constitucional. Se trató de la más clara demostración de fuerza a la que Allende se debió enfrentar en lo que llevaba de su gestión, y se trató de una reconfiguración del aparato militar que por contradictorio que parezca, quedaba a manos de un Augusto Pinochet que un par de meses después lo traicionaría.

El levantamiento armado del 29 de junio, conocido como el *tanquetazo*, fue dirigido por el coronel Roberto Souper y movilizó al Regimiento Blindado N.º 2, que se apostó a la entrada del Palacio de La Moneda en una clara maniobra por derrocar al gobierno constitucional.¹⁹⁴ La acción fue sofocada debido al rápido movimiento de las fuerzas leales a Allende, cuya coordinación recayó en el general Carlos Prats y con el apoyo de los generales Sepúlveda, Pinochet y Pickering. Casi un mes después, Carlos Prats renunció como Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas, puesto que la pérdida de confianza de una facción de elementos del ejército era razón suficiente para no continuar al frente del cuerpo militar. Lo sustituyó el general Augusto Pinochet que pocos días después encabezaría otro golpe, esta vez exitoso.¹⁹⁵ Por otra parte parece que Roberto Souper, el coronel que encabezó el *tanquetazo*, nuevamente tuvo asignadas funciones dentro de las Fuerzas Armadas una vez que triunfó el golpe militar del 11 de setiembre, y llegó a formar parte de los torturadores del cantante Víctor Jara, asesinado también en setiembre de 1973. Souper fue señalado por un tribunal chileno como cómplice del asesinato de Jara en 2012¹⁹⁶, y en 2015 falleció a la edad de 88 años.

194. Héctor Borrat. "Golpe de Estado en Chile: Allende muere en La Moneda". *El Ciervo*, año 49, No. 597 (diciembre 2000), p. 10. www.jstor.org/stable/40823853.

195. Biblioteca Nacional de Chile. *Augusto Pinochet Ugarte (1915-2006), Comandante en Jefe*. <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-92402.html>

196. J. Patrice McSherry. "The Víctor Jara Case and the Long Struggle against Impunity in Chile." *Social Justice* 41, no. 3 (137) (2015): 52-68. www.jstor.org/stable/24361632

El *tanquetazo* fue cubierto con especial atención en la prensa costarricense, tratando de dar una interpretación al levantamiento fracasado y en algunos casos, justificando la sublevación como evidencia de una desesperante situación económica y social que ameritaba la intervención militar; otros medios en cambio, condenaron expresamente la intentona golpista y alertaron de nuevas maniobras desestabilizadoras. Así, el 30 de junio de 1973 el periódico *La Nación* destacó en primera plana el fracaso de golpe en Chile, describiendo en seis páginas de esa edición los detalles de los acontecimientos mediante la reproducción de cables de agencias internacionales. El *tanquetazo* supuso el movimiento de una gran cantidad de efectivos militares en las zonas centrales de Santiago y derivó en un enfrentamiento con un saldo de varias personas muertas y heridas, entre las que sobresalía el fotógrafo argentino Leonardo Herinchen, que falleció producto de los tiroteos.¹⁹⁷ El fallido golpe también suscitó que miembros del gobierno costarricense expresaran sus opiniones sobre la situación chilena, como la emitida por el entonces canciller Gonzalo Facio:

Acerca del fallido golpe militar en Chile dijo que “con todo respeto al postulado de no tener intervención, a mí en lo personal, me dio gusto que la asonada fuera un fracaso y éste es también el sentir del Presidente Figueres”. Abundando en este tema, indicó que el programa social que el Presidente Allende trata de llevar a la práctica no es secreto, ya que lo expuso desde su campaña política. “Los chilenos que emitieron a su favor el sufragio -dijo- también votaron porque ese programa se llevara a la práctica, por lo tanto, no se justifica tratar de imponer por la fuerza de las armas una decisión distinta”.¹⁹⁸

La respuesta de Facio condensa la que fuera la postura oficial del gobierno respecto a la situación chilena y el gobierno de Allende. Tanto José Figueres como Gonzalo Facio reconocían el carácter democrático y de apego legal con el que la Unidad Popular llegó al ejercicio del poder, y por tanto, el levantamiento militar resultaba improcedente porque suponía una ruptura del orden constitucional. Igualmente, Facio señalaba una cuestión que resultaba central: Allende había sido electo con un programa que había sido sometido a la consulta popular a través de elecciones legítimas. La transición al socialismo por la vía

197. *La Nación*, 30 de junio de 1973, p. 20-21

198. *La Nación*, 02 de julio de 1973, portada – p. 2.

democrática, que consistía también en la transformación de los esquemas productivos del país para pasar del capitalismo al socialismo, era la propuesta central del programa de gobierno de la Unidad Popular que fue avalado por una mayoría de la población. Esa misma postura de las autoridades costarricenses se mantuvo aún con el golpe militar, aunque no supuso un rompimiento de las relaciones diplomáticas con Chile.

El levantamiento frustrado también produjo que el gobierno de Allende tomara posturas más firmes y adoptara medidas extraordinarias como un estado de sitio y toques de queda. Esas decisiones fueron vistas por la oposición como un intento de aprovechar la intentona golpista para reprimir y perseguir. Ese análisis también se encontraba presente en algunas de las líneas de *La Nación*, que días después al *tanquetazo*, explicaba la coyuntura en el cono sur de continente.

Chile en cambio, es un capítulo nuevo en la historia de esta parte de América. Ahí también hay, no obstante, mucho de lo que sucede en Argentina y en Uruguay, pero dentro de un marco político muy distinto, en que las alternativas son bien claras para todos. El ensayo oportunista e insincero del partido en el poder, para llevar al país al socialismo por la vía legal, no sólo por encima de dogmas marxistas medulares, sino que a medida que avanza esa tentativa, se hace evidente la necesidad de violar o quebrantar el orden legal para continuar la marcha de la socialización. Ahora resulta que como la oportunidad la pintan calva, según el dicho popular, el partido comunista está decidido a aprovecharse de un estúpido alzamiento militar, aislado y, tal vez, provocado, para iniciar precisamente otro proceso, el de la vía de hecho, al margen de la constitución y las leyes, que significa el estado de sitio.¹⁹⁹

Bajo el título de “El Triángulo crítico de América Latina”, el comentario en *La Nación* pretendía exponer el convulso pulso político en Argentina, Uruguay y Chile; siendo este último país la excepción por tratarse de uno con un proceso particular, de transición al socialismo por la vía pacífica. Se esgrimía la inconsecuencia ideológica que suponía tratar de empatar el método revolucionario violento con un mecanismo pacífico e institucional para generar los cambios y transformaciones sociales que ansiaban los comunistas. El “estúpido” alzamiento -como lo llamó *La Nación*- se trató de retratar también como una posible artimaña

199. *La Nación*, 04 de julio de 1973, p. 14.

del propio gobierno para así tener justificación y por ende, una licencia para la represión y la persecución a los críticos de Allende. Pese a que sectores de la oposición expresaron este supuesto plan, y algunos medios en el exterior hicieron eco de lo mismo, no quedó comprobado que se tratara de un auto golpe.

También los cables internacionales de la agencia Associated Press (AP) que reprodujo el periódico *La República* en su portada al día siguiente al levantamiento hacían énfasis a las severas medidas de toque de queda y estado de sitio, además de allanamientos y otros, que hacían sugerir al lector que se aprestaba también una persecución contra elementos de la oposición.²⁰⁰ En la misma publicación se detallaron los acontecimientos del levantamiento, como el enfrentamiento entre los sublevados y los militares leales al gobierno izquierdista y la fundamental coordinación que ejerció Carlos Prats para lograr el sofocamiento del foco de insurrección.²⁰¹ Sin embargo, días posteriores al *tanquetazo* en el mismo periódico se reproducía en el espacio editorial un sopesado análisis del periodista suizo Claude Monnier, que aunque quizás no fuera una línea por completo coincidente con la que tradicionalmente había mostrado el medio respecto a Chile; aportaba otros elementos a la explicación del levantamiento fallido.

Una ley de los fenómenos políticos establece que cualquier conmoción estructural rápida -una revolución- no se puede hacer sin que el grupo social ascendente despoje por la violencia al grupo social declinante. Salvador Allende y Eduardo Frei creyeron que conseguirían seguir otros causes, a caballo en la tempestad; la situación actual, que roza la guerra civil, hace temer que los dos se han equivocado. Para detener el mecanismo de esa fatalidad, el país debería encontrar una fórmula de unión nacional. La única hipótesis verosímil a este respecto sería hoy el advenimiento de un gobierno de derecha que defendiera las conquistas del gobierno de la Unidad Popular. La cosa no es imposible, si el país aguanta hasta las próximas elecciones presidenciales dentro de tres años.²⁰²

Monnier, de quien *La República* y otros medios reproducían ocasionalmente análisis de la coyuntura internacional, fue uno de los máximos representantes del llamado periodismo

200. *La República*, 30 de junio de 1973, portada.

201. *La República*, 30 de junio de 1973, p. 2.

202. *La República*, 09 de julio de 1973, p. 8.

estratégico y fundador de la revista *Le Temps Stratégique*. Esta corriente propugna por un periodismo acucioso que debe saber el momento indicado para brindar una explicación de los acontecimientos, es decir, no correr detrás de estos para generar contenido noticioso que carece de elementos que permitan interpretaciones más precisas de los sucesos desarrollados. Por tanto, es un formato periodístico que se adapta a revistas de publicación bimensual o mensual.²⁰³ Del análisis del periodista suizo se desprende una ineludible realidad: el enfrentamiento social encausado por la vía institucional se quedaba corto, y las tensiones lejos de reducirse, aumentaban. Tanto los sectores que dentro y fuera de la Unidad Popular clamaban por mayor radicalidad en el proceso de la transición al socialismo, así como los sectores más pudientes y acomodados que veían peligrar sus intereses con las políticas de redistribución, nacionalización y reforma agraria; estaban dispuestos a llegar a cualquier consecuencia. Los movimientos de ultraderecha como *Patria y Libertad*, con la ejecución de atentados terroristas era uno de los ejemplos más claros de aquellos sectores que temían la pérdida de sus históricos privilegios, mientras que colectivos campesinos asaltaban latifundios sin ningún tipo de control, en un intento de acelerar y radicalizar la reforma agraria. Claude Monnier proponía -como corresponde al periodismo estratégico- que una eventual salida pacífica tendría que ser la espera de las elecciones y que quien resultara victorioso, garantizara que se mantendrían las conquistas sociales alcanzadas por la Unidad Popular. Al igual que la posición esbozada por el canciller costarricense Gonzalo Facio en *La Nación*, el mensaje de Monnier en *La República* sólo concibe una salida contemplada en el plano legal y constitucional, descartando el uso de la fuerza militar. Sin embargo, se dudaba de las condiciones en las que aguantaría el país sumido en un clima de inestabilidad. El periódico *La República* no llegó a remitirse más al levantamiento, y las restantes informaciones concernientes a Chile fueron de cables internacionales.

Prácticamente en iguales condiciones el diario *La Hora* abordó la fracasada intentona golpista, es decir, mediante la reproducción de información que las agencias internacionales de noticias proveían. “Militares leales aplastaron rebelión esta mañana en Chile” fue el titular de la edición del propio 29 de junio, llegando a detallarse cómo sucedió el levantamiento. Los

203. José Luis Requejo Alemán. “El reportero a la luz de las nuevas corrientes de revitalización periodística”. *Anagramas: Rumbos y Sentidos de la Comunicación*. Vol. 5, núm. 10, enero-junio 2007, Universidad de Medellín, p. 99. <https://www.redalyc.org/pdf/4915/491549029006.pdf>

cables de EFE también hacían una especial mención a las medidas de toque de queda y estado de sitio, y al supuesto cierre de medios de prensa. En la misma página que *La Hora* informaba de la intentona golpista, se colocaban otras notas asociadas a Allende, como el otorgamiento del premio Lenin en la Unión Soviética, e incluso de una denuncia que realizaba el diario socialista “Última Hora” sobre intervención de la agencia espacial estadounidense, NASA, en asuntos internos del país (por supuestamente haber dado asesoría técnica a la Universidad de Chile para el reestablecimiento del canal 6, sin los permisos correspondientes otorgados por el gobierno).²⁰⁴ Se retrataba a un país en estado caótico por el estado de sitio y el toque de queda. Hay que señalar sin embargo, que *La Hora* llegó a publicar días después del *tanquetazo* las denuncias que desde el año anterior venía realizando el estadounidense *The Washington Post* sobre la asociación conspirativa entre la corporación de las telecomunicaciones ITT y la CIA, para derrocar a Allende. A pesar de haber sido también una reproducción de un comentario de un periodista extranjero y no propiamente un editorial, *La Hora* junto a *Semanario Universidad y Libertad*, fueron de los pocos medios que expusieron ante la sociedad costarricense el ya demostrado plan para evitar que Salvador Allende asumiera las elecciones. La reproducción pues, no resultaba coincidente a tres días del levantamiento fracasado, y trataba de ser un recordatorio de los planes de desestabilización que existían contra Chile.

Funcionarios de la ITT testificaron que ellos declinaron de participar en el plan de la CIA que pidió la aplicación de presión en los créditos contra la economía chilena, así como el retiro de asistencia técnica. El interés de la ITT en el caso fue evitar la nacionalización de su Compañía telefónica en Chile o al menos endulzar los términos para una compensación.²⁰⁵

La nota del periodista Lauren Stern del periódico *The Washington Post* y que *La Hora* también publicó, hacía mención a la investigación abierta en los Estados Unidos contra la ITT y la relación con la CIA, que pretendían evitar el ascenso del presidente chileno Salvador Allende. En la misma dirección apuntaba el semanario comunista *Libertad*, que responsabilizaba de manera directa al imperialismo estadounidense de estar detrás del intento golpista y la desestabilización del país. La fallida insurrección de una facción del ejército

204. *La Hora*, 29 de junio de 1973, p. 18.

205. *La Hora*, 02 de julio de 1973, p. 5.

también planteaba incógnitas, sobre cuánto más podría resistir el proceso político chileno sin que se diese otro alzamiento, o sobre si era viable mantener el apego a una vía pacífica en un contexto de acoso e intromisión constante. Como se ha señalado en otras oportunidades, para la izquierda costarricense el fenómeno de la vía pacífica al socialismo que experimentaba Chile, resultaba ejemplar en cuanto a que podía empatarse con el concepto del socialismo a la tica; comprendiendo las condiciones históricas y culturales de los pueblos en los que se aspiraba a emprender las transformaciones revolucionarias. Por tanto, el alzamiento del 29 de junio de 1973 significó una alarma de que dicho proceso podría tambalear en cualquier momento, y movió a sectores de la izquierda costarricense a actos de solidaridad con Chile y su gobierno. En el editorial del 07 de julio de 1973, *Libertad* condenó con dureza el intento de golpe culpando a la CIA, y exponiendo algunas de las preocupaciones antes descritas:

Chile es un gran ejemplo de una revolución que avanza dentro del marco de la ley. Lo que sigue siendo incógnita, es si podrá seguir discurriendo en forma pacífica. Pareciera inevitable que el imperialismo y la oligarquía chilena, unidos, lancen al país a la guerra civil. Los partidos integrantes de la Unidad Popular hacen y harán cuanto puedan para evitar el derramamiento de sangre. ¿Pero qué importa al imperialismo, que importa a los oligarcas que se derrame la sangre del pueblo?²⁰⁶

Era imperativo destacar que el gobierno chileno había llegado al poder de manera pacífica y en apego a la ley, por lo que la intentona de golpe se trataba de un peligro para la democracia, más allá de las condiciones convulsas por las que atravesaba el país. Se identificaban como actores al imperialismo y la oligarquía, e incluso líneas más adelante se incluye a la Democracia Cristiana dentro del análisis de los actores -al que se le achacaba también responsabilidad en la inestabilidad política por sus posiciones timoratas y tibias-, pero no se esbozó una caracterización de las Fuerzas Armadas como tal; pese a que fue allí donde se detonó el levantamiento evidenciando las contradicciones internas. La fracasada sublevación fue atribuida por *Libertad* a un plan de Washington en asocio con la oligarquía chilena únicamente, dejando fuera del análisis a la propia institución castrense que más tarde protagonizaría otro golpe y que se mantendría en el poder durante varios años. Quizás fue el

206. *Libertad*, 07 de julio de 1973, p. 5.

mismo error que cometió Allende al confiar en Augusto Pinochet y no haber visualizado que el Ejército presentó fracturas y podría volver a encabezar otra sublevación contra el gobierno constitucional.

También *Libertad* destacó los actos de solidaridad que tuvieron lugar en la ciudad de San José, con una manifestación que constó de mitines y arengas de algunos líderes de la Juventud Vanguardista Costarricense, el órgano juvenil del proscrito Partido Vanguardia Popular.

Jóvenes vanguardistas, en una entusiasta manifestación recorrieron las principales calles de esta capital el sábado de la semana pasada condenando el pretendido golpe sedicioso que la reacción chilena, apoyada por el imperialismo, pretendía dar al gobierno de la Unidad Popular en Chile. Durante el recorrido se realizaron mitines relámpagos, en los que los dirigentes de la Juventud Vanguardista hicieron uso de la palabra, condenando el plan de la derecha chilena y apoyando las medidas apoyadas por el Gobierno de Salvador Allende.²⁰⁷

Entre los dirigentes juveniles que participaron, se menciona a José Ángel Marchena Moraga, como Secretario del Comité Provincial de la Juventud Vanguardista en San José. Marchena Moraga, sastre de profesión, fue un importante líder juvenil del Partido Vanguardia Popular. Fue enviado a la Unión Soviética para luego regresar al país a organizar comunidades campesinas en la zona sur. Cayó combatiendo en las líneas del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) en El Salvador.²⁰⁸ Mensajes de solidaridad y cartas enviadas al mismo Salvador Allende fueron publicadas en la misma edición, y firmadas por Carlos Monge

207. *Libertad*, 07 de julio de 1973, p. 5

208. Álvaro Rojas y José Zúñiga. *Legado: Testimonio gráfico de las luchas del movimiento popular costarricense durante la segunda mitad del siglo XX*. San José: Servicios Gráficos Editorial, 2014. p. 121.

en representación del Grupo de Amigos de la Revolución de Chile, Luisa González por la Alianza de Mujeres Costarricenses, Manuel Mora Valverde por el Partido Vanguardia Popular y Marcial Aguiluz como diputado del Partido Acción Socialista.²⁰⁹ El intento de golpe avivó en algunos sectores de la sociedad costarricense aún más las redes de solidaridad con Chile, que ya existían y que involucraban escritores, artistas y otras personas del área cultural y académica; que expresaron por algunos medios nacionales su respaldo al gobierno de Allende.

Esto contrastaba con enfoque noticioso de medios como *La República*, *La Hora*, y también *Diario de Costa Rica*, que se limitaron a utilizar como fuente a las agencias extranjeras de noticias, usualmente con contenidos que ya enfocaban su atención a puntos concretos de la situación y ofreciendo muchas veces perspectivas sesgadas. En el caso de *Diario de Costa Rica*, el intento de golpe del 29 de junio de 1973 contra el gobierno chileno obtuvo el titular de primera plana “Aplastaron intento militar para derrocar a Salvador Allende” y una cobertura descriptiva del enfrentamiento, pero sin ahondar en explicaciones más profundas.²¹⁰ En este apartado habría que hacer un paréntesis, puesto que no era usual que *Diario de Costa Rica* no hubiese emitido un análisis respecto a un evento tal como un levantamiento armado en Chile, sin embargo, su director -Julio Suñol, que también era director de *La Hora*, y que tuvo una prolífica carrera diplomática²¹¹- mantuvo una serie de discusiones con José Figueres que lo llevaron a utilizar todos los espacios editoriales contra el Presidente de la República; y que explican la ausencia de un comentario sobre lo que ocurrió en Chile. Dichos intercambios son dignos de ser mencionados, puesto que retrataba al José Figueres al que no le importaba la relación con los medios.

Desde hacía algunas ediciones, *Diario de Costa Rica* le venía dando seguimiento al caso denominado “muertes extrañas” que suscitó incluso la creación de una Comisión Legislativa que investigó la supuesta confidencialidad y secretismo que había mantenido el gobierno de Figueres respecto a dos homicidios que tuvieron lugar en abril de 1973, y que supuestamente implicaban a autoridades de Seguridad Pública. En la misma edición del 30 de junio donde se informaba del levantamiento militar contra Allende, *Diario de Costa Rica* increpó al gobierno por las palabras expresadas por el entonces Ministro de Seguridad Pública,

209. *La República*, 07 de julio de 1973, p. 5.

210. *Diario de Costa Rica*, 30 de junio de 1973, portada.

211. Editorial Costar Rica. *Julio Suñol Leal*. <https://www.editorialcostarica.com/escritores.cfm?detalle=1072>

Fernando Valverde Vega, en una rueda de prensa a la que no los invitaron como medio y en donde mencionó que el interés del diario por darle cobertura insistente al tema de las “muertes extrañas” era por una cuestión de ventas.²¹² Al día siguiente, Suñol hacía pública la denuncia contra el gobierno costarricense ante la Sociedad Interamericana de Prensa, aduciendo presiones oficiales y por no suministrarles la información necesarias para el ejercicio periodístico.²¹³ El Presidente de la República, José Figueres, al ser consultado sobre la denuncia presentada respondió refiriéndose a Julio Suñol: “Nosotros seguimos manteniendo a sinvergüenzas que nos calumnian todos los días”, para rematar con un “Dígaselo a Suñol de mi parte”.²¹⁴

La reacción de Julio Suñol no se hizo esperar, y además de incluir a Figueres en la anterior denuncia que había presentado a la Sociedad Interamericana de Prensa, pautó un espacio televisivo que fue promocionado en los editoriales del diario como la contundente respuesta al mandatario. Suñol señaló a Figueres de haberle querido comprar *Diario de Costa Rica* por cinco millones de colones y querer establecer un socio político para futuro.²¹⁵ Nuevamente, Figueres contesta con su característico tono burlón y le responde a Suñol “si alguien le ha ofrecido comprar *Diario de Costa Rica* y la chatarra y todo por cinco millones de colones, algo le pasa” (a su director)²¹⁶. Así transcurrieron los intercambios, y la batería editorial de *Diario de Costa Rica* cargaba con todo contra el gobierno de Figueres; mientras que eventos de índole internacional pasaban desapercibidos en los análisis de Julio Suñol, al menos desde el ámbito editorial y de opinión.

Otros medios como *La Prensa Libre* también se limitaron a la reproducción de cables de agencias internacionales, titulado “Sofocado alzamiento militar hoy en Chile”²¹⁷ al fracasado intento de golpe, describiendo detalles de la operación militar que fue neutralizada por las tropas leales al Presidente Allende. Al igual que otros periódicos que ya se caracterizaron, algunas agencias colocaban especial atención en las medidas del estado de sitio y a los civiles armados que participaron contra la sublevación militar. *Semanario Universidad*

212. *Diario de Costa Rica*, 30 de junio de 1973, p. 4.

213. *Diario de Costa Rica*, 01 de julio de 1973, portada – p.4.

214. *Diario de Costa Rica*, 03 de julio de 1973, portada.

215. *Diario de Costa Rica*, 05 de julio de 1973, portada – p. 24.

216. *Diario de Costa Rica*, 06 de julio de 1973, portada – p. 5.

217. *La Prensa Libre*, 29 de junio de 1973, portada -pp. 20-21.

por otra parte, además de su conocida postura de condena a la desestabilización chilena y de exposición de los planes de la CIA en detrimento del gobierno democrático, publicó un carta pastoral de algunos obispos chilenos que encajaba con tradicional postura también del *Eco Católico* (que para el levantamiento del 29 de junio no emitió un mensaje o posición al respecto); es decir, de señalar a los extremismos -de derecha e izquierda- como los responsables de las hondas divisiones que afrontaban los chilenos.²¹⁸

En síntesis, la fracasada asonada golpista contra Allende fue vista con atención, como un punto de inflexión en el proceso político que proponía la vía pacífica para instalar el socialismo en Chile. Los medios nacionales se decantaron, como era usual, por distintas posturas y visiones de abordaje del conflicto que evidenció la división en el seno de la cúpula militar. Puede decirse que hubo al menos dos tendencias en cuanto a la forma en que se presentaba el *tanquetazo*: los medios que describieron las acciones subversivas y su sofocamiento, pero poniendo especial atención a las políticas de emergencia como el estado de sitio o el toque de queda que además eran presentadas como herramientas de represión política contra la oposición. En esta primera línea se ubicaba *La Nación* y los cables que reprodujo *La Prensa Libre*, *Diario de Costa Rica*, *La República* y *La Hora*. La segunda tendencia era la que identificaba las acciones golpistas como parte de un plan de desestabilización que se había organizado al amparo de la CIA y la Casa Blanca. Se ubicaron aquí *Semanario Universidad y Libertad*. El intento de golpe fue condenado a grandes rasgos por la mayoría de los medios en un claro discurso de apego a la legalidad y la constitucionalidad. Solamente *La Nación* llegó a sugerir que el *tanquetazo* fue posiblemente autoprovocado con la intención de perseguir a la oposición. El gobierno costarricense se decantó por manifestar en la figura del canciller Facio su respaldo a Allende, que había sido democráticamente electo y cuyo programa ganador en elecciones era conocido de previo por una mayoría del pueblo que le dio el respaldo en las urnas. La utilización de la fuerza militar y las tensiones en Chile también suscitó que en el país algunos medios colocaran de ejemplo la vía de la socialdemocracia como la más estable para transitar hacia reformas de índole social y sin poner en peligro la propiedad privada.

Las tensiones en Chile sin embargo no cesaron, y el levantamiento del 29 de junio de 1973 resultó ser la alarma anticipada del golpe definitivo del 11 de setiembre. La renuncia del

218. *Semanario Universidad*, 13 de agosto de 1973, p. 20.

general Carlos Prats, fiel defensor del apego constitucional, solo precipitó los acontecimientos y aceleró que las facciones conservadoras del ejército hallaran terreno dispuesto para la ejecución de otro golpe, esta vez mejor planificado y organización con todas las ramas del aparato militar.

A un año del terror: la memoria del golpe en 1974

El fin del gobierno de la Unidad Popular a través de un abrupto golpe militar, el 11 de setiembre de 1973, simbolizó también el derrumbamiento del proyecto que aspiraba por la vía pacífica la ejecución de transformaciones revolucionarias que conseguirían la transición al socialismo. Las reacciones eran numerosas y las interpretaciones del golpe también tuvieron distintos enfoques, tal y como había sido la constante en todo el proceso político chileno. Las investigaciones realizadas sobre la repercusión del golpe militar en Chile de 1973 en los medios costarricenses, ha sugerido que este suceso fue utilizado en algunas ocasiones como eje propagandístico de los partidos políticos que ya se hallaban en campaña y para reforzar la idea de una excepcionalidad costarricense, sin armas ni militares y con un modelo de socialdemocracia reformista que al parecer encausaba el conflicto social.²¹⁹

Señala al respecto Molina que el golpe militar fue condenado por la mayoría de medios, aunque en otros como *La Nación* solapadamente se justificaba la acción del Ejército como una medida desesperada ante la seria crisis política que les llevó a romper su juramento de fidelidad constitucional. La posición de *La República* mantenía una línea similar en cuanto a trasladar responsabilidades del golpe a los gobiernos -entre ellos el de Frei- que habían ejecutado proyectos de reformas, pero además introducía como elemento la supuesta debilidad democrática que condujo a que los militares intervinieran en la situación.²²⁰ Contrastaban estas posturas con la del periódico *La Hora*, que condenando el golpe militar, responsabilizaba a la oligarquía de utilizar como un mero instrumento a las Fuerzas Armadas para asegurarse el mantenimiento de los históricos privilegios que habían mantenido. Colocaba al Ejército no como un estamento en sí mismo, sino como un abrazo armado ejecutor de las disposiciones de

219. Iván Molina Jiménez. "Repercusiones costarricenses del golpe de Estado de 1973 en Chile". *Cuadernos Americanos*. México, No. 151 (enero-marzo 2015), p. 107.

220. Iván Molina Jiménez. "Repercusiones costarricenses del golpe de Estado de 1973 en Chile". p. 112-113.

los sectores económicamente más acomodados y poderosos de la sociedad chilena y el capital extranjero. *Semanario Universidad* compartía la caracterización sobre los militares, pero también definía las contradicciones que a lo interno de la Unidad Popular también se produjeron y que sirvieron para un debilitamiento de las confianzas entre las izquierdas. En el semanario universitario se hizo reconocimiento del talante profundamente democrático de Salvador Allende y todas las complejidades que afrontó por plantear un modelo que por la vía pacífica hiciera transitar el país hacia el socialismo.²²¹ Finalmente, los semanarios *Eco Católico* y *Libertad*, tuvieron diferencias en cuanto al planteamiento de las causas del golpe militar. Mientras que para el órgano oficial de la Iglesia Católica los extremismos fueron claves para que se dinamitara la convivencia social en Chile -aunque también valoraban las actitudes democráticas y legales de Allende-, para *Libertad* el golphismo remite directamente a los planes imperialistas de los Estados Unidos contra Chile, aunque tampoco se profundizó en las contradicciones a lo interno de la Unidad Popular.²²²

Por lo tanto, la conmemoración del primer aniversario del golpe militar permite analizar si se mantuvieron continuidades en los argumentos discursivos que los medios de prensa enarbolaron durante el golpe, o si bien, se introdujeron nuevos elementos en la explicación de la actuación de las Fuerzas Armadas. En el caso del periódico *La Nación*, el recuerdo del golpe se seguía asomando con amargura pero con el peso de que un año después, no se visualizaba un retorno a la senda constitucional. En la edición del 11 de setiembre de 1974 el periódico dedicó un importante segmento para analizar la realidad chilena a un año de que se impusiera una dictadura militar por acción de un golpe de Estado; manteniendo la postura de condena hacia el uso de la fuerza. Eso no impedía sin embargo, que hubiesen reconocimientos hacia la Junta Militar por la supuesta estabilización económica del país y por haber revertido medidas que el gobierno de la Unidad Popular aplicó, como las nacionalizaciones de empresas.²²³

En la sección “La Columna” del analista internacional Enrique Benavides - editorialista del periódico *La Nación* desde 1965-²²⁴ también se recordó el golpe y se

221. Iván Molina Jiménez. “Repercusiones costarricenses del golpe de Estado de 1973 en Chile”. p. 114-116.

222. Iván Molina Jiménez. “Repercusiones costarricenses del golpe de Estado de 1973 en Chile”. p. 117.

223. *La Nación*, 11 de setiembre de 1974, p. 8A.

224. *La Nación*. 50 años. Personajes. <http://www.nacion.com/huellas/personajes1.html>

establecieron nuevas justificaciones a las ya existentes, solo que procurando guardar distancia de los militares a lo que también se criticaba.

No somos, pues, anticomunistas de profesión como dice por ahí un papanatas cegado por el fanatismo. De igual manera explicamos hace un año el fenómeno de la caída de Allende y el golpe de estado del ejército chileno. Pero lo explicamos, no lo justificamos. Lo explicamos no sólo a base de los errores que el propio Allende venía cometiendo y de la falsa interpretación sociopolítica que la Unidad Popular predicaba de la realidad chilena del momento, como lo haría también luego, a sotto voce, el Partido Comunista, sino porque de las dos alternativas posibles el gobierno allendista había ya elegido la del asalto total del poder.²²⁵

Posteriormente al golpe en 1973, la Junta Militar se empeñó en hacerle creer a la opinión pública que su actuación se debió a la necesidad y urgencia de evitar que Chile se desbocara al caos. La premura de la acción argumentaban las Fuerzas Armadas, obedecía a que de no haber actuado a tiempo, el gobierno de Allende ejecutaría un plan el 19 de setiembre de ese año orientado al exterminio de la oposición y del Alto Mando militar. A la supuesta conspiración se le llamó “Plan Z”, y fue dada a conocer de manera oficial por el coronel Pedro Ewing en una rueda de prensa el 22 de setiembre. Según el plan, ese 19 de setiembre Allende almorzaría con el Alto Mando militar en La Moneda, y sus guardias aprovechando la reunión ejecutarían a toda la cúpula castrense. Lo mismo se iba a repetir en el Parque O’Higgins, donde se ejecutaría a la dirigencia de la oposición. Según los militares, después de eso, se erigiría la “República Popular Democrática de Chile” conducida por los comunistas. El plan desde luego nunca se comprobó como real, y además de servir de propaganda y justificación al golpe, funcionó para crear la imagen de un “enemigo interno” y avalar la violencia de la represión. Los soldados actuarían violentamente si veían en el otro no a un civil, sino a un potencial asesino que estaba involucrado en un plan de exterminio.²²⁶

El comentario de Enrique Benavides en *La Nación* tiene un poco de este componente, más aún cuando afirmaba que el gobierno allendista ya se había resuelto al asalto del poder. De tal modo que el argumento sí era una matizada justificación al golpe militar. La condena que el

225. *La Nación*, 11 de setiembre de 1974, p.14.

226. Jorge Magasich. “El plan Z que horrorizó Chile”. *Le Monde Diplomatique en español*, enero 2010, p. 22.
http://www.medelu.org/IMG/pdf/CHILE_MAGASICH_p23.pdf

periódico había realizado un año atrás contra el uso de la fuerza que acabó con un gobierno electo democráticamente, parecía difuminarse un poco. Si bien se continuaba condenando el golpe, la ahora la preocupación principal era que no habían muestras de un retorno al orden constitucional y que los militares se habían aferrado al poder. El supuesto “Plan Z” atenuó las críticas contra la Junta Militar, puesto que quedaba demostrada la imperiosa necesidad de haber actuado a tiempo. En *La Nación* aparece referido el Plan Z en la misma edición que se recordó el primer aniversario del golpe, en otro comentario firmado por Hernán Flores Márquez -chileno radicado en Guatemala- que a modo de carta, reconocía con gran pesar que su hijo y él votaron por Allende en 1970 y de lo cual ahora se arrepentía.²²⁷

La Federación de Estudiantes Universitarios, antecedente de la actual Federación de Estudiantes de la Universidad de Costa Rica (FEUCR), había convocado también a una marcha para ese mismo 11 de setiembre, en solidaridad con el pueblo chileno al conmemorarse un año de la instalación de la Junta Militar en el poder. Rodolfo Navas Alvarado, presidente de la FEUCR, expresaba:

Nosotros, como estudiantes de la situación de este pueblo hermano y como testigos de la explotación que desde hace muchos años llevan a cabo en nuestra patria las compañías transnacionales debemos no solamente pronunciarnos contra las matanzas y encarcelamientos inhumanos que se están realizando en Chile, sino también en favor de nuestro país, comenzando por nacionalizar Standard Fruit Co. que por más de 70 años ha humillado y presionado a su antojo a nuestros gobernantes y ha explotado cruelmente a nuestro pueblo.²²⁸

La Juventud Liberacionista en aquel momento influía sobre la FEUCR, siendo Navas miembro de esa juventud política y del ala que tendía hacia la izquierda de esa agrupación. Ingeniero agrónomo, posteriormente se desempeñó en cargos políticos y ejerció una larga carrera en el área cooperativista.²²⁹ En la intervención se asociaba el modelo de transnacionalización económica con el plan desestabilizador que algunas compañías aplicaron en Chile, y de paso, hacer mención a la transnacional Standard Fruit Company para el contexto

227. *La Nación*, 11 de setiembre de 1974, p. 4B.

228. *La Nación*, 11 de setiembre de 1974, p. 45A.

229. Sitio web de la Universidad de Costa Rica. “Reconocen vocación de servicio de Rodolfo Navas hacia la UCR”. <https://www.ucr.ac.cr/noticias/2010/01/19/reconocen-vocacion-de-servicio-de-rodolfo-navas-hacia-la-ucr.html>

costarricense (proponiendo además su nacionalización). Para 1974 hubo expresiones de una crisis agraria, con la huelga bananera en Golfito y las invasiones de familias campesinas a terrenos en diversas áreas del país como por ejemplo La Vaca y La Vaquita.²³⁰ También entre los días 5, 6 y 7 de setiembre de 1974 se desarrolló en San José el II Encuentro Latinoamericano de Trabajadores Bananeros “por la defensa de nuestros derechos y la soberanía nacional”²³¹, lo que evidenciaba un fuerte movimiento por el derecho a la tierra durante ese periodo y una crítica profunda al modelo de concentración que históricamente han impuesto, hasta hoy, las transnacionales del monocultivo. El discurso de Navas se hallaba inserto en ese ambiente, y por eso se hacía preciso denunciar a las compañías que como en el caso del Chile de Allende, sometían a condicionamientos a gobiernos.

La Nación mantuvo los reclamos y críticas contra los militares por el uso de la fuerza y, esencialmente, por no haber encausado nuevamente por sendas democráticas a Chile.

Desgraciadamente después de un año del golpe los temores se confirmaron y la situación de Chile lejos de resolverse como esperábamos se empeoró. La Junta Militar se creyó ungida por Dios o por el destino para imponer en ese país un orden de cosas a su imagen y semejanza. El gesto noble, digámoslo así, de evitarle a los chilenos una guerra civil, degeneró en poco tiempo en un designio político trascendental, que no parece ser otro que el de quebrar la evolución institucional de Chile, su historia misma, para instituir un sistema corporativo regimentado desde el poder militar, haciendo así trágica realidad el lema castrense de las fuerzas armadas chilenas: “Por la razón o por la fuerza”.²³²

Un año después del golpe, el reclamo contra la Junta Militar es haberse enquistado en el poder y no dar muestras de un retorno al orden constitucional, al menos desde la perspectiva de *La Nación*. En un plano totalmente inverso se hallaba *La Prensa Libre*, que no sólo justificaba el golpe, sino que además enviaba un caluroso saludo a la Junta Militar por haber liberado del marxismo a Chile. También es uno de los medios en cuyos artículos se destaca que la muerte de Allende fue producto de un suicidio, y que resalta además el Plan Z que habrían de ejecutar los comunistas si las Fuerzas Armadas no actuaban a tiempo. A modo de

230. *La República*, 18 de junio de 1974, portada -p.15.

231. *Libertad*, 31 de agosto de 1974, p. 9

232. *La Nación*, 12 de setiembre de 1974, p. 14 A

análisis editorial se reprodujo un comentario del periodista extranjero César Córdova Olmedo, que celebraba el golpe como la derrota contundente contra el comunismo en Chile y aplaudía la estabilización económica del país a manos de la Junta Militar.

El 11 de setiembre se cumplirá un año de que las fuerzas armadas chilenas derrocaron a la camarilla marxista-leninista de Salvador Allende. Tres años duró la orgía de violencia, despojos y atropellos en que se vio hundido el país por la llamada Unidad Popular. Con una economía hecha trizas, el hambre agudizándose y los comunistas ensorbecidos y belicosos, prestos a implantar de una vez por todas la ya muy menguada libertad popular, las fuerzas armadas se decidieron a actuar sólo cuando los informes obtenidos por sus servicios de inteligencia no dejaron dudas que Allende y sus corifeos tenían todo listo para dar el golpe desde el poder.²³³

La recurrente mención al “Plan Z” era la piedra angular que justificaba el golpe militar, seguido de la situación económica que había convertido en apremiante la supuesta intervención de las Fuerzas Armadas. La utilización de conceptos como “orgía de violencia, despojos y atropellos” también mostraba un lenguaje que incitaba al odio contra los partidarios de la Unidad Popular, los cuales eran asociados prácticamente como terroristas y asesinos que habían conspirado para imponer un régimen comunista. Pero no era solamente esta publicación la que destacaba en la edición de *La Prensa Libre* en la que se conmemoraba un año del golpe militar, puesto que las páginas 16 y 17 contenían un saludo a la Junta Militar bajo el título “11 de setiembre, primer aniversario de la liberación nacional de Chile”. Al parecer se trató de un espacio pagado ya que quien firmaba era Evaristo García Sarmiento, reconocido operador político de origen cubano, anticomunista y acusado de terrorismo por el gobierno de la isla.²³⁴

En esta fecha gloriosa felicitamos al hermano pueblo chileno, a la Honorable Junta Militar de Gobierno y nos unimos a su júbilo por haberse sacudido la tiranía marxista, deseándoles el mayor de los éxitos en el camino de la reconstrucción nacional.²³⁵

233. *La Prensa Libre*, 11 de setiembre de 1974, p. 7.

234. Declaración del Ministerio de Relaciones Exteriores de la República de Cuba. “Conciliábulo anticubano en Costa Rica”, 2004. <http://www.granma.cu/granmad//2004/11/17/nacional/articulo08.html>

235. *La Prensa Libre*, 11 de setiembre de 1974, pp 16-17.

En un espacio de dos páginas completas acompañadas por las fotografías de los miembros de la Junta Militar se destacaba la labor social de los militares, como la entrega de títulos de propiedad a campesinos de la región de Bío Bío, o los records al alza en la extracción de minerales como el cobre, o la ampliación del sistema de alumbrado público en algunas barriadas populares o la construcción de comedores colectivos para trabajadores. La posición que refleja en sus páginas *La Prensa Libre* no se asemejaba a la de otros medios, y llegó a ser prácticamente el único diario que en su edición existían manifestaciones abiertas y directas de simpatía para con la dictadura militar a un año del golpe. Contrastaba con la publicación de ese mismo día de *La República*, que pese a no haber hecho mención en un editorial al aniversario del derrocamiento de Allende, reprodujo un análisis de Carlos Monge Alfaro. La reflexión del profesor Monge Alfaro fue por mucho la que mejor explicó la situación en Chile durante esa jornada, alejada de parcialidades ideológicas y con críticas al fenecido proceso político.

En la decisión irrevocable de ser consecuente con sus principios políticos y lo ofrecido a la ciudadanía, Allende tropezó con dos variables políticas, entre otras, que empañaron y perturbaron sus propósitos de gobernante democrático. En un polo se situaron las fuerzas ultra reaccionarias, aliadas a poderosos intereses foráneos, a quienes sólo interesaba el mantenimiento del status quo favorable a sus prerrogativas de parcela social, económica y política. En otro polo se situaron los sectores de la ultra izquierda, verdaderos enajenados que, sin pertenecer a los cuadros de Gobierno, aparecerían actuando en su nombre, perpetrando atropellos de toda índole en los campos e industrias, y creando interna y externamente una imagen de anarquía y desgobierno. Las agencias internacionales de difusión se encargaron de acentuar tales demasías, sin acompañar su tarea de información objetiva con un despliegue honestamente analítico de la situación.²³⁶

La caracterización de los actores que definió Monge se apegaba a la realidad de las acciones que estos grupos efectuaron a lo largo del gobierno de Allende, es decir, de desestabilización y profundización de las tensiones. A Salvador Allende le correspondía lidiar

236. *La República*, 11 de setiembre de 1974, p. 11.

no solamente con los sectores más pudientes y de la oligarquía junto a sus brazos violentos como “Patria y Libertad”, sino que también debía atender el problema que significaba la falta de claridad de lectura de algunas facciones de la izquierda que no entendían que la vía democrática también implicaba otros plazos y tiempos para la concreción de la obra transformadora. Allende, que habiendo prometido el respeto a los parámetros legales y constitucionales, se veía sobrepasado cuando dentro y fuera de la Unidad Popular habían serios problemas para alcanzar consensos en cuanto métodos y formas para alcanzar determinados objetivos. Aprovechando esta debilidad política de las izquierdas, el golpe fue más fácil de llevar a cabo y más aún con una derecha que estaba más compactada y cohesionada. A ese complejo entramado desestabilizador se sumó el poder mediático, que amplificó y maximizó algunos de los problemas y tropiezos que tuvo el gobierno de la Unidad Popular con noticias que no aportaban profundidad reflexiva. La perspectiva de Carlos Monge servía como una buena base para comprender las raíces del golpe militar, que comulgaba en buena medida con la visión que presentaba *Semanario Universidad* a un año del golpe. El informativo universitario además puso un especial hincapié a las violaciones de los derechos humanos, las detenciones arbitrarias en campos de concentración donde recluían a los presos políticos, y la intromisión extranjera para la concreción del golpe.

En la publicación correspondiente a la semana del 2 al 9 de setiembre de 1974 en *Semanario Universidad* se tituló “Chile: un año de facismo”²³⁷, señalando con ahínco la violencia represiva de la dictadura, las desapariciones, ejecuciones y los campos de concentración. También se publicaron algunas de las conclusiones del senador estadounidense Edward Kennedy, que integraba el subcomité para las personas refugiadas y llegó a expresar que en Chile se había sustituido la tradicional democracia por un sistema de represión militar.²³⁸ Durante esa semana se celebraron a nivel internacional numerosos actos de solidaridad con el pueblo chileno, y *Semanario Universidad* compartió la agenda de actividades que se tendría en Costa Rica en conmemoración a la caída del gobierno de Salvador Allende. Los actos contemplaron espacios para un análisis académico -en el que participó el escritor Joaquín Gutiérrez-, poesía, música, exposiciones fotográficas y otros, que

237. *Semanario Universidad*, 2 al 9 de setiembre de 1974, portada.

238. *Semanario Universidad*, 2 al 9 de setiembre de 1974, p. 2

concluían el 11 de setiembre con una marcha de solidaridad.²³⁹ Sin embargo, la postura más contundente que tuvo el medio de la Universidad de Costa Rica en torno a la conmemoración del golpe se leyó en la edición semanal del 9 al 16 de setiembre, cuyo planteamiento fue el mismo al de Rodolfo Navas (presidente de la FEUCR) cuando se invitaba a la marcha de solidaridad desde las páginas de *La Nación*.

A dos años de distancia, los latinoamericanos no olvidan la abierta participación que tuvo la International Telephone and Telegraph (ITT), en los asuntos internos de Chile, y los costarricenses, la imposibilidad del gobierno de la República de Costa Rica, de cobrarle un dólar de impuesto por caja de banano exportada a la Standard Brands, de la cual solamente recibió el fisco la cuarta parte del impuesto, imponiendo así la frutera su voluntad en contra de lo establecido por el gobierno costarricense. Tampoco se olvidan los costarricenses de las recientes denuncias que muestran cómo algunas instituciones autónomas son dirigidas por los organismos financieros internacionales en cuando a la manera de invertir sus préstamos, con lo que se demuestra una vez más que los organismos transnacionales tienen mayor poder que los gobernantes.²⁴⁰

En el marco de las celebraciones por la independencia nacional, *Semanario Universidad* aparejaba la conmemoración del golpe con la intromisión de las transnacionales en los países latinoamericanos, cortando la libertad y soberanía. En esa asociación nuevamente se señalaba a la compañía bananera ubicándola al mismo nivel que la ITT, es decir, como una degeneradora de la paz social y la estabilidad al salvaguardar sus intereses económicos por sobre cualquier condición. Como se acotó anteriormente, 1974 resultó ser un año particularmente conflictivo en materia agraria en el país, y la compañía bananera que además se había negado al pago de los impuestos que le correspondían, era vista por los sectores más críticos y conscientes como el más vivo ejemplo de la impunidad corporativa transnacional.

La política interventora de Washington generó un rechazo internacional que pudo percibirse en la mayoría de notas y comentarios que recordaban el golpe militar, a excepción claro, de *La Prensa Libre*. Medios como el diario *La Hora*, sin hacer señalamiento expreso a

239. *Semanario Universidad*, 2 al 9 de setiembre de 1974, p. 13.

240. *Semanario Universidad*, 9 al 16 de setiembre de 1974, p. 3.

Chile, condenaban la política exterior de la administración Nixon por lo nociva que resultó para América Latina.²⁴¹ Pese a que se trataba de una editorial en donde se exponía el desarrollo de la política exterior costarricense, sirvió también para plantear es un plano más amplio lo negativo que resultaban las intervenciones de los Estados Unidos en el continente y el mundo. Junto a esta perspectiva editorial, en *La Hora* también se reprodujo un anuncio firmado por el Partido Vanguardia Popular, el Movimiento Revolucionario del Pueblo y el Partido Acción Socialista invitando a la marcha de solidaridad con Chile con motivo del aniversario del golpe militar, donde además se describían los casos de persecución contra antiguos personeros de la Unidad Popular y la solidaridad mundial con el pueblo chileno.²⁴²

Finalmente, el semanario *Libertad* fue posiblemente el que más información presentó relativa al aniversario de conmemoración del golpe militar en Chile, manteniendo su tradicional línea de solidaridad y apoyo a un pueblo que anteriormente estaba tratando de construir la vía pacífica al socialismo previo a la instalación de una cruenta dictadura militar. Los actos de solidaridad a un año del golpe fueron variados y se extendieron por diversas partes del país, como por ejemplo en Limón, donde se convocaba al local del Partido Acción Socialista en esa provincia para recordar el legado de Allende y cuyas últimas palabras fueron retransmitidas en por la estación local de Radio Casino.²⁴³ Destacaba también en la publicación del 31 de agosto el anuncio del disco long play (LP) “Victor Jara Vive”, en recuerdo del asesinado artista, con canciones que él mismo cantó durante su visita a Costa Rica años atrás. Este LP fue producido por “Discoteca del Arte Popular Jota” y manufacturado por Industria de Discos Centroamericana (Indica S.A.) y los puntos de venta del disco fueron la Librería Internacional, Imprenta Elena, Librería Tercer Mundo y la Cooperativa del Libro.²⁴⁴ Las canciones que se incluyeron, por dedicatoria de Jara a Costa Rica durante su gira en el país en 1971, fueron 6 por el lado A del disco y 6 del lado B, ente algunas de las cuales estaban “Te recuerdo Amanda”, “Plegaria a un labrado” y “A desalambrar”

241. *La Hora*, 11 de setiembre de 1974, p. 6.

242. *La Hora*, 11 de setiembre de 1974, p. 6.

243. *Libertad*, 31 de agosto de 1974, p. 10.

244. *Libertad*, 31 de agosto de 1974, p. 10.

Imagen 3



Portada del LP "Victor Jara Vive", hecho en Costa Rica. *Libertad* 31 de agosto de 1974, p.10

En cuanto a la posición del medio con respecto al aniversario del golpe militar, *Libertad* esta vez no se hace mención a la intervención estadounidense en Chile, sino que se destacaba la tortura, la persecución y el exilio de miles de personas a manos de la Junta Militar que fue calificada de fascista en esos párrafos editoriales. Y manteniendo los lazos de solidaridad y apoyo al pueblo chileno, también en el semanario de izquierda se acotaba:

En nuestro país se han refugiado muchos chilenos honrados. La mayor parte de ellos son profesionales y técnicos de gran calidad. Una forma concreta de expresar nuestro sentimiento solidario y nuestro respeto por los derechos humanos, es ofrecerles acogida, comprensión, cariño. Más concretamente, debemos luchar porque ellos tengan aquí un hogar feliz y porque puedan trabajar y ganarse el pan. Durante la semana de la solidaridad que se está realizando, todos los costarricenses debemos hacer un esfuerzo para rodear la campaña de calor y entusiasmo.²⁴⁵

245. *Libertad*, 07 de setiembre de 1974, p. 4.

La contribución de la comunidad chilena en Costa Rica fue múltiple, y destacaron artistas, personas del área académica e intelectual que se vincularon en muchos casos a la Universidad de Costa Rica.²⁴⁶ Los puentes de solidaridad que se tejieron incluso desde antes del golpe militar, sirvieron para la construcción de redes de apoyo a las personas exiliadas que huían de Chile y se refugiaban en Costa Rica. En el discurso de *Libertad* se encontraban menos alusiones a la intromisión extranjera como causa de la desestabilización, si se compara con otros eventos como el golpe mismo o el *tanquetazo* de junio de 1973. Para el aniversario del golpe, el tono y énfasis es la denuncia de la violación de los derechos humanos contra civiles por órdenes de la Junta Militar. Junto al editorial en el que se invitaba a apoyar a las y los chilenos exiliados también se adjuntaba el cronograma de actividades de solidaridad con Chile para esa semana, que tuvieron lugar en Limón, San Ramón, Universidad de Costa Rica, Universidad Nacional y Villa Neily. Los actos incorporaron presentaciones musicales, un paro de labores en la Universidad de Costa Rica el 11 de setiembre, e incluso la celebración de una misa en la Iglesia de San Pedro de Montes de Oca.²⁴⁷

En síntesis, el recuerdo de golpe tocó fibras sensibles, y la conmemoración a un año de acaecido tuvo una especial atención por cuanto las denuncias contra los derechos humanos eran abundantes y documentadas. Los medios costarricenses en su mayoría mantuvieron su condena al golpe militar, menos *La Prensa Libre*, que felicitaba a la Junta Militar por haber liberado a Chile del marxismo. El propio diario *La Nación*, en cuyos comentarios se podía constatar elementos justificatorios al golpe, expresó su repudio contra los militares por no haber retornado al país al orden constitucional un año después de la caída de Allende. Los relatos de justificación del golpe se basaron en la supuesta elaboración del llamado Plan Z, una conspiración falsa elaborada por la Junta Militar, y en la que se culpaba a la Unidad Popular de querer asesinar al Alto Mando Militar y a la oposición para instaurar el comunismo en Chile. El periódico *La República* se decantó por la reproducción de cables internacionales, pero también compartiendo un valioso análisis de Carlos Monge Alfaro, quien también criticaba con dureza a los militares y denunciaba la violación de los derechos humanos.

246. *Semanario Universidad*, 27 de setiembre de 2002. <https://historico.semanariouniversidad.com/cultura/alma-chilena-en-costa-rica/>

247. *Libertad*, 07 de setiembre de 1974, p. 4.

El *Semanario Universidad* realizó un paralelismo entre el golpe militar en Chile, y la pérdida de soberanía nacional por la presencia de transnacionales del monocultivo del banano - como Standard Fruit Company-, en el marco de las celebraciones patrias del 15 de setiembre. Durante 1974 hubo diversas tensiones a nivel agrario, particularmente de sectores campesinos que invadieron tierras; además de la huelga bananera. Mientras que *Libertad* centró su atención en ese aniversario al tema de los exiliados, desaparecidos y la violación de los derechos humanos; y no a realizar un análisis de las causas del golpe militar -como lo hizo Monge Alfaro en *La República*- que incluyera una visión autocrítica por el fraccionamiento de la izquierda que se hallaba cobijada en la Unidad Popular.

Conclusiones

El periodo de 1972-1973 fue especialmente convulso en Chile, debido a la agudización de la crisis económica y el aumento de las tensiones que llevaban a enfrentamientos cada vez más violentos entre los diversos grupos sociales y políticos. Los problemas de índole económico comenzaron a hacerse cada vez más evidentes hacia 1972, año en el que además tiene lugar el paro de transportes en el mes de octubre y que se tradujo en la paralización del país. Las explicaciones en nuestro país sobre la seria crisis del país andino se tradujeron nuevamente en dos vertientes -en correspondencia con la división bipolar del mundo- que se hallaban acotadas en los medios de prensa. La pronunciada crisis económica fue una combinación de variables entre las que se conjugaron malas estrategias en el plano político desde el gobierno de la Unidad Popular (como un control de precios y abundantes aumentos en salarios que causó una inflación cada vez mayor), así como también la comprobada injerencia estadounidense que buscaba la desestabilización de Allende con la finalidad de evitar el avance del comunismo en el continente.

A nivel nacional, hubo pocos intentos de los medios de prensa escritos en tratar de hallar un equilibrio explicativo al fenómeno económico, y se tendió a la división en dos postulados: la economía en crisis por error único y exclusivo de la mala gestión de la Unidad Popular y los comunistas incapaces de administrar correctamente el aparato productivo; y por otra parte, una economía hundida exclusivamente por el boicot de Washington. Medios como

La Nación, *La Prensa Libre*, *La República* apuntaron precisamente que el problema se debía a lo inviable que constituía transitar hacia el socialismo mediante mecanismos legales, dado que el cambio de matriz económica no se decreta por ley. *La Nación* llegó a mencionar que el camino recorrido por Chile inexorablemente le conduciría a la misma senda que Cuba, es decir, carestías y restricciones de todo tipo; mientras que *La República* apuntaba a señalar la violación de las libertades en el contexto de agudización de la crisis, principalmente la de prensa ante el faltante de papel que requerían los periódicos chilenos. Destacaba la postura del *Eco Católico*, que argumentaba que aquellos grupos más pudientes tenían la necesidad de cooperar más socialmente para lograr una justa redistribución de la riqueza y así evitar polarizaciones que condujeran al destino chileno. Es decir, se respaldaba a la socialdemocracia como camino estable para emprender reformas, lo que para el contexto nacional significa un apoyo velado a Liberación Nacional.

Por otra parte, los medios que se dedicaron a resaltar el rol de la injerencia estadounidense fueron el *Semanario Universidad* y el comunista *Libertad*, que señalaban el caso de la compañía International Telephone & Telegraph (ITT) y su asocio con la Agencia Central de Inteligencia (CIA) en un plan para evitar que Allende asumiese el poder en 1970. La presencia norteamericana en los asuntos chilenos fue denunciada con vehemencia por ambos medios; destacando el cómo en este contexto de Guerra Fría, los Estados Unidos velaba por sus intereses y el garantizarse seguir contando con el acceso a recursos mineros de aquel país, a cualquier costa. A nivel nacional la crisis chilena reforzó la argumentativa de la ineficiencia de la Unidad Popular y de las izquierdas en general para administrar el Estado; y desde la mayoría de periódicos -exceptuando *Semanario Universidad*, *Libertad* y *La Hora*- se retrataba una imagen de caos y desorden en aquel país sudamericano.

Para marzo de 1973 tuvieron lugar las elecciones legislativas de medio periodo, enmarcadas en el contexto de la crisis económica y por ello se esperaba un voto castigo contra la Unidad Popular. Las elecciones eran el momento oportuno para que la oposición formara una mayoría que le permitiese abrir un proceso de destitución de Salvador Allende mediante los mecanismos legales contemplados en la constitución de ese país. Sin embargo, y pese a que la oposición nucleada entorno a la Confederación Democrática alcanzó un 55 % (es decir, 87 diputados y 14 senadores), esta no logro alcanzar la mayoría mínima para abrir el proceso

contra Allende, puesto que la Unidad Popular obtuvo 63 diputados y 11 senadores que equivalía al 44% de los votos emitidos. Las elecciones del 73 fueron el punto de quiebre que llevaron a la facciones de la oposición a plantear alternativas no apegas al marco constitucional para acabar con la gestión de la Unidad Popular. En Costa Rica mientras tanto, ese proceso electoral también fue visto por los medios de comunicación como el parte aguas que definiría en lo inmediato, el destino de ese país. Varios periódicos llegaron a mostrar desazón por el resultado, incluso en las páginas de *La Nación* se llegó a sugerir la idea del fraude electoral y advertía que era un mecanismo utilizado por la izquierda gobernante para perpetuarse en el poder; todo esto sin aportar mayor evidencia o prueba al respecto. En el análisis de este medio, se sugería la necesidad de una permanente vigilancia de las intenciones de los gobiernos con derivas dictatoriales y de los personajes que no deseaban dejar el poder, nuevamente en lo que se podría entender como una velada crítica a José Figueres que se había reelecto presidente en 1970. Otros medios reprodujeron cables internacionales sobre los resultados de los comicios, pero sin analizar de fondo las implicaciones políticas de las mismas. *Semanario Universidad* entrevistó a militantes de la Unidad Popular que se hallaban en el país, quienes destacaban el rol de irreversible de la revolución chilena debido al apoyo que se concretó en las urnas; lectura por demás errada al no contemplar como un factor determinante el furibundo deseo de una oposición que pretendía terminar con Allende y que ya había agotado los mecanismos electorales quedando demostrada su derrota. Para *Libertad*, las elecciones fueron el indicador del apoyo popular a la gestión del presidente chileno, cuyo caudal electoral creció de 1970 a 1973 pese a la seria crisis económica que enfrentaba el país.

Las intenciones golpistas se asomaron por primera vez el 29 de junio de 1973, con un frustrado levantamiento militar de un facción del Ejército. Era la primera alarma y aviso de un plan que llegaría finalmente a concretarse en setiembre de ese año. A pesar de que la sublevación -conocida como "el tanquetazo"- fue controlada por las tropas leales al gobierno constitucional; ya era evidente la erosión existente en la sociedad chilena por el clima de tensión acumulada y una polarización cada vez mayor. El fracasado levantamiento mereció la condena del gobierno costarricense en la figura del Canciller Gonzalo Facio, según consta en las páginas del periódico *La Nación*, dado que significaba un intento de ruptura al orden constitucional; más allá de las valoraciones que pudieron haberse realizado propiamente del

gobierno de Allende. *La Nación*, pese a la condena expresa al intento de golpe, sugería que ello era solamente responsabilidad de la propia Unidad Popular al haber tensado socialmente el país mediante la aplicación de un programa de izquierda que atentaba contra los valores democráticos, es decir, justificaba las acciones golpistas. *La República* transitó por una línea comunicativa similar a la de la *La Nación*, de condena al tanquetazo aunque con justificaciones. También abundaron la reproducción de cables internacionales que describían el fiero enfrentamiento entre las tropas sublevadas y los leales al gobierno constitucional. *Semanario Universidad y Libertad* otra vez destacaron el rol injerencista estadounidense con la excusa de evitar la expansión comunista en América Latina, y con ello evitar otro destino como el de Cuba; todo ello en el contexto de la Guerra Fría. El “tanquetazo” constituyó un anticipo del golpe militar del 11 de setiembre de 1973 y allanó el terreno para ese terrible desenlace.

El golpe militar de setiembre, que puso fin al proyecto de la vía pacífica al socialismo, evidentemente halló en nuestro país una cobertura en los medios de prensa que estuvo en sintonía a lo manifestado anteriormente por ellos; es decir, de rechazo al gobierno de la Unidad Popular o de respaldo. Sin embargo, no hubo apoyos expresos al golpe militar puesto que se le consideró como un acontecimiento que rompía el orden constitucional; aunque sí existían justificaciones en el que se eximía a las Fuerzas Armadas de su actuación dado el clima de desastre económico que existía fruto de la mala gestión del gobierno de Allende. En esa última posición se encontraba *La Nación*, *La Prensa Libre*, y *La República*. Otros medios como *Diario de Costa Rica* y *La Hora* condenaron el golpe militar al mismo tiempo que *Semanario Universidad, Libertad* y el *Eco Católico*, este último nuevamente destacando el papel de la socialdemocracia como efectivo para no caer en posiciones radicales que conducirían al ejemplo chileno. La conmemoración a un año de ejecutado el golpe militar mantuvo las mismas posturas de los medios que justificaban la actuación militar, e incluso como *La Prensa Libre*, hubo saludos expresos a la Junta Militar Chilena por haber “liberado a Chile del marxismo”. El medio universitario continuaba destacando la injerencia extranjera y asociándolo incluso al proceso de transnacionalización en nuestro país; en un año como lo fue 1974 marcado por conflictos agrarios (como tomas de tierras y una huelga bananera). *Libertad* mantuvo el perfil de denuncia del golpe, señalando las detenciones arbitrarias y los crímenes

cometidos contra el cantante Víctor Jara -torturado y asesinado por la dictadura- o el exilio de miles de personas que debieron huir de Chile.

De esta manera, el proyecto de la Unidad Popular llegaba a su fin, aunque la experiencia sirvió para que la izquierda internacional y costarricense reflexionara en torno a los alcances y limitaciones de ese proceso. De igual manera, la oposición al gobierno liberacionista de José Figueres utilizaron el ejemplo chileno para tratar de generar temor en cuanto a las posibilidades de que este se perpetuara en el poder o que ese partido derivara en una situación similar a la Unidad Popular con la aplicación de medidas de índole socialista; y que acusaban de comunista.

CONCLUSIONES

Los comunistas chilenos lucharon por encauzar la revolución por una vía pacífica, porque en Chile se daban las condiciones para hacer ese intento y porque como enseñaron todos los maestros del marxismo-leninismo, el partido de la clase obrera tiene el deber de buscar el camino menos doloroso, más humano, para la revolución, tiene el deber de agotar las posibilidades de que la lucha política no devenga en la lucha armada. Es más, incluso en las condiciones de un país en que se haya llegado a la conclusión de que es inevitable un desenlace violento de la lucha política entablada, los marxistas consideramos que ésta no debe desencadenarse sin que se tengan las mayores posibilidades de triunfo procurando siempre contar de nuestra parte con armas tan importantes como la bandera de la constitucionalidad y de la legalidad.²⁴⁸

El líder comunista Arnoldo Ferreto sintetizaba de manera concisa y clara la postura de algunos sectores de la izquierda costarricense, que vieron la posibilidad en la vía pacífica al socialismo que experimentó Chile con el gobierno del derrocado Salvador Allende, un modelo aplicable en un contexto costarricense de institucionalidad democrática consolidada. El eje principal que sustentaba la argumentativa de Ferreto era que los procesos revolucionarios no son definidos por los métodos de acción, sino por los objetivos que persiguen. Por el contrario, aquellas lecturas que reducían la acción revolucionaria al plano únicamente de la lucha armada, cometían el error de descartar otras vías que también resultaban fundamentales conforme a la formación, historia e idiosincrasias de esos pueblos.

A lo largo del análisis de todo este proceso político, visto desde la perspectiva de los medios de prensa escritos en Costa Rica, se podría llegar a constatar que los debates, reflexiones, ataques, y polémicas en torno a las viabilidad y capacidad de instaurar un modelo socialista mediante la vía electoral; fue una constante durante todo el período. Mientras que para medios como *La Nación*, *La Prensa Libre* y *La República*, la izquierda por vía electoral resultaba una quimera, pues se partía del principio de que cualquier transformación revolucionaria habría de hacerse por la clásica vía armada por la que el marxismo propugnaba. Así pues, las elecciones con representaciones de la izquierda democrática fueron vistas en

248. *Libertad*, 22 de setiembre de 1973, p.3

Costa Rica como un ejemplo a la luz de la experiencia chilena, que podría replicarse eventualmente en el país.

La victoria de Salvador Allende con su programa en 1970, fue visto con profundo interés ya que se trataba de la mayor novedad política: el socialismo por elecciones. La centralidad del discurso, además de la supuesta incompatibilidad ideológica entre marxismo y elecciones, yacía también en cuestionar la solidez institucional. Para unos, el aparato institucional que permitió a la izquierda participar en elecciones se hallaba seriamente amenazado por éstos mismos. Esta línea discursiva fue reproducido por periódicos como *La República*, *La Nación*, y *La Prensa Libre*. Otros sin embargo, vieron que un andamiaje institucional robusto y sólido, era garantía y terreno fértil para incursionar -como Chile, con un sistema institucional consolidado- desde las elecciones e iniciar reformas transformadoras tendientes a transitar un país hacia el socialismo. La izquierda costarricense representada en el Partido Vanguardia Popular -que se halló proscrito hasta 1975- pujaba por su reinsersión a nivel electoral con ese nombre, pese a la experiencia de haber logrado dos curules bajo el Partido Acción Socialista. Desde luego, la experiencia chilena y la victoria de Allende suscitó profundo júbilo y ello quedaba patente en los muchos actos de solidaridad y celebración que se desarrollaron en distintos lugares del país que organizó Vanguardia Popular. El semanario *Libertad* dio una cobertura extensa al respecto, precisamente porque correspondía a los intereses de ese partido. El *Semanario Universidad* también se enfocó en el aspecto institucional, y fue un elemento que destacó en entrevista el escritor Joaquín Gutiérrez para ese momento. Lo apreciado de un aparato institucional estatal, guiado por la legalidad y la constitucionalidad, era una fibra “sensible” tanto en Chile como en Costa Rica.

Efectivamente, el desarrollo institucional de ambas naciones era equiparable de cierta manera, y en Costa Rica tanto para quienes eran opositores así como defensores de la vía chilena al socialismo, la institucionalidad cimentada en los valores de democracia era un principio fundamental de garantía de paz social. Para la izquierda y sectores de la social democracia costarricense, esa institucionalidad ofrecía el marco idóneo para la concreción de avances sociales en un ambiente de apego a lo legal, lo constitucional y lo pacífico. Por otra parte, la derecha y los estratos más pudientes y acomodados -cuya visión quedaba patente en la línea de los medios más conservadores- consideraban que esa valorada institucionalidad se

hallaba en peligro tanto en Chile, como en Costa Rica y otros países de América Latina. Se concebía que la izquierda mediante elecciones, además de una supuesta contradicción ideológica, era un riesgo a la propia institucionalidad democrática que dio el espacio a su participación. El gobierno del entonces presidente Figueres Ferrer se apoyó en el método democrático y legal por el cual accedió Allende al ejercicio del poder para mantener las relaciones entre ambos países, es decir, el amparo institucional al que se hacía mención era pieza clave para entender el porqué Costa Rica decidió continuar manteniendo lazos diplomáticos con el país sudamericano.

En cambio, la adopción de una nueva postura a nivel internacional por parte del gobierno de la Unidad Popular no obtuvo el mismo peso noticioso que la elección y triunfo de Allende. Valga señalar que la cercanía a Cuba fue vista como natural -aunque no por eso dejada de criticar por parte de algunos medios- ya que se trató de una decisión anunciada con anticipación mediante el programa de gobierno durante la campaña electoral de 1970. El reestablecimiento de lazos a nivel diplomático con la isla del Caribe mereció que algunos medios hablaran de la “cubanización” del continente y del paso que transitaría Chile hacia esa dirección de continuar la Unidad Popular en el poder. Por ello, durante esta época era normal que además de Cuba, se hiciera también referencia a Chile como un caso donde el socialismo imperaba y se desarrollaba según su contexto. Hay que señalar que el establecimiento de nexos con la República Popular China -o “China roja” como le llamaban algunos medios- fue un hito del gobierno de Allende que generó más atención que la reapertura de las relaciones con Cuba; y los medios como *La República*, *La Prensa Libre* y *La Nación* expresaban que era contundente el avance comunista que también venía desde China. Un sector de la izquierda costarricense representada en el semanario *Libertad*, así como el medio universitario *Semanario Universidad* que reflejaba posturas social demócratas y de izquierda, profundizaron sobre el rol internacional de Chile en el marco del gobierno de la Unidad Popular.

Por tanto, se puede concluir que para el periodo de 1970 cuando Salvador Allende participa en elecciones, triunfa y es ratificado por el Congreso de su país; se genera un interés profundo por Chile -cuya institucionalidad sólida se comparaba con la institucionalidad costarricense- que llevó a que sectores de la izquierda aglutinados en Vanguardia Popular aparejaran su lucha por la reinserción legal con la de la participación electoral. La experiencia

electoral tampoco resultaba nueva y se hallaba en sintonía con el “socialismo a la tica” de Manuel Mora Valverde, pero el ejemplo chileno daba una esperanza de que ese camino era fiable para emprender transformaciones sociales de manera revolucionaria. No sólo la izquierda avalaba el método pacífico de la vía electoral practicado por Allende, sino también sectores de la socialdemocracia -como figuras del gobierno de Figueres Ferrer- que vieron en el camino legal y el apego constitucional la garantía del respeto al Estado de derecho.

Hacia 1971 y 1972, años en que tuvieron lugar varias de las reformas de Allende, se mantuvo en la prensa escrita nacional las noticias, explicaciones y análisis a la situación chilena. En primer término, y como se señaló anteriormente, la propuesta de la vía chilena al socialismo generó también discursos de rechazo que colocaron la aparente incompatibilidad ideológica entre declararse marxista e inclinarse por el camino democrático electoral. También el plano institucional fue un campo de disputa, por cuanto la institucionalidad también podía permitir la llegada de marxistas al ejercicio del poder. Sin embargo, también despuntaron otros ejemplos de abordaje en cuanto al tratamiento noticioso de los acontecimientos políticos en Chile, como el asumido por el periódico *La Nación*, que trató de perfilar las supuestas contradicciones internas en la Unidad Popular como signo inequívoco del fracaso de una izquierda incapaz de mantenerse cohesionada y unida. Se rescató la memoria del presidente Eduardo Frei también en *La Nación*, *La Hora* y *La Prensa Libre*, como figura modelo del reformismo que trató de encausar las demandas sociales a través de un centro moderado (contrario al modelo de polarización social que, decían algunos medios, Allende había promovido).

El factor religioso también llegó a jugar un rol, aunque en mucho menor medida que otras aristas discursivas, respecto a la apreciación que se construía respecto al gobierno chileno de aquella época. *La Nación* advertía el riesgo que implicaba para las personas creyentes que el gobierno estuviese dirigido por facciones comunistas que se imaginaba tarde o temprano restringirían la libertad de culto. El semanario *Eco Católico* sin embargo, tuvo posiciones más reflexivas y analíticas, lo que significó que no se condenara de manera automática al nuevo gobierno de la Unidad Popular; sino que se esgrimiera una justificación a la imperiosa necesidad de reducir la desigualdad para evitar el avance de propuestas extremistas.

El factor de la politización social en Chile fue atribuido a la polarización de visiones que abundaban en ese momento, y que según la prensa nacional reflejaba la tensión existente en el país sudamericano. El semanario comunista *Libertad* argumentaba que el proceso de concientización había alcanzado altos niveles en Chile, en comparación a Costa Rica, que pese a haber tenido las condiciones institucionales para emprender transformaciones; no tenía un ambiente de conciencia política tal que llevara al pueblo a inclinarse por una opción más radical pero siempre apegada a la norma constitucional.

Otros acontecimientos también significaron puntos álgidos en la discusión sobre las capacidades de la izquierda en administrar un aparato estatal que había sido forjado bajo la lógica del modelo capitalista; y que se pretendía cambiar paulatinamente. La nacionalización de la gran minería del cobre constituyó un primer paso hacia dirección, y la decisión pretendía que el gobierno chileno tomara control del principal recurso que podría garantizar la entrada de recursos frescos y constantes para financiar los programas que durante la campaña electoral se prometieron. El 11 de julio de 1971 Allende firmó el decreto de nacionalización del cobre y otros minerales, suceso que también repercutió en las páginas de los periódicos costarricenses como noticia sobresaliente. El *Semanario Universidad* catalogó el hecho como “la segunda independencia de Chile”, es decir, como la liberación económica del país; en contraste a un periódico *La Nación* que nuevamente abogó por un proceso más moderado y colocó de ejemplo “la chilenización del cobre” que inició el antecesor de Allende, Eduardo Frei. Medios como *La República*, *Diario de Costa Rica* y *La Hora*, se limitaron a la reproducción de cables internacionales que describían las celebraciones a las calles aledañas al Palacio de La Moneda, en Santiago de Chile. El semanario *Libertad*, acorde a su línea de defensa de la llamada revolución chilena, con júbilo celebró la nacionalización de la minería del cobre, se enviaron saludos que fueron contestados por el mismísimo Salvador Allende. La Federación de Estudiantes Universitarios -antecesora de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Costa Rica- emitió un comunicado de apoyo a la decisión del gobierno chileno, lo mismo que sindicatos y partidos políticos.

Los sectores más conservadores vieron la medida de Allende como extrema y radical, manifestado así en las opiniones de los medios como *La Nación* o *La Prensa Libre*. La izquierda costarricense defendió la medida puesto que significaba una acción soberana

tendiente a que el gobierno manejara las principales riquezas del país. La acción de nacionalizar o adquirir empresas para que fuesen administradas por el Estado también fue una medida que impulsó y apoyó el modelo de la socialdemocracia erigido por el Partido Liberación Nacional, y el mismo José Figueres para 1972 manifestaba, en el marco de la toma del muelle de Quepos a manos del gobierno:

El mundo está ante un gran proceso mundial para terminar con el colonialismo, y ahora que estamos en capacidad de trabajar por nuestros propios medios, este tipo de obras, como el muelle de Quepos, deberán ser propiedad de un país soberano.²⁴⁹

El reformismo socialdemócrata y la izquierda coincidían en que la acción de nacionalizar era legítima y válida, como instrumento para lograr la independencia de un país en áreas estratégicas. La decisión de Salvador Allende de nacionalizar la minería del cobre, que además contó con el apoyo unánime de todas las bancadas en el Congreso chileno, también halló eco en Costa Rica.

Casi que con una dimensión similar por su cobertura, destacó igualmente la visita del líder cubano Fidel Castro a Chile durante casi un mes, en noviembre de 1971. La prensa nacional halló en tal acontecimiento otro espacio para el intercambio de impresiones, que básicamente fueron dos: quienes vieron la visita de Castro como la expansión comunista cubana en América Latina, y los que se decantaron por manifestar la conveniencia de que Cuba no estuviese más aislada en la región. En esa primera postura se hallaba *La Nación*, mientras que otros periódicos como *La Prensa Libre*, *La República* y *La Hora*, destacaron el masivo recibimiento que tuvo Castro al pisar tierras chilenas. Desde el semanario *Libertad* se asumió la postura antes mencionada, es decir, la de señalar que la visita de Castro significa el fin del aislacionismo continental al que había estado sometida Cuba desde su expulsión de la Organización de Estados Americanos. El recorrido que realizó por el país Fidel Castro, tenía el objetivo de evaluar y reflexionar las condiciones y capacidades para el desarrollo del socialismo en Chile. La transición a nivel productivo y económico fue el motivo del debate, así como los mecanismos de contención de la reacción y sus planes desestabilizadores. La vía

249. *La Prensa Libre*, 13 de octubre de 1972, portada.

pacífica al socialismo suscitaba que se dieran reflexiones más acuciosas al menos desde la izquierda, que analizaba los alcances de un gobierno colocado entre la disyuntiva del cuándo pisar el acelerador a las reformas, y cuándo contener las fuerzas para no producir un enfrentamiento civil.

Inmediato a la visita de Fidel Castro a Chile se suscitaron movimientos de manifestación y protesta de la oposición que, como se acotó anteriormente, vieron la llegada del revolucionario cubano como la prueba fehaciente de la expansión comunista en el continente americano. En el marco de la visita de Castro, así como por los síntomas de una crisis económica que se iría agudizando en el tiempo, se dieron múltiples manifestaciones entre la que destacó la del 1 de diciembre de 1971 llamada “marcha de las cacerolas vacías”. Por el número de personas congregadas, y porque en su mayoría se trataban de mujeres, la acción de protesta no pasó desapercibida. Nuevamente, medios como *La Nación*, *La Prensa Libre* y *La República*, destacaron la represión contra la manifestación y la agresión de militantes comunistas contra las mujeres que llevaban cacerolas como símbolo de la escasez de productos básicos. Las protestas contra Allende fueron asumidas por sus partidarios como acciones desestabilizadoras que tenían algún apoyo de Washington, o al menos, era una de las versiones que ofrecía el semanario *Libertad*.

Las medidas que adoptaron desde el gobierno de la Unidad Popular, como la nacionalización del cobre, aceleración de la reforma agraria, o la invitación a Fidel Castro para que visitara Chile, tuvieron repercusiones que incidieron en el abordaje informativo de algunos medios nacionales que daban reporte sobre la realidad chilena. Siempre sometido a cuestionamientos, el fenómeno político que significaba la transición al socialismo a través de los mecanismos institucionales de la llamada democracia burguesa, logró mostrar su capacidad y forma de gestión en los primeros años de gobierno a través de las decisiones ya mencionadas. Hay que señalar sin embargo, que no solamente la izquierda aplaudió las medidas como la nacionalización del cobre, sino que incluso algunos sectores de la socialdemocracia agrupada en el Partido Liberación Nacional también vieron la acción como una maniobra soberana de ese país. De tal modo que para esta etapa puede concluirse que la validez del proyecto de la vía pacífica al socialismo estuvo en entredicho permanentemente hasta su fin en 1973. También se concluye que la socialdemocracia costarricense en ese

periodo también vio con buenos ojos acciones de Allende como la nacionalización del cobre por ejemplo, y en ese sentido, era a la izquierda nacional a la que tocaba disputarle esas banderas políticas al bloque hegemónico socialdemócrata.

El periodo comprendido entre la segunda mitad de 1972 hasta el 11 de setiembre de 1973, estuvo marcado por una escalada de aumento en la tensión social y por un empeoramiento de la situación económica en Chile. La crisis económica que se comenzó a sentir hacia 1971, pero con más intensidad en 1972, fue un punto medular en la construcción de un discurso contra el gobierno de la Unidad Popular que proyectaba la crisis como el fracaso total de la izquierda en hacer transitar el modelo productivo instalado en el país hacia el socialismo.

Alrededor de la crisis económica chilena se construyeron dos líneas discursivas básicamente: los que responsabilizaron al gobierno de Allende como el causante único y directo de la crisis económica por haber impulsado políticas de agrandamiento del Estado; mientras que la otra postura sostenía que los problemas económicos se debían esencialmente al boicot y la desestabilización planificada por el gobierno estadounidense de Richard Nixon.

Los periódicos *La Nación*, *La Prensa Libre*, y *La República* particularmente, enarbolaron críticas constantes por el tratamiento de la crisis económica en el país, por el desabasto y el aumento de la inflación. El paro de los transportes en octubre de 1972 fue otro momento de tensión, y significó una de las principales huelgas que debió enfrentar el gobierno de Salvador Allende. Irremediamente también los medios asociaron el desabasto de la crisis queriendo compararlo con Cuba, y sosteniendo que el tejido productivo se hallaba destruido a causa de las intervenciones de un Estado que aceleró la reforma agraria, que controló precios, y que ahogaba al empresariado. Otros medios únicamente reprodujeron las valoraciones de varias agencias internacionales de noticias, sin emitir propiamente un juicio en torno a la crisis que enfrentaba ese país.

Destacaba la posición de *Semanario Universidad*, junto a *Libertad*, por cuanto fueron los únicos medios escritos que se analizaron, que hicieron mención a las presiones del sistema bancario internacional, de las corporaciones y del propio gobierno estadounidense que sí había coordinado un plan para evitar que Allende asumiera la banda presidencial. La corporación de telecomunicaciones International Telephone & Telegraph (ITT) con operaciones en Chile, trató

de coordinar con la CIA una estrategia para que la Unidad Popular no consiguiera la victoria electoral ante el temor de una probable expropiación. Las denuncias contra la especulación y el mercado negro fueron igualmente constantes en estos medios, que señalaban a los sectores más poderosos como co autores de un plan desestabilizador. Valga señalar que únicamente *Semanario Universidad* llega a realizar una lectura más sopesada de la realidad económica chilena, aunque no realizó de manera abierta críticas a la gestión del gobierno de la Unidad Popular. La puesta en marcha de una política que significó el control de los precios, aumento de salarios y pensiones, y un agrandamiento del Estado para suplir la ejecución de obras sociales; llegó a generar un aumento significativo de la inflación.

En resumen, la crisis económica chilena fue utilizada de ejemplo por sectores conservadores, que en los medios nacionales enarbolaban el fracaso del socialismo, y su pésima gestión y administración de los recursos. En esa misma línea se aprovechó para criticar el supuesto agrandamiento del Estado, que para el caso costarricense era una crítica contra los gobiernos de Liberación Nacional. Otros con ahínco pusieron el relieve en la intervención estadounidense concretizada en un plan desestabilizador de la economía de ese país, como represalia por haber nacionalizado empresas mineras de capital estadounidense.

Pese a todos estos vaivenes, las elecciones parlamentarias en marzo de 1973 reconfirmaron que la Unidad Popular seguía contando con una mayoría a nivel electoral. La intención de la oposición, de aumentar el número de curules para así poder iniciar un juicio de destitución contra el presidente Allende, no se vio cristalizado ya que no alcanzaron los resultados necesarios para eso. *La Nación* sostenía que ello era una amenaza porque se traducía en que la izquierda se había enquistado en el poder, e incluso fue el único periódico que cuestionó los resultados haciendo veladas acusaciones de fraude. Desde luego, y como ha venido señalando, en el caso de *La Nación* el temor no era a la izquierda ilegalizada de Vanguardia Popular; sino al reformismo socialdemócrata del Liberación Nacional de Figueres Ferrer. Las advertencias, de que no era conveniente que algunos grupos acumularan tanto poder, era una crítica directa al gobierno de turno. Medios como *La Hora* se centraron nuevamente en el debate sobre las capacidades que tenía la izquierda de gobernar a través del mecanismo electoral, mientras que los semanarios *Libertad* y *Semanario Universidad* asociaron el triunfo a una formada consciencia popular. Estos también destacaron la solidez

institucional como garantía de que el proceso electoral había sido transparente y apegado a los principios de la legalidad. Las parlamentarias chilenas avivaron el debate sobre las posibilidades institucionales de la izquierda para participar en elecciones, y su sostenimiento en el ejercicio del poder pese a crisis económicas o intentos desestabilizadores.

El intento de golpe de Estado el 29 de junio de 1973 encendió las alarmas de un evento que muchos advertían y esperaban, como lo era una sublevación armada de una facción del ejército chileno. Ya para ese momento era presumible que la vía pacífica al socialismo se hallaba en una etapa complicada de su desarrollo, por los numerosos obstáculos que había tenido que sortear y los enemigos contraídos a lo largo del proceso. Los periódicos *La Nación*, *La República* y *La Prensa Libre* justificaron veladamente el intento de golpe aduciendo que era necesario darle un nuevo rumbo a Chile y recomponer su situación económica. En todo caso, responsabilizaban a Salvador Allende y su gobierno por haber enfrentado socialmente a la población chilena, de tal modo que lo pudiese desembocar -como un golpe de Estado- era también fruto de sus decisiones. En esa misma sintonía de justificación a las acciones de las Fuerzas Armadas de Chile, estos mismo medios abordaron el golpe militar y su recuerdo a un año de acaecido. *La Prensa Libre* fue además el único medio escrito que llegó a felicitar a la Junta Militar chilena a un año de ocurrido el golpe, mientras que periódicos como *Semanario Universidad y Libertad* dedicaron amplios espacios para denunciar la violación de los derechos humanos, la persecución, y el exilio al que estaban siendo sometidos miles de chilenos. La izquierda costarricense, que logró su reinserción a nivel legal bajo el nombre de Partido Vanguardia Popular en 1975, sufrió un duro golpe en las ilusiones y esperanzas que mantenían por un proceso emergido en el respeto institucional. *La Nación*, que de manera timorata condenó el golpe pero con un tono justificador, reprendía a los militares por no haber encausado al país por la senda de la democracia.

En síntesis, la experiencia chilena con el fenómeno político de la vía democrática y pacífica al socialismo generó una serie de reacciones a nivel internacional, en la que Costa Rica también estuvo inserta. A lo interno del país ese proceso político se tradujo en que la izquierda que estaba ilegalizada pero con brazo organizativo bien desarrollado, viera un ejemplo adecuado de cómo la vía electoral cimentada en una institucionalidad sólida, puede abrir el espacio a las transformaciones revolucionarias. Sin embargo, se demuestra que

también la socialdemocracia del Partido Liberación Nacional utilizó el ejemplo chileno para distintos fines políticos: ya fuera para aplaudir iniciativas que ellos mismos habían ejecutado - como las nacionalizaciones-, o para posicionarse como el reformismo responsable que no encausaría al país a una confrontación social como ocurría en Chile.

Una izquierda con capacidad de incidencia electoral parecía resultar riesgosa en un país con características institucionales sólidas, y aunque la misma izquierda costarricense se asumiera a sí misma como la llamada a impulsar y cristalizar reformas de índole revolucionaria desde los aparatos estatales; lo cierto es que el control hegemónico de la socialdemocracia a nivel cultural hacía que las críticas a la vía pacífica al socialismo sostenida por algunos medios fuera a su vez una crítica a Liberación Nacional. La izquierda aglutinada en Vanguardia Popular continuó viendo en la vía electoral un mecanismo fiable de acceso a la gestión del Estado, pero conflictos internos -entre los que se incluían fuertes posturas en torno a una vía armada en el contexto de una convulsa región centroamericana- terminaron por dinamitar un movimiento que apostó, como la Unidad Popular, a una unidad de las izquierdas.

En cuanto a las reflexiones en torno a la viabilidad política de un proceso que aspiraba a que mediante vía democrática era posible desarrollar una revolución social pacífica, sus alcances y límites para la aplicación de la misma en un contexto nacional, habría que retomar - a fin de hallar una explicación más plausible- algunos de los conceptos esbozados en el marco conceptual del presente trabajo, tal es el caso de hegemonía e ideología. Comprendemos por hegemonía a la capacidad de la clase dominante de ejercer el sometimiento sobre los restantes estamentos sociales mediante instrumentos tales como la ideología; que llega volverse imperante a través de la construcción de sentidos comunes difundidos por instituciones como los medios de comunicación, la cultura y la religión. De esta concepción gramsciana podemos extraer que lo imperante que se tiene por universal, es en realidad una serie de voluntades impuestas como totalizantes hacia los demás. En el caso de la vía pacífica al socialismo en Chile, y la visión tenida en Costa Rica de este proceso, se puede concluir que desde el último cambio de bloque histórico que podría ubicarse con el inicio de la Segunda República; se fueron fomentando una serie de visiones y valores que se constituyeron como identitarios de toda una sociedad, como el supuesto pacifismo, e igualdad entre los ciudadanos del país. La socialdemocracia costarricense -ideología- vertió elementos que llenaron de nuevos sentidos

comunes a la sociedad, haciendo uso del aparato comunicativo. También las anteriores clases dominantes habían instalado ya los discursos que le dieran sostén a su proyecto hegemónico, tal es el caso del anticomunismo, que se ha utilizado como forma de apelar a los sentidos comunes de la sociedad.

Es de esta manera que hallamos que en torno al fenómeno político chileno se levantaron mayoritariamente las voces de los medios que advertían del riesgo del avance comunista en el continente, aunque se tratase de una experiencia basada en cimientos democráticos y legales. Lo mismo ocurría en Chile, y aunque la Unidad Popular estuviera en la administración del Estado, no poseían de los mecanismos eficaces a corto plazo para ir tejiendo una hegemonía que le permitiera construir los consensos sociales para mantenerse en el ejercicio del poder.

En nuestro país el caso chileno fue utilizado por los grupos dominantes como ejemplarizante en cuanto a los riesgos de las derivas autoritarias que conducirían inevitablemente al enfrentamiento y la violencia. La mayoría de los medios comunicativos, en su rol de construcción de opinión pública, se orientaron hacia críticas del proceso revolucionario chileno de manera variada. Precisamente se señalaba la supuesta contradicción entre declararse marxista y creer en el camino democrático; como si se tratase de una dicotomía que emergía de las concepciones ideológicas mismas. Mientras sectores de la izquierda costarricense formulaban la necesidad de una articulación para la conformación de un frente popular para la toma del poder a través de la vía electoral, la socialdemocracia representada en el Partido Liberación Nacional continuaba construyendo sentidos comunes tales como la seguridad del centro político, la violencia de los extremos ideológicos; llegándose a perfilar como el movimiento que más se adaptaba a las condiciones del país para aquel momento.

FUENTES

La Nación, 24 de octubre de 1970: 14.

La Nación, 3 de noviembre de 1970: 14.

La Nación, 16 de noviembre de 1970, p. 14

La Nación, martes 06 de julio de 1971: 14

La Nación, 16 de febrero de 1971.

La Nación, miércoles 09 de diciembre de 1970.

La Nación, 15 de setiembre de 1971: 14.

La Nación, 11 de noviembre de 1971: 14.

La Nación, martes 6 de marzo de 1973, p. 14

La Nación, jueves 8 de marzo de 1973, p. 54.

La Nación, 15 de enero de 1973, p. 14.

La Nación, martes 23 de enero de 1973, p.14.

La Nación, 30 de junio de 1973, p. 20-21

La Nación, 02 de julio de 1973, portada – p. 2.

La Nación, 04 de julio de 1973, p. 14.

La Nación, 11 de setiembre de 1974, p. 8A.

La Nación, 11 de setiembre de 1974, p.14.

La Nación, 11 de setiembre de 1974, p. 4B.

La Nación, 11 de setiembre de 1974, p. 45A

La Nación, 12 de setiembre de 1974, p. 14 A

Libertad, 24 de octubre de 1970: 10.

Libertad, 24 de octubre de 1970: 7.

Libertad, 31 de octubre de 1970: portada.

Libertad, 14 de noviembre de 1970: portada.

Libertad, 06 de marzo de 1971: 3.

Libertad, 17 de julio de 1971: 2.

Libertad, 17 de julio de 1971: 2.

Libertad, 24 de julio de 1971: 2.

Libertad, 24 de abril de 1971: 9.

Libertad, 24 de julio de 1971: 1.

Libertad, 11 de setiembre de 1971: 5

Libertad, 13 de noviembre de 1971: 2.

Libertad, sábado 27 de noviembre de 1971: 4

Libertad, 03 de febrero de 1973, p. 3.

Libertad, 02 de diciembre de 1972, p. 7.

Libertad, 09 de diciembre de 1972, p. 6.

Libertad, 13 de enero de 1973, p. 8.

Libertad, 26 de mayo de 1973, p. 7.

Libertad, 07 de julio de 1973, p. 5.

Libertad, 31 de agosto de 1974, p. 9

Libertad, 31 de agosto de 1974, p. 10.

Libertad, 07 de setiembre de 1974, p. 4.

Libertad, 22 de setiembre de 1973, p.3

Eco Católico, 1 de noviembre de 1970: 9.

Eco Católico, 29 de noviembre de 1970: 11

Eco Católico, 21 de febrero de 1971: 13.

Eco Católico, 15 de octubre de 1972, p. 2.

La Hora, 19 de setiembre de 1970: Portada.

La Hora, 1 de octubre de 1970: 4.

La Hora, 5 de noviembre de 1970: 4

La Hora, 08 de setiembre de 1972.

La Hora, 30 de marzo de 1971: 8.

La Hora, miércoles 18 de octubre de 1972, p. 4

La Hora, 29 de junio de 1973, p. 18.

La Hora, 02 de julio de 1973, p. 5.

La Hora, lunes 05 de marzo de 1973, p. 7.

La Hora, 11 de setiembre de 1974, p. 6.

Semanario Universidad, 7 de diciembre de 1970: 3.

Semanario Universidad, 26 de abril de 1971, p. 16.

Semanario Universidad, 15 de marzo de 1971: 5

Semanario Universidad, 9 de agosto de 1971: 5.

Semanario Universidad, 20 de diciembre de 1971: 13.

Semanario Universidad, 17 de abril de 1972, portada.

Semanario Universidad, 24 de enero de 1972, p. 16.

Semanario Universidad, 03 de julio de 1972, p. 9.

Semanario Universidad, lunes 02 de abril de 1973, p. 3.

Semanario Universidad, 13 de agosto de 1973, p. 20

Semanario Universidad, 2 al 9 de setiembre de 1974, portada.

Semanario Universidad, 9 al 16 de setiembre de 1974, p. 3.

La República, 29 de octubre de 1970: 8

La República, 05 de noviembre de 1970: 14

La República, 13 de noviembre de 1970: portada.

La República, 26 de junio de 1971, p 2

La República, 09 de junio de 1971: 4.

La República, 13 de julio de 1971: 3

La República, 11 de noviembre de 1971: 2.

La República, 2 de diciembre de 1971: 2

La República, 05 de marzo de 1973, p. 8.

La República, 10 de marzo de 1973, p. 7.

La República, 13 de octubre de 1972, portada – p. 2

La República, sábado 02 de junio de 1973, p. 13.

La República, 30 de junio de 1973, portada.

La República, 30 de junio de 1973, p. 2.

La República, 09 de julio de 1973, p. 8.

La República, 11 de setiembre de 1974, p. 11.

La República, 18 de junio de 1974, portada -p.15.

La República, 07 de julio de 1973, p. 5.

La Prensa Libre, 16 de setiembre de 1970: 6

La Prensa Libre, 15 de octubre de 1970: 6

La Prensa Libre, 20 de noviembre de 1970: 6

La Prensa Libre, jueves 15 de octubre de 1970: 6

La Prensa Libre, 06 de enero de 1971: 12.

La Prensa Libre, 10 de noviembre de 1971: 17.

La Prensa Libre, 13 de octubre de 1972, portada.

La Prensa Libre, miércoles 07 de marzo de 1973, p. 14.

La Prensa Libre, 11 de setiembre de 1974, p. 7.

La Prensa Libre, 11 de setiembre de 1974, pp 16-17.

La Prensa Libre, 13 de octubre de 1972, portada.

La Prensa Libre, 29 de junio de 1973, portada -pp. 20-21.

Diario de Costa Rica, 16 de julio de 1971: 8

Diario de Costa Rica, 2 de diciembre de 1971: 2.

Diario de Costa Rica, viernes 09 de marzo de 1973, p. 16.

Diario de Costa Rica, 30 de junio de 1973, portada.

Diario de Costa Rica, 30 de junio de 1973, p. 4.

Diario de Costa Rica, 01 de julio de 1973, portada – p.4.

Diario de Costa Rica, 03 de julio de 1973, portada.

Diario de Costa Rica, 05 de julio de 1973, portada – p. 24.

Diario de Costa Rica, 06 de julio de 1973, portada – p. 5.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguado, José Carlos y María Ana Portal, "Ideología, identidad y cultura: tres elementos básicos en la comprensión de la reproducción cultural," *Boletín de Antropología Americana* 23, 1991. <http://www.jstor.org/stable/40977929>
- Allende Gossens, Salvador. *Primer Discurso Político del Presidente Dr. Salvador Allende. Pronunciado el día 05 de noviembre de 1970 en el Estadio Nacional*. Ministerio de Relaciones Exteriores – Departamento de Impresos, 1970. <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-62147.html>
- Angell, Alan. "Chile since 1958." En *Chile since Independence*. Cambridge: Cambridge University Press, 1991.
- Aravena Rojas, Francisco. "Las vinculaciones diplomáticas, económicas y culturales entre Costa Rica y la Unión Soviética: Un bajo perfil" en *Anuario de Estudios Centroamericanos* 12, 1986. <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/anuario/article/download/2944/2845>
- Arellano, José Pablo. *Políticas sociales y desarrollo: Chile 1924-1984*. Santiago: CIEPLAN, (1988): 21-26. <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-73389.html>
- Ariño Villarroja, Antonio. "Ideologías, discursos y dominación," *Centro de Investigaciones Sociológicas* 79, 1997. <http://www.jstor.org/stable/40184013>
- Bernedo, Patricio y William Porath. "A tres décadas del golpe: Cómo contribuyó la prensa al quiebre de la democracia chilena", *Cuadernos de Información*, N°16-17, 2003-2004. <http://cuadernos.info/index.php/CDI/article/viewFile/168/812>
- Bengonzi, Juan Carlos. "Comunicación y golpes de Estado: la autocracia en el poder". *Revista de la Facultad, Estudios Sociales, Universidad Nacional del Comahue*. Vol. 12, 2006. http://fadeweb.uncoma.edu.ar/extension/publifadecs/revista/Revista_12/05Juan_Carlos_Bengonzi.pdf
- Biblioteca del Congreso Nacional de Chile. *Historia de la Ley N.º 17.798, Establece control de armas: 7* <https://www.leychile.cl/Navegar/scripts/obtienearchivo?id=recursoslegales/10221.3/43552/1/HL17798.pdf>

Biblioteca Nacional de Chile. *Augusto Pinochet Ugarte (1915-2006), Comandante en Jefe*.
<http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-92402.html>

Boff, Leonardo. *Iglesia: carisma y poder*. Santander, España: Sal Terrae, 1984.

Borón, Atilio y Óscar Cuéllar, “Apuntes críticos sobre la concepción idealista de la hegemonía,” *Revista Mexicana de Sociología* 45,1983. <http://www.jstor.org/stable/3540333>

Boletín del Comité Central del Partido Socialista de Chile, No. 23, julio 1972. p. 16,
http://www.socialismo-chileno.org/adonis/caja4e/bcc_23_7_1972_a.pdf

Borrat, Héctor. “Golpe de Estado en Chile: Allende muere en La Moneda”. *El Ciervo*, año 49, No. 597 (diciembre 2000). www.jstor.org/stable/40823853.

Camacho Padilla, Fernando. “El golpe de Estado en Chile y la reacción en Suecia”. *Cuadernos Americanos* , No. 154, 2015.

Chaves Zamora, Randall. “Una leyenda heroica. Historia y memoria pública del movimiento estudiantil costarricense, 1970-2020”. *Diálogos Revista Electrónica de Historia* Vol. 21. N. 1, 2020.

Checa Godoy, Antonio. “Medios y golpismo en la España del siglo XX” (Ponencia en *El Golpe, 75 años (1936-2011)*, Salón de actos de la Facultad de Derecho, Universidad de Sevilla, 2011. https://idus.us.es/xmlui/bitstream/handle/11441/33852/Pages%20from%20investigacion175_1-2.pdf?sequence=1

Colom, Yolanda Raquel. “El poder popular en Chile: 1970 – 1973”. En *Revista de la Red Intercatedras de Historia de América Latina Contemporánea*. Vol 3, No 3, 1999.
<https://revistas.unc.edu.ar/index.php/RIHALC/article/view/8357/9228>

Commission Économique pour l'Amérique Latine. Rapport annuel 1970 -1971.
http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/15270/S7199004_fr.pdf?

- Covo, Jacqueline. "La prensa en la historiografía mexicana: problemas y perspectivas". *Historia Mexicana*, Vol 42, No. 3, 1993.
- De la Cruz, Vladimir. "Óscar Barahona Streber, uno de los gestores de la Reforma Social". *La República*, martes 10 de agosto de 2016, <https://www.larepublica.net/noticia/oscar-barahona-streber-uno-de-los-gestores-de-la-reforma-social>
- Declaración del Ministerio de Relaciones Exteriores de la República de Cuba. "Conciliábulo anticubano en Costa Rica", 2004. <http://www.granma.cu/granmad//2004/11/17/nacional/articulo08.html>
- Department of State. Foreign Relations of the United States, 1969-1976. "Transcript of a Telephone Conversation Between President Nixon and the President's Assistant for National Security Affairs (Kissinger)". *Volume XXI, Chile 1969-1973*. <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76v21/d267>
- Diario Extra. *Falleció Padre Armando Alfaro*. Martes 14 de enero de 2014. Acceso el 18 de agosto de 2019. <http://www.diarioextra.com/Noticia/detalle/222817/fallecio-padre-armando-alfaro>
- Díaz, David y Alexia Ugalde. "Ecos de un golpe en "la nación modelo de Centroamérica". La caída de Jacobo Arbenz, una invasión y la prensa costarricense, 1954-1955". *Revista de Historia de América*. No. 119, 2013.
- Díaz Arias, David, Ronny Viales Hurtado y Juan José Marín Hernández. *Historical Dictionary of Costa Rica (Historical Dictionaries of the Americas)*. Rowman & Littlefield Publishers, 2018.
- Dietz López, Ana Paola. El paro patronal y la formación de los Cordones Industriales desde la memoria de sus protagonistas (Chile, 1972-1973). *História Oral*, v. 19, n. 2, jul./dez, 2016. <http://revista.historiaoral.org.br/index.php?journal=rho&page=article&op=view&path%5B%5D=602>
- Editorial Costa Rica. *Guido Fernández*. Acceso el 18 de agosto de 2019. <https://www.editorialcostarica.com/escritores.cfm?detalle=1229>

Editorial Costa Rica. *Julio Suñol Leal*. <https://www.editorialcostarica.com/escritores.cfm?detalle=1072>

Fernandois Huerta, Joaquín "De una inserción a otra: política exterior de Chile, 1966-1991." *Estudios Internacionales* 24, no. 96, 1991. <http://www.jstor.org/stable/41391382>.

Garay Vera, Cristian y Karin Willicke. "El Mercurio y el 11 de septiembre del 73". *Revista Universum*, Vol. 1, No. 22, 2007.

García Gutiérrez, Cristina Luz. "La reacción de España ante el golpe militar en Chile". *Naveg@merica. Revista Electrónica de la Asociación Española de Americanistas*, No. 6, 2011. <http://revistas.um.es/navegamerica/article/viewFile/124451/116851>

Garcés, Joan E. *Nuestro camino al socialismo: la vía chilena*. Buenos Aires: Ediciones Papiro, 1971

Gramsci, Antonio. *Antología*. México: Siglo Veintiuno Editores, 1978.

Grez Tosso, Sergio. "La izquierda chilena y las elecciones: una perspectiva histórica (1882-2013)". *Cuadernos de Historia*. Departamento de Ciencias Históricas, Universidad de Chile, junio 2014. <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/134748>

Heller, Claude. "La cuestión cubana en foros multilaterales." *Foro Internacional* 43, 2003. <http://www.jstor.org/stable/27739203>

Kalfon, Pierre. *Allende. Chile: 1970-1973*, traducción Nicolás Campos y Antonio García. Madrid: FOCA, 1999.

La República. Quiénes somos. Acceso el 18 de agosto de 2019. <https://www.larepublica.net/quienes-somos>

La Nación. 50 años. Personajes. <http://www.nacion.com/huellas/personajes1.html>

Ley N° 17.450 Para la nacionalización del cobre. Santiago: Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, 1971.

Liberación y sus divisiones. *La Nación*, 16 de octubre de 2011.

<https://www.nacion.com/archivo/liberacion-y-sus-divisiones/GDB7S4JCIVEPFGPHW2UHCELH4M/story/>

Mardones, José Luis, Enrique Silva R. y Cristián Martínez Z. "Las industrias del cobre y del aluminio: una revisión de cambios estructurales." *Cuadernos de Economía* 64, 1984. <http://www.jstor.org/stable/23830200>

Magasich Airola, Jorge. "La política internacional chilena del gobierno de la Unidad Popular 1970-1973: Un intento de pluralismo en las relaciones internacionales". *Tiempo Histórico*, Núm. 7, 2013. <http://revistas.academia.cl/index.php/tiempohistorico/article/view/241/300>

Magasich, Jorge. "El plan Z que horrorizó Chile". *Le Monde Diplomatique en español*, enero 2010. http://www.medelu.org/IMG/pdf/CHILE_MAGASICH_p23.pdf

Mansilla, Luis Alberto. "La huella de Joaquín Gutiérrez". *Tecleo rápido*. Sin fecha. <http://www.memoriachilena.gob.cl/archivos2/pdfs/MC0070402.pdf>

Manzi, Jorge, Ellen Helsper, Soledad Ruiz, Mariane Krause, Edmundo Kronmüller. "El pasado que nos pesa: la memoria del 11 de setiembre de 1973". *Revista de Ciencia Política*, Vol. 22, No. 2, 2013. http://www.revistacienciapolitica.cl/rcp/wp-content/uploads/2013/09/08_vol_23_2.pdf

Marenghi, Patricia y Laura Pérez López. "Prensa española y dictadura argentina (1976-1983): La imagen del exilio en *ABC*, *El País* y *El Triunfo*". *América Latina, Hoy*. Vol. 34, 2003.

Martínez, José U y Belén Pozuelo Mascaraque. "La Historia De Los Países Afroasiáticos." *Ayer*, no. 42, 2001. <http://www.jstor.org/stable/41325059>.

Mata, Javier Eduardo. "Chile y la República Popular China: 1970-1990". *Estudios Internacionales*, año 24, No. 25, 1991. www.jstor.org/stable/41391373.

- McSherry, J. Patrice. "The Víctor Jara Case and the Long Struggle against Impunity in Chile." *Social Justice* 41, no. 3 (137), 2015. www.jstor.org/stable/24361632
- Meller, Patricio. "El cobre chileno y la política minera." Serie Estudios Socio/Económicos 14, 2003. http://www.cieplan.cl/media/publicaciones/archivos/57/Capitulo_1.pdf
- Meller, Patricio. "Un siglo de economía política chilena (1890-1990)I." *Editorial Andrés Bello, primera edición, Santiago de Chile*, 1996.
- Molina Jiménez, Iván. "Repercusiones costarricenses en el golpe de Estado de 1973 en Chile". *Cuadernos Americanos: Nueva Época*, Vol. 1, No. 151, 2015.
- Moya, Sergio. "Restablecimiento de Relaciones con Cuba: decisión conveniente pero tardía" en *Observatorio de Política Internacional* 10, 2009. <http://opi.ucr.ac.cr/node/269>
- Muñoz, Heraldo. "Las Relaciones Exteriores Del Gobierno Militar Chileno." *Revista Mexicana De Sociología* 44, no. 2, 1982. doi:10.2307/3540279.
- Navia, Patricio y Rodrigo Osorio. "Las encuestas de opinión pública en Chile antes de 1973." *Latin American Research Review* 50, no. 1, 2015. <https://www.jstor.org/stable/43670234>
- Nazer, Ricardo y Jaime Rosembli. "Elecciones, sufragio y democracia en Chile: Una mirada histórica". *Mapocho: Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*, No. 48, Segundo Semestre de 2000. <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/mc0018630.pdf>
- Office of the Historian, Foreign Service Institute, United States Department of State. *Viron Peter Vaky (1925-2012)*. <https://history.state.gov/departmenthistory/people/vaky-viron-peter>
- Partido Liberación Nacional. *Patio de Agua: Manifiesto Democrático para una Revolución Social*. Editorial Eloy Morúa Carrillo: 3-4. <https://cldup.com/c0SOIRPCUv.pdf>
- Primer Encuentro Latinoamericano de Cristianos por el Socialismo: la fe y el compromiso revolucionario. *Ciervo* 21, No. 219, 1972. <http://www.jstor.org/stable/40804485>.

Programa Básico del gobierno de de la Unidad Popular, Santiago, 1970.

<http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-7738.html>

Power, Margaret. (traducción María Teresa Escobar). *La mujer de derecha: el poder femenino y la lucha contra Salvador Allende, 1964-1973*. Santiago de Chile: LOM Ediciones, 2008.

<http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0064547.pdf>

Requejo Alemán, José Luis. "El reportero a la luz de las nuevas corrientes de revitalización periodística". *Anagramas: Rumbos y Sentidos de la Comunicación*. Vol. 5, núm. 10, enero-junio 2007, Universidad de Medellín. <https://www.redalyc.org/pdf/4915/491549029006.pdf>

Rojas, Álvaro y José Zúñiga. *Legado: Testimonio gráfico de las luchas del movimiento popular costarricense durante la segunda mitad del siglo XX*. San José: Servicios Gráficos Editorial, 2014.

Rosenkranz, Hernan y Benny Pollack. "Estrategias políticas divergentes, movilización convergente y sectores medios: la izquierda y la Democracia Cristiana en Chile, 1963-1973". *Foro Internacional* 66, 1976. <http://www.jstor.org/stable/27754651>

Sánchez Ibarra, Freddy. "La Revolución Cubana desde la visión de Salvador Allende Gossens: Análisis de discursos del ex presidente chileno en el contexto de Guerra Fría." *Revista de Historia de América* 135 , 2004. <http://www.jstor.org/stable/20140153>

Semanario Universidad, 27 de setiembre de 2002. <https://historico.semanariouniversidad.com/cultura/alma-chilena-en-costa-rica/>

Sitio web de la Universidad de Costa Rica. "Reconocen vocación de servicio de Rodolfo Navas hacia la UCR". <https://www.ucr.ac.cr/noticias/2010/01/19/reconocen-vocacion-de-servicio-de-rodolfo-navas-hacia-la-ucr.html>

Solís Lericí, Alessandro. "Andrés Borrásé: el decano de la prensa nacional". *La Nación*. Acceso el 18 de agosto de 2019. <https://www.nacion.com/revista-dominical/andres-borrasedel-decano-de-la-prensa-nacional/K6JQZMWTFRGNDBJGKLT57P5HE/story/>

Uliánova, Olga. “La Unidad Popular y el golpe militar en Chile: percepciones y análisis soviéticos”. *Estudios Públicos*, No. 79, 2000.
<http://132.248.9.34/hevila/EstudiospublicosSantiago/2000/no79/9.pdf>

Van Dijk, Teun A. *Ideología y discurso*. Barcelona: Editorial Ariel, 2008.

Van Dijk, Teun A. *Texto y contexto*. Madrid: Ediciones Cátedra, 1984.

Villegas Álvarez, Daniela Lucía. “El golpe de Estado de Augusto Pinochet en Chile visto a través de la prensa colombiana” (Tesis para optar por el título en Historia, Universidad de Antioquia, 2012), 71.
http://200.24.17.74:8080/jspui/bitstream/fcsh/206/1/VillegasDiana_golpeestadoaugustopin ochetchileprensacolombiana.pdf

Vitale, María Alejandra. “La dimensión argumentativa de las memorias discursivas. El caso de los discursos golpistas en la prensa argentina (1930-1976)”. *Forma y función*, Vol. 22, No. 1, 2009.

ANEXO 1.

Base de datos “El gobierno de la Unidad Popular en Chile y la prensa costarricense 1970-1974”

Fecha	Nombre de artículo	Periódico	Autor	Página	Tipo de texto	Postura sobre gobierno en Chile
1970 - 08 - 29	Elecciones en Chile	La Hora	Editor	4	Editorial	Neutral
1970 - 09 - 04	Chile hoy: incógnita	La Hora	Editor	4	Editorial	Neutral
1970 - 09 - 04	Las próximas elecciones en Chile	La Nación	Miravittles, Jaime	14	Opinión	Neutral
1970 - 09 - 05	El triunfo de Allende	La Hora	Editor	4	Editorial	Neutral
1970 - 09 - 06	El triunfo de Allende	La Nación	Editor	14	Editorial	En contra
1970 - 09 - 07	Allende, vencedor por la libre voluntad del pueblo chileno	La Hora	Centro Obrero de Es	8	Campo Pagad	Favorable
1970 - 09 - 08	Elecciones cruciales en Chile	Libertad	Editor	3	Editorial	Favorable
1970 - 09 - 08	La historia en píldoras	La Hora	Editor	4	Editorial	Neutral
1970 - 09 - 09	La Columna	La Nación	Editor	14	Opinión	En contra
1970 - 09 - 10	Anacronismo de América Latina	La Nación	Editor	14	Editorial	En contra
1970 - 09 - 10	La historia en píldoras	La Hora	Editor	4	Editorial	En contra
1970 - 09 - 15	Análisis de las elecciones chilenas	La Nación	Miravittles, Jaime	14	Opinión	En contra
1970 - 09 - 19	Castro irá a Chile antes de fin de año	La Hora	N.A	portada	Noticia	Neutral
1970 - 09 - 20	La Columna	La Nación	Editor	14	Opinión	En contra
1970 - 09 - 22	Tribuna libre	La Nación	Agüero, Luis	14	Opinión	En contra
1970 - 09 - 23	Persecución comunista en Chile contra la prensa independiente	La Nación	Editor	14	Editorial	En contra
1970 - 10 - 01	La crisis chilena	La Nación	Editor	14	Editorial	En contra
1970 - 10 - 05	La responsabilidad de la democracia cristiana chilena	La Nación	Editor	14	Editorial	Neutral
1970 - 10 - 13	La troika andina	La Nación	Editor	14	Editorial	En contra
1970 - 10 - 14	La ortodoxia política de América Latina	La Nación	Editor	14	Editorial	En contra
1970 - 10 - 16	La Columna	La Nación	Editor	14	Opinión	En contra
1970 - 10 - 17	Cristianismo y socialismo	La Nación	Miravittles, Jaime	14	Opinión	En contra
1970 - 10 - 18	Los Obispos de Chile aún no verán a Allende	Eco Católico	Desconocido	9	Noticia	Neutral
1970 - 10 - 23	Chile: las falsas verdades	La Nación	Grondona, Mariano	15	Opinión	En contra
1970 - 10 - 24	Algo va a perderse en Chile	La Nación	Editor	14	Editorial	En contra
1970 - 10 - 24	La Columna	La Nación	Editor	14	Opinión	En contra
1970 - 10 - 26	Substitución de sistema capitalista quiere la mayoría de los chilenos	Semanario Univ	Allende, Salvador	16	Opinión	Favorable
1970 - 10 - 29	La Columna	La Nación	Editor	14	Opinión	En contra
1970 - 10 - 30	Escolástica de izquierda	La Nación	Editor	14	Editorial	En contra
1970 - 11 - 01	Democristianos de Chile coinciden con los Obispos	Eco Católico	Desconocido		Noticia	Neutral
1970 - 11 - 03	La posible cubanización de Chile	La Nación	Editor	14	Editorial	En contra
1970 - 11 - 05	La crisis del parlamento	La Hora	Editor	4	Editorial	Neutral
1970 - 11 - 07	Allende y el comunismo italiano	La Nación	Miravittles, Jaime	14	Opinión	En contra
1970 - 11 - 15	Latinoamérica no quiere ser dominada	Eco Católico	Desconocido	12	Noticia	Favorable
1970 - 11 - 16	Rusia sí, Cuba no	La Nación	Editor	14	Editorial	En contra
1970 - 11 - 23	Persepectivas de Allende	La Nación	Miravittles, Jaime	14	Opinión	En contra
1970 - 11 - 29	Respeto mutuo entre las religiones	Eco Católico	Desconocido	6	Noticia	Favorable
1970 - 11 - 29	Jesuitas de Chile analizan a Allende	Eco Católico	Desconocido	11	Noticia	Neutral
1970 - 11 - 29	No rechazan el marxismo chileno	Eco Católico	Desconocido	19	Noticia	Neutral
1970 - 12 - 06	Allende en el poder	La Nación	Miravittles, Jaime	14	Opinión	En contra
1970 - 12 - 09	La Alternativa Socialista: Sus problemas	La Nación	Editor	14	Editorial	En contra
1970 - 12 - 07	Cerraremos la brecha entre Universidad y pueblo	Semanario Univ	Gutiérrez, Joaquín	3	Entrevista	Favorable
1970 - 12 - 07	Construir un nuevo Chile	Semanario Univ	Editor	13	Editorial	Favorable
1970 - 12 - 07	Necesario radicalizar la reforma agraria	Semanario Univ	Chanchol, Jacques	13	Entrevista	Favorable
1970 - 12 - 07	Venceremos y vencimos	Semanario Univ	Allende, Salvador	16	Discurso	Favorable

1970 - 12 - 27	Los revolucionarios y la revolución	La Nación	Miravittles, Jaime	14	Opinión	En contra
1971 - 01 - 01	1970: Año de la gran contradicción	La Nación	Miravittles, Jaime	14	Opinión	En contra
1971 - 01 - 07	Regreso a la ortodoxia	La Nación	Editor	14	Editorial	En contra
1971 - 01 - 08	Campos de trabajo definidos con agente de cambio	Semanario Univ.	N.A	6	Noticia	Neutral
1971 - 01 - 26	Chile da otro paso	La Nación	The Miami Herald	14	Opinión	En contra
1971 - 01 - 29	La obsesión desarrollista	La Nación	Editor	14	Opinión	En contra
1971 - 01 - 30	La Columna	La Nación	Editor	14	Opinión	En contra
1971 - 02 - 14	El descendiente de Marx Levi en Chile	La Nación	Editor	14	Opinión	En contra
1971 - 02 - 14	Asociación Nacional de Fomento Económico	La Nación	ANFE	15	Opinión	En contra
1971 - 02 - 15	Asociación Nacional de Fomento Económico	La Nación	ANFE	15	Opinión	En contra
1971 - 02 - 16	La Columna	La Nación	Editor	14	Opinión	En contra
1971 - 02 - 20	Disidencias hispanoamericanas	La Nación	Miravittles, Jaime	14	Opinión	En contra
1971 - 02 - 21	Respaldo de la Iglesia	Eco Católico	Saúl Barrera		Opinión	Neutral
1971 - 02 - 21	Los Salesianos estudian el marxismo	Eco Católico	Desconocido	14	Noticia	Neutral
1971 - 02 - 28	Chile sin tener propietarios de tierra	Eco Católico	Desconocido	5	Noticia	Favorable
1971 - 02 - 28	Citando a Marx obispos dan pastoral	Eco Católico	Desconocido	6	Noticia	En contra
1971 - 03 - 01	El pueblo chileno tiene la conciencia política más alerta de América	Semanario Univ.	Azofeifa, Isaac Feli	3	Entrevista	Favorable
1971 - 03 - 08	A propósito de Chile. Acotaciones al margen	Semanario Univ.	Wells, Stephen D.	12	Opinión	En contra
1971 - 03 - 14	La educación no debe temer bajo Allende	Eco Católico	Desconocido		Noticia	Neutral
1971 - 03 - 15	Conciencia Política	Semanario Univ.	Robles, Arturo	5	Opinión	Favorable
1971 - 03 - 15	Dificultades en Chile	La Nación	Miravittles, Jaime	14	Opinión	En contra
1971 - 03 - 17	Dijo Figueres a Embajador: Nos interesa sobremanera estatización	La Hora	N.A	ortada - 1	Noticia	Neutral
1971 - 03 - 28	Chile y Bolivia	La Nación	Miravittles, Jaime	14	Opinión	En contra
1971 - 03 - 29	Terrorismo y marxismo	La Nación	Miravittles, Jaime	14	Opinión	En contra
1971 - 03 - 30	La alternativa está planteada: o Democracia Cristiana o comunism	La Hora	Poverda, José	8	Opinión	En contra
1971 - 03 - 31	La Columna	La Nación	Editor	14	Opinión	En contra
1971 - 04 - 04	¿Existen hoy cristianos marxistas?	Eco Católico	Margarita Velasco		Opinión	Favorable
1971 - 04 - 04	No a película La Confesión	Eco Católico	Desconocido	15	Noticia	En contra
1971 - 04 - 12	Seis meses de Allende	La Nación	Editor	14	Opinión	En contra
1971 - 04 - 13	La Columna	La Nación	Editor	14	Opinión	En contra
1971 - 04 - 26	Diálogo con el canciller chileno	Semanario Univ.	Editorial	16	Opinión	Favorable
1971 - 05 - 04	El periodismo dirigido y el periodismo libre	La Nación	El Mercurio	14	Opinión	En contra
1971 - 05 - 09	Una situación histórica inédita	La Nación	Miravittles, Jaime	14	Opinión	En contra
1971 - 05 - 10	La extrema izquierda "maldita"	La Nación	Miravittles, Jaime	14	Opinión	En contra
1971 - 05 - 11	La Columna	La Nación	Editor	14	Opinión	En contra
1971 - 05 - 27	La Columna	La Nación	Editor	14	Opinión	En contra
1971 - 06 - 07	Solidaridad de Cristiano con Chile	Semanario Univ.	Pagura, Federico	3	Opinión	Favorable
1971 - 06 - 14	Declaración de la embajada de Chile	Semanario Univ.	Embajada de Chile	12	Opinión	Favorable
1971 - 06 - 14	Chile y su permanente actitud revolucionaria	Semanario Univ.	Monge Alfaro, Carlo	16	Opinión	Favorable
1971 - 07 - 04	Experiencias hispanoamericanas	La Nación	Miravittles, Jaime	14	Opinión	En contra
1971 - 07 - 06	El camino marxista	La Nación	Editor	14	Opinión	En contra
1971 - 07 - 08	La presencia de China Roja	La Nación	Editor	14	Opinión	En contra
1971 - 08 - 09	La Segunda independencia de Chile	Semanario Univ.	N.A	5	Entrevista	Favorable
1971 - 08 - 18	Chile en la hora de la libertad	La Hora	Editor	8	Comunicado	Favorable
1971 - 08 - 23	Chile: de crisis y crisis	Semanario Univ.	C.F.G.	6	Opinión	Favorable
1971 - 09 - 06	La Ciencia y la técnica nos liberan del subdesarrollo	Semanario Univ.	Allende, Salvador	16	Discurso	Favorable
1971 - 09 - 15	La situación en Chile	La Nación	Miravittles, Jaime	14	Opinión	En contra
1971 - 09 - 22	La Columna	La Nación	Editor	14	Opinión	En contra
1971 - 10 - 04	Chile 1971	Semanario Univ.	Ardón, Sergio Enck	13	Opinión	Favorable
1971 - 10 - 19	El pluralismo político latinoamericano	La Nación	Editor	14	Opinión	En contra
1971 - 11 - 11	La entente comunista latinoamericana	La Nación	Editor	14	Opinión	En contra
1971 - 11 - 13	Los vaivenes de la política internacional: Cuba y China	La Hora	Editor	4	Editorial	Neutral
1971 - 11 - 22	Chile, el sectarismo y algunas inexactitudes	Semanario Univ.	Ardón, Sergio Enck	13-14	Opinión	Favorable
1971 - 11 - 24	El área social y la economía chilena	La Nación	Editor	14	Opinión	En contra
1971 - 12 - 06	¿Para qué sirve la experiencia del proceso chileno?	Semanario Univ.	Calvo, Gilberto	13-14	Opinión	Favorable

1971 - 12 - 09	La Columna	La Nación	Editor	14	Opinión	En contra
1971 - 12 - 30	Chile se queda sin reservas	La Nación	Editor	14	Opinión	En contra
1972 - 01 - 03	La Columna	La Nación	Editor	14	Opinión	En contra
1972 - 01 - 07	Silencio en Sudamérica	La Nación	Miravittles, Jaime	14	Opinión	En contra
1972 - 01 - 18	Derrotado el Gobierno de Chile en elecciones	La Hora	Suñol, Julio	4	Editorial	Neutral
1972 - 01 - 24	¿"Descalabro marxista" o Desarrollo socialista?	Semanario UnivEmbajada de Chile		16	Comunicado	Favorable
1972 - 02 - 20	La Columna	La Nación	Editor	14	Opinión	En contra
1972 - 04 - 24	La ITT en Chile, provocar a la ultraizquierda	Semanario UnivEchaverra, C.F		4	Noticia	Favorable
1972 - 03 - 19	La revolución socialista en Chile	La Nación	Miravittles, Jaime	14	Opinión	En contra
1972 - 03 - 19	Comunismo y Capitalismo	Eco Católico	Editor	2	Editorial	Neutral
1972 - 07 - 03	La NEP en Chile	La Nación	Miravittles, Jaime	14	Opinión	En contra
1972 - 10 - 01	Cristianos y socialistas	La Nación	Editor	14	Editorial	En contra
1972 - 10 - 06	La dramática sita del SIP	La Nación	Editor	14	Editorial	En contra
1972 - 10 - 08	La Columna	La Nación	Editor	14	Opinión	En contra
1972 - 10 - 15	La mejor propaganda comunista	Eco Católico	Editor	2	Editorial	Neutral
1972 - 10 - 23	Peligra el proceso más original	Semanario UnivN.A		Portada -	Noticia	Favorable
1972 - 10 - 18	Chile: alternativas y amenazas hoy	La Hora	Suñol, Julio	4	Editorial	Neutral
1972 - 11 - 13	Chile es un país libre y democrático	Semanario UnivFrias Ojeda, René		Portada -	Entrevista	Favorable
1973 - 01 - 15	Economía de guerra en Chile	La Nación	Editor	14	Editorial	En contra
1973 - 01 - 23	Comandos y juntas en Chile	La Nación	Miravittles, Jaime	14	Opinión	En contra
1973 - 03 - 06	Francia y Chile ante la encrucijada	La Nación	Editor	14	Editorial	En contra
1973 - 03 - 06	Un reto histórico	La Hora	Penabad, José	4	Editorial	Neutral
1973 - 03 - 07	Costa Rica seguirá vía de Chile y Francia	La Hora	Ferreto, Arnoldo	2	Opinión	Favorable
1973 - 03 - 13	El equivoco signo de tres elecciones	La Nación	Editor	14	Editorial	En contra
1973 - 03 - 25	Allende y la prensa	La Nación	Editor	14	Editorial	En contra
1973 - 05 - 30	La Columna	La Nación	Editor	14	Editorial	En contra
1973 - 07 - 06	La contrahuelga	La Hora	Editor	4	Editorial	Favorable
1973 - 07 - 08	Tempestad en Hispanoamérica	La Nación	Miravittles, Jaime	14	Opinión	En contra
1973 - 07 - 18	3 noticias mundiales	La Hora	Editor	4	Editorial	Favorable
1973 - 08 - 20	El raro caso de Chile	La Hora	Penabad, José	4	Editorial	Favorable
1973 - 08 - 29	Chile en la encrucijada	La Nación	Miravittles, Jaime	14	Opinión	En contra
1973 - 09 - 01	Inquietante crisis en Chile	La Nación	Miravittles, Jaime	14	Opinión	En contra
1973 - 09 - 08	Los problemas estratégicos de la revolución chilena	Libertad	Ferreto, Arnoldo	3	Opinión	Favorable
1973 - 09 - 11	¡Esta derecha tan chocha!	La Hora	N.A	Portada	Imagen	Favorable
1973 - 09 - 12	La Derecha internacional	La Hora	N.A	Portada	Imagen	Favorable
1973 - 09 - 12	Los militares	La Hora	Editor	4	Editorial	Favorable
1973 - 09 - 12	La grave decisión del ejército chileno	La Nación	Editor	14	Editorial	Neutral
1973 - 09 - 13	La Columna	La Nación	Editor	14	Opinión	Neutral
1973 - 09 - 13	Asociación Nacional de Fomento Económico	La Nación	ANFE	15	Opinión	En contra
1973 - 09 - 15	Solidaridad con Chile. Llamamiento del Comité Central del Partido	Libertad	Editor	3	Editorial	Favorable
1973 - 09 - 16	La Columna	La Nación	Editor	14	Opinión	En contra
1973 - 09 - 17	La Columna	La Nación	Editor	15	Opinión	En contra
1973 - 09 - 17	Las polizas y los fusiles destrozaron el proceso chileno	nanano Universi	Editor	4	Editorial	Favorable
1973 - 09 - 23	Allende	Eco Católico	Editor	2	Editorial	Favorable
1973 - 09 - 29	Ominoso el paredón chileno	La Nación	Editor	14	Editorial	En contra